







HISTORIA
DE LA VIDA Y VIAGES
DEL CAPITAN JAIME COOK.

OBRA ESCRITA EN INGLES

POR ANDRES KIPPIS , DOCTOR EN TEOLOGIA,
de la Real Sociedad de Londres, y de las Antigüedades;

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON CESAREO DE NAVA PALACIO.

Totque maris, vastaque exhausta pericula terræ.
Virg.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1795.

HISTORIA

DE LA VIDA Y VIAJES

DEL CAPITAN JAIMM COOK.

OBRA ESCRITA EN INGLES

POR ANDRES KIPPIS, DOCTOR EN TEOLOGIA
de la Real Sociedad de Londres, y de las de Hamburgo;

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON CESARRO DE NAVA PALLERO.

Todos los derechos reservados por el autor.
1793

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.



CAPÍTULO V.

Continuacion de la Historia de la Vida del Capitan-Cook durante su segundo viage al rededor del mundo.

Después que el Capitan Cook conforme á su última resolución atravesó un gran espacio del Océano sin descubrir tierra, volvió á dirigir su ruta hácia el Oeste, variando de bordo. El 30 de Enero llegó al grado setenta y uno de latitud, por entre mil embarazos y dificultades de aquellas Islas de que ya hemos hablado, y que seria fastidioso repetir (1): así, aun quando hubiese podido alargarse mas, hubiera sido una locura el hacerlo, por la razon de que se habria expuesto al mayor peligro sin la menor ventaja. El Capitan y todos los Oficiales fuéron de sentir que el yelo que tenían á la vista, se extendia hasta el polo, ú ocultaba tal vez alguna tierra desde el principio de los siglos. Si efectivamente hay una tierra semejante, no puede ofrecer un refugio á los animales y aves por es-

(1) La exácta latitud meridional en este tiempo era $71^{\circ} 10'$, y la longitud occidental $106^{\circ} 54'$.



estar toda cubierta de yelo. Como nuestro Comandante no solo tenia la ambicion de pasar mas allá de á donde habian llegado los demas marinos, sino tambien tan léjos como puede penetrar el hombre, no le desanimaban los obstáculos que se le ofrecian, considerando que los mismos embarazos abreviaban las fatigas y peligros inseparables de la navegacion por las regiones polares meridiones. Finalmente, la imperiosa necesidad le obligó á detenerse y á abrirse un nuevo camino hácia el Norte.

Entónces el Capitan Cook tomó la resolucion de pasar el invierno siguiente dentro del trópico; y como no encontrase ántes de esta época un sitio mejor, ya no dudaba de la imposibilidad de descubrir un continente en aquellos mares, visto que si existiese debia estar muy metido debaxo de los yelos del polo para que se pudiese llegar á él, ó á lo ménos seria preciso emplear todo el verano en buscarle. Por otra parte, suponiendo que no hubiese tierra en el Océano meridional Atlántico, podia indubitavelmente ganar en el mes de Abril el Cabo de Buena Esperanza; y en este caso hubiera puesto fin á las inquisiciones importantes de un continente, objeto principal de su viage. Pero este último partido estaba muy léjos de satisfacer al espíritu vasto y magnánimo de nuestro Comandante, quien ademas contemplaba que tenia un buen navio bien equipado de todo, y mandado expresamente para hacer descubrimientos; y le parecia que si dexaba entónces el Océano Pacífico, se le acusaria de poco perseverante y de tener poco juicio, mediante que aun no le habia recorrido bastante

tante para poder decir que no le quedaba ya que ver. Aunque habia probado ya que no existia continente, á ménos que fuese baxo del polo, meditaba con todo que habia aun bastante mar que recorrer, para poder esperar que encontraria allí Islas muy grandes. Por otra parte, muchas de las Islas ya descubiertas no se habian examinado bien, y aun no se conocia perfectamente su situacion. Finalmente estaba persuadido á que una mas larga mansion en aquellos parages, no podia ménos de producir ventajas á la navegacion, á la geografía y á la astronomía.

En consecuencia de estas reflexiones se determinó el Capitan Cook á ir en busca de los descubrimientos hechos el siglo pasado por Juan Fernandez (1), y en caso que no los encontrase, pensaba dirigir su ruta hácia la Isla de Pascua ó Tierra de David, cuya situacion es tan incierta que no han surtido efecto ningunas de las tentativas hechas últimamente para arribar á ellos. Despues de esto, proyectaba acercarse al trópico y avanzarse al Oeste, visitando todas las Islas que encontrase en su ruta, y rectificando su posicion hasta Otahiti donde era necesario detenerse para informarse de la Aventura. Al mismo tiempo pretendia internarse bastante léjos al Oeste para ver la Tierra Austral del Espiritu Santo descubierta por Quiros, á la que Mr. de Bougainwille llamó *Grandes Cyclades*, desde donde contaba ir hacia el Sur, y del Sur al Este entre los 40° y 50° de latitud, y llegar al Cabo de Hornos en

(1) Cerca de la latitud 38°.

en el mes de Noviembre, para emplear todo el verano siguiente en exâminar la parte meridional del Océano Atlántico. Aunque era muy vasto este plan, creyó el Capitan Cook poder executarle; y quando le comunicó á sus Oficiales, tuvo la satisfaccion de ver que no solo les agradaba sino que todos deseaban vivamente concurrir á él, y todos á competencia se distinguieron en tomar las medidas mas conducentes para el caso. Baxo unos Xefes semejantes no podian ménos de ofrecerse á todo los marineros: en efecto todos se congratulaban de ver prolongado el viage por un año mas, y de poder gozar presto de un clima mas dulce.

Continuando su ruta hácia el Norte se aseguró mas y mas el Capitan Cook, que el descubrimiento de Juan Fernandez (si es que este ha hecho alguno) no podía ser mas que una Isla muy pequeña. Pero miéntras le buscaba, fué acometido de un cólico bilioso que le obligó á guardar cama; y se confió el mando del navio á Mr. Cooper su primer Teniente que le desempeñó á satisfaccion. Entre tanto la enfermedad de Mr. Cook se agravó mas, y estuvo dos dias en un riesgo inminente de muerte. Mr. Patten, Cirujano del navio, le asistió no solo con toda la habilidad de un verdadero Médico sino con la ternura de un amigo; y quando comenzó Mr. Cook á estar un poco convaleciente, sacrificó Mr. Forster en su favor un perro que estimaba mucho, pues no habia á bordo otra vianda fresca y era preciso hacer caldo al enfermo, aunque fuese con la carne del pobre animal. De este modo el buen Capitan Cook recuperó un poco su salud ali-

men-

mentándose con un manjar que repugnaria á los mas de los hombres, y tal vez los pondria enfermos. Pero la necesidad venció en Mr. Cook la repugnancia del sentido y del gusto.

El 11 de Marzo llegaron nuestros navegantes á vista de la Isla de Pascua ó Tierra de David (1). Su mansion en este lugar fué muy corta para que pudiesen dar de él una relacion particular. Los habitantes son de una raza miserable: su color, sus facciones y su lengua tienen tal relacion con lo que se ve en las Islas del Oeste, que es preciso tengan un mismo origen aquellos diferentes pueblos; aunque á la verdad es muy extraño que la misma nacion se haya extendido bastante para llegar á cubrir una quarta parte de la circunferencia del globo. Los moradores de la Isla de Pascua son buenos y exercen la hospitalidad, pero no parecen ménos inclinados al robo que sus vecinos. Su Isla es tan poco recomendable por sí misma, que nadie pudo quedar muy satisfecho de haberla descubierto. Ha sido tan avara para con ella la naturaleza, que siquiera no la ha dado un puerto seguro para los buques de cierta magnitud, ni madera buena para quemar, ni agua propia para embarcar. Los únicos objetos notables que se encuentran allí, son algunas estatuas gigantescas que vió primeramente Rogge-
wein, y de las que ha dado una descripcion particular el Capitan Cook (2).

Nues-

(1) Está situada en la latitud meridional $27^{\circ} 5' 30''$, y en la longitud occidental $109^{\circ} 46' 20''$.

(2) Viages de Cook, pág. 274, 275, 284 y 288.

Nuestro Comandante dexó con gusto un lugar que proporcionaba tan pocas ventajas y comodidades á los viageros, y dirigió su curso hácia las Islas Marquesas. No bien acaba de hacerse al mar quando se sintió atacado de nuevo por el cólico; no obstante, sus accesos no fuéron tan violentos como los primeros, y la vuelta de la enfermedad la atribuyó con razon á las fatigas que le habia ocasionado su mansion en la Isla de Pascua.

El 6 y 7 de Abril viéron nuestros viageros quatro Islas que reconocieron ser las Marquesas. A una de ellas que era un nuevo descubrimiento, la llamó el Capitan Cook Isla de Hood en consideracion al joven Oficial Hood que la descubrió primero. Luego que fondeáron en Madre de Dios ó Bahía de la Resolucion en la Isla de Santa Christina, se dió principio á un tráfico en el que por muchas veces los Indios se apropiáron las cosas de los Ingleses sin recompensa ó retribucion alguna, de forma que por último se vió precisado Mr. Cook á disparar un fusil con bala á uno que se habia burlado de este modo de nuestros viageros; pero solo produjo un efecto momentaneo. Habiendo saltado despues á bordo un gran número de Indios, precisamente en ocasion que iba á entrar en su bote el Capitan Cook para buscar un sitio cómodo donde amarrar el navio, dixo á sus Oficiales: "Tened cuidado con esa gente, porque no dexarán de poner los medios para robar alguna cosa:" mas apénas habia entrado en el bote quando le contáron que los naturales se llevaban un instrumento de hierro. Entónces dió orden inmediata-

diatamente á sus gentes para que hiciesen fuego por sobre la canoa, de modo que sin quitar la vida á ningun Indio, se les intimidase á lo ménos; mas como el ruido que se hacia, impidió á los soldados de oir bien las palabras del Capitan, fué muerto el ladron. Auyentados los Indios con este suceso, los siguió hasta tierra el Capitan Cook, y se portó con ellos tan dulcemente que obligó á algunos á acercarse á su bote, en donde á fuerza de regalos consiguió desvanecer sus temores. La muerte de sus compañeros no habia bastado para impedirlos de robar; pero al fin la certidumbre que tuviéron despues de no poder, libertarse de las armas de fuego aunque huyesen, los determinó á contenerse. El Capitan Cook tuvo á bien no darse por entendido de muchos robos de corta entidad.

Las provisiones que consiguieron los Ingleses en Santa Christina, consistian en ñames, llantenes, fruta del pan, almendras de coco, aves y cochinos. Al principio los cambios se hicieron con comodidad, pero presto se arruinó el mercado por la indiscrecion de algunos jóvenes Oficiales que presentáron diferentes artículos que jamas habian visto los Indios, y que apeteciéron mas que clavos y otros instrumentos útiles. Uno de estos Señores dió por un cerdo muchas plumas encarnadas que habia sacado de la Isla de Amsterdam; y fué tan fatal su efecto, que no hubo ya mas medio de sostener el comercio de este modo. Viendo pues nuestro Comandante que no era posible procurarse las provisiones que necesitaban, que ademas

mas escaseaba el pais de madera y agua , y que al fin era difícil reparar allí el navio , resolvió buscar sin dilacion un lugar que le ofreciese mas recursos. A la verdad despues de haber estado en el mar diez y nueve semanas no comiendo sino salado, bien necesitaban mudar de régimen nuestros navegantes. Sin embargo, á su arribo á Santa Christina no tenían siquiera un hombre enfermo, y aun habia muy pocos que se resintiesen del escorbuto; lo qual provenia sin duda, dice el Capitan Cook en su relacion, "ya de los diferentes anti-escorbúti-
"cos que llevaban á bordo, ya de la atencion del
"Cirujano que cuidaba mucho de aplicar remedios
"á tiempo." En quanto á nosotros podemos añadir á esto, que la salud de la tripulacion se debió tanto á la vigilancia excesiva del mismo Capitan Cook, como á la autoridad de que usaba para poner en práctica las reglas que habian prescripto la sabiduría y la humanidad.

El principal fin del Capitan Cook en tocar en las Islas Marquesas, fué para fixar su situacion en la carta, pues es la única cosa en que se ha engañado Mr. Dalrymple quando ha hablado de aquellas Islas en su Coleccion de los descubrimientos del mar del Sur; y era tambien necesario asegurar esta situacion, porque importa al conocimiento de los demas paises vistos por Mendana. Así, el Capitan Cook ha notado con la mayor precision y exâctitud la situacion de las Islas Marquesas (1), y ha

(1) Las Islas Marquesas, quatro de las quales fuéron descubiertas por un Español llamado Mendana, son cinco; á saber, la Magdalena, San Pedro, la Dominica, Santa Christina, y la Isla

tenido igualmente el cuidado de descubrir el puerto particular de la bahía Resolucion en la Isla de Santa Christina, por ser el mas cómodo para sacar madera y agua.

Debemos observar en quanto á los habitantes de las Islas Marquesas, que considerados en general, son sin excepcion la raza mas hermosa de los pueblos de este mar; pues exceden á los demas Indios en la simetria de su forma y en la regularidad de sus facciones. No obstante, por la afinidad de su lengua con la de Otaheite é Islas de la Sociedad, parece claramente que son de un mismo origen. De aquella afinidad tuviéron una prueba los Ingleses, porque aunque ellos no podian conversar con los habitantes de las Marquesas, los entendia bastante bien Oedidee.

De las Islas Marquesas dirigió su ruta el Capitan Cook hácia Otaheite, con la mira de exâminar al mismo tiempo las Islas que encontrase en su paso, principalmente las descubiertas por los Holandes, y cuya situacion aun no está bien determinada. En el curso de su viage pasó un número de Isletas casi todas unidas por bancos de coral. Una de las Islas á donde saltó el Teniente Cooper con dos botes bien armados y que llamaban los naturales Tiookea (1), habia sido descubierta y

^{vi-}
Hood que es la que está mas al Norte. La Dominica es la mayor de todas, y tiene quince ó diez y seis leguas de circunferencia. Estas Islas ocupan un grado de latitud y cerca de medio de longitud. Su latitud occidental es de 9 hasta 10, y su longitud de 138° 47' hasta 139° 13.

(2) Tiookea está situada en la latitud meridional 14° 27' 30'', y la longitud occidental 144° 56'.

visitada por el Capitan Byron. Los habitantes de Tiookea, son de un color mas obscuro que los demas Isleños de aquellos mares, y parecen de un caracter mas feroz. Esto lo deben sin duda á su modo de ganar su subsistencia, pues como toda la sacan del mar, están siempre mas expuestos al sol y al agua. Nuestros viajeros observáron que eran grandes y bien formados, y que todos grababan en su cuerpo una figura de pescado, justo emblema de su modo de vivir.

Pasando á las Islas de San Jorge, descubiertas por el Comodoro Byron, vió otras quatro el Capitan Cook (1), á las que puso el nombre de Palliser en honor de su amigo el Sr. Hug Palliser. Los habitantes se parecian mucho á los de Tiookea, y estaban armados como ellos de largas picas. El Capitan Cook no pudo averiguar si estas Islas eran las mismas que habian visto los navegantes Holandeses; lo que proviene de la negligencia ó descuido que se tuvo en señalar los puntos de sus descubrimientos. Navegando por estos mares ha observado tambien nuestro viajero que entre las latitudes 20 y 21, y desde la longitud 198° hasta 148 ó 150, se encuentran tantas Islas baxas y tantos escollos, que importa tomar muchas precauciones para pasar por ellas.

El 22 de Abril ganó el Capitan Cook la Isla de Otaheite, y fondeó en la bahía Matavai. Como el

(1) La situacion de una de ellas, estaba en la latitud meridional 15° 26', y en la longitud occidental 146 20'. Otra estaba en la atitud 15° 27', y en la longitud 146° 3'.

el motivo principal de entrar aquí era para que pudiese Mr. Wales rectificar el error del reloj por la longitud conocida, y determinar de nuevo su proporción, su primer objeto fué desembarcar los instrumentos, y erigir tiendas donde recibir una guardia y demas gentes que se necesitaba poner en tierra. Enfermos no los habia, porque los refrescos sacados de las Marquesas quitáron todo cuidado de este género.

Habiendo encontrado el Capitan Cook en Otaheite abundancia de provisiones que no esperaba, determinó hacer en aquella Isla mayor mansion de la que habia intentado al principio; y en consecuencia tomó las medidas oportunas para los reparos del navio que habia hecho indispensablemente necesarios la alta latitud meridional.

Miéntras estuvo el Capitan Cook en Otaheite conservó una relacion muy amistosa con los habitantes, y mantuvo una correspondencia de visitas con Otoo Towha, y otros Xefes del pais. Facilitó su mucho tráfico con ellos el llevar consigo por fortuna algunas plumas encarnadas de papagayo sacadas de la Isla de Amsterdam, las quales eran de alto precio á los ojos de los Otahitios. En este tiempo llevaba ya tan consumido su caudal el Capitan Cook, que á no ser por las plumas le hubiera sido difícil socorrer al navio con los refrescos necesarios.

Entre las varias diversiones que tuviéron los Ingleses en Otaheite debe contarse sobre todo una gran revista naval. Los buques de guerra estaban bien armados y equipados, y eran ciento y sesen-

ta veces mas grandes que las canoas. Todos estaban enjaezados con banderas y gallardetes, y los Xefes y demas personas que se hallaban en el teatro de batalla, llevaban vestidos alusivos á la guerra. El todo de la armada presentaba una noble y soberbia perspectiva, tal que nunca la habian visto como ella nuestros viajeros, ni esperaban verla. Ademas de los navios de guerra habia ciento y setenta velas poco mayores que las canoas, las quales parecian destinadas para transportes y vituallas. En cada una de ellas iba una casa pequeña, y estaban armadas con mástiles y velas de un estilo diferente del de las canoas de guerra. El Capitan Cook conjeturó que habia como unos siete mil setecientos y sesenta hombres en toda la armada, pero no pudo conseguir un informe completo acerca del designio de este armamento.

A pesar de la amistosa correspondencia mantenida generalmente entre nuestro Comandante y el pueblo de Otaheite, interviniéron accidentalmente circunstancias que exigiéron varios ejercicios de su prudencia y resolucion. Habiendo uno de los naturales robado un barril de agua, se le cogió en el hecho, y se le arrestó á bordo. Viéndole despues en aquella situacion el Rey Otoo y otros Xefes, é informados por el Capitan Cook del crimen de su paisano, pidió Otoo que se le pusiese en libertad; pero lo reusó el Capitan Cook alegando que puesto que castigaba á su propio pueblo quando cometia el menor delito contra el de Otoo, era justo tambien que fuese castigado aquel hombre, y como sabia que Otoo no le habia de castigar, resol-

solvió hacerlo él mismo. En consecuencia, mandó que se llevase el reo á las tiendas que habia en tierra, y habiéndole seguido él mismo con los Xefes y demas Otaheitas, mandó á la guardia ponerse sobre las armas, y que se atase á un poste al ladron. Entónces Otoo volvió á solicitar la libertad del reo, y tambien interpuso sus veces su hermana, mas todo fué en vano. El Capitan les expuso la conducta de aquel hombre y de los Indios en general, diciéndoles que ni él ni ninguno del navio habia tomado la menor cosa de los naturales sin pagarla ántes, enumerando los artículos que habian dado los Ingleses por tal y tal cosa, é insistiendo en que era un mal proceder de parte de ellos el robar á los que eran sus amigos. Luego añadió que el castigar á aquel reo seria el medio de salvar la vida á muchos Otaheitas, amedrentándolos de cometer crímenes de igual naturaleza, y de este modo, precaverlos del peligro de la muerte que sucederia sin falta una ú otra vez si persistian en sus robos. Con estos argumentos se satisfizo el Rey al parecer, y solo pidió que no se quitase la vida al Otaheita. Entónces el Capitan Cook mandó que se separase á cierta distancia la infinita multitud, y ordenó que á presencia de todos se le diesen dos docenas de latigazos. El Otaheita sufrió este castigo con gran constancia, y despues fué puesto en libertad. Quando se iban los naturales, los llamó Towha, y les dirigió con afabilidad un discurso de media hora, cuyo designio era condenar su conducta presente, y encargalles que procurasen mudar de vida en lo sucesivo; y para hacer mas fuer-

fuerte impresion sobre los espíritus de los habitantes mandó nuestro Comandante á los marineros hacer su ejercicio , cargar y disparar con bala. Como eran muy ligeros los Ingleses en sus maniobras, es mas facil de concebir que de pintar la admiracion que poseyó á los Indios por todo el tiempo que duró el ejercicio, especialmente á los que no habian visto ántes nada de aquel género.

Bien ve aquí el juicioso lector que esta narracion derrama una luz particular sobre el caracter del Capitan Cook. ¿No es en efecto una circunstancia curiosa en la historia de la sociedad humana, el que un extranjero ejerciese de este modo jurisdiccion sobre los naturales de un pais en presencia del Príncipe del mismo pais, sin su autoridad, y aun contra sus sollicitaciones?

Otra altercacion desagradable que ocurrió con los de Otaheite , provino del descuido de uno de los centinelas Ingleses que habia en tierra ; pues como se hubiese dormido ó abandonado su puesto , se valió un Indio de esta ocasion para robarle su fusil. Quando se cometia despues qualquier hurto extraordinario , se difundia al instante tal temor entre los habitantes en general rezelando el resentimiento del Capitan Cook , que huían de sus habitaciones , y se interrumpia el comercio de provisiones con los Ingleses ; pero en la ocasion presente , aunque se turbó alguna cosa , logró el Capitan Cook con su prudente conducta , que se restituyese el fusil , que se recuperase la paz , y que se renovase su comercio. En las diferencias acaecidas con varios pueblos que encontró en sus viages,

ges,

ges, observaba la regla de no tocar jamas en el menor artículo de su propiedad, y solo, quando, mas detenia sus canoas por cierto tiempo, si era absolutamente necesario. Siempre eligió los métodos mas dulces y suaves de reducirlos á la razon, y en esto no solo fué siempre favorecido, sino que tambien tenia la fortuna de dexar las cosas en mejor estado que sino hubiera habido disputa alguna.

Durante su mansion en Otaheite consiguieron los Ingleses fruta y otros refrescos en abundancia. El socorro que les llevaban los naturales era el mas saludable y gustoso, mediante que el pan del navio estaba mal acondicionado, pues aunque se habia raspado y secado la bizcuecha en la Nueva Zelandia, aun estaba en tal estado de corrupcion que era necesario volverlo á secar y limpiar. Esta corrupcion la atribuyeron nuestros navegantes al yelo que habian encontrado freqüentemente hácia el Sur, el qual enfrió y humedeció todo el navio, y al gran calor que le sucedió quando fuéron hácia el Norte. En fin, qualquiera que haya sido la causa, lo cierto es que la pérdida fué tan considerable que se veian muy apurados los Ingleses en este artículo, y tenian ademas la mortificacion de comerlo malo.

Dos cabras que habia dado el Capitan Furneaux á Otoo en la primera parte del viage, parecia que daban esperanzas de corresponder á los fines porque se habian dexado en la Isla; y la oveja habia dado dos cabritos que ya estaban tan crecidos que presto podrian propagar. Al mismo tiempo la

ove-

oveja mas antigua estaba preñada , con lo que estaban muy contentos los naturales. Por estas circunstancias formó la esperanza el Capitan Cook de que en algunos años multiplicaria tanto aquella especie que se extenderia por todas las Islas del Océano meridional. No tuvieron tan feliz suerte las que se dexáron en el navio , pues todas murieron exceptuando una que aun se contaba viva. Nuestros navegantes proveyéron tambien de gatos á los naturales , y dexáron en Otaheite mas de veinte, sin contar algunos regalados en Ulietea y Huaheine.

En quanto al número de habitantes de Otaheite , comparados varios hechos entre sí , infirió Cook que incluyendo mugeres y niños no habria ménos de doscientos y quatro mil en toda la Isla. A primera vista este número excedia su creencia ; pero quando llegó á reflexionar sobre la vasta multitud de gentes que se dexaban ver por qualquiera parte que fuese , se convenció de que era cierto el cálculo.

Fué tal la acogida amistosa que encontráron nuestros viageros en Otaheite , que se induxo un artillero á formar el proyecto de quedarse en la Isla ; mas como sabia que no executaria con buen éxito su designio miéntras se mantuviese la Resolucion en la bahía Matavai , aguardó la coyuntura de escaparse del navio quando estuviese listo y á la vela para partir. Fiado en que sabia nadar bien , no dudaba que se salvaria en una canoa que le estaba aguardando á cierta distancia , pues su proyecto le habia concertado con los naturales , y aun le

ha-

habia animado á ello Otoo ; no obstante , fué descubierto ántes que se hubiese alejado mucho del navio , y echando inmediatamente un bote al agua fué recogido y llevado á bordo. Quando reflexionó nuestro Comandante sobre la situacion de este hombre , no le contempló muy reo , porque era extraordinario el deseo que tenia de quedarse en la Isla. Era natural de Irlanda , y habia navegado en el servicio de Holanda. Al regresar el Capitan Cook de su primer viage , le habia tomado en Batavia , y le habia conservado siempre despues en su servicio. No parecia que tuviese amigos ó conexiones que le ligasen á una parte del mundo mas que á otra. Siendo pues iguales para él todas las Naciones , ¿ dónde podria ser mas feliz que en Otaheite ? Aquí , en uno de los climas mas dulces del globo , podia gozar no solo de lo necesario sino tambien de todas las comodidades y deleytes de la vida. Sin duda , si hubiese manifestado con tiempo su deseo al Capitan Cook , hubiera consentido este á que se quedase en aquel pais.

El 25 de Mayo fondeó el Capitan Cook en la rada de Owharre en la Isla de Huaheine. Inmediatamente fué visitado por su amigo Oree , y se entabló la misma agradable correspondencia que habia habido al principio entre el Capitan y aquel Xefe su amigo antiguo. Las plumas encarnadas no eran tan estimadas aquí como lo habian sido en Otaheite ; porque los naturales de Huaheine daban la preferencia á los artículos mas útiles como clavos y hachas. Durante la mansion de nuestros viajeros en la Isla se suscitaron algunos temores na-

cidos de la inclinacion al robo de varios habitantes, pero no se siguiéron conseqüencias funestas; y para imprimir en la imaginacion de los naturales una idea del poder y autoridad de los Ingleses, hizo el Capitan Cook una marcha solemne por una parte del pais al frente de ochenta y ocho hombres. A la verdad, las disposiciones al robo de los naturales fuéron excitadas por la indiscrecion de algunos Ingleses que descuidadamente se habian separado á los bosques para matar páxaros, y manejáron los fusiles con tan poca habilidad que diéron motivo á que los temiesen ménos los naturales.

No puedo omitir una diversion dramática á la que asistiéron una tarde varias personas de la Resolucion. El asunto de la pieza era una muchacha que se habia escapado con los Ingleses de Otaheite; y la historia en parte era verdadera, pues en efecto se habia introducido en el navio una joven. Habiéndose hallado presente esta infeliz á la representacion de sus aventuras, se conmovió é impresionó tanto que con mucha dificultad pudieron contener sus lágrimas los Ingleses miéntras duró la accion. Concluia la pieza con la recepcion que suponian encontraria en sus paisanos quando volviere: recepcion que de ningun modo la era favorable. Como estos pueblos acostumbran añadir á sus diversiones algunas piezas de pronto quando tienen ocasion, es de creer que la representacion aquí descrita, fuese una especie de sátira contra la muchacha, para intimidar á otras de seguir su exemplo: tal es la idea que se tienen formada del decoro de las mugeres.

.. Mién -

Miéntras estuvo el Capitan Cook en Huaheine, se abasteciéron los Ingleses de fruta de pan, almendras de coco y otras producciones vegetables; pero no encontráron puercos en abundancia para el gasto diario del navio, lo que atribuyéron en parte á la falta de artículos propios para el tráfico. Por tanto, se vió obligado el Capitan Cook á mandar á los herreros que se dedicasen á hacer diferentes géneros de clavos y otros instrumentos con que obtener refrescos en las Islas que tenia aun por visitar, y para establecer su crédito é influencia entre los naturales.

Quando estaba ya para zarpar de Huaheine nuestro Comandante, el último que se despidió de á bordo fué Oree; y habiéndole dicho Cook al partir que acaso no se volverian á ver mas, principió á llorar amargamente, respondiendo: "Permitid siquiera que vengan vuestros hijos y los trataremos bien."

Los sucesos que ocurriéron en Ulietea á donde dirigió su curso despues nuestro Capitan, son casi semejantes á los referidos ya. Siempre le habian recibido las gentes de esta Isla con la mayor hospitalidad, y tenia justo derecho á qualquiera cosa que estuviese en su mano el concederles. Sintieron mucho su partida, y le importunáron vivamente á que volviese. El Xefe Oree y su muger y hermana, aunque con especialidad las dos últimas no cesáron de llorar, y era tan excesivo su dolor que se podia dudar si era enteramente sincéro y no afectado; pero nuestro Comandante fué de sentir que era real y verdadero. Finalmente, quando es-

taba pronto para hacerse á la vela , se despidiéron con la mayor ternura. La última cosa que pidió Oree al Capitan Cook fué que volviese, y no pudiendo obtener su palabra, le preguntó el nombre del lugar de su enterramiento. A esta pregunta extraña respondió el Capitan sin titubear que era Stepney, pues así se llamaba la Parroquia donde vivia quando estaba en Londres; pero Mr. Forster á quien se propuso la misma questão, replicó con la mayor sabiduría y reflexion, que ninguno que navegase podia decir donde se enterraria.

Como no se podia asegurar ni aun suponer que irian á las Islas meridionales mas navios Ingleses, determinó Oedidee quedarse en su pais natal despues de haber sido por muchos meses fiel compañero de nuestros navegantes; pero los dexó con un pesar sumamente demonstrativo de su estimacion y afecto, y nada seguramente le hubiera separado de su compañía á no ser el miedo de no volver jamas. Quando Oree estrechó ardientemente al Capitan Cook para que volviese, le dió estas tales respuestas que dexaban alguna puerta á la esperanza; mas no fiando él mucho en ellas le llamó á parte, y le volvió á instar de nuevo. El Capitan Cook declaró despues que no hallaba palabras con que describir la inquietud que se dexaba ver en el pecho de este joven quando partió: "Eché, dice, una mirada al navio, derretido en lágrimas, y luego se metió en lo mas profundo de la canoa." Oedidee era un joven de buenas partidas, y de una disposicion docil, noble y humana; pero como ignoraba casi enteramente la religion, el

gobierno, los usos, costumbres y tradiciones de sus paisanos é Islas vecinas, no se hubiera sacado de él ningun conocimiento esencial aunque nuestro Comandante le hubiese trahido á Europa consigo. No obstante, en algunas cosas hubiera dado de la nacion una prueba mejor que Omai.

Quando pasó por la primera vez el Capitan Cook á aquellas Islas, tuvo sus impulsos de visitar la famosa Bolabola de Tupia; pero habiendo obtenido un abundante socorro de refrescos, y no dándole espera la ruta que tenia á la vista, desistió de este proyecto y dirigió su curso hácia el Occidente. Así, se despidió, segun juzgaba, para siempre de aquellas Islas felices, sobre las quales la naturaleza benéfica habia derramado sus favores con una mano pródiga; y en las que son igualmente liberales los naturales, copiando la bondad de la Providencia, mediante la prontitud y cariño con que socorren las necesidades de los navegantes (1).

El 6 de Junio, dia en que nuestros viageros desampararon á Ulietea, viéron una tierra que hallaron ser una Isla pequeña de arrecifes de quatro leguas de circunferencia y de una forma circular: era la Isla de Howe descubierta por el Capitan Walis (2). Nada ocurrió de notable desde este dia hasta el 16 que se volvió á ver tierra que era otra Isla de arrecifes; y como nadie la habia descubierto

has-

(1) De las observaciones de Mr. Wales se saca que en los cinco meses que pasó el reloj por los extremos de calor y de frio, anduvo mucho mejor en los paises frios que en los calientes.

(2) Su latitud meridional es $16^{\circ} 46'$, y su longitud occidental $154^{\circ} 8'$.

hasta entónces, la llamó el Capitan Cook Isla de Palmerston en honor del Lord Palmerston (1). El 20 se dexó ver una tierra fresca que parecia inhabitada, lo que induxo á nuestro Comandante á saltar en ella con parte de su gente; pero halláron que eran fieros é intratables los naturales. Fuéron inútiles todos los esfuerzos hechos para reducirlos á una conferencia, porque se presentáron con la ferocidad de javalies, y al instante sacáron sus dardos. Tampoco produxéron efecto dos ó tres fusiles disparados al ayre, pues inmediatamente se avanzó mucho mas que ántes uno de ellos sacando otro dardo ó lanza que disparó al Capitan Cook, y pasó á raiz de su espalda. El valor de este hombre estuvo á pique de costarle la vida, porque quando sacó su lanza no estaba á cinco pasos del Capitan que habia resuelto hacerle fuego por su propia conservacion. No obstante, sucedió por fortuna que el fusil no prendió fuego, circunstancia en que reflexionó despues con satisfaccion; y quando le volvió á disparar al ayre luego que se unió á su gente, prendió fuego perfectamente. A esta Isla la llamó nuestro Comandante Isla Salvage, atendiendo á la disposicion y conducta de los naturales con quienes no se pudo entablar ninguna comunicacion, ni recibir tampoco de ellos ningun beneficio (2). Tiene cerca de once leguas de circunferencia: es de forma redonda y de bastante elevacion: y tiene profundidad de

agua

(1) Está situada en la latitud meridional $18^{\circ} 4'$, y en la longitud occidental $163^{\circ} 10'$.

(2) Su latitud meridional es $19^{\circ} 1'$, y su longitud occidental $169^{\circ} 37'$.

agua en sus riveras; pero entre otras desventajas tiene la de carecer de un puerto.

Prosiguiendo su ruta el Capitan Cook al Oeste Sudueste, pasó por unas Islas pequeñas, y el 26 fondeó en la parte septentrional de Anamocka ó Rotterdam. Inmediatamente se comenzó á traficar con los naturales, quienes les llevaban quantas provisiones tenian, aunque la mayor parte se componia de ñames y alosas que cambiaban por clavos, rosarios y otros pequeños artículos. Aquí igualmente que en otras ocasiones se turbó algo el Capitan Cook por causa de las disposiciones de los naturales al robo; y como se habian apropiado una azuela y dos fusiles, halló por necesario obrar con especial vigor para obligarles á la restitucion. Para este fin mandó que todos los marineros saltasen en tierra armados, y resultó que se restituyéron todas las cosas robadas. En esta accion se vió precisado Mr. Cook á disparar un tiro á un natural que se habia distinguido por su resistencia; pero solo fué herido y no de peligro. Aunque lo que padecia este era un efecto ó pago de su mal proceder, procuró consolarle el Capitan Cook, haciéndole un presente, y dando órdenes al Cirujano del navio para que le curase las heridas.

La primera vez que desembarcó nuestro Comandante en Anamocka, le presentó una Señora anciana una muchacha, dándole á entender que era para que se sirviese de ella. La muchacha que estaba bien instruida previamente de lo que debia hacer, le manifestó el deseo de un clavo punteagudo y una camisa; y como no se la podian dar entónces

es-

estos objetos, se lisonjeaba Mr. Cook que viendo ellas su pobreza no volverian á importunarle mas. No obstante, se engañó mucho en este juicio, pues le volvió á instar la misma muchacha, ofreciéndole sus favores; y como desechase Cook la proposicion comenzó la anciana á improperarle dándose por ofendida. Segun pudo inferir nuestro Comandante de su gesto y acciones, el objeto de sus palabras era ridiculizarle y reprocharle la repulsa de una niña tan graciosa y bella, pues en efecto lo era; pero el Capitan Cook teniendo por mejor resistir á sus atractivos que abusar de la antigua matrona se metió en su bote precipitadamente.

Miéntas estuvo Cook en Anamocka averiguó los nombres de veinte Islas que están entre el Norte occidental y el Norte oriental. Algunas de ellas estaban á la vista, y dos que están mas al Oeste, son notables por su grande elevacion. Estas son Amattafoa y Oghao. Por una columna continua de humo que se veia diariamente ascender del medio de Amattafoa, creyeron los Ingleses que habia algun volcan en aquella Isla.

Anamocka fué descubierta primeramente por Tasman, y él la puso el nombre de Rotterdam (1). Es de una forma triangular, y por cada lado se extiende á tres y media ó quatro millas. Desde el Occidente septentrional hasta el Sur de la Isla está circundada por Oriente y Norte de infinidad de pequeñas Islas, bancos de arena y baxios. No se le

(1) Está situada en la latitud meridional $20^{\circ} 25'$, y en la longitud occidental $174^{\circ} 31'$.

le pudo encontrar fin hácia el Norte; y hácia el Sur se extiende tanto como Amsterdam ó Tongataboo. Forma con Middleburgo, ó Eaoowe y Pils-tart un grupo que contiene cerca de tres grados de latitud y dos de longitud. A este grupo le llamó el Capitan Cook *Islas Amigas* ó Archipiélago, atendiendo á la firme alianza y amistad que subsistia al parecer entre sus habitantes, y á su atento y cortés proceder con los extrangeros. El mismo grupo puede extenderse mucho mas, y acaso hasta las Islas Boscawen y Keppel descubiertas por el Capitan Wales, las quales están casi en el mismo meridiano (1).

Miéntras estuvo en Anamocka nuestro Comandante, tuvo particular cuidado en precaver la introduccion de cierta enfermedad; pues como sabia que algunas de sus gentes llevaban consigo las reliquias de ella de las Islas de la Sociedad, les prohibió el tener ningun trato con mugeres; y tuvo la satisfaccion de que fuéron felices sus esfuerzos.

Las producciones de Rotterdam y las personas, usos y costumbres de sus habitantes son semejantes á las de Amsterdam. No es sin embargo tan abundante en frutos, ni cada parte de ella está en un punto tan grande de cultura. Tampoco tiene tantas conveniencias, respecto del vestido, las esteras, los adornos y demas artículos que constituyen las principales riquezas de los Isleños del Océano meridional.

Pro-

(1) En la latitud $15^{\circ} 53'$.

Prosiguiendo su curso hácia el Este descubrieron tierra nuestros navegantes el 1.º de Julio ; y, acercándose mas , halláron ser una pequeña Isla á la que el Capitan Cook llamó Isla Tortuga, atendiendo á las muchas tortugas que se encuentran en la costa (1). El 16 se vió una tierra alta hácia el Sur la que no se dudó que fuese la Tierra Austral del Espíritu Santo de Quiros , y que llamó Gran Cyclades Mr. de Bougainville. Despues de explorar la costa nuestro Capitan por algunos dias , entró en un fondeadero que hay en la rada de la Isla de Mallicollo, y lo primero á que atendió fué á entablar una comunicacion amistosa con los naturales; pero mientras estaba así exercitado , ocurrió un accidente que llenó á todos de confusion , aunque al fin fué mas ventajoso que perjudicial á los Ingleses. No habiendo querido estos admitir en su bote á un Indio que iba en una canoa , extendió aquel su arco para disparar una flecha emponzoñada al Guardian del bote ; mas advertido con tiempo el Capitan Cook por algunos de los naturales que le diéron parte de lo que hacia su paisano, al instante subió sobre puentes. En esto ya habia el Indio dirigido su punteria al Guardian ó Maestre del bote, y reprehendido por el Capitan Cook , le apunto á él mismo. Por fortuna tenia en su mano un fusil el Capitan , y viendo el peligro que corria , se lo disparó y le dió su merecido. A pesar de todo el Indio volvió á levantar su arco inmediatamente ; mas ha-

(1) Está situada en la latitud meridional $19^{\circ} 48'$, y en la longitud occidental $178^{\circ} 2'$.

habiéndosele tirado otra descarga, se le obligó á él y á los demas naturales que habia en la canoa á que huyesen remando á toda priesa. Entónces otra porcion de naturales que habia al otro lado de la Isla, comenzáron á arrojar flechas sin que bastase á contenerlos un fusilazo que se les tiró al ayre; pero inmediatamente que vieron pasar por sobre sus cabezas una bala de cañon de á quatro, huyéron confusamente.

Pocas horas despues de pasado esto se embarcáron en dos botes los Ingleses, y desembarcáron á la vista de quatrocientos ó quinientos hombres que habia en la rivera, los quales aunque todos estaban armados con arcos y dardos, porras y lanzas, no hicieron la menor oposicion. Al contrario, quando vieron al Capitan Cook avanzarse con solo una caña verde en la mano, dando uno de ellos que parecia ser el Xefe su arco y flechas á otro, salió á encontrarle llevando tambien en la mano una caña verde. Cambiando despues sus cañas en señal de amistad, conduxo el Indio á nuestro Comandante hácia donde estaba su pueblo, y Cook distribuyó varios presentes á todos. Entre tanto saltáron en tierra los soldados de marina; y haciendo entónces señal el Capitan Cook á los Indios de que necesitaba leña, en la misma forma le concediéron permiso para cortar los árboles que quisiese.

No se pudo hacer ningun comercio de consideracion con aquel pueblo, porque no daba valor alguno á los clavos y demas instrumentos de hierro, ni tampoco á ninguno de los objetos que podian subministrarles los Ingleses; mas en los po-

cos cambios que se hicieron, y que consistian en flechas por estofas, se distinguió por su extrema honradad. Quando ya estaba á la vela el navio para salir de la Isla, sin embargo que podian fácilmente los Indios huirse en sus canoas ligeras para eximirse de cumplir las obligaciones que habian contrahido con nuestros viageros, no se verificó que ninguno lo hiciese, ántes al contrario todos hicieron los mayores esfuerzos para satisfacerlas. Hubo tal que siguió á la Resolucion por cierto rato, y seguramente no hubiera dexado de seguirla hasta que se le hubiese perdonado expresamente el objeto que habia usurpado. Luego que alcanzó al navio levantó la tal cosa para que la viesen los Ingleses, y aunque varios de estos se ofrecieron á comprarla, insistió sobre entregarla á la misma persona á quien la habia vendido. Como esta persona ya no se acordaba de aquel trato, queria darle algo en recompensa; pero él lo reusó y le mostró lo que ántes habia recibido por ella.

Pocos casos habia en que los naturales tomasen nada de nuestros viageros, y entónces los restituian inmediatamente sin altercacion ni disturbio.

Los habitantes de Mallicollo son por lo general el pueblo mas feo y mas contrahecho de quantos habia visto Mr. Cook, y se diferencian en muchos respetos de todas las Naciones que habia encontrado en el Océano meridional. Son de un color muy obscuro, tienen la cabeza larga, y la cara chata y parecida á la de una mona. Sus cabellos son cortos, negros y rizados, pero no tan finos y anudos como los de los negros. No solo no se pa-
re-

rece en nada este pueblo á las demas Naciones de los mismos climas, sino que tiene un language opuesto enteramente al suyo. De ochenta palabras ó cerca de ellas que juntó Mr. Forster, apénas una tiene afinidad con los idiomas de las demas Islas. Observó, no obstante el Capitan Cook que los habitantes de Mallicollo pronunciaban con facilidad las palabras inglesas. No conocian los perros, ni tenian nombre que darles; y como parecia que les gustaban mucho, les regaló Mr. Cook un macho y una hembra de esta especie, que probablemente multiplicarian.

A la rada donde estuvo fondeado el navio mientras permaneciéron los Ingleses en Mallicollo, puso Mr. Cook el nombre de *Puerto de Sandwich* (1). Este puerto ofrece muchas ventajas: el agua tiene allí mucha profundidad, los vientos soplan poco, y se puede fondear bien cerca de la rivera para proteger á los hombres que necesitan trabajar en tierra.

Luego que nuestros navegantes partiéron de Mallicollo el 23 de Julio, descubriéron tres ó quatro Islas pequeñas que á primera vista parecia que solo formaban una. Por este tiempo la Resolucion no estaba lejos de las Islas de Ambrym, de Paoom y de Apee. El dia siguiente percibiéron algunas otras Islas al Sudueste de Apee, las quales constituyen ó forman un grupo que llamó Islas Shepherd el Capitan Cook en honor de Shepherd su sabio

(1) Está situada al Nordeste de Mallicollo no léjos del Sudueste, en la latitud meridional $16^{\circ} 25' 20''$, y en la longitud oriental $167^{\circ} 57' 23''$.

bio y estimable amigo, profesor de Astronomía en Cambridge. Este dia corrió algun riesgo el navio; pues se halló de repente en calma, y arrastrado por la corriente muy cerca de las Islas, sin poder encontrar fondo con una cuerda de ciento y ochenta brazas. Las Islas, en medio de las quales se hallaban entónces, eran tantas que no se podian contar; pero presto se levantó la brisa con la que se salvó el navio, y se disipó toda inquietud.

Entre todas las Islas que percibiéron nuestros navegantes solo habia una en la que no viéron moradores. Esta Isla era una roca puntiaguda solo accesible á las aves, á la que llamáron Isla del Monumento en consideracion á su estructura.

Navegando hácia el Sur se acercáron nuestros viajeros á una tierra que reconocieron ser una grande Isla que se extendia del Sur al Este, y cuya extremidad les era imposible ver. Al Norte de esta tierra habia tres ó quatro Islas pequeñas. A las dos principales las llamó el Capitan Cook *Montagu* y *Hinchinbrook*, y á la gran tierra la puso el nombre de *Sandwich*. Esta Isla estaba cubierta de maderá y campos vastos de yerbas agradablemente variados; y en medio de ellos se elevaba un anfiteatro de montañas que, reuniéndose á la rivera del mar por un pendiente casi insensible, formaban una perspectiva encantadora. No obstante, no quiso detenerse allí nuestro navegante, por la prisa que tenia de llegar á la última de las Islas de aquel archipiélago.

Prosiguiendo su ruta los Ingleses, bien presto viéron otra Isla que supieron la llamaban los natu-
ra-

rales *Erromango*; y despues de costearla tres dias, fondeáron en una bahía que se halló á la vista el 3 de Agosto. El dia siguiente fué con dos botes el Capitan Cook á exâminar la costa, y buscar un sitio propio para abastecerse de agua y madera. Al mismo tiempo comenzando los naturales á juntarse en la rivera, convidáron por señas á nuestros viajeros á saltar en tierra; y sus intenciones parecian tan amigables que quedó encantado Mr. Cook. La única cosa que podia inspirarle algunas sospechas, era que la mayor parte de los habitantes estaban armados de picas, lanzas, dardos, arcos y flechas; y por esta razon no apartaba su vista del Xefe, observando sus acciones y sus menores miradas. Pero presto se convenció que aquel pueblo tenia designios hostiles; pues muchos Indios se arrojáron de golpe para apoderarse de uno de los botes, y aunque el Capitan los apuntaba con su fusil, con dificultad desistiéron; y poco despues volviéron á cargar de nuevo determinados mas que nunca á apoderarse del bote. El principal Xefe estaba frente de los asaltadores, y los demas Xefes que parecian estar baxo de sus órdenes tenian tras de la tropa sus armas levantadas para proterger el ataque. Como quedaban sin efecto las señas y las amenazas, llegaba á ser el único objeto de consideracion la seguridad del Capitan Cook y de su pueblo. No obstante, no queriendo tirar á la multitud, resolvió hacer al Xefe víctima de su traicion; y en conseqüencia le apuntó su fusil. La desgracia de no haber dado fuego este, alentó á los Indios á despreciar nuestras armas, y á manifestar la superior-

ri-

ridad de las suyas, sirviéndose al instante de piedras, dardos y flechas; pero presto los escarmementó el Capitan Cook, dando orden para dispararles. La primera descarga los puso en confusion, y la segunda les hizo abandonar la rivera. En esta escaramuza fuéron muertos quatro Indios, dos de los quales se han visto arrastrar tras de las matas. Fortuna ha tenido aquel pueblo en que no hayan dado fuego la mitad de los fusiles, pues sin esto hubieran muerto muchos mas. Desde entónces quedaron tan aterrados los Indios que no osáron volver á comparecer, y dexáron entre las matas dos de sus remos que habian depositado allí durante la batalla.

Se observó que aquellos Indios parecian de otra raza que los de Mallicollo, y que hablaban un language diferente. Son de una estatura mediana, bien formados, y bastante lindos. Su color es naturalmente muy obscuro, y aun le desfiguran mas pintándose la cara unos de negro, y otros de encarnado. Tienen los cabellos cortos, rizados y un poco lanudos. Las pocas mugeres que viéron nuestros viageros eran muy feas, y llevaban una especie de zagalejo ó mandilete de hojas de palma; pero tanto los hombres de esta Isla como los de Mallicollo andaban enteramente desnudos. La conducta pérfida de los Indios de Erromango fué causa de que el Capitan Cook llamase *Punta de los Traidores* (1) al Promontorio ó Península donde sucedió la disputa. De

(1) Se encuentra al Nordeste de la Isla, y está situada en la latitud meridional $18^{\circ} 43'$, y en la longitud oriental $169^{\circ} 28'$.

De Erromango partió el Capitan Cook para una Isla un poco distante que ya habia visto ántes, y adonde resolvió hacer alguna mansion para abastecerse de agua y maderas que necesitaba. Al principio los habitantes parecian mal intencionados; pero prudente y humano nuestro Comandante logró intimidarlos sin hacerles mal. Para esto hizo sacar algunos cañones gruesos que desde luego infundieron el espanto entre los Indios, y despues los reduxéron á ceder á los términos de la dulzura. Muchos de aquellos Isleños, sobre todo los viejos estaban dispuestos á tratar amigablemente á los Ingleses; pero los jóvenes parecian insolentes y audaces, y forzaron á nuestros navegantes á vivir siempre con mucho cuidado. Es muy natural que las personas de edad sean cautelosas y prudentes, y que la juventud se muestre temeraria é impetuosa; no obstante, se ha verificado todo lo contrario en los diferentes pueblos visitados por el Capitan Cook.

A la Isla donde recaláron entónces los Ingleses la llamaban los habitantes *Tanna*; y á las otras tres que se percibian desde la rivera de *Tanna*, las llamaban *Immer*, *Erronan* ó *Footoona Annatom*.

Por las noticias que pudo adquirir el Capitan Cook de las costumbres de los habitantes de *Tanna*, es de creer que practican la supersticion, y que son Cannibales. Nadie hubiera advertido que comian carne humana, ni tampoco hubiera pensado en preguntarles sobre ello, á no haber ellos mismos preguntado á los Ingleses si la comian. Algunos han creido que la necesidad sola ha introducido aquella costumbre abominable; pero no tienen

fundamento para ello , mediante que hay en la Isla abundancia de excelentes cerdos y aves , y una inmensidad de frutas y buenas plantas ú hortalizas. En fin , como nadie les ha visto comer carne humana , aun hay lugar á la duda si eran antropófagos.

Insensiblemente los moradores de Tanna se hicieron tan corteses y cultos , que permitieron á los Oficiales Ingleses pasearse y divertirse en cazar por los montes , sin darles la menor molestia ni mortificación , ni tampoco manifestarles su disgusto. Un dia que dispararon al ayre los Oficiales para meter miedo á unos muchachos que ocultos entre las breñas los arrojaban piedras , se alarmó el Capitan Cook con el ruido de los fusiles , y corriendo adonde ellos estaban muy descontento de saber que un motivo tan leve los hubiese inducido á abusar de su poder , tomó nuevas medidas para precaver en lo sucesivo semejantes accidentes.

Hay en la Isla de Tanna un volcan que produjo muchas veces un ruido espantoso ; y á cada explosion , es decir á cada tres ó quatro minutos se levantaba de él una columna inmensa de humo y de fuego. Un dia se le vió vomitar una gran porcion de piedras. Al pie de las montañas se encuentran muchos manantiales calientes , y á uno de los lados descubrió Mr. Forster muchas hendiduras de donde salia un humo sulfúreo. Un termometro que se colocó á la entrada de una de ellas , y que solo subia quando mas á ochenta grados , subió de un golpe hasta ciento y setenta ; y en otro subió el mercurio hasta ciento noventa y uno. Deseando el

Ca-

Capitan Cook contemplar de cerca el volcan, parti6 para este efecto con una comitiva bien armada; pero experiment6 tantos obst6culos de parte de los habitantes zelosos de verle penetrar en su pais, que juzg6 6 prop6sito renunciar 6 su proyecto. Debemos observar que nuestro navegante en la relacion de su viage ha evitado muy juiciosamente los zelos de los Indios de Tanna.

Hay una cosa digna de observarse en el volcan de Tanna, y es que no est6 precisamente en la cima del monte 6 que pertenece, sino 6 un lado. Por otra parte esta monta6a es de las m6nos elevadas, y hay otras cerca de ella que tienen doble altura. Finalmente, el volcan tiene mas violencia quando el tiempo est6 cubierto 6 lluvioso.

Quando estaba para partir de Tanna nuestro Comandante, acaeci6 un accidente que le caus6 mucha inquietud. Estando embarcando los Ingleses algunas piezas de madera, se acercaron quatro 6 cinco Indios 6 ex6minarlas; pero como pasaban la l6nea de demarcacion se les mand6 retirarse, y obedeci6ron al instante. En este tiempo volvi6 los ojos el Capitan que tambien estaba mirando las dichas piezas, y viendo 6 la centinela echar de all6 6 los naturales, iba 6 reprehenderle quando con su admiracion le vi6 disparar el fusil. Un ataque tan extraordinario y tan poco provocado llen6 de terror 6 los Indios. La mayor parte de ellos hu-yeron, y solo con mucha dificultad pudo conseguir Cook que volviesen algunos. Como todos corrian amontonadamente, cay6 uno de ellos herido del

tiro que recibió, y al instante le levantáron otros dos y le conduxéron hácia el mar para lavarle la herida. Inmediatamente el Capitan Cook envió á buscar al Cirujano del navio, y le acompañó él mismo al lugar donde estaba el herido, pero ya estaba espirando el infeliz. El soldado que le habia muerto, pretendió excusarse diciendo que uno de los Indios habia preparado su arco y estaba para arrojarle su flecha, y que entónces habia disparado él por evitar su propia muerte. No obstante, los Isleños nada habian hecho mas que otras veces, y solo se manifestaban armados como nuestros viajeros. Lo que hace aun mas criminal la accion del soldado Inglés, es que el Indio á quien hirió no era el mismo que habia armado el arco.

El puerto de Tanna donde habia estado el Capitan Cook, se llamó *Puerto de la Resolucion*, atendiendo al nombre del navio que era el primero que abordó allí. Es una pequeña rada de cerca de tres cuartos de milla de largo y media de ancho (1). No hay lugar en el mundo mas cómodo para proveerse de agua y leña, porque desagua en él puerto un arroyo y borda la rivera un monte. El habitante con quien tuvo mas relaciones el Capitan Cook, y que le trató siempre con mucha amistad, se llamaba *Paowang*.

Los Ingleses traficáron poco con los naturales de Tanna; porque como este pueblo no conocia el

(1) Está situada sobre la costa septentrional de la punta mas oriental de la Isla, por los grados de latitud meridional $19^{\circ} 32' 25\frac{1}{2}''$, y por los de longitud occidental $169^{\circ} 44' 35''$.

el hierro, se seguia que no tenian ningun valor para ellos los clavos, los instrumentos y todos los demas artículos compuestos de aquel metal, que son tan buscados en las Islas de la Sociedad. Despues de esto los vestidos no podian tener ningun uso entre unas gentes que andaban siempre desnudas.

Entre las producciones de esta Isla se debe contar el árbol que produce la nuez moscada. Por una casualidad supiéron nuestros navegantes que le habia, y fué que habiendo muerto Mr. Forster un pichon de un fusilazo, se encontró en su buche una nuez moscada. No obstante, fuéron inútiles todas las fatigas que se tomaron despues los Ingleses para descubrir el árbol de donde pudo salir.

Nuestros navegantes pensáron desde luego que los Indios de Tanna eran una raza media entre la de las Islas de los Amigos y la de Mallicollo; mas quando conociéron mejor á los Tannos, viéron que no tenian ninguna especie de afinidad con aquellos dos Pueblos á no ser en sus cabellos cortos y rizados. Sin embargo, se viéron tambien en Tanna algunos hombres, mugeres y niños, cuyos cabellos se parecian á los de los Ingleses; pero se les creyó de otra Nacion, y se supo presto que provenian de Erronan.

En Tanna se hablan dos lenguas diferentes, una es la de Erronan que tiene mucha afinidad con la lengua de las Islas de los Amigos; y la otra es el idioma natural del pais, el qual es uno mismo que el de Erromango y Annatom; pero se diferencia al mismo tiempo de las demas lenguas que habian oido hablar hasta entónces nuestros viajeros.

Los

Los Indios de Tanna son de una talla mediana y en general muy delicados. Rara vez se ve entre ellos un hombre grande ó grueso. Todos tienen las facciones lindas y los modales agradables. Son sumamente ágiles como los de la Nueva Holanda. Son muy diestros en el manejo de sus armas, pero aman muy poco el trabajo. Hablando Mr. Wales de las armas de los Tannos hace una reflexión tan honorífica á Homero que no puedo resistir el placer de citarla. "Debo confesar, dice, que he creído muchas veces que las acciones que refiere Homero de sus Héroes y el poder que atribuye á sus dardos, eran demasiado maravillosos y extraordinarios para poder emplearse en un Poema heroyco, tal como le exige Aristóteles." El mismo Pope, aquel digno Abogado del Poeta Griego, confiesa "que las hazañas que describe, tienen algo de increíbles. Pero desque he visto, añade, lo que los Indios de Tanna saben hacer con flechas de mala madera, muy poco puntiagudas, he dexado de dudar de la verdad de las pinturas del gran Homero. Al contrario me parecen infinitamente mas bellas. Hay pocas circunstancias y pocos detalles en las descripciones que hace del modo como se servian los guerreros de sus flechas, que no haya visto reproducidos en los Tannos. Las vueltas, los silvos, el vuelo rápido de aquellas armas, y su retintin ó temblor al hundirse en la tierra; el ayre con que las despiden; y el modo con que apuntan á sus enemigos, con que les amenazan y con que blanden sus formidables dardos, todo nos traza los combates de Homero."

El

El 20 de Agosto partió de Tanna el Capitan Cook, y empleó el resto del mes en exâminar las Islas vecinas. Exâminó por menor todo este Archipiélago, y tuvo ocasion de conocerle mucho mejor que se habia hecho hasta entónces. Las Islas que están mas hácia el Norte, habian sido descubiertas en 1606 por el gran navegante Quiros, quien pensó que pertenecian á un continente meridional, cuya exístencia se creia en aquel tiempo, y aun poco hace. Mr. de Bougainville fué el segundo que las vió en 1768; no obstante, este navegante abordando á la Isla de los Leprosos, solo reconoció que aquellas tierras no formaban un continente, sino un grupo de Islas que llamó *Grandes Cyclades*. Pero el Capitan Cook, dando á conocer mejor su extension y situacion, descubrió muchas que nadie habia visto aun y las recorrió todas: en conseqüencia de lo qual creyendo haber adquirido el derecho de darles un nombre Colectivo, las llamó *Nuevas Hebridas* (1). Seguramente no le contextará este honor ningun pueblo de la Europa, sobre todo una nacion tan ilustrada y noble como la Nacion Francesa.

La estacion exígia ya que volviese hácia el Sur el Capitan Cook; no obstante, quiso aprovecharse del poco tiempo que le quedaba para exâminar, si ha-

(1) Las Nuevas Hebridas están situadas entre los $14^{\circ} 29'$ y $20^{\circ} 4'$ de latitud meridional, y entre los $166^{\circ} 41'$ y $170^{\circ} 21'$ de longitud oriental. Se extienden ciento y veinte cinco leguas en la direccion de $\frac{1}{2}$ Oeste Nornor-ueste, y Susudueste $\frac{1}{2}$ Este. Las principales de las Hebridas son el *Pico de la Estrella*, Tierra del Espiritu Santo, Mallicolla, San Bartolomé, la Isla de los Leprosos, Aurora, Whitsuntide, Ambrym, Paoom, Apee, las tres Montañas, Sandwich, Erromango, Tanna, Immer y Annamatom.

habia alguna tierra desconocida en el vasto Océano que se extiende entre las Nuevas Hebridas y la Nueva Zelandia. Por otra parte, necesitaba dar aquí un refresco á su gente, y tomar una nueva provision de madera y agua para dar la última vuelta á los mares Australes. Con esta mira se hizo á la vela el 1.º de Setiembre, y el 4 descubrió una tierra donde hizo recalar en el instante que percibió un puerto. El fin del Capitan Cook era no solo visitar el pais, sino tambien tener la oportunidad de observar un eclipse de sol que iba á suceder. Inmediatamente se entabló correlacion y amistad entre los Ingleses y los Indios, quienes durante todo el tiempo que permanecieron allí los Ingleses, se portaron de un modo muy cortes y amistoso. En recompensa se esmeró Mr. Cook en manifestarles su gratitud, haciendo varios presentes á su Xefe Teabooma; y entre otras cosas le dió dos perros cachorros, macho y hembra. Mucho tiempo estuvo Teabooma sin poder creer que aquellos dos animales eran realmente suyos; pero desde que se convenció de ello, pareció penetrado del gozo mas vivo. Un presente aun mas precioso que le envió el Capitan Cook, fué un par de cerdos, macho y hembra; y como estaba ausente Teabooma quando se los llevaron á tierra, los recibió su pueblo con muchas dificultades.

La última vez que saltó á tierra nuestro navegante, hizo grabar en un grande árbol el nombre de su navio, la data de su arribo y todo lo que podia deponer de que los Ingleses habian descubierto los primeros aquel pais. Del mismo modo obra-

obraba en todas las partes donde le parecia necesaria esta ceremonia.

Siendo imposible á nuestros viageros saber de los habitantes como se llamaba su Isla, le fué preciso á nuestro Comandante ponerla un nombre quando saltó por la última vez en tierra, y mandó grabar al mismo tiempo en un árbol una inscripcion, en la que se contenia el nombre del navio, la data del año y otras circunstancias que indicasen que los Ingleses habian sido los primeros descubridores de aquel pais. El nombre que la puso fué el de Nueva Caledonia. Los habitantes de esta Isla son fuertes, robustos, activos y bien formados. En quanto al origen de esta nacion, juzgó el Capitan Cook que era una raza media entre la del pueblo de Tanna y la de las Islas Amistosas, ó entre la del pueblo de Tanna y la de los Nuevos Zelandeses, ó bien entre todas tres: á lo ménos su lengua tiene un mixto de todas ellas (1). Los Caledonios son corteses é insinuantes, y no son nada inclinados al robo, cuya circunstancia no se puede asegurar de ninguna otra nacion de aquellos mares, á no ser tal vez de los Indios de Mallicolla.

Las mugeres de la Nueva Caledonia son como las de Tanna, mas castas que las de otras Islas que se hallan mas al Oriente. Jamas oyó nuestro Comandante que alguno de su comitiva hubiese obtenido de ellas el menor favor; y aunque á veces per-

(1) Mr. Forster es de opinion que el language de los nuevos Celedonios es enteramente diferente del de las demas Naciones que habia visto en su viage.

permitian ciertas chanzas , nunca pasaban de aquí.

Los botanistas que estaban en el navio no tuvieron que quejarse de la falta de ocupacion en aquel pais. Todos los dias iban á herborizar , y siempre trahian gran cantidad de plantas desconocidas y otras curiosidades de Historia Natural.

Estando todo ya dispuesto para partir , levó ancla el Capitan Cook el 5 de Setiembre con intencion de seguir la Costa de la Nueva Caledonia. Pero miéntras executaba aquel proyecto tan ventajoso á los conocimientos náuticos y geográficos, estuvo á pique de perderse mas de una vez la Resolucion ; particularmente el 28 del mismo mes, en cuya noche se sobrecogiéron mucho nuestros navegantes. Al amanecer del dia siguiente se convencieron del peligro en que se habian hallado , y por consiguiente que habian sido bien fundados sus temores , pues habia infinitos baxios á sotavento y á poca distancia de ellos. "Debemos nuestra seguridad , dice el Capitan Cook , á la interposicion de la Providencia , á una buena presencia de animo , y al modo activo con que se manejó el navio."

En esta época comenzó ya á cansarse nuestro navegante de recorrer una costa que no podia continuar sin exponerse á perder su navio y todo el fruto de su viage. Resolvió , no obstante, no abandonarla hasta descubrir de que especie eran los árboles que formaban lindos bosquecitos al rededor de la rivera , y que habian sido el objeto de muchas conjeturas entre los Ingleses. El Capitan Cook deseaba tanto mas verificar esto , quanto los árboles

les parecian de una madera excelente para la construccion de los navios , y no los habia visto iguales en todo el Sur de la Nueva Caledonia. Efectivamente , estos árboles eran muy buenos para barrotes de que habia bastante necesidad á bordo , pues eran de espruzo ; y sin duda , era precioso este encuentro , porque los Ingleses aun no habian visto otra Isla en el Océano Pacífico donde pudiesen encontrar con que hacer un mastil ni una verga. El Carpintero de la Resolucion , que era un artífice muy bueno , creyó que se podian hacer excelentes mástiles con los espruzos de la Nueva Caledonia , por ser su madera blanca , dura , de filamentos muy cerrados y ligera. El Capitan Cook puso el nombre de *Isla de los Pinos* á una de las pequeñas Islas donde se encontraron aquellos árboles ; y á otra la llamó *Isla Botánica* , porque nuestros Botanistas juntaron allí muchas plantas nuevas durante el tiempo que estuviéero en ella.

Entónces el Capitan Cook comenzó á meditar seriamente sobre el partido que tomaria. Ya habia determinado la extension de la costa occidental de la nueva Caledonia , y tuviera mucho gusto en acabar de reconocer el pais , si no se hubiese visto interceptado , no solamente por los escollos que le cercan , sino porque este exâmen exígia un tiempo que no podia emplear en él. Considerando pues el inmenso Océano que le quedaba por recorrer , el estado deplorable de su navio , el verano que se acercaba , y los accidentes que podian retenerle un año mas en aquellos mares , vió con dolor que le era preciso abandonar á la Nueva Caledonia. Pero

aunque forzado por la primera vez á desamparar un pais que habia descubierto ántes que nadie, sin llegar á reconocerle perfectamente, no quiso alejarse de él ántes de poder juzgar á lo ménos de su extension, y probar que despues de la Nueva Zelandia, la Isla mayor del Océano Pacífico es la Nueva Caledonia (1).

Miéntas continuaba su ruta la Resolución, partiendo de la Nueva Caledonia, se descubrió una tierra que de mas cerca se halló ser una Isla de bastante elevacion, y tenia cinco leguas de circunferencia. El Capitan la puso el nombre de Isla Norfolk en honor de la ilustre familia de Howard (2). Estaba inhabitada, y sin duda fuéron nuestros navegantes Ingleses los primeros que pusieron pie en ella. Se observáron allí varios árboles y plantas que son comunes en la Nueva Zelandia, y con particularidad el cañamo. La principal produccion de la Isla es una especie de pino espruzo muy derecho y alto que se cria allí en abundancia. El grueso de muchos de los árboles dichos es tal que á cinco pies de tierra no podian dos hombres abrazarlos. Los Ingleses halláron allí tambien muchas verzas palmistas que les sirviéron de refrescos muy saludables, y fué para ellos la comida mas grata que hu-

(1) La Nueva Caledonia se extiende desde los $19^{\circ} 37'$ de latitud meridional hasta los $22^{\circ} 30'$, y desde los $163^{\circ} 37'$ de longitud oriental hasta los $167^{\circ} 14'$. Está cerca del Nortueste $\frac{1}{2}$ Oeste, y Norddeste $\frac{1}{2}$ Este, y tiene ochenta y siete leguas de largo en su direccion. De ancho solo tiene diez leguas.

(2) Está situada en la latitud meridional $29^{\circ} 2' 30''$, y en la longitud oriental $168^{\circ} 16'$.

hubiesen tenido desde mucho tiempo. Igualmente tuvieron la satisfaccion de coger excelente pescado en aquella Isla.

De la Isla de Norfolk dirigió su ruta el Capitan Cook hácia la Nueva Zelandia , pues ya le tardaba el recalar en el Canal de la Reyna Carlota, para poder hacer refrescar á su gente y poner á su navio en estado de poder aun hacer frente á los mares australes. En fin , el 18 de Octubre fondeó en el puerto del Navio. La primera cosa en que se ocupó luego que arribó , fué en ir á visitar el parage donde habia enterrado una botella con una carta; mas ya no estaba allí , y no dudó que hubiese arribado la Aventura á aquel puerto despues de la partida de la Resolucion.

Visitó despues los jardines que habia formado en Motuara ; pero los habian abandonado de tal modo los Indios que estaban casi llenos de malezas. No obstante , aun subsistian muchas legumbres llenas de vigor , y que mostraban quan bien les convenia el terreno de la Nueva Zelandia.

Ya hacia dos dias que habia llegado la Resolucion , y aun no habia parecido ninguno de los Indios ; pero quando se presentáron y reconocieron al Capitan Cook , sucedió la alegria al temor. Saliéron de tropel del fondo de los montes donde se habian ocultado , y abrazáron á los Ingleses por diferentes veces , saltando y baylando con tales transportes de gozo que parecian locos. Sin embargo , á pesar de esta especie de delirio se mostráron muy cuidadosos en conservar el honor de sus mugeres, no queriendo permitir que se acercasen á nuestros
na-

navegantes algunas de ellas que se dexaban ver á cierta distancia. Todas las relaciones que tuvo el Capitan Cook con aquel pueblo durante su tercera visita en el Canal de la Reyna Carlota, fuéron pacíficas y amistosas; y un nuevo Zelandés (llamado *Pedero*), que parecia un personage muy considerable, presentó al Capitan un baston de honor como el que llevan los Xefes de aquel pueblo. En recompensa nuestro Comandante hizo vestir uno de sus uniformes á *Pedero* que era lindo, y de una bella figura, y no se envaneció poco el Indio con aquella distincion.

Nuestro navegante continuó sus solicitudes con el fin de proveer á la Isla de animales útiles; y en consecuencia dió orden de soltar allí un cerdo y una marrana para que aumentasen el número de las que habian dexado en otra ocasion. Aunque no vieron los gallos y las gallinas que habian dexado en tierra en el viage precedente, habia motivo para creer que aun existian, mediante que se encontró un huevo de gallina acabado de poner.

Mr. Wales hizo nuevas observaciones para determinar con la mayor exâctitud la longitud y latitud del Canal de la Reyna Carlota (1). En el primer viage del Capitan Cook se habia cometido un ligero yerro sobre este particular; pero le enmendó Mr. Wales, y empleó todo su talento y atencion en verificar del mismo modo la situacion de los demas lugares que visitáron nuestros viageros.

El 10 de Noviembre partió el Capitan Cook de la

(1) El 27 estaba el navio en la longitud occidental $138^{\circ} 56'$.

la Nueva Zelandia con la esperanza de resolver la cuestión acerca de la existencia de un Continente Austral. Habiendo pues navegado hasta el 27 por diferentes grados de latitud desde el 43 hasta el $55^{\circ} 48'$, perdió la esperanza de hallar otra tierra en aquella ruta (1). Por tanto, viró de bordo, y cingó hácia la embocadura occidental del estrecho de Magallanes con la mira de costear la parte meridional de la Tierra del Fuego, dar la vuelta al Cabo de Hornos, y entrar en el estrecho de Le Maire. Como hasta entónces solo tenia el mundo un conocimiento imperfecto de toda aquella costa, creyó nuestro navegante que un exâmen atento de ella seria mas ventajoso á la geografia y á la navegacion, que todo lo que podria descubrir en latitudes mas elevadas.

El 17 Diciembre arribáron nuestros viageros á la costa occidental de la Tierra del Fuego, y habiendo continuado costeándola hasta el 20, fuéron fondear á un sitio que llamáron Bahía de *Natividad*. Desde que recorrian países tan diferentes unos de otros, aun no habian visto costa que presentase un aspecto tan miserable. Está toda circundada de montañas inaccesibles de peñas donde no hay la menor apariencia de vegetacion. El pendiente de las montañas está lleno de horribles precipicios, y sus cumbres enriscadas se elevan á una altura prodigiosa; en fin, no hay pais en el mundo tan salvaje y esteril. La

(1) La longitud meridional del Canal de la Reyna Carlota en el parage donde estaba el navio, era $174^{\circ} 25' 7\frac{1}{2}''$, y la latitud meridional $41^{\circ} 5' 56\frac{1}{2}''$.

La ruta que acababa de seguir el Capitan Cook por aquel Océano desde las altas latitudes meridionales hasta la Tierra del Fuego, le hizo creer que era la primera vez que se habia hecho aquel viage directamente (1). Por tanto, observó con mucho cuidado todo lo que le pareció ser de alguna importancia; y no pudo ménos de notar que jamas habia recorrido una costa de igual extension, y aun mucho ménos grande donde no se viesen cosas de mas interes. En efecto, nada le sorprendió sino la variacion de la brúxula. Entónces ya habia satisfecho sus designios sobre el Océano Pacífico; pues le habia recorrido y exâminado de modo que no dexaba lugar á la sospecha de que pudiese nadie hacer mas que él en un solo viage, para llegar al término donde habia llegado por último.

Por mas esteril y terrible que fuese la tierra de la Bahía de Natividad, no se la vió con todo desprovista de las cosas que convenian á nuestros navegantes, y que tambien les eran muy gratas, pues en todos los puertos halláron agua y leña. Hay tambien caza en abundancia, y principalmente gansos silvestres; lo qual fué de tanto mayor satisfaccion para los Ingleses, quanto estaba cerca la fiesta de Natividad. Si la Providencia no hubiese provisto de este modo á las necesidades de la Resolucion, se hubiera compuesto de buey y puerco salado la colacion que se iba á hacer á bordo en ce-

le-

(1) No podia saber entónces si habia pasado por allí ántes la Aventura.

lebridad de la fiesta del Señor ; pues ya no habia de las provisiones sacadas de Inglaterra mas que un poco de vino de la Madera, el qual se iba mejorando sin duda á proporcion que se añejaba : así, unido este vino á los gansos silvestres que prepararon de diversos modos los cocineros del navio, ayudó á nuestros viageros á pasar un dia tan divertido como podrian pasarle sus amigos en Londres.

El Capitan Cook juzgó que los habitantes de la Tierra de Fuego eran de la misma Nacion que los que habia visto ya en la Bahía de Buen-suceso, y que ha distinguido Mr. de Bougainville por el nombre de *Pechara*. Son en corto número, muy feos, miserables, lampiños, y andan casi desnudos. Si no llevan vestidos, es porque no quieren ; pues la naturaleza les ha dado en abundancia quanto pueden necesitar. Guarneciendo sus capotes de buey marino, con pieles y plumas de aves aquáticas, haciendo un poco mas largos sus mismos capotes, y cubriéndose diferentes partes del cuerpo que no cubrian, harian sus traxes mucho mas calientes y cómodos. Pero mientras están condenados á vivir en uno de los climas mas terribles del mundo, no ponen siquiera el menor cuidado en preservarse de los rigores del clima, y en aprovecharse de los medios que ha puesto en sus manos la Providencia. En una palabra el Capitan Cook despues de haber visto tan diferentes naciones salvages, declaró que la mas miserable de todas era la de los Pecharas.

Este pais tan pobre subministró no obstante unas mies abundante y varia á nuestros Botánicos. "Ca-

»si todas las plantas que recogimos en las rendijas
 »de las peñas, dice Forster, eran nuevas para no-
 »sotros, y eran particularmente notables muchas es-
 »pecies, no solo por la belleza de sus flores sino
 »por su perfume.»

El 28 de Diciembre partió el Capitan Cook de la Bahía de Natividad, y prosiguió su ruta por el Cabo de Hornos en el estrecho de Le Maire, y hacia la Tierra de los Estados. El dia siguiente dobló el Cabo de Hornos tan famoso, y entró en el Océano Atlántico. En algunas cartas el Cabo de Hornos parece la punta de una Isla bastante pequeña; pero nuestros viageros no pudieron confirmar ni contradecir aquella asercion, por haberles interceptado su vista los baxíos que habia en la costa oriental, igualmente que en la occidental, y sobre todo las muchas nubes y torbellinos. Aunque las cumbres de las montañas les parecian rocas áridas, las costas y los valles estaban cubiertos de yerbas y árboles frondosos.

Recorriendo la Isla de los Estados hallaron los Ingleses un buen puerto á tres leguas al Oeste de San-Juan, y frente al Norte; y como se descubrió el 1.º de Enero, le llamó el Capitan Cook *Puerto de Año Nuevo*. El conocimiento de este parage puede llegar á ser útil á los navegantes; y á la verdad convendria mucho á los navios que van al Oeste, ó que quieren doblar el Cabo de Hornos, siempre que su situacion les permita salir con viento de Este ó de Norte; pero este inconveniente no es muy peligroso, puesto que son muy raros en esta costa aquellos géneros de viento.

El

El Capitan Cook ha declarado que si volvía á pasar el Cabo de Hornos para ir al Oeste, no se acercaría á tierra á ménos que le faltase madera ó agua, ó tuviese algun otro motivo que le precisase á entrar en un puerto. Quedándose en alta-mar se pueden evitar las corrientes que pierden su fuerza á diez ó doce leguas de tierra, y que no tienen ninguna influencia á una distancia mayor.

Nuestro navegante observó que la extension de la Tierra del Fuego, y por consiguiente del estrecho de Magallanes era ménos de lo que la dan la mayor parte de los viageros. Tambien averiguó que la costa no ofrece tantos peligros como se ha pretendido; en fin, el ayre le pareció bastante templado.

Cerca de la tierra de los Estados hay una Isla pequeña que llamó el Capitan Cook *Isla de Año Nuevo*, del mismo modo que habia llamado al puerto que está cerca de San Juan. Allí los animales de distinta especie viven en una armonia digna de notarse, pues no parece sino que han formado una liga para no inquietarse unos á otros. La mayor parte de la costa está cubierta de leones marinos. Los osos marinos se encuentran un poco mas adentro de la Isla. Los páxaros encarnados se ven en las cumbres de las peñas mas escarpadas. Los pingüinos colocan sus nidos en parages que tienen comunicacion facil con el mar desde donde se pueden coger, y los demas páxaros buscan sitios mas retirados. A veces se ven mezclados todos los animales como si estuvieran domesticados, sin que se advierta que hagan jamas el menor daño unos á otros.

Tambien viéron muchas veces los Ingleses águilas y buitres en los mismos parages donde estaban los páxaros encarnados, sin que estos manifestasen el menor temor. Tal vez se preguntará de qué viven las águilas y los buitres; pero á esto ya ha respondido el Capitan Cook, suponiendo que encuentran bastante con que alimentarse en los cadáveres de los bueyes marinos, ó de las aves que perecen accidentalmente; y atendiendo á la inmensa multitud de animales que pueblan aquella Isla, es muy probable que mueren muchos.

El 4 de Enero partiéron nuestros navegantes de la Isla de los Estados, y entónces viéron el primer lugar desde donde se descubre aquella vasta costa que ha notado en su carta Mr. Dalrymple, y donde está el golfo de San Sebastian. Para tener presentes ó á la vista todas las partes de aquel golfo, formó el proyecto el Capitan Cook de llegar á la punta mas occidental; y como dudaba un poco de la exístencia de aquella costa, creyó que era este el mejor medio de conocer la verdad, y de exâminar al mismo tiempo la parte meridional de aquel Océano. Quando llegó á las situaciones asignadas á los diferentes puntos del golfo de San Sebastian, no solo no vió ninguna tierra, sino tampoco señal de ella; al contrario le pareció evidente que no podia haber allí tierra considerable en la direccion donde la ha supuesto muy grande Mr. Dalrymple.

El 14 de Enero viéron los Ingleses una tierra que tomaron desde luego por una Isla de yelo, porque toda estaba cubierta de nieve. Se la llamó

Is-

Isla de Willis en consideracion al nombre del que la vió primero (1). Es una roca muy elevada pero de poca circunferencia, y á la que circundan otras varias pequeñas que forman Islas peligrosas. Otra grande Isla que está á alguna distancia de la primera, fué llamada Isla de los *Pájaros*, atendiendo á los infinitos que la cubren. Tambien vió por algun tiempo el Capitan Cook una tierra mucho mas vasta, y alcanzándola al fin el 17 del mismo mes, desembarcó en tres diferentes parages de ella. La entrada de la bahía donde saltó en tierra, estaba circundada de una especie de colinas de yelo muy elevadas, de donde se desprendian ó desgajaban continuamente pedazos que flotaban en el mar. Miéntras estuviéron allí nuestros navegantes cayó una cuyo estruendo fué tan grande como el de un cañon.

El interior del pais no es ménos salvaje ni ménos horrible. La cumbre de las montañas peñascosas se pierde en las nubes, y los valles están cubiertos de nieve continuamente. No se encuentra en él un arbol ni siquiera una breña. La única cosa que se cria allí es una yerba espesa, cuyo tallo es duro y muy grueso, pimpinela salvaje, y otra especie de planta semejante á la ova que se cria y extiende por las peñas.

Descendiendo á aquella rivera silvestre enarboló el Capitan Cook la bandera Inglesa, y mandando hacer una descarga de su fusileria, tomó

po-

(1) La Isla de Willis está situada en la latitud meridional 54, y en la longitud occidental 38° 23'.

posesion del pais en nombre de S. M. Británica. Es preciso confesar no obstante que aquel descubrimiento no le parecia que seria nunca muy ventajoso á la Inglaterra. Quando volvió á bordo nuestro navegante, llevó consigo una gran cantidad de pingüinos y bueyes marinos, que sirviéron de mucha complacencia á la tripulacion, no porque careciese de provisiones, sino por la variedad y frescura de las carnes, pues en un navio los manjares frescos son siempre preferidos á los salados. Hasta el mismo Capitan Cook se hallaba entonces por la primera vez cansado de la carne salada, y aunque la de los pingüinos apénas se puede comparar con el hígado de buey, la hallaban excelente porque era fresca. El Capitan Cook llamó bahía de la *Posesion* (1) al lugar donde habia fondeado.

La tierra donde se halla esta bahía la creyéron al principio nuestros navegantes parte de un vasto continente; pero dando vuelta á ella reconocieron presto que solo era una Isla de cerca de setenta leguas de circunferencia. El Capitan Cook la puso el nombre de *Isla de Forge* en honor de S. M. Británica. Tal vez se podrá creer con dificultad que una Isla como esta, situada entre los cincuenta y quatro y cincuenta y cinco grados de latitud, debiese estar cubierta enteramente de una cama de yelo de muchas brazas de profundidad en medio del verano; no obstante, esto fué lo que con admiracion

(1) Está situada en los $54^{\circ} 5'$ de latitud meridional, y en los $37^{\circ} 18'$ de longitud occidental.

cion viéron los Ingleses, pues toda la cumbre y eminencia de las montañas estaba cargada de nieve y yelo, y los valles contenian una cantidad enorme (1). Por esta razon no podia creer el Capitan Cook que fuese una Isla aquel pais; y juzgando al contrario que estaba unida á otra tierra que veia á cierta distancia, esperaba descubrir al fin un nuevo continente. No obstante, reconociendo su hierro, no se afligió mucho, porque vió bien por el exemplo que tenia á la vista que no seria de ninguna utilidad aquella parte del mundo. Se debe observar que no se vió siquiera un rio en toda la costa de la *Isla de Forge*, lo que dió lugar á que juzgase el Capitan Cook, que no habia en el pais manantial alguno de agua viva, y que siendo demasiado frio lo interior de la Isla á causa de su elevacion, jamas el sol llegaba á derretir bastante nieve para formar una corriente de agua. Dando vuelta nuestros navegantes á la Isla de Jorge se viéron continuamente cubiertos de una nieve espesa, de modo que podian muy bien estar circundados de rocas peligrosas, aunque les pareciese lo contrario.

El 25 abandonó el Capitan Cook la Isla de Jorge y el 27 se halló segun su cálculo en el grado sesenta de latitud meridional. No podia ir mas léjos en la misma direccion á ménos que no se presentasen algunas señales demostrativas de nuevos descubrimientos; pero las grandes olas que venian del Oeste le hicieron juzgar que no habia tierra
por

(1) Se encuentra entre los $53^{\circ} 57'$ y $54^{\circ} 57'$ de latitud meridional, y entre los $33^{\circ} 13'$ y $35^{\circ} 34'$ de longitud occidental.

por aquella parte. Todo esto comprueba lo que hemos notado ya acerca de la no existencia de la gran costa entre el Africa y la América, y del golfo de San Sebastian indicados ambos falsamente en la gran carta de Mr. Dalrymple.

Léjos de hacer mencion de todas las diferentes Islas pequeñas que encontraron los Ingleses en aquella ruta, y de los nombres que las pusieron, me ceñiré á hablar de algunas de las mas interesantes, y á citar los sucesos mas notables. El 31 habiendo visto el Capitan Cook una Isla que tenia una costa muy elevada, la llamó la *Tbule meridional*, porque era la tierra mas avanzada al Sur de quantas habian descubierto (1). Está por todas partes cubierta de nieves, y las cumbres de sus montañas son de una excesiva elevacion. Nuestros navegantes estuviéron en mucho peligro el dia que se acercaron á aquella Isla. Las ráfagas de agua que venian del Oeste, los arrojaban con violencia contra la costa cuyo mero aspecto los horrorizaba. Pero por fortuna percibiéron presto hácia el Norte un punto donde ya no habia tierra, y entónces cesaron sus temores.

A los principales parages que descubrieron los Ingleses desde el 31 de Enero hasta el 6 de Febrero, les pusieron el nombre de *Cabo Bristol*, *Cabo Montagu*, *Isla Saunders*, *Isla de la Candelaria* y *Tierra de Sandwich*. Esta última es un grupo de Islas, ó mas bien un punto del continente; porque

(1) Su latitud meridional es $59^{\circ} 13' 30''$, y su longitud occidental $27^{\circ} 45'$.

segun la primera y constante opinion del Capitan Cook hay una tierra cerca del polo, de donde proviene en parte tanto yelo como se ve sembrado por el vasto Océano Austral. Por otra parte consideraba como probable que aquella tierra debia extenderse mucho mas léjos por el lado septentrional donde está opuesta á los mares Atlánticos y al Océano de la India; y lo que parece que confirma su opinion és que siempre ha hallado mucho mas yelo en el Norte que en otra ninguna parte. Ademas, si es cierto que existe un continente en aquellos mares, solo debe ser baxo el círculo polar, donde le cubre el yelo y le hace absolutamente inaccesible. Tambien atravesando aquel Océano desconocido y lleno de escollos y yelos se peligra tanto que aseguró nuestro navegante que nadie emprenderia penetrar mas léjos que él; y que si habia un continente en el Sur, jamas se descubriria seguramente. Es preciso resistir en aquellos climas brumas muy espesas, Islas de yelo, tempestades de nieve, un frio excesivo, y en fin todo lo que puede hacer una navegacion peligrosa en extremo. Se añade á esto el que los peligros parece que se aumentan con el aspecto terrible de todo lo que hiere á la vista en paises condenados por la naturaleza á estar sepultados baxo yelos eternos. Tal vez hay puertos en la costa, pero están enteramente llenos de nieve congelada; y si por fortuna se presentase alguno abierto á los viageros, seguramente se veria por esto retenido allí el navio por el frio, ó solo saldria rodeado de una Isla de yelo. Finalmente, se pue-

de decir que las Islas, ó los pedazos enormes de yelos que flotan en este Océano, y las piezas que se desgajan de la costa montuosa y caen en el mar, así como los torrentes de nieve, serian igualmente funestos á los navegantes que tuviesen la imprudencia de detenerse allí. Si hubiese sido posible avanzar mas léjos hácia el polo, nada hubiera sido capaz de vencer el deseo que tenia de ello el Capitan Cook; pero eran insuperables las dificultades. Por otra parte, exponiéndose á perder el fruto de su viage por ponerse á descubrir una costa cuyo descubrimiento no podia ser de ninguna utilidad ni á la Geografía, ni á la Navegacion, ni á ninguna otra ciencia, se hacia reo de una temeridad inexcusable. Por tanto, se determinó á mudar de ruta y á navegar hácia los parages donde podria hallar la tierra de Bouvet, cuya existencia aun no se habia averiguado mas que por el mismo Bouvet. La buscó pues el Capitan Cook desde el 6 de Febrero hasta el 22, en cuyo dia tenia recorrido trece grados de longitud en la misma latitud asignada á aquella tierra; pero no encontraba ninguna, ni tampoco percibia nada que le probase la existencia del Cabo de la Circuncision. En este tiempo solo estaba á dos grados de longitud de la ruta que habia hecho hácia el Sur, partiendo del Cabo de Buena Esperanza; por consiguiente seria inútil seguir la misma direccion para ir mas léjos al Oriente. Pero deseando resolver la cuestión acerca de otra tierra que se suponía haberse visto mas léjos al Sur, dirigió su curso hácia el parage donde se pretendia que estaba aque-
lla

lla tierra. Dos dias empleó en ello, pero inútilmente; y al fin, despues de haber exâminado atentamente los lugares donde creia poder encontrar alguna cosa, no habiendo hallado nada, quedó convencido de que las Islas de yelo habian engañado á nuestros navegantes igualmente que á Bouvet.

El Capitan Cook habia dado entónces la vuelta al mar del Sur por las mas altas latitudes, y le atravesó de modo que no dexaba lugar á creer que hubiese un continente á ménos que fuese cerca del polo, y fuera del alcance de los navegantes. Recorriendo dos veces el Océano que se extiende baxo los trópicos, no solo confirmó muchos antiguos descubrimientos, sino que hizo otros nuevos, y aun se puede decir que en esto, ha dexado muy poco que esperar á los que le imitaran. Llenó el objeto de su viage en todas sus partes, y quedó exâminado suficientemente el emisferio meridional; con lo que puso fin á las investigaciones de un continente meridional las quales desde cerca de dos siglos han cautivado la atencion de diferentes potencias marítimas, y han sido el objeto de las solicitudes ardientes de los Filósofos y de los Geografos.

En fin, despues de tantas vueltas al rededor del globo, pensó el Capitan Cook en regresar á Inglaterra; y aunque tuvo algunos estímulos de alargar un poco su viage para exâminar el lugar donde se dice que está situada la tierra descubierta por los Franceses; abandonó aquel proyecto despues de una madura deliberacion. Consideró que si fuera cierto aquel descubrimiento, debian tambien sus

autores haber examinado el parage como podria examinarle él mismo; que no podia ser mas que una Isla; y que segun el fuego que habian experimentado nuestros viageros en la misma latitud, debia ser esteril y mala aquella Isla. Ademas, hubiera sido preciso que los Ingleses permaneciesen dos meses mas en el mar en una latitud borrascosa y con un navio muy fatigado; pues estaban casi podridas las velas y el cordelaje, á cada momento se rompía alguna cosa, y no habia con que remplazarla. Las provisiones del navio estaban tan añexas que solo suministraban un mal alimento, y desde largo tiempo carecia de refrescos la tripulacion. Es verdad que todos estaban buenos á bordo y todos hubieran seguido con gusto á su Capitan; pero este á quien nunca le abandonaba su prudencia, temia que el escorbuto se apoderase de sus gentes quando ya no le quedasen mas remedios que oponer á aquella enfermedad funesta. Pensaba por otra parte, que seria una crueldad prolongar sin ser necesario los peligros y las fatigas de aquellos hombres que se habian conducido todos bien durante un viaje tan largo, y se consideraba como obligado á manifestarles su reconocimiento excusándoles trabajos; porque (es preciso repetirlo) animados los marineros por el exemplo de sus Oficiales habian manifestado que no habia obstáculos ni peligros que no osasen superar; y la separacion de la Aventura no habia disminuido de ningun modo su ardor, su animo, ni aun su buen humor.

En vista de estas reflexiones dictadas por la sabiduria y la humanidad, resolvió el Capitan Cook
sin

sin pérdida de tiempo buscar los descubrimientos de los Franceses, y tomar el camino de Buena Esperanza. No obstante, se propuso ver de paso las Islas de Denia y de Marseveen que están notadas en la carta (1) de las variaciones del Dr. Halley; pero aunque desde el 25 de Febrero hasta el 13 de Marzo hubiese recorrido las latitudes donde debían estar aquellas Islas, no las percibió. Nada tampoco le daba esperanza de que las hallaría, y no quiso emplear mas tiempo en buscarlas ó en probar su no-existencia. Todos nuestros viajeros deseaban ganar un puerto; y debiendo desearlo igualmente el Capitan Cook, no quiso parecer que se oponia al deseo general, y dirigió su curso sin mas dilacion hácia el Cabo de Buena Esperanza (2).

Luego que formó invariablemente aquel designio, pidió á todos los Oficiales principales y subalternos los libros y diarios que tenían, y habiéndoselos entregado sobre la marcha, les puso el sello para entregarlos al Almirantazgo conforme á las instrucciones que habia recibido al tiempo de partir. Tambien encargó á sus Oficiales y á toda la tripulacion, que no divulgasen donde habian estado hasta que les concediese el permiso para ello el Almirantazgo; pero es preciso confesar que esta orden parece muy difícil de cumplir si se considera la inclinacion que tienen todos los hombres de hablar de las empresas extraordinarias, y de las aven-

(1) Están colocadas en la latitud meridional $41^{\circ} \frac{1}{2}$, y en la longitud oriental 4° del meridiano del Cabo de Buena Esperanza.

(2) Estaba entónces en la latitud meridional $38^{\circ} 38'$, y en la longitud oriental $23^{\circ} 37'$.

aventuras en que se han hallado metidos.

Quando la Resolucion se acercaba al Cabo de Buena Esperanza, encontró un navio de la Compañia de las Indias Holandesas mandado por el Capitan Bosch, que venia de Bengala; y poco despues encontró al verdadero Breton, navio de la Compañia Inglesa mandado por el Capitan Broadly. Mr. Bosch instó á nuestros viageros á que recibiesen azucar, arrack, y de todo lo que llevaba á bordo; y Mr. Broadly les envió generosamente provisiones frescas, té y otros muchos artículos que no podian ménos de serles muy gratos. Algunas gazetas tambien bastante antiguas que les dió Mr. Broadly, parecieron de un gran precio á unos hombres que por tanto tiempo se habian visto privados de noticias de su patria. Igualmente supieron nuestros viageros por medio de los Señores Bosch y Broadly algunas particularidades relativas á la Aventura despues que se habia separado de la Resolucion.

El Miércoles 22 de Marzo (1) hizo recalar el Capitan Cook en la bahía de la *Mesa*, donde encontró navios Holandeses y Franceses, y la *Ceres* perteneciente á la Compañia de las Islas Inglesas mandada por el Capitan Newte que pasaba á Londres. Aprovechándose de esta ocasion oportuna el Capitan Cook entregó á Mr. Newte la primera parte de su diario con muchas cartas y dibuxos para los Señores del Almirantazgo.

Con-

(1) Para nuestros navegantes que habian dado la vuelta al mundo, no era mas que el Miércoles 22 de Marzo; pero en el Cabo de Buena Esperanza era el Jueves 21.

Contando desde el momento que partió el Capitan Cook del Cabo de Buena Esperanza para navegar al rededor del globo hasta regresar al mismo puerto; recorrió veinte mil leguas de mar, que equivalen á tres veces la circunferencia de la tierra, y ningun otro navio que la Resolucion habia andado tanto en tan poco tiempo: no era pues de admirar que estuviesen estropeadas las velas y el cordelage. Pero á pesar de un viage tan penoso por tantas latitudes diferentes desde 9 hasta 71°, no perdiéron los Ingleses una vela, ni tampoco rompiéron la menor verga: felicidad que se debe atribuir á la bondad del navio y de sus aparejos, y á los cuidados vigilantes de sus hábiles Oficiales.

Tengo por inútil extenderme mas sobre lo restante de este viage; porque aunque nuestros viajeros no hayan dexado de aplicar su antencion á todo lo que interesa á la Geografia y á la Marina, y aunque hayan observado con la misma sagacidad todo lo que han creido digno de observacion; no obstante, como ya no navegaban en mares desconocidos, y no tenian paises nuevos que descubrir, nos bastará hablar con brevedad de los lugares donde se detuviéron, volviendo á Inglaterra.

Acabados los reparos del navio, y embarcados los utensilios igualmente que las provisiones frescas, partió el Capitan Cook el 27 de Abril del Cabo de Buena Esperanza, y el 5 de Mayo arribó á Santa Helena. Se detuvo en esta Isla hasta el 21; y partiendo de aquí, se hizo á la vela para la de la Ascension donde fondeó el 28, y descansó allí tres dias. Despues dirigió su ruta hácia la Isla de
Fer-

Fernando de Noronha , á donde llegó el 21 de Junio.

En este intervalo renovó el Capitan Cook sus experiencias para desalar el agua del mar ; y el resultado probó que era buena la invencion , pero que seria imprudencia contar enteramente con aquel medio para procurarse agua fresca. No hay duda, que quando hay bastante leña y está bien estañado el cobre de la máquina destilante , se puede desalar bastante agua para sostener la vida de una tripulacion ; pero no para procurar una cantidad suficiente para las necesidades y limpieza que exigen los climas calientes. El Capitan Cook estaba convencido por la experiencia que nada contribuye mas á la salud de la gente de mar que el tener mucha agua.

El 14 de Julio entró la Resolucion en el puerto real de Fayal una de las Azores. El único fin que llevaba el Capitan Cook en entrar allí , era dar á Mr. Wales ocasion de arreglar los relojes de mar, y poder fixar la longitud de las Azores con la mayor exâctitud posible. Así , luego que fondeó , envió al Consul Inglés uno de sus Oficiales á fin de que instruyese al Gobernador del arribo de la Resolucion , y le pidiese permiso para hacer en tierra observaciones astronómicas. Mr. Dent que hacia las veces de Consul , no solo obtuvo aquel permiso , sino que franqueó á Mr. Wales un sitio bueno de su jardin para que colocase allí sus instrumentos.

Llenado este objeto , pasó con celeridad el 19 á Inglaterra. El 30 del mismo mes fondeó en Spithhead , y desembarcó en Portsmouth , despues de ha-

haber estado ausente de la Gran Bretaña tres años y diez y ocho dias , en cuyo espacio de tiempo , y mediante tantas mudanzas de clima solo habia perdido quatro hombres , y solo uno de ellos por enfermedad.

CAPITULO VI.

Historia de la vida del Capitan Cook desde la conclusion de su segundo viage al rededor del mundo, hasta el principio de su viage al Océano Pacífico.

La habilidad con que se habia conducido el Capitan Cook en el viage precedente, los descubrimientos que habia hecho, y su completa determinacion del gran punto que se habia propuesto verificar, todo le recomendó poderosamente y con justicia á la proteccion de todos los que habian patrocinado la empresa. No habia habido ninguna alteracion durante su ausencia en los departamentos del Almirantazgo. Hallándose aun en el ministerio el ilustre Lord Sandwich , cuyo grande espíritu habia adoptado aquel vasto plan de navegacion que acababa de executar el Capitan Cook , tuvo la mayor satisfaccion quando vió executados sus proyectos tan dignamente. Recomendó pues al instante sus servicios al Rey , y S. M. manifestó que no necesitaba que le recomendasen el mérito del Capitan Cook para recompensarle ; pues era bien notorio. En consecuencia de esto, el 9 de Agosto fué promovido nuestro Comandante á la plaza de Capitan efectivo ó en propiedad ; y tres dias despues recibió una señal

aun mas distintiva de la proteccion del Gobierno, pues en calidad de Capitan obtuvo una plaza en la administracion del hospital de Greenwich, la que se le concedió para que pudiese gozar con conveniencia del premio de sus grandes trabajos.

No se puede dudar que los amantes de las ciencias atenderán particularmente al efecto que debian producir los descubrimientos del Capitan Cook. Las adiciones que acababa de hacer aquel habil marino á los conocimientos geográficos, á la navegacion y á la astronomía, y las noticias que daba acerca de la vida, costumbres y usos de tantos pueblos diferentes, no podian dexar de grangearle la estimacion y reconocimiento de los verdaderos Filósofos. Ligado íntimamente con muchos sabios, y sobre todo con el Señor Juan Pringle, Presidente entónces de la Sociedad Real, fué instado por sus amigos á que solicitase una plaza en aquella compañía ilustre. En consecuencia de lo qual hácia fines de 1775 se colocó en el número de los Candidatos: el 29 le eligieron unánimemente; y el 7 de Marzo se procedió solemnemente á su recepcion. El mismo dia se leyó una memoria suya dirigida al Sr. Juan Pringle acerca del método que habia seguido para conservar la salud de los que iban en la Resolucion durante su viage al rededor del mundo. El 18 de Abril le reduxo el Presidente de la Sociedad Real á que le comunicase otra memoria sobre las mareas del mar del Sur. Sus observaciones sobre este artículo las ha hecho generalmente en el rio del Endeavour y en la costa oriental de la Nueva Holanda.

Aun estaba reservado al Capitan Cook un honor mayor que el de ser miembro de la Sociedad Real; pues resolvieron el Señor Juan Pringle y el Consejo de la Sociedad concederle una medalla de oro destinada al escrito mas útil que saliese en el año sobre experimentos nuevos, y sin duda una eleccion semejante estaba llena de sabiduría y equidad. Aun quando el Capitan Cook no hubiese hecho descubrimientos importantes, ni hubiese resuelto el problema sobre la existencia de un continente austral, seria con todo inmortal su nombre por haber mirado con tanta humanidad y cuidado por la conservacion de la salud de la gente de mar. Así, debe aplaudirse lo que modestamente dice de sí mismo al concluir la relacion de su segundo viaje. " Haga el público el juicio que quisiere sobre
"lo que acabo de escribir, tendré siempre una ver-
"dadera satisfaccion en concluir mi historia con una
"observacion importante, y fundada sobre la expe-
"riencia, sin que por eso me atribuya mas mérito
"que el de la atencion que habré puesto en cum-
"plir mi deber. He tenido la fortuna de encontrar
"la posibilidad de conservar por largo tiempo la
"salud de una tripulacion numerosa en climas di-
"versos, y en medio de fatigas y peligros; y es-
"to solo llenaria de gloria mi viage á los ojos de
"los hombres benéficos, aun quando no hubiese
"puesto término á las disputas que fixaban la aten-
"cion del público, y que dividian á los Filósofos
"sobre la existencia de un continente austral."

Como el Señor Juan Pringle, Presidente, solia al entregar la medalla del Señor Godfrey Copley,

hacer un analisis de la obra que habia merecido aquella medalla: pudo extender su discurso con motivo de la memoria del Capitan Cook. El objeto era perfectamente análogo á su gusto y á sus estudios; pues toda su vida la habia consagrado, no solo á buscar los medios de curar las enfermedades que afligen á la humanidad, sino tambien los mas útiles para precaver aquellas enfermedades. Por tanto, celebró con la mayor satisfaccion el talento de un amigo, cuyas precauciones tan simples como sabias han hecho que no tuviese ningun riesgo para la salud el dar la vuelta al rededor del globo (1). Al principio de su discurso, pregunta el Sr. Juan Pringle: "¿qué experiencias pueden ser mas útiles que las que tienen por objeto conservar la vida de los hombres? ¿Quándo hallaremos unas que tengan mejor éxito que las que nos ocupan hoy? Aquí, añade el Presidente, no vemos el vano poder de que se alaba el empirismo, ni las ingeniosas y falaces teorías del espíritu de sistema, sino un pormenor sucinto é incontestable de los medios de que se ha valido el Capitan Cook con el auxilio de la Providencia divina, para hacer un viage de tres años y ocho dias por todos los climas desde 52° septentrional hasta el 71° meridional, sin haber perdido mas que un marinero de los ciento diez y ocho hombres que tenia en su navio (2). Pregunto pues, continúa el Sr. Pringle,

(1) Vida del Señor Juan Pringle, unida á sus seis discursos pág. 42 y 43.

(2) Mr. Patten, Cirujano de la Resolucion informó al Señor Juan Pringle que aquel hombre murió de una consuncion que

„gle , á los que conocen mejor los cálculos sobre
„las mortandades : ¿ si han visto jamas en el me-
„jor clima y en estado mas perfecto de vida , mo-
„rir tan pocos hombres de ciento diez y ocho en
„el espacio de tres años ? Quando en la historia
„de los antiguos navegantes hemos visto que pere-
„cia tanta gente en el mar , ¿ cuánto no debemos
„admirarnos al saber hoy que se puede resistir la
„destemplanza del ayre infecto que se respira en el
„Océano , y que finalmente un viage al rededor del
„mundo , ya no será en lo sucesivo mas peligroso
„á la salud que lo es un simple viage ó navegacion
„en Europa ?”

En la serie de este discurso habla el Presiden-
te de las desolaciones y muertes que solia pro-
ducir el escorbuto en los viages largos. Despues,
añadiendo á esto sus propias observaciones , da á
conocer el método que ha seguido el Capitan Cook
para conservar la salud de su tripulacion ; y al fin,
concluyendo , nota que jamas la Sociedad Real ha
concedido mas dignamente la medalla de oro que
es el símbolo fiel de la estimacion y de la benefi-
cencia. “ Si en Roma , dice , se conferia la corona
„cívica al que salvaba á un simple ciudadano , ¿ qué
„laureles no se deben al que habiendo salvado á
„muchos , eterniza en nuestras memorias los medios
„de que debe usar la Gran Bretaña para conservar
„en los viages mas largos la salud de sus intrépi-
„dos
terminó en hidropesía. Principió á quejarse de una tos , y des-
pues de otros síntomas de consuncion que no le abandonaron
jamás. Es de creer que ya tenia atacados los pulmones ántes de
entrar á bordo.

„dos y animosos hijos, de aquellos hijos que, ex-
 „poniéndose á tantos peligros, contribuyen á su glo-
 „ria, á su opulencia y á la duracion de su poder
 „marítimo (1)?” Quan-

(1) Estas citas se han sacado de los discursos del Sr. Juan Pringle, páginas 145, 147 y 199. No será mal recibido el que inserte aquí lo que ha dicho el Capitan Cook de las diferentes causas que con el auxilio de la Providencia han contribuido á mantener la salud constante y verdaderamente extraordinaria de que ha gozado su tripulacion.—“En la introduccion de mi re-
 „lacion, dice, he hablado del sumo cuidado que tuvo el Al-
 „mirantazgo en proveerme de todos los artículos que la expe-
 „riencia ó la teórica juzgaban convenientes para conservar la sa-
 „lud de la tripulacion del vaxel. No abusaré de la paciencia de
 „mis lectores refiriéndolos todos, y solo citaré los que me han pa-
 „recido mas útiles.

„Se nos dió una gran cantidad de cebada de la que hicimos
 „mosto de cerbeza. Siempre que un marinero tenia el menor
 „síntoma de escorbuto, ó se sospechaba que tenia el germen de
 „esta enfermedad fatal, se le hacia que bebiese cada dia una ó
 „dos, ó tres azumbres de aquel mosto, segun lo juzgaba
 „necesario el Cirujano; y á veces mandaba dar hasta quatro. Es-
 „ta bebida es sin disputa una de las mas anti-escorbúticas que
 „se han descubierto, y estoy convencido por la experiencia que
 „usándola á tiempo y con la atencion conveniente, impedirá siem-
 „pre de que el escorbuto haga grandes progresos. No obstante,
 „no creo que pueda sanarle radicalmente en el mar.

„El *Sour-Krout* de que llevabamos una gran cantidad, es en
 „mi sentir, no solo un alimento sano, sino tambien un excelente
 „anti-escorbútico, y no se corrompe aunque se guarde. Quando
 „estábamos en el mar, se daba á cada hombre una libra dos ve-
 „ces á la semana, ó mas si se juzgaba por conveniente. Las pas-
 „tillas para caldo son tambien muy buenas, y teníamos igual-
 „mente una provision de ellas considerable. Se hacian cocer tres
 „veces á la semana en las raciones de habas á razon de una on-
 „za por hombre; y quando recalábamos en parages donde po-
 „díamos procurarnos vegetales frescos, se mezclaba de estos
 „todas las mañanas para el desayuno, en las raciones de harina
 „de trigo ó de avena, y para la comida en las habas y yerbas:
 „lo qual hacia mas sanos nuestros manjares, y ademas dando á

„los

Quando se confirió la medalla al Capitan Cook, faltó solo una cosa á esta ceremonia augusta, y fué que no se hallaba él presente: así, ni pudo oír el discurso del Presidente, ni recibir públicamente la

CO-
» los vegetales un gusto mas agradable, estimulaba á los ma-
» rineros á comerlos sin repugnancia.

» El zumo de limon ó de naranja, de que teníamos buena pro-
» vision, es tambien un poderoso anti-escorbútico; y usó de él
» muchas veces con fruto nuestro Cirujano.

» Entre nuestras provisiones se nos dió azucar en lugar de
» aceyte, y avena para que supliese en parte la harina de trigo.
» Esta mudanza creo que nos fué útil; porque fuera de que el
» azucar es un anti-escorbútico bastante bueno, el aceyte, so-
» bre todo el que se usa en los navios ingleses, me parece propio
» para causarle.

» Pero las cosas mas saludables, bien como alimentos, ó bien
» como remedios, no pueden surtir buen efecto á ménos que se
» usen con muchas precauciones. En este particular, los muchos
» años de experiencia y los consejos que he recibido del Sr. Hug
» Palliser, de los Capitanes Campbell y Wallis, y de otros dife-
» rentes Oficiales entendidos, me han puesto en estado de po-
» der establecer las reglas por las que me he gobernado en mi
» viage.

» La tripulacion estaba dividida en tres guardias (1), á no
» ser en las ocasiones extraordinarias; por cuyo medio no se ha-
» llaban los marineros expuestos al ayre por tanto tiempo como si
» lo estuviesen en dos. Tenian ropas secas para mudarse quando
» se sintiesen mojados, y por otra parte se procuraba todo lo
» posible guardarse de la humedad.

» Habia gran cuidado con la limpieza de las personas, de las
» hamacas, de las camas, de los vestidos &c. El navio tambien
» se secaba y limpiaba muchas veces por los entrepuentes: se en-
» cendia lumbre una ó dos veces á la semana; y quando no lo
» permitia el tiempo, se sahumaba pólvora de cañon mezclada con
» vinagre y agua. Hacia con freqüencia poner fuego en un bra-
» sero que se colocaba en el fondo de la cala, y servia para pu-
» rificar el ayre de los parages mas baxos del navio. Nunca se
» podrá decir demasiada la atencion que se ponga en la renova-
» cion del ayre y limpieza del baxel, igualmente que en la tripu-

» la-
(1) La guardia es la parte de la tripulacion que vela por el navio.

corona. Habiendo partido para su último viage el Capitan Cook algunos meses ántes del Aniversario de San Andres, dia en que distribuye sus premios la Sociedad Real, se entregó la medalla á su que-

ri-
lacion. La menor negligencia produce olores pútridos y desagradables que solo puede corregir el fuego.

» Los utensilios de cobre para la cocina se tenian siempre muy limpios.

» Jamas permitia que comiese la tripulacion grasa de buey ó de puerco salado, porque creía que causaba escorbuto.

» Tenia cuidado en coger agua fresca siempre que podia hallarla, aunque muchas veces tuviese muy poca necesidad de ella; porque creia que el agua cogida de fresco vale siempre mucho mas que la que está retenida en los barriles por algun tiempo. Por otra parte, nunca nos vimos en la necesidad de escasearla ó guardarla, porque siempre habia de ella en abundancia aun para las menores necesidades. A la verdad que no todos los navegantes se deben prometer semejantes ventajas. Aunque nos vimos en latitudes muy elevadas; no obstante, las penas y peligros inseparables de una empresa semejante, se compensaban de algun modo por el placer singular de extraher muchas veces agua fresca de los yelos que cargaban el Océano en que navegábamos.

» Pocos lugares recorrimos donde la mano del hombre ó la naturaleza benéfica no nos ofreciesen algunas provisiones frescas, como animales ó vegetables de que podíamos aprovecharnos. Quando arribábamos á un puerto, mi primer cuidado era buscar todo lo que podia convenir á mi tripulacion, y para obligar á los marineros á usar de ello, me valia del exemplo y de la autoridad. Pero presto se llegó á reconocer la utilidad de aquellos géneros de refrescos, de modo que no tuve mas necesidad de recomendarlos.»

Antes de embarcarse el Capitan Cook para su tercer viage, escribió una carta al Sr. Juan Pringle, fecha en la rada de Plymouth el dia 7 de Julio de 1776, en la que le decia: «Con-
vengo con Vm. en que la escasez del zumo de limon y de naranja debe impedir que se recoja una gran cantidad; pero no creo este artículo enteramente necesario, y sí puede contribuir con los demas anti-escorbúticos á la salud de los marineros, me parece á lo ménos que no puede bastar. Tampoco tengo la mejor

»fe

rida esposa, la qual tuvo el gozo mas vivo y puro al recibir aquel testimonio de la gloria de su esposo. No se puede dudar, no obstante, que antes de partir el Capitan de Inglaterra tuviese noticia de la distincion que le hacia la Sociedad Real.

Despues de su segundo viage se dió á conocer el Capitan Cook en el mundo como un buen escritor. Quando el Gobierno hizo publicar la relacion del viage de nuestro navegante en el Endeavour, igualmente que los viages de los Capitanes Byron, Carteret y Walis, se juzgó que era precisa la pluma de un hombre de letras para redactar los diferentes diarios de aquellos Oficiales; y se encargó esta comision al Doctor Haukesworth conocido y estimado del público. Pero en el segundo viage de Mr. Cook se creyó que este sabio marino podia excusar muy bien una mano extraña, teniendo como tenia bastante disposicion para poder escribir él mismo sus relaciones. Efectivamente, su diario solo necesitaba de algunas ligeras correcciones, y dividirse en capítulos; y no podemos ménos de hacerle justicia, diciendo que su modo de escribir realza mucho su gloria. Su estilo es natural, claro, vigoroso y digno de su caracter y asunto; y creemos que un autor mas elegante hubiera faltado tal vez á la simplicidad que exige una narracion semejante. La obra del Capitan Cook

no

„se con el vinagre: mi tripulacion usó muy poco de él en mi segundo viage, y al fin de él ya no tenia tampoco nada, sin que „por eso le echásemos de ménos. Rara vez hago rociar lo interior „de mi navio con vinagre; porque creo que el fuego y el humo „producen mejor efecto.”

Tom. II.

K

no se imprimió hasta algun tiempo despues de su partida, y la edicion se confió á su sabio y estimable amigo el Doctor Douglas, cuya promocion al episcopado ha causado despues el mayor placer á todos los amigos de las letras y de la virtud. Por otra parte, la relacion del Capitan Cook fué enriquecida de excelentes cartas y de muchos bellos grabados sacados por los dibuxos de Mr. Hodges.

Presto siguiéron á esta obra las observaciones astronómicas que habia hecho á bordo de la Resolución Mr. Wales, y á bordo de la Aventura Mr. Bayley: observaciones emprendidas á costa de los Comisarios de las longitudes, y publicadas por su órden. Los libros de Mr. Wales y Mr. Bayley prueban aun mejor lo útil que ha sido á las ciencias el viage del Capitan Cook (1).

La relacion de algunas de las circunstancias de que acabamos de hablar, ha precedido á la data en que debrian parecer naturalmente; pero hemos creído que valia mas referirlas aquí, que interrumpir el

(1) Ademas de las obras que hizo publicar el Gobierno en esta ocasion, hizo imprimir una Mr. Jorge Forster en dos volúmenes en 4.^o intitulada: *Viage al rededor del Mundo en la Fragata la Resolución*, cuya obra pareció en 1777. El año siguiente el Doctor Juan Reihold Forster dió al público otro volumen en 4.^o baxo el título de *Observaciones hechas en un viage al rededor del Mundo, sobre la Física, la Geografia, la Historia Natural y la Moral*. Es inútil decir que estas diferentes obras contienen muchas cosas curiosas. Habiendo sido acusado Mr. Jorge Forster de haberse engañado sobre muchos hechos, escribió Mr. Wales varias notas críticas, á las que respondió Mr. Jorge Forster. En quanto á otros dos ó tres libros, publicados precipitadamente sobre el mismo asunto, no hablaremos aquí mas de ellos.

el hilo de la narracion del último viage que debe ocupar el artículo siguiente.

Aunque se esperaba que el Capitan Cook solo pensaria en descansar de sus grandes trabajos, no por eso se habia abandonado enteramente el proyecto de los descubrimientos. La esperanza de encontrar una tierra austral desconocida, para establecer allí un comercio y colonias útiles, ya se habia desvanecido; pero aun quedaba por resolver otra cuestión importante, pues se deseaba saber si existia realmente un paso en el Norte del Océano Pacífico.

Varios navegantes, sobre todo Ingleses, han pretendido con ansia descubrir una ruta mas corta, mas cómoda y mas ventajosa para la navegacion del Capon, de la China, y en general de todas las Indias Orientales, que el rodeo fastidioso del Cabo de Buena Esperanza; y algunos marinos intrépidos han tentado abrirse un camino por el Oeste de la América septentrional. Forbisber ha comenzado á buscarle en 1576, y le han imitado otros muchos hasta Jaime y Fox en 1631. Sin duda sus expediciones han extendido mucho los conocimientos nauticos, pues se ha conocido mejor la América, y se han descubierta las bahías de Hudson y de Baffin; pero no se encontró el paso que se deseaba. Tampoco fuéron mas felices todas las tentativas de los Holandeses y de nuestros compatriotas para pasar al Norte de la Asia yendo hácia el Oriente; y el viage de Wood en 1676 parece haber terminado la larga lista de las empresas inútiles que se hicieron en el siglo pasado para encontrar aquel

paso. Finalmente, sino se ha demostrado absolutamente la posibilidad de descubrirle, á lo ménos las tentativas fuéron siempre tan infructuosas que se creyó por largo tiempo poder renunciar á aquella empresa.

Antes de mediados de este siglo volvió á revivir un poco la esperanza. Mr. Dobbs, Abogado ardiente de la posibilidad de un paso por el Norte de la bahía de Hudson, fixó la atención del Gobierno sobre este objeto tan importante, y él fué la causa de que enviase aquel al Capitan Middleton en 1741, y á los Capitanes Smith y Moore en 1746 para hacer por descubrir aquel paso; pero no se adelantó nada en el asunto á pesar de que el Parlamento prometió veinte mil guineas de premio al que saliese con la empresa.

La solución de un problema tan importante para la navegacion, estaba reservada al reynado de Jorge III, y el primer Lord del Almirantazgo no podia dexar de adoptar con interes un proyecto tan conforme á su ilustracion. Desde luego se comisionó al Lord Mulgrave con dos navios para que examinase hasta donde se podia ir hácia el polo del Norte; y en esta expedicion encontró el Lord Mulgrave las dificultades insuperables que han desalentado á tantos viageros. No obstante, no se abandonó la esperanza de abrir comunicacion por el Norte entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico, y se resolvió al contrario acelerar el viage que debia decidir si habia un paso ó no.

La direccion de una empresa tan interesante y tan difícil exígia una cabeza ó Xefe de una experien-

riencia consumada, y de un talento y espíritu superior; y no se podia dudar que el Capitan Cook era el hombre mas capaz de llenar dignamente aquel empleo. Sin embargo, aunque todos deseaban vivamente que se le encargase á él aquella empresa, nadie osó proponersela, ni aun siquiera el Lord Sandwich, su digno patrono y amigo. Los servicios recientes que acababa de hacer el Capitan Cook á la navegacion y á las demas ciencias, las fatigas y peligros que habia experimentado, todo hacia creer que no seria razonable pedirle que se expusiese á nuevos riesgos. Al mismo tiempo era natural tomar su consejo sobre los medios mas convenientes para el buen éxito de un viage semejante; y se le pidió particularmente su sentir sobre la eleccion de la persona á quien se podia dar el mando. Para conferenciar pues con mas facilidad sobre el asunto convidó el Lord Sandwich á comer á nuestro navegante, al Sr. Hugh Palliser y á Mr. Stephens. Allí se habló de todo lo que pertenecia á la empresa, ademas de las gracias que debia esperar del Rey el Oficial que tuviese la fortuna de encontrar el paso que se deseaba: se realzó su importancia; y se trató largamente de la utilidad que sacaria la navegacion, completando de algun modo los descubrimientos marítimos. Animado entónces el Capitan Cook de tantas consideraciones se levantó con garbo de su asiento, diciendo que él se encargaba de executar la tal empresa. Imagínese el Lector el gozo que experimentarían sus amigos, conociendo como conocian que él solo podia salir á satisfaccion de un viage tan arriesgado. Por tanto, sin perder un mo-

momento se lo hizo presente al Rey el Lord Sandwich, y en consecuencia se nombró al Capitan Cook por Comandante de la expedicion en 10 de Febrero de 1776. Se decidió al mismo tiempo que de regreso á Inglaterra se le restableceria en Greenwich, y que si no habia entónces plaza vacante, le resignaria la suya el Oficial que le entrase á suceder.

Decretado pues el mando de la expedicion, se trató de determinar el camino que convendria tomar para el mejor éxito del viage. Aunque los primeros navegantes al rededor del mundo todos han vuelto á Europa por el Cabo de Buena Esperanza, se resolvió que el intrépido Capitan Cook volviese por las mas altas latitudes septentrionales entre la América y el Asia, y se cree que él mismo propuso seguir aquella ruta tan peligrosa. De este modo se trastornó el plan conocido para descubrir un paso por el Norte; y en vez de buscar la entrada por el Océano Atlántico en el Océano Pacífico, se trató de venir de los Mares Australes á nuestro Océano. Se previó con razon que qualquiera que fuese el canal ó entrada que hubiese al Este de la América propio para dar la esperanza de un paso, era preciso que fuese navegable el mar entre el Oeste de aquel continente y las extremidades del Asia á fin de que pudiese tener un éxito completo la expedicion. Se dió pues orden al Capitan Cook para que se dirigiese al Océano Pacífico, y atravesase la cadena de nuevas Islas que habia visto ya hácia el trópico de capricornio; que pasase por baxo del equador en el Norte de este Océano; y que entónces siguiese la ru-
ta

ta que le pareciese mas conveniente para fixar muchos puntos interesantes á la geografía; para hacer descubrimientos, y para ir al parage á donde creyese hallar un paso. Despues de las deliberaciones mas maduras acerca de este paso, objeto principal de su viage, se resolvió que luego que llegase á las costas de la Nueva Albion, se avanzase al Norte hasta la latitud 65°, y que no perudiese ningun tiempo en visitar las bahías ó rios que encontrase ántes de llegar á aquella latitud.

Para dar todo el fomento posible á la execucion de un proyecto tan grande, se juntaron los motivos de interes á las obligaciones del deber. La Acta del Parlamento de 1745 concedia un premio de veinte mil libras esterlinas á los navios de los vasallos del Rey de Inglaterra que encontrasen el paso, y no tenian derecho á aquel premio los navios de S. M. Otro defecto aun mayor de aquella Acta es que exígia que se habia de encontrar dicho paso en la bahía de Hudson; pero se remedió á ambos inconvenientes por una nueva ley expedida en 1776. Se declaró por ella que "si algun navio perteneciente á los vasallos de S. M. ó á S. M. misma hallase una comunicacion entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico en qualquiera direccion ó paralelo del emisferio septentrional sobre el 51° de latitud, recibirian por premio de aquel descubrimiento la suma de veinte mil libras esterlinas los propietarios de aquel navio, si eran súbditos del Rey de Inglaterra, ó bien el Comandante, Oficiales ó marineros si pertenecia á S. M. dicho navio."

El

El Teniente Pickersgill fué expedido en 1776 para exâminar las costas de la bahía de Baffin; y el año siguiente se encargó al Teniente Young la comision, no solo de recorrer el Oeste de esta bahía, sino tambien de hacer por encontrar por aquella parte una entrada del mar Atlántico en el del Sur; pero ambos Oficiales no descubriéron cosa favorable al proyecto del Capitan Cook.

El gobierno escogió dos navios para la expedicion principal, la Resolucion y el Descubrimiento. El mando del primero se dió al Capitan Cook, y el del segundo al Capitan Clerke. La Resolucion llevó el mismo número de Oficiales, soldados y marineros que en su viage precedente; y el Descubrimiento fué armado como la Aventura, exceptuando que no se le dió soldados de marina.

Miéntras se estuviéron armando los dos navios, el Conde de Sandwick y los demas Lores del Almirantazgo, mostráron el zelo mas ardiente y la atencion mas grande para que fuesen equipados á toda satisfaccion. Los proveyéron de todo lo mejor que se pudo encontrar, é igualmente que en el viage precedente les concediéron las cosas que la experiencia habia hecho juzgar mas propias para conservar la salud de las tripulaciones. Queriendo S. M. que los habitantes de Otahiti y de las demas Islas del mar del Sur que visitaron nuestros navegantes, gozasen de las señales durables de su beneficencia, mandó que se les llevase animales útiles de ambos sexôs; y en consecuencia se embarcáron en la Resolucion un toro, dos vacas con sus ternerillas y muchos carneros con heno y granos para su nutri-

men-

mento; resolviendo ademas añadir á estos otros muchos animales quando arribasen los navios al Cabo de Buena Esperanza. El Capitan Cook obtuvo tambien una provision considerable de granas de jardin: cosa que no podia ménos de ser un presente muy apreciable para los Isleños del Océano Pacífico. El Almirantazgo hizo agregar á todos estos objetos muchas cosas propias para mejorar la condicion de aquellos pueblos, igualmente que varios instrumentos útiles de hierro y una gran cantidad de artículos curiosos que podian servir para los trueques del Capitan Cook, y para estrechar sus relaciones con los Indios. Sin embargo, no se limitáron sus cuidados á las Naciones que iba á visitar, pues tambien atendió á las necesidades de nuestros marineros, y á todos se les proveyó de vestidos acomodados á los climas frios. Finalmente, se embarcó todo quanto se creyó que podia contribuir á la salud ó conveniencias de nuestros navegantes.

Las atenciones extraordinarias del Lord Sandwich y demas Xefes del Almirantazgo se extendieron á todo, á fin de que nada faltase que pudiese ser de alguna utilidad á la expedicion. Tambien se franqueáron diferentes instrumentos astronómicos y náuticos al Capitan Cook y á Mr. King, su segundo Teniente, que se encargó de hacer en el discurso del viage las observaciones de astronomía y navegacion. Primeramente, se habia determinado enviar un astrónomo particular en la Resolucion; pero la habilidad del Capitan y del Teniente excusáron aquellas dos plazas. Otra cosa fué en el Descubrimiento donde se embarcó Mr. Guillermo

Bayley, quien ya habia dado pruebas de su sagacidad y de su zelo, quando estaba en la Aventura con el Capitan Furneaux. La parte de la Historia Natural se confió á Mr. Anderson, Cirujano de la Resolucion, muy capaz de observar y de describir todo lo que podia tener relacion á esta ciencia. Mr. Anderson habia sido de un gran socorro al Capitan Cook en su segundo viage. Sobre todo le habia ayudado mucho en el vocabulario numeroso de la lengua de Otahiti, y en la comparacion de los idiomas de las otras Islas que habian visto los Ingleses. Ademias el Capitan Cook escogió muchos jóvenes Oficiales para destinarlos en formar cartas, en sacar perspectivas de las costas y de los cabos por donde habian de pasar los navios, y en delinear el plan de los puertos y bahías donde recalasen; pues juzgaba que solo tomando todas aquellas precauciones, serian útiles estos descubrimientos á los futuros navegantes. Finalmente, para hacer de todos modos instructivo y agradable este viage, se induxo á Mr. Weber á que se embarcase en la Resolucion; porque se esperaba que con su pincel supliria á la insuficiencia de las narraciones, y nos representaria las escenas mas interesantes de este memorable viage.

El 8 de Junio, el Conde de Sandwick, el Sr. Hugh Palliser, y todos los demas Xefes de la administracion del Almirantazgo, movidos de un rasgo extraordinario de atencion, pasáron á Long-Reach donde estaban los navios; porque querian ver por sí mismos si estaba concluido todo el armamento segun sus intenciones, y á satisfaccion de

de los viageros. Esta visita se festejó con una comida que dió á bordo el Capitan Cook á todos los Señores del Almirantazgo, y á muchos amigos suyos; y tanto al subir al navio como al desembarcar, los saludó con diez y siete cañonazos y tres vivas de su marinería.

Como la Resolucion debia tocar en Otahiti y en las demas Islas de la Sociedad, no se despreció la única ocasion que podria ofrecerse tal vez para conducir á Omai á su pais natal. Dexó pues á Londres el 24 de Junio con el Capitan Cook, pero solo partió con una alegria mezclada de tristeza, y bastaba solo nombrar á Inglaterra y á las personas que durante su mansion le habian protegido y amado, para herirle en el alma, y hacerle correr las lágrimas. No obstante, renacia el gozo en sus ojos quando se le hablaba de las Islas donde habia nacido. Es verdad que los buenos tratamientos que habia recibido en Londres habian hecho en su alma una impresion profunda, y conservaba la idea mas alta de la Inglaterra y de la Nacion Inglesa; pero la esperanza tan dulce de volver á ver su patria, y la satisfaccion de ir cargado de cosas que sabia que habian de ser de infinito precio para sus compatriotas, y cuya posesion le habia de ganar una gran consideracion en el pais, bastaban para desterrar presto los sentimientos tristes que le oprimian, y poniendo el pie á bordo pareció casi consolado.

Como el Rey habia dado á Omai una gran provision de todo quanto los Ingleses habian considerado como estimable, útil ó agradable á los habi-

tantes de Otahiti y demas Islas de la Sociedad, durante su primer viage, tambien el Lord Sandwich, el Sr. Jose Banks y otras muchas personas de distincion, tanto hombres, como mugeres, hicieron muchos regalos á aquel joven Indio. En una palabra, miéntras estuvo en Inglaterra, y quando partió de allí, nada se omitió para que pudiese dar á los Isleños del Océano Pacífico la idea mas noble de la grandeza y generosidad de los Ingleses.

CAPITULO VII.

Historia de la Vida del Capitan Cook desde el principio de su tercer viage al Océano Pacífico hasta su muerte.

Quando ya estaba dispuesta para partir la Resolucion, recibió orden el Capitan Cooke de pasar á Plimouth y tomar el mando del Descubrimiento, habiendo recibido orden igualmente Mr. Clerke de obedecer al Capitan. El 25 de Junio partió de Nora para las Dunas, el 30 fondeó en la bahía de Plimouth á donde habia arribado ya el Descubrimiento, y hasta el 8 de Julio no recibió nuestro navegante las últimas instrucciones del Almirantazgo con el encargo de pasar por el Cabo de Buena Esperanza. El Capitan Clerke que estaba detenido en Londres por negocios indispensables, debia seguirle luego que pudiese unirse á su navio.

En la tarde del 12 aparejó el Capitan Cook y partió de Plimouth para descender el canal, y luego comenzó á usar de sus precauciones para conser-

servar la salud de su tripulacion , haciendo sahumar los entrepuentes del navio con pólvora de cañon , y oreando los parages donde estaban las velas. El dia 30 hubo un eclipse completo de luna , y se dispuso el Capitan Cook para observarle por la noche con un telescopio ; pero no pudo notar sus progresos , porque estuvo casi siempre oculta la luna por una nube espesa.

Advirtiendole aquí que no habia bastante heno , ni granos para alimentar á las bestias que llevaban á bordo , mientras llegaban al Cabo de Buena Esperanza , resolvió el Capitan Cook recalar en Tenerife , creyendo que hallaria en esta Isla mejor que en la Madera los refrescos y forrages de que necesitaba. El 1.º del mes de Agosto entró en la rada de Santa Cruz , y habiendo enviado uno de sus Oficiales al Gobernador , obtuvo de este quanto pedia.

Si se hubiese de juzgar de Tenerife por la Campaña que está cercana á la rada de Santa Cruz , se la tendria por tan esteril y tan pobre que apenas podria sustentar á sus habitantes. No obstante , considerando todas las provisiones que encontraron allí nuestros navegantes , parece que reyna la abundancia en aquella Isla. Por otra parte , todo estaba allí á un precio tan moderado que persistió el Capitan Cook en el juicio de que Tenerife era preferible á la Madera para recalar los navios en los viages largos. A la verdad , el vino de Madera vale mas que el de Tenerife , pero tambien cuesta mucho mas caro.

En la corta mansion que hizo el Capitan Cook en Tenerife , continuó sin intermision sus observaciones.

ciones astronómicas ; y Mr. Anderson hizo tambien muchos apuntes sobre el pais en general , sobre la naturaleza del terreno , y sobre las producciones y los habitantes. Por un hombre de talento y muchos conocimientos que residia ya desde largo tiempo en la Isla , supo que el arbusto descrito por Tournefort y por Linneo con el nombre de *arbusto del Té* , y que solo se dice que se cria en la China , es muy comun en Tenerife. Se considera aquí este arbol como una yerba parasita ó como las escardas , y todos los años se arrancan muchos al podar las viñas. Sin embargo , los Españoles toman muchas veces la hoja en la misma forma que el Té , y le atribuyen todas las qualidades del *Té* de la China. Tambien le dan el nombre de *arbusto del Té* , y dicen que le habia en la Isla quando se descubrió. Otra curiosidad muy singular que se halla en Tenerife es una especie de limon que llaman *preñado* , porque está encerrado dentro de otro que solo se diferencia en ser un poco mas glovuloso.

El clima de Tenerife es notado generalmente por su sanidad ; y se dice que es muy bueno sobre todo para los que padecen de pulmonía. El habitante que hemos citado , atribuia esta propiedad á la proporcion que hay de cambiar continuamente de temperamento , transportándose á diversas alturas de la montaña ; y se admiraba mucho de que los Médicos Ingleses no enviasen nunca sus enfermos á Tenerife en vez de hacerlos pasar á Niza y á Lisboa.

Aunque se dice que las costumbres de los Españoles se parecen muy poco á las de los Ingleses,

ses , no hallaba Omai mucha diferencia entre ellos. Solo decia que los Españoles no parecian ser tan benévolos como los Ingleses , y que por su figura y su color tenian alguna semejanza con sus compatriotas.

El 4 de Agosto partió la Resolucion de Tenerife , y cingó hácia el Cabo de Buena Esperanza. Estaba tan cuidadoso el Capitan Cook en conservar la disciplina y buen estado de su navio , que en el espacio de cinco dias hizo hacer dos veces el ejercicio de los Cañones y de la fusilería , igualmente que limpiar y sahumar los entrepuentes. En la tarde del 10 , habiendo llegado nuestros navegantes cerca de la Isla de Buenavista , se hallaron cercados de rocas á la flor del agua , de modo que casi tocaban en los escollos. Su situacion era sin duda muy intimidante ; pero nuestro Capitan con aquella serenidad que le caracterizaba , no se entretuvo en sondear , creyendo que aquel retardo , léjos de disminuir el peligro , podria aumentarle.

Quando el Capitan Cook se vió cerca de las Islas del Cabo Verde , tuvo ocasion de enmendar un yerro de Mr. Nichelson relativo al modo de navegar en aquellos parages : yerro que podria llegar á ser funesto á los marinos que le adoptasen.

El 13 pasáron nuestros viageros por delante del puerto de Praya en la Isla de San-Jago. Pero no estando allí el Descubrimiento , y habiendo consumido muy poca agua la Resolucion despues de su partida de Tenerife , no quiso detenerse el Capitan Cook , y se hizo á la vela hácia el Sur.

Entre las latitudes septentrionales 12 y 70 ha-
llá-

Uáron nuestros navegantes un cielo muy obscuro y tenebroso. Llovía con frecuencia, y la lluvia venía acompañada de aquellos calores sofocantes que engendran muchas veces enfermedades funestas. En tiempos semejantes nunca bastan quantas precauciones toman los Comandantes de los navios para prevenir los efectos del ayre malo. Es necesario purificar los entrepuentes con fuego y sahumerios, y obligar á los marineros á que tengan muy secos sus vestidos. Estos cuidados que se tenian constantemente á bordo de la Resolución, tuviéron tal efecto que al pasar el Capitan Cook en el último viage por la misma latitud, tenia dos enfermos ménos que en los dos primeros: circunstancia tanto mas de admirar, quanto las junturas de las tablas del tillado dexaban entrar tanta agua que se mojaban muchas veces los marineros en sus hamacas; y los Oficiales que tenian sus aposentos en el entrepuente eran arrojados de sus camas por el agua que entraba con violencia por los costados del navio. En el primer buen tiempo que hizo se dedicáron los calafates á tapar las rendijas que habia entrepuentes y dentro de los flancos del navio; pues no queria el Capitan Cook exponer á sus operarios en las obras exteriores miéntras estuviese en el mar la Resolución.

El 1.º de Setiembre pasáron nuestros navegantes por baxo del equador (1); y el 18 llegaron á la costa oriental del Brasil. Aquí tuvo mucho trabajo el Capitan Cook en determinar su longitud; pe-

(1) En la longitud occidental 27º 38'.

pero (miéntras se hacen observaciones astronómicas mas exâctas), halló que estaba en 35° y medio ó 36 á lo mas.

Por la noche viéron nuestros navegantes repetidas veces muchos de aquellos peces luminosos que ya dexamos descritos. Algunos de ellos parecian mucho mayores que los que habia visto el Capitan Cook en otra ocasion; y á veces eran en tan gran número que se veian á centenares.

El 18 de Octubre llegó la Resolucion al Cabo de Buena Esperanza, y fondeó en la bahia de la Tabla. Aquí, despues de hacer los cumplidos y visitas de uso al Sr. Baron de Plettemberg, Gobernador del Cabo, se entretuvo el Capitan Cook en reparar su navio, y en abastecerle de provisiones. Nada notable ocurrió hasta el 31 que se experimentó una tempestad terrible que duró tres dias, y fué tan violenta que de todos los navios que habia en el puerto, solo se mantuvo al ancla la Resolucion. Los efectos de dicha tempestad fuéron fatales á los Ingleses que se hallaban en tierra, pues fuéron derribadas sus tiendas y observatorio, y experimentó muchos daños su quadrante astronómico. El 3 de Noviembre cesó la tempestad, y el dia siguiente pudieron nuestros viageros volver á sus ocupaciones.

Hasta el 10 de Noviembre no tuvo la satisfaccion el Capitan Cook de ver juntos en la bahía al Descubrimiento y la Resolucion. Habia partido aquel de Inglaterra el primero de Agosto, y hubiera entrado en la bahía de la Tabla ocho dias ántes sino se lo hubiese estorbado la tempestad. Inmediatamente

te se le puso en estado de continuar el viage.

Miéntras se preparaban nuestros viageros para partir del Cabo, les sucedió un accidente bastante fatal. Habiendo puesto en tierra su ganado para darle un refresco, quando ya el toro y las dos vacas con sus novillos pasaban por la rivera adelante con otros muchos bueyes, fué advertido el Capitan Cook que guardase sus carneros (que componian unos diez y seis) cerca de las tiendas donde podian recogerlos todas las noches; mas habiéndose arrojado á ellos algunos perros en la del 13 los obligáron á salir del redil, y despues de haber ahogado á quatro dispersáron los demas. El dia siguiente se encontráron seis, pero se habian perdido dos de los mejores y quatro ovejas. Como el Baron de Plettemberg estaba á la sazón en el campo, se dirigió el Capitan Cook á Mr. Hemay, Teniente Gobernador, y tambien al Fiscal; y estos dos Señores prometieron hacer todo lo que estuviese de su parte para que se les volviesen los carneros robados. Los Holandeses se alaban de que en el Cabo se observa la policia con tanta escrupulosidad que no es posible á un esclavo por mas sagaz que sea escapar de su vigilancia: no obstante, nopareciéron los carneros de los Ingleses á pesar de todas las pesquisas del Fiscal y demas Oficiales. Finalmente, despues de muchas fatigas y gastos inútiles, habiéndose valido el Capitan Cook de algunos pícaros del Cabo, recuperó sus carneros á excepcion de dos ovejas, de las que no volvió á oír hablar jamas. La persona que le aconsejó que se dirigiese á los que le averiguáron donde estaban

los dos carneros, se los pintó como unas gentes que por un ducado cortarian la cabeza á sus amos, pondrian fuego á sus casas, y los sepultarian en las cenizas con toda su familia.

Miéntras estaba en el Cabo la Resolucion, penetráron en el pais Mr. Anderson y algunos Oficiales á hacer sus observaciones. Aquel procuró observar todo lo que era digno de serlo; mas lo que recogió parece muy poca cosa al lado de la exácta y curiosa descripcion que ha publicado Mr. Sparman.

En quanto á Mr. Cook, ademas del cuidado que aplicó á todos los objetos relativos á sus navios, y que podian contribuir de qualquier modo al buen éxito de su viage, se empleó en sus objetos científicos, pues deseaba ardientemente conocer las corrientes, las variaciones de la brúxula, y la latitud y longitud de todos los lugares adonde iba. Las notas que insertó en su diario, durante su mansion en el Cabo de Buena Esperanza, deben ser apreciadas de los navegantes.

Despues del desastre acaecido á sus carneros, no tuvo bastante confianza el Capitan Cook para dexarlos por mas tiempo en tierra. Dió pues orden de volver á embarcar todas las bestias lo mas pronto que fuese posible; y aun añadió otras muchas á las que habia sacado de Inglaterra. Compró dos toros nuevos, dos jumentos, dos carneros, dos pollinas, dos terneras, y ovejas, cabras, conejos y aves. Todos estos animales los destinaba para la Nueva Zelandia, Otahiti y las Islas vecinas, y aun para los demas lugares que se podrian descubrir en

el curso del viage, y donde se juzgase que llegarían á ser útiles.

Quando se abasteció el Capitan Cook en el Cabo de Buena Esperanza, atendió á la naturaleza y duracion de su empresa; y como era imposible decir dónde ni cuándo podría hallar un parage cómodo para renovar sus víveres, tomó una cantidad suficiente para socorrer á los dos navios por el espacio de dos años.

Habiendo dado nuestro navegante una copia de sus instrucciones al Capitan Clerke, y una orden en que le prescribia lo que debia hacer en caso de separacion, partió del Cabo el 30 de Noviembre, y el 3 de Diciembre perdió de vista la tierra. El 6 pasáron los dos navios por parages donde el mar estaba tan encendido como sangre. Tomada una poca de agua, y observada con el microscopio, parecia estar llena de una especie de peces pequeños, semejantes á las langostas muy chicas.

Cingando despues hácia el Sudueste, tuviéron nuestros viageros un viento tan fuerte de Oeste, que llegando á encrespase el mar, volcó y arrolló de tal modo al navio que no se pudo salvar el ganado sin mucha dificultad. Bien presto muriéron tambien muchas cabras y algunos carneros por mas cuidado que se tuvo para precaver esta desgracia; y es que el ayre se habia enfriado tanto que no pudiéron resistirle aquellos animales.

El 12 descubriéron tierra nuestros navegantes, y al acercarse á ella reconocieron que eran dos Islas. La mayor que está al Sur, segun juicio del Capitan Cook, tenia cerca de quince leguas de circunferencia

cia, y nueve poco mas ó ménos la que está al Norte. Estas dos Islas están á cinco leguas una de otra (1). Aunque pasáron los Ingleses por el canal que separa aquellas Islas, no pudieron descubrir con sus anteojos arbol ni arroyuelo en ninguna de ellas; y parecen tener unas costas circundadas de peñas de donde parten montañas áridas, cuyas cumbres están cubiertas de nieve. Estas dos Islas y otras quatro que se ven desde nueve hasta doce grados de longitud mas al Este, han sido descubiertas en 1772 por los Capitanes Marion, Dufresne y Crozet, navegantes Franceses, quando pasáron con dos navios del Cabo de Buena Esperanza á las Filipinas; y como no tenian nombre en la carta del mar del Sur que comunicó Mr. Crozet en 1775 al Capitan Cook, llamó este á las dos primeras Islas del Príncipe Eduardo en honor del hijo quarto de S. M. Británica, y á las otras quatro las puso el nombre de Islas de Marion y de Crozet para perpetuar la memoria de sus descubridores.

Aunque entónces era á mediados del verano para el hemisferio donde navegaban los Ingleses, sentian un frio tan vivo como se experimenta en la fuerza del invierno en Inglaterra. No obstante, lejos de desalentarse por aquel inconveniente el Capitan Cook, dirigió su ruta de modo que pasase por el Sur de las Islas de Marion y Crozet, y pudiese tocar en la latitud de la tierra descubierta

(1) La mayor está en los 46° 53' de latitud meridional, y en los 37° 46' de longitud oriental: la otra está en los 46° 4' de latitud meridional, y en los 38° 8' de longitud oriental.

por Mr. de Kerguelen, otro navegante Frances. Por otra parte, nuestro viagero se conformaba á sus instrucciones buscando un puerto en aquella tierra.

El 24 de Diciembre las nubes que cubrian á nuestros navios, y hacian desagradable y peligrosa su navegacion, comenzáron á despejarse; y se descubrió una tierra hácia el Susudueste, que presto viéron ser una Isla de cerca de tres leguas de circunferencia y de una elevacion excesiva. Luego descubriéron otra Isla del grandor de la primera, despues otra, y al fin otras muchas pequeñas. Entre tanto se disipáron enteramente todas las nubes, y habia alguna apariencia de tierra tras de las Islas pequeñas, lo que dió al Capitan Cook el deseo de atravesárlas y abordar á aquella tierra. Pero al acercarse vió que se iban espesando de nuevo las Islas, y que seria muy peligroso exponerse en medio de tantos escollos; porque si no hubiera habido paso, ó hubiese sobrevenido algun accidente, no hubieran podido los navios en medio de un mar impetuoso escapar de los escollos que se ofrecian por todas partes. Al mismo tiempo el Capitan Cook vió una nueva Isla, y no pudiendo saber quantas habia aun, creyó con prudencia que debia evitar el meterse en tierras desconocidas, haciendo un tiempo tan tenebroso, y que valia mas esperar que aclarase.

La Isla principal de que acabamos de hablar, es una roca muy alta llamada el Cabo de Bligh (1).

Ya

(1) La latitud meridional del Cabo Bligh es $48^{\circ} 29'$, y su longitud oriental $68^{\circ} 40'$.

Ya habia recibido el Capitan Cook en Tenerife algunas instrucciones acerca de este sitio, y su sagacidad le hizo juzgar presto que era el mismo que llamó Mr. Kerguelen Isla de Rendez-vous. No es fácil de concebir el motivo que tuvo este Oficial para poner á aquella Isla un nombre semejante, porque solo puede servir de Rendez-vous á páxaros. Principiando entónces á aclarar un poco, se acercó el Capitan Cook á la tierra que habia comenzado á ver por la mañana; y era efectivamente la de Mr. Kerguelen.

Apénas ganáron nuestros navegantes al Cabo Francés, quando se dedicáron á visitar la costa meridional donde parecia que habia alguna bahía, ó á lo ménos algun puerto seguro. En efecto, presto halláron un puerto cómodo donde fondeáron el 25 de Diciembre, dia de Natividad; y al desembarcar viéron la rivera cubierta de terneros marinos igualmente que de pingüinos y otros páxaros. Los terneros de mar que no solian recibir visitas de hombres, no por eso manifestáron el menor espanto; y como los Inglesés necesitaban de su grasa, matáron sin dificultad todos los que quisiéron. Tambien halláron en este lugar agua en abundancia y los rios son innumerables; pero en recompensa no hay ninguna especie de madera, y aun es muy rara la yerba. El Capitan Cook subió á las peñas que se elevan allí en forma de anfiteatro, á fin de poder echar á lo léjos una ojeada de observador; mas fué infructuoso su trabajo, y se espesó tanto la nube que casi no pudo encontrar el camino para volver á su bote. Por la tarde hi-

zo echar la red á la entrada del puerto; pero solo se cogiéron algunos peces. No fué mas feliz la pesca con anzuelo el dia siguiente: así, solo los páxaros subministráron á nuestros navegantes provisiones frescas en abundancia.

Como ambas tripulaciones habian trabajado mucho por el espacio de dos dias, y casi se habian acabado de llenar los barriles de agua, convino el Capitan Cook con los marineros en descansar y celebrar la fiesta de Natividad el 27. Muchos de los Ingleses baxáron á la rivera, y se paseáron por diferentes parages; pero todas encontráron los campos esteriles y selvaticos. Uno de ellos llevó al Capitan una botella que descubrió, la qual estaba colgada de un alambre á una roca que habia al lado septentrional del puerto, y contenia un pergamino en que se leia esta incripcion:

Ludovico XV Galliarum

Rege et d. de Boynes

Regi à Secretis ad Res

Maritimas annis 1772 et 1773.

Segun esta incripcion es indubitable que los Ingleses no son los primeros que han abordado á aquel puerto. Queriendo pues el Capitan Cook dexar una memoria de haber estado allí el tambien, escribió en el reverso del pergamino:

Naves Resolution

Et Discovery

De Rege Magnæ Britanniaë,

Decembris 1776.

Des-

Despues de lo qual volvió á meterle en la botella con una moneda pequeña de plata de 1772, y habiéndola cerrado ó tapado bien con plomo, la colocó sobre una pequeña piramide de piedras que hizo levantar en la parte septentrional de la rivera, cerca del parage donde se habia encontrado; porque allí no se podia ocultar á ningun Europeo que conduxese á aquel puerto la casualidad, ó un designio premeditado. Aquí el Capitan Cook enarboló la bandera Inglesa, y le llamó *Puerto de Natividad* en honra del dia en que habia llegado á él.

Luego que nuestro navegante colocó la botella, y puso nombre al puerto, se embarcó en su bote para dar una vuelta al rededor de él y visitar la costa vecina. El objeto principal de sus investigaciones era buscar madera seca, mas no pudo encontrar siquiera un pedazo. El mismo pasó con Mr. King su segundo Teniente, hasta las alturas del Cabo Francés con la esperanza de observar desde lejos el mar y las Islas vecinas, pero tambien fué una tentativa vana; porque quando subiéron á la punta mas elevada del Cabo, les robáron las brumas todo lo que estaba algo distante de ellos. La tierra del cabo que podian ver, les pareció enteramente desmantelada y silvestre; y las montañas de la costa meridional estaban cubiertas de nieve.

El 29 salió el Capitan Cook del puerto de Natividad, recorrió la costa con el fin de exâminar su sitio y extension, descubrió muchos promontorios y muchas bahías igualmente que una península; y puso á aquellos diferentes lugares los nombres de sus amigos. En esta expedicion estuviéron

muchas veces los Inglesés á pique de perecer. Finalmente, encontráron un puerto donde fondeáron por una noche sola; y el Capitan Cook, Mr. Gore y el Sr. Bayley, baxáron á la rivera que encontráron aun mas esteril y terrible que en el puerto de Natividad. No obstante, si se pudiese esperar alguna fertilidad en aquella costa desgraciada, debria ser donde estaban entónces nuestros navegantes, porque la campiña está allí al abrigo del viento frio del Sur que desola casi continuamente las cercanías. El Capitan Cook observó que no habia en el pais nutrimento para ninguna especie de ganado, y que si se dexaba allí algun animal, pereceria infaliblemente. Fastidiado pues de esta tierra levó ancla el 30 de Diciembre, y salió del puerto al qual puso el nombre de *Puerto Palliser* (1). El mismo dia llegó á la extremidad oriental de la tierra de Kerguelen (2).

En una gran bahía que está muy cerca de la punta oriental, viéron nuestros viageros mucha yerba marina de una altura extraordinaria, y parecia de la misma especie que la que ha llamado el Sr. Jose Banks *Fucus Giganteus*. Aunque su bástago no es mas grande que la mano de un hombre, asegura el Capitan Cook que aquella yerba tiene hasta seis brazas de largo.

Del exámen de la tierra de Kerguelen, resulta

(1) Está en la latitud meridional $49^{\circ} 3'$, y en la longitud oriental $69^{\circ} 37'$.

(2) El Capitan Cook llamó á este lugar Cabo Digby. Está situado en los $49^{\circ} 23'$ de latitud meridional, y en los $70^{\circ} 34'$ de longitud oriental.

ta que ocupa un grado y quarto de latitud, y aun no está determinada su extension de Oriente á Occidente. Quando se descubrió, se creyó probablemente que era parte de un continente meridional, pero no es mas que una Isla, y poco considerable (1). Si nuestro navegante no hubiese querido conservar á Mr. Kerguelen el honor de dexar su nombre á aquella tierra, la hubiera llamado *Isla de la Desolacion*, atendiendo á su esterilidad.

No debemos omitir que Mr. de Kerguelen abordó dos veces á aquella costa, primeramente en 1772, y despues en 1773. El Capitan Cook solo habia tenido algunas instrucciones relativas al primer viage, y jamas habia oido hablar del segundo: así, no pudo comparar sus propios descubrimientos á los del Oficial Frances. Mr. de Kerguelen habia sido bastante desgraciado en aquella Isla, puesto que en las dos veces que se acercó á ella jamas pudo conservar su navio al ancla en ningun parage de la costa. El Capitan Cook encontró allí ménos obstáculos, ó fué mas feliz en superarlos.

Aunque fué muy poco tiempo el que se detuvo la Resolucion en el puerto de Natividad, se valió de aquella ocasion Mr. Anderson para recorrer el campo por todas partes. Tal vez no se habia descubierto hasta entónces en la misma latitud ninguna tierra que ofreciese un campo tan limitado á la Historia de la Naturaleza. Todo lo que

(1) Mr. de Kerguelen que habia recorrido quarenta leguas de costa, dice que cree haber razon para juzgar que tiene á lo ménos doscientas leguas de circunferencia.

que se podia observar en el poco tiempo que estuvo Mr. Anderson, ó por mejor decir, todo lo que era digno de alguna observacion, lo recogió con mucho cuidado. El verdor que habian percibido desde el mar, y que daba alguna esperanza á nuestros viageros de que les subministraria muchas plantas, se reconoció de cerca ser una especie de saxifraga casi la única yerba que se cria en la Isla, y cubre con su espesura el pendiente de la montaña. Las demas plantas que se encuentran allí en pequeña cantidad, no exceden el número de diez y seis ó diez y ocho, comprehendiendo las ovas y yedras que guarnecen las rocas, y son de la belleza mas rara. Por otra parte, no hay en el pais el menor arbol. Méenos avara se muestra la naturaleza en el reyno animal: pues aunque hablando propiamente son mas habitantes del mar que de la tierra los que se encuentran allí, crian sus hijos en tierra por estar allí mas tranquilos. La especie mas grande es la de los lobos marinos. De páxaros, hay como hemos dicho, mucho número. Hay pingüinos, anades silvestres, albatrosas, gallinas, gaviotas, y golondrinas de mar; pero el mayor número es de pingüinos, de los que hay tres especies, y una de ellas desconocida á nuestros viageros.

Las rocas de la Isla y toda la basa de las montañas son de un género de piedra de color obscuro y muy dura, que parece á la produccion fosil mas comun; pero no habia ninguna apariencia de que hubiese en la Isla minas de hierro ó de otro metal.

El

El 31 de Diciembre partió de aquella tierra silvestre el Capitan Cook, proponiéndose tocar en la Nueva Zelandia, segun sus instrucciones. Necesitaba ademas tomar allí agua, leña y forrage para su ganado, cuyo número se habia disminuido mucho; pues miéntras los Ingleses exploraban la tierra de Kerguelen habian muerto dos novillos, un pollino, dos carneros y muchas cabras.

Tuviéron por algun tiempo nuestros navegantes bastante buen viento y bellos dias; pero el 3 de Enero de 1777 se volvió norte, y continuó por el espacio de ocho dias con unas nubes tan espesas que anduviéron los navios unas trecientas leguas siempre entre tinieblas. Solo se aclaraba alguna vez el tiempo por casualidad, y permitia á los Ingleses ver el sol, mas siempre era muy raro y de poca duracion. No obstante, á pesar de la obscuridad de las brumas que impedian de verse los navios, fuéron bastante felices para no separarse: bien es verdad que disparaban con frecuencia cañonazos para que sirviesen de señal (1). El 12 sucedió una calma profunda á los vientos de Norte; pero bien presto sopló viento Sur, seguido de una lluvia que duró veinte y quatro horas, y al fin cesando esta se esforzó el viento volviéndose Oeste-Norueste, y se puso el tiempo muy claro.

Nada notable experimentáron nuestros viajeros hasta que descubriéron la costa de la tierra de Van-

(1) Estaban entónces los navios en la latitud meridional $48^{\circ} 40'$, y en la longitud oriental $110^{\circ} 26'$.



Van-Diemen, y el 26 fondearon en la bahía de la Aventura. Inmediatamente el Capitan Cook hizo echar aquí los botes al agua, y se embarcó él mismo en el suyo para buscar un parage donde poder coger cómodamente leña, agua y forrage de que necesitaba. De los dos primeros artículos encontraron con abundancia; pero era muy rara y dura la yerba de que mas necesitaba. No obstante, la necesidad obligó á los Ingleses á aprovecharse de toda la que pudieron hallar.

El 28 de Enero, estando cortando madera los marineros, se admiraron al recibir una visita de ocho Indios y un niño, porque se acercaron á los Ingleses no solo sin manifestar temor, sino tambien con ayre de confianza y amistad. Todos iban sin armas sino uno que llevaba un baston pequeño puntiagudo por un extremo. No llevaban ninguna especie de vestido ni de adorno, á ménos que llamemos adorno muchas picaduras que tenian en su cutis, y que formaban líneas rectas ó curvas. La mayor parte de aquellos Indios cargaban la barba y los cabellos de una especie de pomada encarnada; y aun habia algunos que pintaban toda la cara de este color. Recibiéron todos los presentes que les hizo el Capitan Cook sin manifestar la menor señal de contento, y quando se les ofreció pan y pescado, reusaron comer de ello; pero diéron á entender que gustaban mucho alimentarse de aves. Habiéndose acercado á ellos dos cochinos que habia hecho poner en tierra el Capitan Cook, los asiéron de las orejas, como hubieran podido hacer los perros, y querian llevarse-
los



los sin duda con la intencion de matarlos. Deseando saber entónces el Capitan Cook para qué podia servir el baston que llevaba en las manos uno de los Indios, colocó uno de ellos en tierra una pieza de madera para que sirviese de termino, y poniéndose acerca de veinte pasos de distancia, arrojó allí muchas veces su baston; pero con muy poco tino al parecer, porque el baston pasó siempre muy léjos de la marca. Queriendo despues Omai hacer ver á aquellos Indios que nuestras armas eran muy superiores á las suyas, hirió el madero de un fusilazo: lo qual los espantó en tales términos que á pesar de quanto hicieron los Ingleses para disuadirlos, huyéron precipitadamente á los montes.

Despues de haberse retirado los Indios, juzgando el Capitan Cook que el miedo les impediria de volver á acercarse, dió orden de que se llevasen los dos cochinos macho y hembra á una milla de distancia de la bahía, y los hizo poner él mismo á la orilla de un arroyuelo. Al principio habia tenido tambien la intencion de dexar en la tierra de Van-Diemen un toro y una vaca, con carneros y cabras; pero mudó de parecer creyendo que los Indios incapaces de entrar en sus miras benéficas, destruirian seguramente aquellos animales. Como los cerdos estaban dispuestos á volverse salvages, y buscaban siempre los parages mas espesos de los montes, era probable que escaparian de los Indios; al contrario los demas animales, porque estos necesitaban pastos libres y descubiertos.

El 29 se acercáron al Capitan Cook unos veinte

te

te Indios hombres y mugeres sin la menor señal de temor, precisamente quando descendia á la rivera con algunos otros Ingleses. Uno de aquellos Indios era sumamente disforme; pero la giva que tenia en las espaldas no le distinguia ménos que sus monerías y la jovialidad de sus discursos, cuyo fin al parecer se dirigia únicamente á recrear á nuestros viageros, aunque por desgracia no entendian estos una palabra de la lengua en que se expresaba aquel farsante. El Capitan Cook regaló á cada peloton de Indios algunas cuentas de coral con una medalla, y ellos manifestáron quedar muy satisfechos con aquel presente: al contrario los utensilios de hierro no tenian para ellos ningun valor. Es de creer que no conocian los anzuelos, aunque no podemos suponer que un pueblo que habita las riveras del mar, y que al parecer no se alimenta con ninguna produccion de la tierra, ignore todos los modos de coger el pescado. ¿Mas por qué no se les ha visto jamas pescar? ¿Por qué no se les vió nunca en alguna canoa, ú otra machina propia para andar en el agua? Y ¿por qué no quisiéron aquellos Indios comer el pescado que les ofreció el Capitan Cook? Nada de esto se sabe; pero no parece ménos cierto que se alimentaban en parte de pescados con conchas.

Despues que desempeñó la rivera el Capitan Cook, se dexáron ver muchas mugeres y niños, y fuéron presentadas al Teniente de Rey por algunos hombres que las conducian. Todos los Isleños iban desnudos enteramente con el cutis negro y picado en diferentes partes, y solo las mugeres llevaban atada

da

da á las espaldas una piel de *Kangooroo* para sostener á sus hijos. Los niños tenían por lo general las facciones finas y la fisonomia linda; mas no dicen lo mismo nuestros viageros de las mugeres, sobre todo de las que ya eran algo avanzadas en edad. A pesar de esto las hicieron la corte algunos Oficiales del Descubrimiento, y las ofrecieron regalos que reusáron con mucho desden. No parecieron ménos ofendidos sus maridos, pues comprendiendo uno de los mas ancianos el designio de los jóvenes Ingleses, mandó presto á las mugeres que se retirasen, y ellas obedecieron al instante aunque con alguna repugnancia.

El Capitan Cook ha hecho sobre esto algunas reflexiones demasiado sabias para que no las refiera yo aquí. " Es muy vituperable, dice, el modo
" con que se conducen los Européos entre los Sal-
" vages, respecto de sus mugeres. Llena á sus mari-
" dos de unos zelos que pueden llegar á ser fata-
" les al buen éxito de la empresa comun, y á todo
" el cuerpo de los navegantes futuros, sin obtener
" tampoco el causante el objeto de sus deseos. Veo
" que entre todas las Naciones bárbaras, en las qua-
" les se ha hallado un acceso facil con las mugeres,
" han sido siempre los hombres los primeros que las
" han ofrecido á los extrangeros; pero quando aque-
" llos no las ofrecian, no eran capaces de obtener
" sus favores ni el poder de los regalos, ni los de-
" seos que se les manifestaban privadamente. Esta
" reflexion conviene á lo ménos á los diferentes paises
" del mar del Sur donde he estado. ¿Cómo pues hay
" hombres bastante imprudentes que expongan su

„vida y la de sus compañeros por conseguir un „triunfo que están casi ciertos de no obtener?”

Miéntras estuviéron nuestros viageros en la tierra de Van Diemen, recogieron mucho forrage para su ganado. Tambien quando penetráron en el pais, encontráron mucho de mejor condicion que el que habian visto en su primer desembarco, y cogieron bastante cantidad para poder suplir hasta la Nueva Zelandia.

La tierra de Van Diemen habia sido visitada dos veces ántes que abordase allí el Capitan Cook. Tasman fué el primero que la descubrió en 1642, y el que la puso el nombre que tiene. Despues de aquel tiempo parecia que los Européos la habian olvidado hasta el viage del Capitan Furneaux, que recaló allí en 1773. Hoy se sabe que la tierra de Van Diemen es la parte mas meridional de la Nueva Holanda, que sin contradiccion es la mayor Isla del mundo; y tal vez bastante grande para merecer el nombre de continente.

No olvidó el Capitan Cook en esta costa todo lo que creyó poder contribuir á las ventajas de la navegacion y de las ciencias en general. Determinó la latitud y longitud del lugar, segun habia acostumbrado hacerlo en todas las partes por donde iba (1); anotó las variaciones de la brúxula; y formó un diario ó tabla de las mareas. Tambien corrigió un yerro del Capitan Furneaux relativo á la situacion de la Isla Maria; y ha confesado fran-

ca-

(1) La bahía de la Aventura está en los $43^{\circ} 21' 20''$ de latitud meridional, y en los $147^{\circ} 29'$ de longitud oriental.

camente acerca de esto, que su opinion no es el resultado de una observacion mas sabia, sino de un segundo exâmen.

Mr. Anderson se aprovechó tambien de la mansion de los navios en la bahia de la Aventura para recoger todos los conocimientos que podian esperarse en tan poco tiempo acerca de las producciones del pais, y de los Indios que le habitan. Poco hay que decir de la actividad y genio de este pueblo; porque parece en general muy indolente, y manifiesta aun ménos inteligencia que los habitantes medio brutos de la Tierra del Fuego. Su poca admiracion al ver otros hombres que le eran tan extraños, y que se le parecian tan poco, igualmente que al ver una infinidad de cosas de las que no tenia conocimiento alguno; su indiferencia para los regalos que le ofrecieron los Ingleses; su poca atencion: todo finalmente prueba que carece de espíritu y de inteligencia. Lo que nos dicen los antiguos de los faunos y sátiros que viven en los huecos de los árboles, es precisamente lo que se ve aun en la tierra de Van Diemen. Es verdad que los Ingleses encontraron en la rivera algunas miserables construcciones hechas de estacas, y cubiertas con la corteza de árboles, que apénas merecian el nombre de chozas; pero solo estaban puestas allí para procurar un abrigo momentáneo. Las verdaderas habitaciones de los Indios de la tierra de Van Diemen son los árboles gruesos; pues los ahuecan con fuego hasta la altura de seis ó siete pies, de modo, que pueden acomodarse allí tres ó quatro personas, y aun sentarse al rededor de un hogar que

hacen con barro. No obstante, estos abrigos deben durar mucho; porque los Indios tienen cuidado de conservar muy sana una parte del arbol para que circúle con facilidad el suco, y mantenga las ramas en todo su vigor. Los habitantes de la tierra de Van Diemen son seguramente de la misma raza que los demas pueblos de la Nueva Holanda. Sus idiomas, no obstante, no parecen los mismos, aunque no pudiéron juzgar nuestros viajeros hasta qué punto diferian entre sí. Es probable tambien que aquellos Indios tienen un origen comun con los de las otras Islas del mar del Sur.

El 30 de Enero partió el Capitan Cook de la bahía de la Aventura, y el 12 de Febrero fondeó en su puerto acostumbrado del Canal de la Reyna Carlota. No queriendo perder allí siquiera un momento, se entregó á sus ocupaciones ordinarias la tarde misma del dia de su llegada. Se desembarcaron inmediatamente muchos barriles de agua que ya estaban vacíos; y se preparó un sitio cómodo para hacer las observaciones, y para poner las tiendas de las guardias y otras personas que debian emplearse en tierra.

Apénas fondeáron los navios, se acercó á ellos una infinidad de canoas indias, pero muy pocos de los Nuevos Zelandeses quisiéron subir á bordo: lo que parecia aun mas extraordinario mediante que la mayor parte de ellos reconocian perfectamente al Capitan Cook, y no ignoraban quán justo y benéfico habia sido para ellos. Habia uno sobre todo á quien habia tratado con una amistad particular en su último viage; sin embargo, no pudo determinarle á en-

entrar en la Resolucion ningun testimonio de benevolencia ni ningun género de presentes.

Aquel temor de los Nuevos Zelandeses era fundado; pues tenia por motivo un suceso funesto acaecido con algunos de la tripulacion del Capitan Furneaux, quando fué la Aventura al Canal de la Reyna Carlota despues de haberse separado de la Resolucion. Habian sido asesinados por los Indios diez hombres que habian partido en una chalupa de la Aventura para coger yerbas, y no era posible averiguar la causa porque no se salvó ningun Inglés; y solo el Teniente Burney que se envió á buscar á aquellos desgraciados, encontró algunas reliquias de sus cuerpos que manifestaban haber sido comidos por los Indios. Asi, la memoria de este suceso y el temor de la venganza que podia acarrearles, impedian á los Nuevos Zelandeses de pasar á bordo de la Resolucion, maxime sabiendo bien que el Capitan Cook no debia ignorar aquella historia fatal, porque se hallaba entónces Omai á bordo de la Aventura. No obstante, el Capitan Cook creyó necesario asegurarles que no se habia mudado su amistad, y que no pensaba en castigarlos; con lo que, animados ellos, depusieron toda especie de sobrecogimiento y desconfianza.

Entre tanto, se reparaba con prontitud el navio, y no con ménos zelo se trabajaba en procurar las provisiones que necesitaba. Para proteger á los hombres que trabajaban en tierra estableció el Capitan Cook una guardia de diez soldados de marina, y dió armas á todos los operarios; y ademas permanecieron constantemente con ellos Mr. King, y dos ó tres

tres Oficiales de poca graduacion. Nunca se enviaba un bote á cierta distancia sin que se armasen bien todos los que iban en él, y sin confiar su mando á Oficiales que no conociesen á los Indios. Quando habia estado la otra vez el Capitan Cook en la Nueva Zelandia, jamas habia usado de semejantes precauciones, porque tampoco las creia de una necesidad absoluta; pero las aventuras trágicas acaecidas á las gentes del Capitan Furneaux, y las que experimentó el Capitan Marion Du-Fresne en la bahía de las Islas el año 1772, daban á nuestros navegantes algunas aprehensiones fatales.

Los rezelos de los habitantes se habian disipado mas facilmente, como ya hemos dicho; pues lejos de sospechar que los Ingleses quisiesen vengarse de su barbarie, parecieron muy tranquilos, y fuéron á establecerse cerca de las tiendas de nuestros viajeros. No era poca ventaja tenerlos tambien continuamente baxo de su mano; y como siempre que el tiempo lo permitia se ocupaban en pescar, obtenian facilmente por cambios una parte de su pescado, el qual era de gran socorro unido al que cogian nuestros navegantes con sus lazos y anzuelos. Igualmente encontráron allí muchos vegetales buenos de comer, y se hacia excelente cerbeza de espruzo; de modo, que si hubiese habido alguna semilla de escorbuto entre la tripulacion, facilmente se hubiera destruido por el régimen que se seguia. Pero solo habia dos enfermos en la lista de los dos navios.

Las curiosidades, los peces y las mugeres eran los objetos del comercio de los Nuevos Zelandeses. Los
dos

dos primeros artículos tenían un curso razonable; pero el tercero se traficaba con ménos facilidad, y era poco buscado. Nuestros marineros habian concebido cierta repugnancia para con aquel pueblo, y manifestaban disgusto en juntarse con él. Un extrañamiento semejante tuvo buen efecto, porque no percibió siquiera una vez el Capitan Cook que ninguna de sus gentes hubiese abandonado su puesto para ir á encontrar á las Indias. Sin duda hubiera sido imposible á nuestro navegante impedir siempre á los hombres que le estaban sometidos de formar enlaces con las mugeres de los paises á donde abordaba; pero jamas les impuso ninguna pena, y aun temió siempre sus conseqüencias. Muchos creen que semejantes conexiones son muy útiles en Naciones Salvages; mas si por fortuna esto ofrece alguna ventaja á los Européos que fundan colonias, y se establecen entre Indios, no se puede decir lo mismo respecto de los viageros que van de paso.

Nuestros navegantes se hallaban en una situacion, en la que el comercio de las mugeres indias podia exponerlos mas pronto á la malignidad perversa de los maridos que preservarlos de ella. "¿Qué otra cosa, que mal, dice el Capitan Cook, se podia esperar de un pueblo, cuyas miras todas eran interesadas, y sin ninguna mezcla de respeto ni adhesion? He tenido ocasion de estudiarle largo tiempo; pero ni una vez siquiera he visto en él otros sentimientos que los de la codicia."

Entre los Indios que por casualidad visitáron á los Ingles iba un Xefe, llamado Kahoora, que dicen era el que mandaba la partida, por la que fué-

ron

ron asesinadas las gentes del Capitan Furneaux, y que tambien quitó la vida con su mano á Mr. Rowe, Oficial Inglés que mandaba la chalupa. Muchas personas aun de los Nuevos Zelandeses instaban al Capitan Cook para que hiciese dar la muerte á aquel hombre, y sobre todo Omai se lo pedia vivamente; pero el Capitan Cook se mostró inflexible, pues admiraba el valor de Kahoorá, y se complacia en ver que aquel Xefe hacia bastante confianza de él quando se puso en sus manos. En efecto, Kahoorá fundaba su seguridad en la declaracion que habia hecho el Capitan á todos los Nuevos Zelandeses de ser siempre su amigo hasta que le diesen una nueva ocasion de mudar de parecer; y de olvidar el mal tratamiento que habian hecho á los Ingleses, puesto que ya hacia mucho tiempo que habia pasado, y no le habia presenciado: aunque debiesen vivir seguros de experimentar el peso de su resentimiento si tentaban exercer otra vez una perfidia semejante.

El 16 de Febrero habiendo penetrado el Capitan Cook en lo interior del pais á fin de coger forrage para su ganado, tuvo ocasion de informarse mas exáctamente de las circunstancias de la infeliz contienda de los Indios con las gentes del Capitan Furneaux. Omai le servia de intérprete, y por las preguntas que le dió lugar á hacer, averiguó que la disputa habia nacido de algunos robos; que habian sido descubiertos los ladrones, quienes solo se habian rebelado porque habian querido los Ingleses castigarlos con demasiado rigor; y que á no ser esto, no hubiera sucedido ninguna desgracia, pues-

to

to que no habia habido ningun proyecto de ataque. Los principales enemigos de Kahoorá, aun aquellos que habian pedido su muerte con mas ardor, confesaron que no pretendia buscar contiendas con los Ingleses, y aun menos asesinarlos, hasta el momento en que comenzó el combate.

En esta última visita que hizo el Capitan Cook á la Nueva Zelandia, renovó sus solicitudes con los mismos deseos que le habian animado en sus viages precedentes á fin de dexar allí señales durables de su beneficencia. Dió á uno de los Xefes dos cabras, macho y hembra con un cabrito, y al otro una marrana y un lechon; pero aunque le prometieron no matar aquellos animales, no contó con sus promesas. Antes de arribar al Canal de la Reyna Carlota habia tenido la intencion, no solo de dexar allí cabras y cerdos, sino tambien un carnero, un novillo y dos terneras; mas para executar aquel designio era preciso encontrar un Xefe bastante poderoso que protegiese aquellos animales, ó á lo ménos ponerlos en un parage oculto donde estuviesen al abrigo de los Indios que podian pretender destruirlos, lo que era imposible. El Capitan Cook habia dexado en la Nueva Zelandia diez ó doce cerdos en diferentes veces, sin contar los que llevó allí el Capitan Furneaux: por tanto, seria muy extraordinario que no se conservase allí la raza de estos animales en estado salvage ó doméstico. Nuestros navegantes averiguáron que un Xefe bueno y popular llamado *Tiratou*, tenia en su posesion muchos gallos y gallinas, y una marrana.

Los jardines sembrados en otro tiempo por los

Ingleses, los habian descuidado enteramente, y aun destruido en parte; sin embargo, aun producian yerbas y hortalizas de Europa. Se encontraron berzas, cebollas, puerros, verdolagas, rábanos, mostaza y patatas. Las patatas que al principio habian sido llevadas del Cabo de Buena Esperanza, se habian mejorado singularmente mudando de terreno, y daban esperanzas de que siendo bien cultivadas, llegarían á ser superiores á las de otros muchos paises.

El tiempo que pasaron entónces los Ingleses en la Nueva Zelandia les subministró muchas luces nuevas acerca de las producciones del pais, y sobre las costumbres de los Indios. El zelo del Capitan Cook para obtener concimientos sobre estos diferentes objetos fué muy animado con la inteligencia de Mr. Anderson, quien no perdía ninguna ocasion de instruíse en todo lo que podia. Citaremos solamente algunos de los rasgos que recogió, y que pintan mejor el caracter de los Nuevos Zelandeses.

Este pueblo parece estar satisfecho con lo poco que posee. No manifiesta ser curioso, y casi nunca pregunta. Las cosas nuevas que se le presentan le causan mucha ménos admiracion que lo que se puede creer, y solo fixan su atencion por poco rato. No tiene gran número de artes, pero sobresale en las que conoce; y hace mejor lo que sabe hacer que no los demas pueblos indios, aunque sean los mas inteligentes. Aunque no conoce el uso de los instrumentos de metal, fabrica todo lo que necesita para alimentarse, vestirse y combatir; y sus instrumentos de pescar ó de labranza, sus telas y

sus

sus armas están hechas con un arte y una perfeccion proporcionadas al uso para que las destina. No hay nacion tan sensible á la injuria como los Nuevos Zelandeses, y tan pronta á manifestar su resentimiento: no obstante, no tiene el caracter del verdadero valor, puesto que se muestra siempre insolente quando no corre riesgo de que se le castigue. Por el número de sus armas y por su arte en servirse de ellas, se debe juzgar que la guerra es su principal ocupacion. Sus contiendas generales son freqüentes, ó por mejor decir, duran siempre: así, es preciso que vivan en una desconfianza continua unos de otros, y en la aprehension de verse asesinar á cada instante. La horrible costumbre que tienen de comer á sus enemigos, no solo sin repugnancia, sino tambien con una satisfaccion bárbara, hace creer que están privados de todo sentimiento de humanidad aun para con sus padres y amigos; sin embargo, es todo lo contrario. Lloran la pérdida de sus compañeros con una expresion de dolor que prueba bien que se quieren tiernamente. Los hijos se habitúan desde su mas tierna juventud á las buenas ó malas costumbres de sus padres; y de este modo, un muchacho ó muchacha de nueve ó diez años imita ya en esta edad todos los gestos terribles con que pretenden espantar á sus enemigos los mas ancianos guerreros. Los niños cantan igualmente con mucho arreglo sus canciones, y tienen mucha melodía en celebrar la historia de sus abuelos, sus hazañas ó sus pasiones. Su mayor placer y el que les ocupa con freqüencia es el cantar los triunfos militares de sus antepasados; y

entónces se acompañan con un instrumento bastante armonioso y algo parecido á la flauta.

En quanto á su lengua, esta no es dura ni desagradable, aunque pronuncian mucho guturalmente; y si hemos de juzgar por la melodía de algunas de sus canciones, no carece seguramente de las qualidades que constituyen á una lengua apta para la música. En la última mansion que hicieron nuestros viageros en la Nueva Zelandia, adquiriéron tambien nuevas pruebas de la identidad de esta lengua con los idiomas de las demas Islas del mar del Sur.

Omai pidió tan vivamente al Capitan Cook que recibiese baxo su proteccion á dos niños Zelandeses, que no pudo negarse á ello el Capitan Cook; mas para que aquellos no dexasen su pais con la falsa esperanza de volver á verle, tuvo el cuidado de prevenir á sus padres que no volverian jamas á él. Sin embargo, este desengaño no les hizo la menor impresion: el padre del mas joven se separó de él con tanta indiferencia como hubiera podido separarse de un perro; y ántes de entregarle á nuestros viageros, le despojó de los pocos vestidos y adornos que tenia, dexándole enteramente desnudo. La madre del otro se separó de un modo diferente: se despidió de él con las señales del mas tierno afecto y del pesar mas vivo; pero recobrando su alegria se retiró muy serena.

El 25 del mes de Febrero salió el Capitan Cook del Canal de la Reyna Carlota, y el 27 desapareció de la Nueva Zelandia. Luego que perdiéron de vista la tierra los navios, comenzáron á arrepentirse de su resolucion los dos jóvenes Zelandeses,

uno

uno de los quales tenia cerca de diez y ocho años y el otro diez: bien es verdad que contribuyó mucho á inspirarles melancolia la desazon que causa el mar. No bastaban para consolarlos todas las complacencias y alientos que les daban los Ingleses. Lloraban quando estaban solos, lloraban del mismo modo delante de todos, y cantaban una especie de cancion triste y lamentable en elogio de su pais y de su nacion, de donde se habian separado para siempre. Estas señales de dolor continuáron muchos dias; pero luego que cesó el mal de mar, y se calmáron los primeros movimientos de su alma, se fué disminuyendo poco á poco su tristeza. Dexáron sus canciones tristes y quejasas, y aun llegóron á olvidar su tierra natalicia y sus amigos, cogiendo tal inclinacion á nuestros navegantes como si hubieran nacido en Inglaterra.

Despues que partió el Capitan Cook de la Nueva Zelandia tuvo vientos contrarios que retardáron su viage, por lo que no vió tierra hasta el 29 de Marzo. Esta tierra era una Isla habitada; y por dos Indios que pasáron á bordo en una canoa, supiéron los Ingleses que se llamaba *Mangeea*. Pero no pudiendo encontrar allí un puerto cómodo donde fondear, no quisieron detenerse, aunque parecia que podrian sacar de ella muchos refrescos y provisiones. La Isla de *Mangeea* tiene cerca de cinco leguas de circunferencia, pero no es muy elevada (1). Su perspectiva es muy agradable, y pre-

(1) *Mangeea* está en los $21^{\circ} 57'$ de latitud meridional, y en los $20^{\circ} 57'$ de longitud oriental.

senta campos propios para el cultivo. Los habitantes de que habia gran número en la rivera, se parecian á los de Otahiti é Islas Marquesas en la belleza y gracias de su persona; y aun parecian tener buenas disposiciones y un caracter dulce, si se puede á lo ménos juzgar de ellos en tan poco tiempo como los viéron nuestros viajeros.

El 30 de Marzo se alejó el Capitan Cook de las costas de Mangeea. El dia siguiente vió una nueva tierra acerca de quatro leguas de distancia, á donde llegó el 1.º de Abril; y entónces reconoció que era una Isla casi semejante á la que acababa de dexar. Bien presto se embarcáron algunos Indios en sus canoas para arrimarse á los navios, y tres de ellos cediendo á las ofertas de los Ingleses, pasáron á bordo de la Resolucion; en toda su conducta manifestáron aquellos mucha serenidad, y que no temian que se les retuviese ó maltratase. Habiendo ido despues á bordo algunos otros habitantes, se intimidáron mucho al acercarse á los caballos y bueyes, y nunca pudieron formarse una idea de la naturaleza de estos animales. En quanto á los carneros y cabras tenian una opinion singular; pues diéron á entender á nuestros viajeros que sabian que eran aves. Como no hay la menor semejanza entre las cabras ó los carneros y los animales con alas, la idea de estos Indios manifiesta bien hasta donde puede llegar la ignorancia humana. A excepcion de los cerdos, de los perros y de los páxaros, no conocia aquel pueblo ninguna especie de animales terrestres. Algun tiempo despues lleváron los Indios á bordo un cerdo,
con

con bananas y almendras de coco , pidiendo en cambio un perro ; y aunque se les ofrecieron otras cosas en su lugar , se aferraron en que habia de ser un perro precisamente. Uno de los Oficiales tenia un perro y una perra que incomodaban mucho á bordo , y podia con este motivo servir á los Isleños de un modo útil á todos , pero no estaba de este animo. Entónces Omai por un rasgo de generosidad que hace mucho honor á su caracter , cedió un perro que habia llevado de Londres , y que amaba en extremo , con lo que quedáron muy satisfechos los Indios.

El dia 3 envió el Capitan Cook á Mr. Gore con tres botes para que hiciese por baxar á la Isla ; y las únicas personas que saltáron en tierra fueron Mr. Gore , Omai , Mr. Anderson y Mr. Burney. Los acontecimientos de este dia de que dió una cuenta agradable é interesante Mr. Anderson , añadiéron algo á las luces que habian adquirido los Ingleses acerca del pais , pero no llenáron las intenciones del Capitan Cook. Nada lleváron de tierra los Ingleses que socorriese las necesidades del navio. En esta expedicion dió pruebas Omai de aquel gusto por la exâgeracion , de que se acusa ordinariamente á los viageros. Preguntándole los Indios acerca de los Ingleses , su pais , sus navios y sus armas , les dió unas respuestas que participaban de lo maravilloso. Les dixo que habia en Inglaterra navios tan grandes como su Isla , en los quales habia máquinas de guerra que podian quitar la vida á muchas personas de un golpe (hablaba de los cañones) , y añadió que bastaria un solo golpe de estas máquinas

nas para destruir la Isla donde estaban. Aunque no podia ménos de confesar que los cañones de los navios que habia entónces en la costa no tenían tanto poder, tiró con todo un fusilazo para hacerles ver quan formidable era su efecto. Es de creer que aquellas relaciones contribuyéron mucho á salvar los Oficiales Ingleses que habian descendido á la rivera; porque los Indios parecian determinados á retenerlos luego que los viesen desembarcar.

Este dia parecia que estaba destinado para que Omai desplegase su talento y buenos deseos de servir á los Ingleses; pues tuvo la parte principal en todo lo que ocurrió en él. Aunque jamas habia arribado á aquella Isla ningun Europeo, habia con todo extrangeros residentes en ella, y se debe á Omai el haberla descubierta, y que hubiese llegado á conocimiento de los Ingleses una cosa tan digna de su atencion. Luego que saltó Omai á la playa distinguió en la multitud de los habitantes tres Indios de las Islas de la Sociedad. El encuentro de unos hombres venidos de un pais que estaba á doscientas leguas de distancia, por entre mares desconocidos, y una canoa fragil únicamente propia para navegar cerca de las costas, y que se halla en una Isla á donde se aborda por casualidad, se parece algo á aquellas aventuras admirables inventadas por los Romancistas, y merece que se refiera por su singularidad. Imaginense el lector con qué espanto y satisfaccion mutua se reconocieron Omai y sus compatriotas. Doce años ántes se habian embarcado en una canoa de Otahiti, cerca de veinte Indios de ambos sexos para ir á Ulie-

tea

tea que está poco distante de allí; pero habiéndose levantado una tempestad violenta que los separó de su ruta, experimentáron males terribles: la mayor parte murió de fatiga y hambre, y no quedaban mas que quatro hombres quando se bolcó su canoa. La pérdida de estos infelices parecia inevitable; no obstante, se agarráron bien á los bordes de la canoa, y se mantuviéron en aquella situacion hasta que por fortuna los conduxo la Providencia á la vista de la Isla donde los encontró Omai, y cuyos habitantes ya habian echado un bote al mar para buscarlos. Quando arribó Omai á la Isla, ya hacia algunos años que habia muerto uno de aquellos infelices. Los otros tres que habian quedado, manifestáron el mas vivo reconocimiento por el tratamiento caritativo que habian recibido de los habitantes; y estaban viviendo allí tan gustosos que reusáron la oferta que les hicieron los Ingleses de llevarlos á su patria.

De la historia que acabamos de referir se puede sacar una conclusion importante; pues puede servir, mejor que una infinidad de conjeturas inciertas y razones especulativas, para probar que han sido pobladas las diferentes partes de la tierra, y sobre todo las Islas del Océano Pacífico mas distantes del Continente y de las demas Islas. Semejantes aventuras han sucedido muchas veces, y si se tuviese generalmente noticia de ellas, aumentarían mucho la historia de la navegacion y de los naufragios.

La Isla á donde descendieron Mr. Anderson, Gore y Burney, y en donde encontró Omai á sus

tres compatriotas se llama *Wateoo* (1); y es encantadora. No puede ménos de recrearse el ojo contemplador al ver la interpolacion de sus llanuras y costas cubiertas de un verde vario. Sus habitantes son innumerables. La mayor parte de los hombres jóvenes son bien formados, y tienen una talla elegante. Tienen ademas el color tan delicado como el de sus mugeres, y parecen de un caracter igualmente dulce. Los usos, costumbres, opiniones y ceremonias religiosas de este pueblo tienen mucha conexi3n con las de Otahiti y demas Islas de la Sociedad, y su language le comprehendian facilmente Omai y los dos Nuevos Zelandeses.

De *Wateoo* pasó el Capitan Cook á otra pequeña Isla, llamada *Wennooatte* ú *Otakotaia* (2). Descendiendo aquí Mr. Gore con una partida, cogió unas cien almendras de coco para cada navio, y alguna yerba y ramas tiernas de árboles para el ganado. Así, aunque no viéron los Ingleses en *Wennoa-ette* ningun Indio, como tenian bastante motivo para creer que fuese habitada alguna vez, dexó Mr. Gore en la playa una pequeña hacha y muchos clavos en recompensa de lo que se llevaba.

El 5 de Abril cingaron nuestros navegantes hácia la Isla de Harvey que no estaba á quince leguas de distancia, y en donde esperaban hallar algunos refrescos. Ya habia descubierto esta Isla Mr.

(1) *Wateoo* está en la latitud meridional $20^{\circ} 1'$, y en la longitud oriental $201^{\circ} 45'$. Tiene cerca de seis leguas de circunferencia.

(2) Está en los $19^{\circ} 15'$ de latitud meridional, y en los $101^{\circ} 37'$ de longitud oriental.

Mr. Cook en 1773; mas entónces no encontró en ella ningun habitante. En esta ocasion estaba al contrario muy bien poblada por una casta de Indios que parecian muy diferentes de los de *Wateeoo*, y de una conducta muy desarreglada. Tenian el cutis negro, y muchos de ellos parecian abrutados y malignos. Pero lo que admiró á los Ingleses fué que ninguno de aquellos Indios tenia en su cuerpo las picaduras ó marcas que se hacen generalmente los Isleños del mar del Sur. No obstante, es indubitable que participan del mismo origen que los demas Indios, y tuviéron pruebas de ello nuestros viageros. Su language era mas parecido al de Otahiti que al de *Wateeoo* y de *Mangeea*. Como la Isla de Harbey no ofrecia puerto alguno donde pudiesen fondear los navios, se alejaron presto de ella los Ingleses.

Engañado de este modo el Capitan Cook respecto de las Islas que habia encontrado, y donde habia esperado hallar socorros despues de su partida de la Nueva Zelandia, y habiéndose retardado ademas su marcha por los vientos contrarios y otras circunstancias imprevistas, vió claramente que no podia emprender nada este año en las altas latitudes del emisferio septentrional; pues la estacion era propia para comenzar sus investigaciones, y se hallaba á una distancia inmensa. En esta situacion necesitaba indispensablemente recalar en el primer parage cómodo para procurarles los medios de salvar el ganado que tenia á bordo; y sobre todo debia conservar un artículo mas importante, qual era las provisiones de los navios, á fin de

poder continuar los descubrimientos que debia tentar en el Norte, y se hallaban retardados un año. Si hubiese tenido la felicidad de obtener agua y forrage en una de las Islas visitadas nuevamente, sin duda hubiera virado de bordo, y dirigido su curso hácia el Sur hasta que hubiesen encontrado los vientos de Oeste; pero tomando este partido sin un socorro de forrage y agua, se exponia á perder el ganado inevitablemente, y aquella mudanza de ruta no hubiera sido muy ventajosa al objeto principal de su viage. En vista de todas estas consideraciones tomó el camino de las Islas de los Amigos, donde estaba seguro que encontraria provisiones en abundancia.

El 14 de Abril arribáron nuestros navegantes á la Isla de Palmerston, donde, igualmente que en otra pequeña Isla desierta tambien, tomaron algunos refrescos. Allí cargáron los botes de yerbas y árboles tiernos del coco, y el wharra que fuéron muy útiles para alimentar á las bestias por muchos dias. El 16 habiendo saltado á tierra Omai con el Capitan Cook, pescáron con esparavel bastante pescado para comer todos los Ingleses que estaban en tierra, y aun para enviar un presente á bordo de los dos navios. Tambien matáron muchos páxaros, principalmente fragatas y otras aves del trópico; de modo, que armáron una comida sumptuosa nuestros viageros. En esta ocasion se ofreció Omai á servir de cocinero. Hizo pues cocer el pescado y los páxaros con piedras calientes al modo de su pais, y desempeñó esta comision con tal arte y gracia, que se hizo querer mucho mas de los

los Ingleses. En la pequeña Isla cogieron mil y doscientas almendras de coco que dividieron con igualdad entre las tripulaciones de los dos navios. En la Isla de Palmerston é Isletas vecinas no habia agua; pues si la hubieran encontrado nuestros navegantes, y hubiesen podido echar ancla dentro de los arrecifes, seguramente hubiera preferido el Capitan Cook aquella Isla á todas las demas inhabitadas del mar del Sur, á causa de los refrescos que proporciona. En efecto, puede allí un navio coger bastante pescado para su abasto, gozando al mismo tiempo de la conveniencia de poder pasearse sin el riesgo de que nadie le inquiete.

Hay muchas opiniones acerca de la formacion de las Islas pequeñas del Océano. Pero en vista de las últimas observaciones quedó convencido el Capitan Cook de que las Islas que veia entónces, se habian formado por bancos de coral que iban creciendo rápidamente; y ha detallado con mucha exactitud y sagacidad las razones que le habian inducido á abrazar aquella hipótesis.

Partiendo de la Isla de Palmerston nuestro navegante, se hizo á la vela hácia el Oeste con el designio de recalar en *Annamooka*. En esta ruta fué tan frecuente la lluvia que juntáron una gran cantidad de agua los Ingleses. Viendo pues que una hora de lluvia daba mas agua que un mes de destilacion de la máquina de desalar, abandonáron esta máquina fastidiosa.

Algunos temores infundiéron á los Ingleses el calor y la humedad del ayre junto á la imposibilidad de tener secos los navios: no obstante, ni el

uso continuo de las carnes saladas, ni las mudanzas de clima habian producido hasta entónces ningun mal efecto. Desde la partida de los navios del Cabo de Buena Esperanza no habian conseguido refrescos considerables, sino en la Nueva Zelandia; y á pesar de esto no habia mas que un enfermo á bordo. Esta ventaja se debe atribuir sin duda á la atencion y vigilancia constante del Capitan Cook que no dexaba escapar la menor ocasion de procurar á sus gentes quanto podia ser útil á su salud.

El 28 de Abril tocáron nuestros viageros en la Isla de Komango. El 1.º de Mayo arribáron á Annamooka, y fondeáron en el mismo parage donde habia estado tres años ántes el Capitan Cook. Allí era tambien sin duda donde fondeó en 1643 el célebre Tasman que fué el primero que descubrió á Annamooka é Islas vecinas. Bien presto se entabló comercio entre los Ingleses y sus habitantes, ordenándose todo á satisfaccion del Capitan Cook, quien recibió las mayores demostraciones de amistad de parte de Toobou, Xefe de Annamooka. Taípa, Xefe de la Isla de Komango se aficionó á los Ingleses de un modo tan extraordinario, que queriendo estar cerca de ellos de noche y de dia, hizo transportar su casa en hombros de los Indios á mas de un quarto de milla de distancia, y la hizo colocar al lado de las tiendas de nuestros viageros.

El 6 de Mayo visitó al Capitan Cook un gran Xefe de la Isla de Tongataboo, que se llamaba Fee-nou; y Taípa le pintó como Rey de todas las Islas de los Amigos. La amistad que reynaba entónces entre los Ingleses y los habitantes de Anna-

moo-

mooka , se interrumpió algun tanto por la inclinacion que tenia al robo aquel pueblo. Muchas veces dió pruebas de su astucia en robar , y aun los mismos Xefes no creian faltar á su decoro robando lo que les parecia. Habiendo sido cogido uno de ellos sacando del navio un cerrojo que habia ocultado baxo su vestido , le condenó el Capitan Cook á recibir doce latigazos , y á estar encerrado en el fondo de la cala hasta tanto que satisfaciese la multa ó pena de un cerdo. Despues de un acto de justicia semejante no tuviéron que temer mas nuestros navegantes de parte de los ladrones de clase elevada: solo sus vasallos ó esclavos se dedicáron á aquel vil exercicio , y quando se les cogia , no hacia mas impresion en ellos una infinidad de azotes , que si se dieran á un mastil del navio. Los Xefes ó Señores mismos estaban entónces tan distantes de interceder por ellos , que ántes aconsejaban muchas veces á los Ingleses que les quitasen la vida; pero no seguian semejantes consejos nuestros viageros , y algunas veces dexaban á los ladrones sin castigo , por ser inútiles el látigo y la vergüenza. Al fin , no obstante , halló nuestro Capitan un medio eficaz de castigarlos , haciendo tapar enteramente la cabeza á los ladrones que cogia infraganti. Era este castigo una infamia para ellos , porque se hacian ridículos á la vista de sus compatriotas ; y distinguiendolos de este modo los Ingleses , les privaban de acercarse mas al navio y á las tiendas , y no podian por consiguiente ser sorprendidos dos veces por los mismos ladrones.

Comenzando ya la Isla de Annamooka á sub-
mi-

ministrar ménos provisiones á nuestros viageros se propuso el Capitan Cook ir el 11 de Mayo á Tongataboo; pero fué disuadido de ello por Feenou que le solicitó vivamente á pasar á una Isla, ó mas bien á un grupo de Islas que están al Nordeste, y quien se llama *Hapae*. Feenou aseguró al Capitan Cook que encontraria allí abundancia de provisiones, y para prueba de lo que decia se ofreció á acompañar á los Ingleses. Así, *Hapae* llegó á ser el lugar adonde resolvió recalar; y nuestro navegante consintió en ello, tanto mejor, quanto ningun otro Europeo habia estado allí ántes.

El 17 arribáron los navios á *Hapae*, donde fué recibido el Capitan Cook muy amigablemente por los habitantes, y sobre todo por Earoupa, Xefe de la Isla. Todo el tiempo que estuvo allí se pasó en un comercio recíproco de regalos, cortesías y fiestas. Los Indios diéron expectáculos y combates de lanzas, luchas y pugilatos; combates de mugeres; pantomimas executadas por hombres; y por la noche cánticos y bayles. En recompensa los Ingleses hiciéron maniobrar á sus soldados de marina, y tiráron fuegos artificiales que causáron á los Indios mucho placer y admiracion. Pasadas las primeras diversiones se ocupó el Capitan Cook en el exâmen de *Hapae*, *Lefooga* y otras Islas vecinas de que tomó pleno conocimiento.

El 31 acababa de dexar aquellas Islas, quando se vió la Resolucion en peligro de barar en una Isla pequeña de arena y rodeada de escollos, que se llama *Pooto Pootooa*. Por fortuna estaban entónces sobre puentes todos los marineros, y executáron las

ór-

órdenes del Capitan con tanta serenidad como destreza ; y esto solo salvó el navio. " Estas situaciones peligrosas , dice Mr. Cook , son necesariamente los compañeros inseparables del hombre que navega en mares desconocidos."

Miéntras permaneció el Capitan Cook en Hapae fué presentado á Poulaho , Rey verdadero de todas las Islas de los Amigos , y en presencia de este Rey, se averiguó que Feenou habia tomado falsamente aquel título ; no obstante, Feenou era un gran Xefe que no carecia de influxo. Poulaho convidó al Capitan Cook á pasar á Tongataboo ; y nuestro navegante aceptó el convite despues de haberse detenido tres ó quatro dias en Annamooka. En esta ruta fué arrastrada la Resolucion á los altos baixos , cubiertos de roca de coral mas ó ménos ocultos baxo del agua , y á pesar de toda la atencion y cuidado de los Ingleses para evitarlos , no pudieron libertarse de tocar en la punta de una roca. Tambien tocó allí el Descubrimiento , pero ni uno ni otro se hicieron daño.

El 10 de Junio arribó el Capitan Cook á Tongataboo en donde salió el Rey á la rivera para recibirle ; y desde que puso pie en tierra nuestro navegante , le conduxo el Príncipe mismo á una casa pequeña , pero linda y aseada que le tenia destinada para todo el tiempo que permaneciese en la Isla. Esta casa situada á la entrada del monte tenia delante de su fachada una gran praderia y un punto de vista muy vasto , de modo que no se podia desear un sitio mas cómodo ni mas agradable. El arribo de los Ingleses á Tongataboo fué festejado

con las mismas diversiones y los mismos espectáculos que habian tenido en Hapae; pero mas varios y representados con mas esplendor. Esto, no obstante, no impidió que se señalasen algunos Indios de quando en quando por pequeños robos; pues nada podia corregir á aquel pueblo de un vicio tan detestable, y al que muchas veces se abandonaba con audacia. Nada habia en el navio ó en las tiendas en lo que no osase poner las manos; y como la muchedumbre era siempre considerable, no queria el Capitan Cook permitir á las centinelas que disparasen, temiendo que pagasen los inocentes por los culpados.

El 19 de Junio distribuyó el Capitan Cook los animales que habia escogido de su ganado para hacer presentes á los principales Indios. A Poulaho, Rey de todas las Islas de los Amigos le cupo un novillo, una vaca y tres cabras; á Mareewagée, uno de los grandes Xefes ó Ministros, le tocó un carnero con dos ovejas (1), y á Feenou un caballo y un jumento. Al mismo tiempo se le encargó á Omai que explicase á los Indios la importancia de estos animales, y el metodo de que era preciso valerse para conservarlos y hacerlos prosperar. No obstante, la generosidad del Capitan Cook no dexó de tener sus inconvenientes; pues hubo algunos Indios zelosos de los dones que se habian hecho á los demas

(1) Como nadie se encargase de tres carneros que habian tocado á Mareewagee, los hizo llevar á bordo el Capitan Cook. Ademas de los animales mencionados arriba dexó tambien en la Isla un cochino y tres marranas de la casta de los cerdos de Inglaterra, dos conejos y dos gamos macho y hembra.

mas, y el dia siguiente por la mañana se notáron de ménos dos cabritos y algunas gallinas de las Indias. Como nuestro navegante no debia imaginarse que aquellos animales se hubiesen extraviado por sí mismos, se empeñó en que habia de hacer porque volviesen á su poder. Comenzó pues por asegurarse de tres canoas que se habian acercado al navio; y despues pasando á la rivera, y habiendo encontrado al Rey, á su hermano, á Feenou y algunos otros Xefes, los hizo cercar por una guardia inglesa, y les declaró que no los soltaria hasta que se le restiyesen, no solo los cabritos y las gallinas de las Indias, sino tambien todas las cosas que se le habian robado en diferentes ocasiones. Este procedimiento atrevido tuvo un efecto muy feliz. Inmediatamente le volviéron los mas de los objetos robados, y se diéron tan fuertes seguridades de que presto le volverian lo demas, que mandó ponerlos á todos en libertad despues de mediodia. Fué tambien bastante fortuna el que una conducta semejante no disminuyese nada la confianza que Poulaho y sus amigos tenian en la generosidad de nuestro navegante.

El 5 de Julio hubo un eclipse de sol que no permitió el tiempo se observase mas que imperfectamente; pero este inconveniente no perjudicó mucho. La longitud habia sido ya determinada muy exâctamente por las observaciones lunares.

El Capitan Cook partió de Tongataboo el 10 de Julio, y dos dias despues fondeó en un puerto de la Isla de Middlebourgo ó de Eooa, segun la llaman los Indios. Bien presto recibió una visita de Taoo-

fa, Xefe de la Isla, á quien ya conocia desde su segundo viage: por lo que se renovó su amistad del modo mas afectuoso, y todos los demas Indios imitaron la conducta de Taoofa. El Capitan Cook les hizo un presente que debia serles muy agradable en lo sucesivo, pues plantó en una de las habitaciones de Taoofa un manzano, y sembró allí tambien varias granas de frutas y hortalizas de Europa. Le induxo á ello el haber observado que no habian sido infructuosas sus diligencias pasadas, porque Taoofa hizo que le sirviesen un dia en la comida un plato de nabos, los quales sin duda eran fruto de las granas que le habian dado en otro tiempo los Ingleses.

La mansion que hizo entónces el Capitan Cook en las Islas de los Amigos fué de cerca de tres meses, durante cuyo tiempo reynó entre los Ingleses y los Indios una amistad que rara vez se turbó á no ser por los ligeros accidentes de que hemos hablado, y que jamas tuvieron conseqüencias fatales. Mas esto se debe al Capitan Cook, que procuraba vivamente precaver todo lo que podia perjudicar á los habitantes ó á los Ingleses.

Lo mas notable es que en todo el tiempo que estuviéron nuestros viageros en aquellas Islas, casi nunca tuvieron que tocar á las provisiones del navio; pues les bastaba para vivir lo que obtenian por sus cambios, y aun les quedaban provisiones frescas en abundancia bastante para poder esperar que durarian hasta los demas lugares donde debian recalar, y en donde las encontrarian nuevas. Así, contento nuestro Capitan con aquellos buenos Indios

dios, y con todo lo que recibia de ellos, gozó de la mas dulce satisfaccion aumentando sus riquezas y su felicidad por los dones que les hizo de un gran número de vegetables y diferentes animales de Europa. Finalmente, la mansion de los Ingleses en las Islas de los Amigos, fué recíprocamente útil; y esta utilidad no retardó un solo momento el gran proyecto del Capitan Cook, puesto que ya estaba demasiado avanzada la estacion para pasar al Norte quando arribó á Annamooka.

Ademas de todas las ventajas de que acabamos de hablar, adquiriéron entónces nuestros navegantes muchos conocimientos geográficos acerca de aquella parte del mar del Sur. Baxo el nombre de Islas de los dos Amigos se debe comprehender, no solamente Annamooka, Tongataboo y el grupo de las Islas de Hapae, sino tambien todas las que han sido descubiertas baxo del mismo meridiano, tirando hácia el Norte, igualmente que las demas Islas que hasta entónces habian estado desconocidas de los Européos, y están baxo la dominacion de Tongataboo. Por lo que pudo averiguar el Capitan Cook, es inmenso aquel Archipiélago. Dicen que comprehende mas de ciento y cincuenta Islas, y para señalar este número se valen de otros tantos pedacitos de madera ú hojas de árboles. Usando Mr. Anderson de su diligencia ordinaria recogió todos los nombres de aquellas diferentes Islas. Se dice que hay quince muy altas, y treinta y cinco bastante baxas, pero muy vastas. Treinta y dos que no visitáron los Ingleses son del tamaño de Annamooka que está en el número de las mas pequeñas.

ñas.

ñas. Tambien la mayor parte de estas pequeñas Islas está inhabitada. En la carta que ha dado el Capitan Cook de las Islas de los Amigos y del puerto de Tongataboo se ven sesenta y una, cuyas situaciones y nombres están demarcados exâctamente.

El Capitan Cook no dudaba que las Islas del Príncipe Guillermo descubiertas y nombradas así por Tasman estuviesen comprendidas en la lista de las que diéron los Indios á los Ingleses. Tambien creia que las Islas de Keppel y de Boscawen, vistas por el Capitan Walis en 1765, debian hallarse en la misma lista, y que estaban baxo la dependencia de Tongataboo, principal lugar del gobierno de todas aquellas Islas. Los navegantes futuros podrán extender la geografia de esta parte del Océano Pacífico, y determinar el tamaño y situacion de cerca de ciento de las Islas de los Amigos que no tuvo tiempo de visitar el Capitan Cook.

Sin embargo, adquirió este muchos mas conocimientos de los que habia obtenido en su viage precedente acerca de la Historia Natural, las producciones del pais, y las costumbres y usos de los pueblos que le habitan. Al mismo tiempo hizo reflexiones tan prudentes y tan llenas de candor y humanidad sobre la inclinacion de aquellos pueblos al robo, que no puedo ménos de copiar sus propias palabras. " El único defecto, dice, que degrada á aquellos Indios, es su inclinacion al robo; y se dedican á él con cierto género de furor sin excepcion de sexô ni de edad. No obstante, es preciso observar que solo roban á los Ingleses; y tengo fundamento para creer que hay tan pocos robos entre ellos

ellos, y aun ménos que en los demas paises donde los vicios de algun individuo no bastan para que se acuse de ellos á una Nacion entera. Sin duda, merecen perdon las debilidades ó flaquezas de aquellos Indios del Océano Pacífico, cuya alma se ve arrastrada por el brillo de aquellos objetos nuevos y seductores que les presentamos. El robo en los pueblos civilizados puede considerarse como el efecto de un caracter profundamente vicioso, y que anuncia á un hombre que por avaricia arrostra las leyes de la equidad, ó que por falta de conducta se halla reducido á una suma indignancia, y desprecia los medios honestos de salir de ella. Pero en las Islas de los Amigos, y en los demas paises nuevos en donde he estado, los pequeños hurtos á que nos veíamos expuestos tantas veces, deben imputarse á motivos ménos odiosos: se pueden atribuir á la curiosidad y al deseo que tenian los Indios de procurarse cosas extraordinarias, y pertenecientes á un pueblo extranjero y tan diferente de ellos. Tal vez, si fuera posible que viniese repentinamente á nuestro pais una especie de seres tan superiores á nosotros, como lo éramos nosotros á los Indios; tal vez, digo, en este caso, todos nuestros principios de equidad no serian bastantes para resistir á la tentacion. Creo tener tanta mas razon para atribuir al deseo de poseer cosas raras, la disposicion de los Indios al robo, quanto robaban en efecto la primera cosa que se ofrecia á su vista, sin saber si podrian servirse de ella alguna vez. Entre nosotros sucede todo lo contrario. Nadie quisie-

»ra exponerse á la infamia y á los castigos ántes
 »de conocer el precio y el uso de los objetos, por
 »los que se expusiese. Finalmente, los robos de los
 »Isleños del mar del Sur, aunque muchas veces nos
 »turbaban é indisponian, tambien nos ponian en
 »estado de conocer su agilidad é inteligencia.”

En quanto á la religion de los Indios de las Islas de los Amigos, pretende Mr. Anderson que creen firmemente la inmortalidad del alma; y que no adoran las obras salidas de las manos de los hombres, ni ningun otro objeto material. Su lengua es absolutamente conforme á la de la Nueva Zelandia, Wateoo y Mangéa. Mr. Anderson ha recogido muchos centenares de voces, entre las quales hay algunas que expresan números hasta cien mil; pero probablemente no pueden pasar de allí, porque observáron los Ingleses que quando querian expresar mas, se servian siempre de una voz que significa un número indefinido.

No se puede dudar que durante el tiempo que estuvo el Capitan Cook en las Islas de los Amigos, se ha ocupado siempre con el mismo zelo en sus observaciones náuticas y astronómicas. Así, ha demarcado con el mayor cuidado la latitud y longitud de los diferentes lugares adonde abordó, las variaciones de la brúxula, la fuerza de las mareas y todo quanto puede ser útil á los marinos que quierán visitar los mismos paises.

El 17 de Julio se despidiéron por la última vez nuestros navegantes de los Isleños de Tongataboo y sus cercanías para volver á ver á los de las Islas de la Sociedad. Prosiguiendo su ruta, la noche

che del 21 observáron un eclipse, y el 8 de Agosto descubriéron una tierra, cuyos habitantes se acercáron á los navios en sus canoas, y estrecháron vivamente á los Ingleses para que saltasen á su Isla; pero no quiso el Capitan Cook exponerse á perder la ocasion de un viento favorable por exâminar un pais que parecia de muy poca consecuencia. Este lugar se llama Toobouai (1); y los habitantes que pasáron á bordo hablaban la misma lengua que los Otahitios.

El 12 de Agosto arribáron nuestros viageros á Otahiti; y entráron en la bahía de Oheitepeha donde fondeáron. El Capitan Cook intentaba tomar aquí las provisiones que podia obtener al Sudueste de la Isla, y pasar despues á Matavai.

El primer recibimiento que tuvo Omai de sus paisanos no fué muy lisonjero, pues aunque desde luego pasáron á bordo muchos Indios de su conocimiento, y tambien su cuñado, ninguno de ellos manifestó mucho placer en verle. Pero el dia siguiente tuvo una visita de su hermana, en la que desplegó toda su fuerza la naturaleza; y es mas fácil de imaginar que de describir la ternura con que se abrazáron y habláron los dos hermanos. Tambien fué á ver á Omai una tia suya; y en los primeros transportes de su alegria, se echó á los pies del joven aquella muger anciana, y los bañó con sus lágrimas.

Los

(1) Toobouai está en los $83^{\circ} 25'$ de latitud meridional; y en los $210^{\circ} 37'$ de longitud oriental. No tiene mas que cinco ó seis millas de largo.

Los Indios informáron al Capitan Cook de que despues de su partida habian arribado dos navios á la bahía de Oheitepeha, y que habian dexado animales en el pais. Estos animales eran cerdos, perros, cabras, un toro y un carnero; y los navios eran Españoles. No pudiéron los Ingleses dudar de esta relacion quando viéron una inscripcion grabada sobre una cruz de madera que se habia plantado á alguna distancia de la casa, donde se habian establecido los extrangeros. En la parte transversal de la cruz se leia:

Christus vinxit.

Y en la parte perpendicular.

Carolus III. Imper. 1774.

El Capitan Cook aprovechó esta ocasion de conservar la memoria de los primeros viages de los Ingleses á Otahiti; y grabó en el reverso de la cruz las palabras siguientes:

Georgius Tertius Rex,

Annis 1767,

1769, 1773, 1774, et 1777.

Qualquiera que haya sido la intencion de los Españoles yendo á la Isla, es preciso confesar en gloria suya que se conduxéron tan generosamente con los habitantes, que hablaban estos siempre de ellos con grandes señales de estimacion y de reconocimiento.

En

En este tiempo tuvo el Capitan Cook que arreglar un negocio de importancia. Como sabia que podia abastecerse de muchas almendras de coco, cuyo licor es una bebida agradable y sana, deseaba obtener el consentimiento de su tripulacion para poder remplazar con esta bebida las raciones de aguardiente, durante todo el tiempo que permaneciese en Otahiti é Islas vecinas. Pero como una innovacion semejante podia ocasionar murmuraciones no explicando ántes su causa, creyó prudentemente deber juntar todas sus gentes para hacerles saber el objeto de su viage y los trabajos que los aguardaban. Para animarlos desde luego á arrostrar las fatigas y peligros de una empresa semejante, les recordó la recompensa ó premio que ofrecia el Parlamento á todos los vasallos de S. M. Británica que descubriesen una comunicacion entre los mares del Sur y el Océano Atlántico, en qualquiera parte que fuese del emisferio septentrional, igualmente que á aquellos que pasasen los primeros mas allá de él grado ochenta y nueve de latitud septentrional. Les dixo despues que no dudaba de que todos estaban dispuestos á emprender con él la obtencion de aquellos premios; pero que para prepararse con fruto era necesario usar de la mayor economía, respecto de todas las provisiones sobre todo de las de boca, porque no habia esperanza de encontrar otras quando se alejasen de las Islas de la Sociedad. Añadió tambien, que aquella precaucion era tanto mas importante, quanto habiendo perdido ya la ocasion de pasar al Norte aquel verano, duraria su viage á lo ménos

un año mas de lo que se habia creido al principio; que por consiguiente debian considerar los infinitos obstáculos que les quedaban por superar, y las penas terribles que tenian que sufrir; y que no convenia agravarlos exponiéndose á ver disminuir sus raciones en climas frios: que si les exponia aquellas diferentes razones era únicamente para que juzgasen, sino era mas conforme á la prudencia pasar sin licores espirituosos miéntras se hallaban en un pais caliente, que exponerse á carecer de ellos quando los necesitasen efectivamente; que declarasen si consentian en renunciar al aguardiente, y en suplirle con la excelente bebida que subministraban los cocos de que tenian abundancia; en fin, concluyó diciéndoles que sobre todo se conformaba á su eleccion.

Este discurso lleno de una eloqüencia simple, natural y persuasiva tuvo todo el efecto que se podia desear; pues arrastró facilmente el alma generosa de los marineros Ingleses, y el Capitan Cook tuvo la satisfaccion de ver aprobar á una voz, y sin la menor contradiccion lo que acababa de proponer. La misma condescendencia ha tenido la tripulacion del Capitan Le Clerke, á quien hizo el mismo encargo el Capitan Cook. Así, no se bebió mas aguardiente, exceptuando el Sábado por la tarde que se daba una racion grande á cada marinero para que se alegrasen y bebiesen á la salud de sus amigos de Inglaterra.

El 24 del mes de Agosto abandonáron los Ingleses el Sudueste de Otahiti, y se transfirieron á la bahía de Matávai. Luego que arribáron aquí, re-

ci-

cibió una visita el Capitan Cook de Otoo, Rey de la Isla, y se renovó su antigua amistad del modo mas satisfactorio. Las cortesías, los buenos oficios y las fiestas estrecharon tambien los nudos. Uno de los primeros cuidados de nuestro navegante fué disponer de todos los animales de Europa que le quedaban. Hizo pues conducir á Oparre, lugar donde residia ordinariamente Otoo, un pabo con su hembra, un gallo de Indias y su hembra, un ansar y tres patos, un anade y tres hembras de su especie. Las dos últimas especies de aves empollaron ántes que dexasen la Isla los Ingleses. Otoo, segun hemos dicho mas arriba, poseia ya cabras y un toro español, que sin disputa era el animal mas bello que se puede ver: esto, no obstante, no impidió al Capitan de que regalase al Rey un toro inglés con tres bellas vacas. Tambien se le presentó un caballo y una yegua, igualmente que todos los carneros que se hallaban á bordo de los dos navios.

Disponiendo de este modo de aquellos animales, se vió libre el Capitan Cook de una carga muy pesada. No es facil de imaginar los cuidados que han sido precisos para conducir esta carga viviente por entre tantos peligros á una tan gran distancia; pero bien recompensado ha sido nuestro navegante con la satisfaccion que tuvo de llenar felizmente las intenciones benéficas de nuestro digno Monarca que habia pensado en enviar tantos regalos útiles á los buenos Isleños del mar del Sur.

En este tiempo habian comenzado las hostilidades entre los habitantes de Eimeo y los de

Ota

Historia de la Vida y Viages

Otahiti ; y los últimos pidieron vivamente al Capitan Cook que tomase la defensa por ellos. Mas siendo demasiado prudente nuestro navegante para consentir á sus solicitudes, alegó por excusa á Otoo y demas Xefes, que él aun no sabia bastante el motivo de sus diferencias ; y que no habiéndole tampoco ofendido jamas el pueblo de Eimeo , no podia sin una gran injusticia armarse contra él. Con estas razones parece que quedáron satisfechos Otoo y la mayor parte de los Xefes ; pero uno de ellos llamado Towha , se enojó tanto que perdió para siempre nuestro Capitan la amistad de aquel Indio.

En esta ocasion el Capitan Cook tuvo pruebas incontestables de que el pueblo de Otahiti sacrificaba víctimas humanas en sus solemnidades religiosas. El mismo fué testigo de aquellos abominables sacrificios ; y los describe con las expresiones de indignacion y horror que debe inspirar un acto semejante de barbarie. La víctima desgraciada que se ofrecia entónces á la divinidad de Otahiti, parecia un hombre ya de edad madura , y de la ínfima clase del pueblo ; pero por mas pesquisas que hizo nuestro navegante , no pudo averiguar si aquel infeliz Indio habia cometido algun delito que mereciese la muerte. Es verdad que echan suertes , y por lo general hacen que recaiga sobre reos ó gentes de la hez del pueblo , los quales , no teniendo habitacion fixa , andan errantes sin poder procurarse honestamente su subsistencia. A los que se destinan para el sacrificio jamas se les advierte de ello hasta el momento en que cae sobre ellos el golpe fatal ; y quando en casos extraordinarios juzga á pro-

propósito algun Xefe hacer un sacrificio humano, escoge él mismo una víctima, y da orden inmediatamente para que se leprehenda y sacrifique, lo que se executa con picas ó á pedradas. Aunque es de creer que nunca se sacrifica mas que una sola persona de una vez, son tan freqüentes con todo estas atrocidades en Otahiti, que pierde sin duda mucho por ellas la poblacion. El Capitan Cook contó quarenta y nueve cráneos humanos colgados delante de *Morai*, adonde se iba ya á colgar el cincuenta: y por el estado de aquellos despojos de víctimas vió bien que no podia haber mucho tiempo que habian perecido sobre aquellos altares de sangre los infelices de que eran reliquias.

No puede dudarse que se haya seguido aquella horrible costumbre en todas las Islas sembradas en medio del Vasto Océano Pacífico; y ya habia tenido pruebas el Capitan Cook de que existia en las Islas de los Amigos. Bien sabido es quan comunes han sido en otro tiempo los sacrificios de sangre humana en nuestro antiguo mundo; y no hay Nacion que se haya visto exênta de ellos. Como la reforma de las prácticas religiosas es uno de los últimos esfuerzos del espíritu humano, bien puede subsistir la supersticion aun despues que se han ilustrado los pueblos. Se ha necesitado mucho tiempo para que la cultura arrebatase su crueldad al fanatismo, y le reduxese á ceremonias que aunque ridículas muchas veces, son dulces é inocentes quando se comparan á los ritos bárbaros de que acabamos de hablar.

El 5 de Setiembre experimentáron nuestros via-
ge-

geros un accidente que aunque ligero en sí, era fatal por las circunstancias; y es que un perro habia degollado á un borrego de la raza de los carneros del Cabo de Buena Esperanza. Esta desgracia indispuso sobre manera á nuestro Capitan, por ser el único que habia de la misma especie, y porque ya no quedaba mas que otro carnero de la raza de los de Inglaterra.

El 14 montáron á caballo el Capitan Cook y el Capitan Clerke, y se paseáron por la llanura de Matavai con grande admiracion de los Otahitios, quienes corrian de tropel á verlos, y los miraban con no ménos admiracion que si hubiesen sido centauros nuestros navegantes. Lo que habian hecho entónces nuestros Capitanes, se repitió todos los dias por algunos Oficiales; y cada vez manifestaban los Indios la misma curiosidad y la misma admiracion. Parecian que se encantaban al ver el uso que se podia hacer de los caballos; y ninguna cosa de quantas habian llevado los Européos, les daba una idea tan sublime de la grandeza, y poder de las naciones distantes.

Aunque el Capitan Cook no quiso tomar partido en la disputa suscitada entre los Isleños de la Sociedad, estaba con todo dispuesto á proteger á sus amigos particulares, quando recibiesen alguna injuria. Towha que mandaba la expedicion contra la Isla de Eimeo se habia visto obligado á someterse á una composicion poco favorable; y lleno de resentimiento de no ser auxiliado como esperaba, habia jurado que luego que partiese el Capitan Cook, uniria sus fuerzas á las de Tiaraboo para atacar á

Otoo

Otoo en Oparra. Informado de esta amenaza nuestro navegante declaró altamente que estaba resuelto á defender á su amigo contra un proyecto semejante; y que si llegaba á executarse este, se verian los efectos de su venganza quando volviese á Ota-hiti. Esta declaracion tuvo sin duda el efecto que esperaba nuestro Capitan; pues no oyó mas hablar de los designios de Towha.

Merece que refiramos aquí el modo como se curó el Capitan Cook de un reumatismo que le cogia desde la anca hasta el pie. Habiendo pasado á bordo para emprender esta curacion la madre de Otoo, sus tres hermanas y otras ocho mugeres, aceptó su oferta generosa el Capitan, y haciendo armarles una cama en la gran cámara, se sometió enteramente al método que le prescribiéron. Le hiciéron pues acostar en medio de ellas, y estrujándole bien con sus manos desde la cabeza á los pies (aunque con particularidad en la parte dolorida) hasta que ya rechinaban los huesos, se ablandáron sumamente sus carnes. Esta primera operacion duró como cosa de un quarto de hora; y aunque incomodó mucho al paciente, se alivió de tal modo de su dolor reumático, que se sintió con ánimos de volver á recibir otra frotacion ó estrujamiento ántes de meterse en su cama, y despues pasó bastante tranquila la noche. Al dia siguiente se repitió dos veces la operacion, y al fin el Capitan Cook quedó curado perfectamente. Esta operacion que se llama *Roméé*, se practica generalmente entre los Isleños de aquella parte del mundo. Los hombres la hacen á veces ellos mismos, pero las mas la hacen las mugeres.

El Capitan Cook que habia resuelto entónces partir presto de Otahiti, acompañó á Otoo á Oparre para exâminar los animales que habia confiado á este amigo. Todo lo encontró allí cuidado en la mejor forma: todo estaba en muy buen estado, y todo prometia prosperar. Aquí pidió el Capitan Cook á Otoo quatro cabras, porque queria dexar dos en Ulietea donde aun no las habia, y otras dos en la primera Isla que la casualidad le presentase de paso, quando fuese al Norte. El dia siguiente pasó á bordo Otoo, é informó á nuestro navegante de que tenia una canoa que le suplicaba llevase á Inglaterra para hacer un presente con ella al *Earée rabieno Pretane*; pues es la única, decia, que contemplaba digna de ofrecer á S. M. Británica. No fué poca satisfaccion para el Capitan Cook recibir de Otoo aquella señal de generosidad, sobre todo estando seguro de que nadie se lo habia sugerido. Pero debemos suponer que Otoo se creia muy obligado á los Ingleses por los dones útiles que habia recibido de ellos; y queria sin duda darles una prueba de su agradecimiento. No obstante, como la canoa era muy grande para poder embarcarla en la Resolucion, se vió precisado el Capitan Cook á dar muchas gracias al Rey Indio por su buena voluntad; mas este Príncipe no quedó tan satisfecho como quedaria si nuestro navegante hubiese aceptado su presente.

En todo el tiempo que permaneciéron por la última vez los Ingleses en Otahiti, jamas se turbó por ningun accidente la amistad que reynaba entre ellos y los Indios; y es que el Capitan Cook habia he-

hecho entender á los Xefes, que les interesaba tratarle con justicia, é impedir al pueblo de robar nada á los Ingleses. Otoo habia cogido tal inclinacion á nuestros viageros, que deseaba verlos formar un establecimiento en Matavai, sin considerar que desde entónces podia contarse despojado de su Reyno, igualmente que sus pueblos de sus derechos; pero el Capitan Cook les tenia un reconocimiento y un afecto demasiado verdaderos para desear que jamas sucediese esto. Aunque creia que sus visitas eran baxo muchos respetos útiles á los Otahitios, se estremecia al considerar que un establecimiento durable é igual al que por desgracia han formado las Naciones de la Europa en otros muchos pueblos indios, podia poner á Otoo y su pueblo en el caso de tener que quejarse de haber sido descubiertos por nuestros navegantes. Por tanto, no es verosimil que jamas se verifique un suceso semejante, puesto que no conviene ni á la ambicion de los Príncipes ni á la avaricia de los particulares; y sin estos motivos no se fundan colonias.

El 30 de Septiembre partiéron de Otahiti nuestros viageros, y el mismo dia fondeáron en Eimeo. La mansion que hicieron en esta Isla fué bastante desagradable á causa de algunos accidentes que ocurriéron á bordo. Habiendo un Indio robado una cabra, hubo alguna dificultad para que se restituyese; pero los mismos Indios conduxéron al reo á los pies del Capitan Cook, y este fué el primer exemplo de una justicia semejante desde que frequentaban los Ingleses las Islas de la Sociedad. El robo

de otra cabra causó alguna mas inquietud y exigió mas cuidados; pues como importaba mucho no perder aquella cabra, resolvió el Capitan Cook recuperarla á qualquier costa. Para esto se vió precisado á hacer una incursion en la Isla; puso fuego á cinco ó seis casas, y á un gran número de canoas de guerra; y al fin, habiendo enviado un mensage á Maheine, Xefe de la Isla, para prevenirle que los Ingleses no dexarian ningun barco en la Isla, y que no se aquietaria hasta que se le volviese su cabra, presto se le restituyó. Esta circunstancia causó tanta afliccion al Capitan Cook como á los Indios mismos; pues se condolia mucho al considerar que despues de haber reusado condescender á las instancias y solicitudes de los Xefes de la Isla para que los favoreciese en el ataque proyectado con los naturales de Eimeo, se hallaba con todo en la triste necesidad de hacer la guerra á aquellos infelices Indios, y causarles mayores males que los que les preparaba la invasion de Towha.

El 11 de Octubre salieron de Eimeo los navios; arribando á Huaheine el dia siguiente, entraron en el puerto de Ovharre situado en la costa occidental de la Isla. Miéntras estuvo el Capitan Cook en Huaheine, su principal objeto fué el establecimiento de Omai, para cuyo efecto usó de mucha arte, sagacidad y cortesía con los Xefes de la Isla. Omai se vistió elegantemente, presentó á los Xefes regalos convenientes, practicó muchas ceremonias religiosas, y pronunció un discurso cuyas principales ideas se las habia sugerido el Capitan Cook. El resultado de esta negociacion fué conceder á

Omai

Omai un terreno cerca del puerto, el qual tenia doscientos pasos de ancho, y se extendia desde la rivera hasta el pie de la montaña: tambien se comprehendia en la concesion una parte misma de la montaña. Estando todo ya bien dispuesto y asegurada la garantia del terreno, se empleáron muchos carpinteros en construir una casa para Omai, á fin de que pudiese encerrar en ella las riquezas que habia sacado de Europa. Al mismo tiempo muchos hombres de la tripulacion trabajáron en hacerle un jardin, en el que plantáron chadocas, zepas de viña, ananas, melones y diferentes granas de frutas y yerbas; y el Capitan Cook tuvo la satisfaccion ántes de partir de Huaheine, de ver que habian surtido buen efecto aquellas diferentes semillas.

Omai halló en Huaheine á un hermano, una hermana y un cuñado quienes le acogieron con mucha ternura; pero aunque estos Indios manifestáron tener cariño á Omai, tuvo el desconsuelo el Capitan Cook de saber que eran de muy poca consecuencia en la Isla para poder hacer ningun servicio importante á su pariente. Así, no tenian el medio de proteger su persona ni su propiedad, y era de temer que fuese despojado de todo lo que poseia desde el instante en que le faltase el amparo de los Ingleses. Para precaver pues una desgracia semejante le aconsejó el Capitan Cook, que se grangease el favor y proteccion de dos ó tres de los Xefes principales, haciéndoles participes de sus bienes; y Omai siguió prudentemente su consejo. Sin embargo, no fiándose enteramente nues-
-13

tro navegante en la esperanza del reconocimiento de los Xefes, usó de las amenazas para defender á su amigo; y en muchas ocasiones significó á los habitantes, que meditaba volver á Huaheine despues que se ausentase de allí segun costumbre, y que si á su regreso no hallaba á Omai en el mismo estado en que le dexaba, serian castigados severamente todos los que le hubiesen molestado. Como creian los Indios que los navios Ingleses continuarian yendo periodicamente al mar del Sur, la amenaza del Capitan Cook parecia que debia producir un buen efecto.

Quando se iba acabando de edificar la casa de Omai, pusiéron en tierra los Ingleses las cosas que le pertenecian; y entónces una caxa de juguetes y buxerias, excitó mucho mas la curiosidad y admiracion de los Indios que no hubieran excitado los objetos mas útiles. En quanto á los pucheros, las calderas, los platos, las tazas, los cubiletes y demas utensilios, apénas los miraban los habitantes; por lo que conociendo el mismo Omai que no eran de gran conseqüencia aquellas cosas para su nuevo domicilio, trocó advertidamente la mayor parte de ellas con los marineros Ingleses por hachas y otros instrumentos de hierro que tenian un valor mas real en Huaheine, y que podian darle mas superioridad sobre los hombres, con quienes debia pasar el resto de sus dias. Quando se estableció Omai en Huaheine, se componia su familia de ocho ó diez personas, si es que podemos llamar familia la casa á la que no pertenecia ni podia pertenecer siquiera una muger, á ménos que lle-
ga-

gase su dueño á ser ménos ligero é inconstante. Mas por entónces Omai no parecia tener mucha disposicion á casarse; lo qual daba lugar á creer que su residencia en Inglaterra no habia contribuido poco para que no desease gustar la felicidad de una union casta y domestica con una paisana suya.

Las armas que poseia Omai eran un fusil y una bayoneta, una cartuchera, una escopeta, dos pares de pistolas y dos ó tres sables ó espadas. Estaba encantado con aquel surtido militar que le habia regalado el Capitan Cook, únicamente por ceder al violento deseo que tenia de aquellas armas; pues creia nuestro navegante que seria Omai mas feliz no teniendo fusiles ni otras armas Europeas, por razon de que podria serle mas perjudicial que útil su uso; y tanto mas quanto no era la prudencia la virtud que mas distinguia á aquel buen Indio. Aunque experimentaba cierta satisfaccion nuestro navegante en restituir á Omai al lugar mismo de donde le habia sacado, no se affigia poco al considerar que la situacion de aquel joven era tal vez ménos feliz que ántes de conocer á los Ingleses; porque era de temer que las ventajas que debia á su viage de Inglaterra, le expusiesen á muchos peligros.

Por mas defectos que tuviese Omai, los contrapesaba demasiado con su buen natural y sentimientos de reconocimiento. Tenia bastante inteligencia, pero poca aplicacion y perseverancia. Sabia en general muchas cosas; pero las sabia imperfectamente, y no eran nunca profundas sus observaciones: así, no era capaz de introducir las artes

y

y costumbres de los Ingleses entre sus compatriotas, ni aun de perfeccionar las artes que ya conocian desde largo tiempo. Con todo, no dudaba el Capitan Cook que se esforzaria Omai en cultivar los frutos y las plantas con que habian enriquecido su jardin los Ingleses; y esto solo no era una mediana adquisicion para los Indios. Pero la mayor ventaja que pueden deber las Islas del mar del Sur al viage de Omai, eran los animales que llevó á aquellas Islas; porque es probable que jamas las hubieran tenido si no hubiese ido á Inglaterra Omai. Quando lleguen á multiplicarse estos animales, como esperaba el Capitan Cook, Otahiti y las demas Islas de la Sociedad, igualarán y aun excederán en la abundancia de provisiones á todos los demas paises de la tierra.

Antes de dexar á Huaheine hizo grabar nuestro navegante en una de las fachadas de la casa de Omai la inscripcion siguiente:

Georgius tertius Rex, 2 Novemb. 1777.

Naves. { *Resolution, Jac. Cook, Pr.*
 { *Discovery, Car. Clerke, Pr.*

El 2 de Noviembre se despidió Omai por la última vez de nuestros viageros, y dixo un *á Dios* muy entrañable á todos los Oficiales. No obstante, resistió todo lo que pudo hasta que llegó al Capitan Cook; pero entónces se derritió en lágrimas, y continuó llorando amargamente hasta que le conduxo á la rivera.

Aña-

Añadiré aquí que unos quince dias despues, hallándose en Ulietea nuestro navegante recibió un mensaje de dos hombres que le enviaba Omai para decirle que sus compatriotas aun no le habian dado que sentir ; que estaba en buen estado todo lo que le pertenecia á excepcion de la cabra que habia muerto de parto ; y suplicaba por lo mismo al Capitan Cook que le enviase otra con una hacha. Felicitándose nuestro Capitan de merecer una nueva ocasion en que servir á Omai, le devolvió sus mensajeros no solo con hachas sino con un par de cabritos macho y hembra que tomó del Descubrimiento.

No debemos echar en olvido los dos niños que tomó el Capitan Cook en la Nueva Zelandia. Como deseaban estos vivamente quedarse á bordo, sin duda los hubiera llevado el Capitan Cook á Inglaterra, si hubiese tenido alguna esperanza de poder restituirlos á su patria. Tiarooa el mas viejo de ellos que era un joven hermoso dotado de buen sentido, y capaz de aprovecharse de las instrucciones que se le quisiesen dar, parecia estar persuadido de la ventaja de las Islas de la Sociedad sobre la Nueva Zelandia, y consintió aunque con alguna dificultad en pasar sus dias en Huaheine en el seno de la abundancia y del reposo. En quanto al mas joven, este se habia enamorado de tal modo de nuestros navegantes, que fué preciso ponerle en tierra por fuerza: necesidad que costó cara al Capitan Cook y á toda su tripulacion, porque como tenia bastante espíritu el niño, y era jovial, todos le querian mucho. Ambos jóvenes compusieron parte de la familia de Omai.

Miéntras estuviéron en Huaheine nuestros navegantes, les causó tanta inquietud un ladron con su atroz conducta, que se creyó obligado el Capitan Cook á castigarle con mas severidad que habia castigado á los otros. En efecto, despues de haberle trasquilado los cabellos y la barba, le hizo cortar tambien las orejas, y le despidió así mutilado. Con dolor referimos semejante acto de severidad cruel.

El 3 de Noviembre recaláron los navios en el puerto de Ohamaneno en la costa de Ulietea. El 6 erigiéron dos observatorios en la rivera, y los dos dias siguientes los consagraron á las obras astronómicas. En la noche del 12 desertó Juan Harrison soldado de marina que estaba de centinela delante de las tiendas. En esta ocasion el Capitan Cook se conduxo con su firmeza y vigor acostumbrado, y él mismo fué en busca del desertor, quien despues de algunas dificultades por parte de los habitantes fué cogido al fin: se le encontró sentado entre dos mugeres, con su fusil á los pies. Todo lo que pudo alegar en su defensa fué que le habian inducido los Indios á quedarse en su pais: cosa bastante verosimil; y como por otra parte no habia mas que dos minutos que habia desamparado su puesto, solo hizo imponerle un castigo ligero el Capitan Cook.

Algunos dias despues de esta desercion hubo otra mas considerable, pues en la mañana del 24 de Noviembre fué informado nuestro Capitan de que faltaban á bordo del Descubrimiento un pilotin y un marintero; y bien presto averiguó que se habian

es-

escapado la tarde precedente en un bote, y que debian tener ganada ya la extremidad de la Isla. Como muchas veces se habia oido hablar al pilotin de que se quedaria gustosísimo á vivir en aquellos paises, no se podia dudar que tanto él como el marinero se hubiesen ocultado con aquella esperanza: así, aunque el Capitan Clerke partió inmediatamente á buscarlos con dos botes armados, todo fué en vano, pues le entretuvieron los Indios todo el dia con falsos avisos. El dia siguiente se contó que los desertores estaban en Otaha; y como no eran los únicos de los navios que deseasen pasar sus dias en aquellas Islas afortunadas, importaba mucho recuperarlos á qualquiera costa para precaver en lo sucesivo evasiones semejantes. En vista de esto, queriendo el Capitan Cook manifestar sus intenciones á los habitantes, resolvió pasar él mismo á buscar á los desertores, particularmente habiendo observado muchas veces que jamas osaban engañarle los Indios con informes falsos.

Partió pues el dia siguiente por la mañana con dos botes armados en compañía de Oreo, Xefe de Ulietea, y fué enderechura á Otaha; pero quando llegó al lugar donde creia encontrar á los desertores, se le dixo que habian ido á Bolabola. Nuestro navegante no juzgó á propósito perseguirlos hasta esta Isla, y quiso mas poner en execucion un proyecto que creia mas eficaz. Se aseguró del Xefe Oreo, de su hija y de su yerno; y declaró que los retendria prisioneros hasta que se le volviesen los desertores. En quanto al mismo Oreo, le dixo que era dueño de salir del navio quando quisiese, y

de tomar las medidas mas convenientes para que pareciesen los Ingleses, y que si salia bien, se pondria á sus hijos en libertad; pero que de lo contrario los llevaria á Inglaterra. Añadió ademas que la conducta del Xefe y de la mayor parte de su pueblo, favoreciendo la evasion de los desertores, y animando á otros Ingleses á seguirlos, justificaba todo lo que podria hacer para vengarse. Despues de este manifiesto se conduxo Oreo con mucho zelo para que pareciesen los dos fugitivos; y envió una canoa con un mensaje para Opoony, Rey de Bolabola á fin de informarle de lo que pasaba, suplicándole que asegurase á los dos Ingleses y se los enviase. El Indio encargado de esta comision era el padre de Pootoe, yerno de Oreo; así, ántes de partir fué á pedir las órdenes al Capitan Cook, quien le recomendó vivamente que no volviese sin los desertores, y que dixese á Opoony que si habian salido ya de Bolabola, enviase sus canoas en persecuimiento de ellos hasta que los cogiesen. Estas medidas vigorosas tuviéron al fin un éxito tan feliz, que el 28 fuéron restituidos los desertores, y luego que entráron á bordo se pusieron en libertad los tres Indios prisioneros. Tal vez en esta ocasion nuestro navegante no hubiera obrado con tanta resolucion si no hubiese tenido el mas ardiente deseo de conservar á su patria el hijo del hermano de uno de sus mejores Oficiales.

Miéntras pasaba esto, condolidos algunos Indios de la prision de los hijos de su Xefe, concibiéron un proyecto que podia tener consecuencias funestas. Resolviéron asegurarse en la prime-
ra

ra ocasion favorable del Capitan Clerke y del Capitan Cook. En quanto al primero no tuviéron secreta su conspiracion, y se descubrió el dia siguiente; pero fuéron mas discretos sobre su principal designio, qual era el retener al Capitan Cook. Como sabian los Indios que acostumbraba este bañarse todas las tardes en un pequeño rio que está cerca del puerto, adonde iba casi siempre solo y sin armas, se preparáron el 29 para prender á nuestro viagero quando estuviese en el baño; pero por fortuna habia tenido la prudencia de no exponerse mas á ir solo mientras retenia prisionera la familia de Oreo. Tambien habia advertido al Capitan Clerke y á todos los Oficiales que nunca fuesen solos léjos de los navios. En la tarde en que debia executarse el proyecto de los Indios, preguntó el Xefe de estos al Capitan Cook, si no queria ir al baño; y quando vió que nuestro Capitan no resolvia salir aquel dia, se retiró con todos sus súbditos. Sin duda, ya entónces sospechaba Oreo que se habia descubierto su plan; mas el Capitan Cook no habia tenido de él la menor noticia: ántes al contrario, al ver que se retiraban tan presto los habitantes, imaginó que tenian algun terror pánico de que sanarian bien presto como acostumbraban.

El mismo dia se viéron en un gran peligro el Capitan Clerke y Mr. Gore, y es que miéntras se paseaban juntos, los cercó una partida de Indios armados con picas; pero como casualmente llevaba en la mano una pistola Mr. Clerke, la disparó una vez, y con esto se dispersáron los Indios. El

des-

descubrimiento de la conspiracion formada contra el Capitan Clerke y Mr. Gore, se debió á una muchacha que habia sacado de Huaheine uno de los Oficiales: así, los habitantes se irritáron tanto contra ella, que la amenazáron con la muerte para quando se hubiesen alejado de la Isla los Ingleses; pero tomaron nuestros viageros todas las precauciones y medidas oportunas para libertarla ó asegurarla de aquella desgracia. Fué seguramente una felicidad el que se hubiese descubierto la conspiracion de los Indios; porque si hubieran puesto su plan en execucion, habria sin duda llegado á ser funesto á ellos mismos por la sangre que hubiera hecho derramar.

Miéntras permaneció el Capitan Cook en Ulie-tea fué visitado por su antiguo amigo Oree, quien en tiempo de los primeros viages de los Ingleses era Xefe, ó por mejor decir, Regente de Huaheine. Mas aunque ahora se veia reducido al estado de simple particular, conservaba un gran crédito; y jamas se presentó sin una comitiva numerosa, y sin unos regalos que probaban su opulencia y su generosidad.

Bolabola fué la última de las Islas de la Sociedad adonde recaló el Capitan Cook; y arribó á ella el 8 de Diciembre. El fin de detenerse en Bolabola era para procurarse un ancla que habia perdido en Otahiti Mr. de Bougainville, y habia quedado en poder de Opoony, Rey de los Bolabolios. Esto no es decir que faltase ancla á nuestro navegante, sino que queria convertirla en objetos de comercio, cuya cantidad se iba disminuyendo mucho

cho en los navios. El Capitan Cook salió bien en su negociacion, y recompensó generosamente á Opoony por haberle restituido la ancla.

Miéntras permanecieron en Bolabola los Ingleses, tuviéron ocasion de enterarse perfectamente en la historia militar de esta Isla de la que habian oido hablar tantas veces. Las guerras de Bolabola habian acabado ya la conquista de Ulietea y de Otaha, y sus victorias los hacian formidables á todos los habitantes de las Islas vecinas. Mas lo que aumenta su gloria sobre todo, es que su pais no tiene ocho leguas de circunferencia, es decir, la mitad del tamaño de Ulietea.

El zelo del Capitan Cook para procurar animales útiles á los habitantes del mar del Sur, jamas se entivió. Opoony tenia ya un carnero que habian dexado en Otahiti los Españoles; y el Capitan Cook le dió una oveja de la casta de los carneros del Cabo de Buena Esperanza: contento con poder por medio de este presente esperar que se multiplicarian aquellos animales en la Isla de Bolabola. Tambien habia hecho dar á Oreo, Xefe de Ulietea un cerdo y una marrana de Inglaterra con dos cabras macho y hembra. En vista de tantos cuidados no se debe dudar que antes de pocos años Otahiti y todas las Islas vecinas tengan, no solamente una casta mejor de cerdos, sino tambien un gran número de otras especies de animales que les han llevado nuestros viageros; y entónces ninguna otra parte del mundo podrá competir con aquellas Islas en quanto á la variedad y abundancia de las provisiones necesarias á los navegantes. Aun en el

es-

estado en que se hallaban quando arribó el Capitan Cook, las preferia este Xefe experimentado á todos los demas surgideros.

Debemos hacer aquí una observacion importante, y es, que la felicidad de los Isleños del mar del Sur depende mucho de las visitas de los Européos. El Capitan Cook no pudo ménos de confesar que aquel pueblo hubiera sido infinitamente mas feliz si jamas hubiese conocido todas las comodidades y placeres que proporcionan nuestras artes, que no viéndose abandonado despues á su primera ignorancia; porque si cesasen enteramente las relaciones entre aquel pueblo y nosotros, ya no podria gozar de aquella indiferencia en que vivia ántes que fuese descubierto. Por tanto, parecia á nuestro navegante que estaban los Européos en la obligacion de ir cada tres ó quatro años á aquellas Islas para llevarlas una provision de las cosas á que las hemos acostumbrado. Tal vez los habitantes del Archipiélago de la Sociedad sentirán vivamente la privacion de nuestro comercio quando sea ya tarde para volver á las cosas de su invencion: cosas que desprecian en gran parte, y de las que no quieren servirse mas despues que les hemos dado á conocer otras mejores. Se puede temer tambien que quando lleguen á desgastarse enteramente los instrumentos de hierro llevados de Europa, habrán perdido ya los Indios el conocimiento de otros muchos instrumentos que han hecho olvidar aquellos. En el último viage del Capitan Cook parecia tan rara en Otahiti una hacha de piedra como lo era ocho años ántes una de hierro, y no se veia allí siquiera un cincel de piedra

ó de hueso, pues les habian subrogado nuestros cinceles de ensambladura. Los Indios eran tambien bastante limitados para creer que poseian una provision inagotable de aquella última mercancia. De todas las cosas que les hemos dado, las mas preciosas para ellos son las hachas y las hazuelas, pues no hallan nada con que compararlas; pero en general nuestros instrumentos y utensilios han llegado á serles tan necesarios y comunes, y sacan de ellos tantas ventajas y comodidades, que si se cesase de llevárselos, serian muy infelices mediante que no tienen ningun medio de fabricarlos ellos mismos.

Es imposible reflexionar sobre la situacion actual de aquel pueblo sin interesarse vivamente por él. No puede uno ménos de desear que el orden de los sucesos obligue á los Européos á viajar de quando en quando por el mar del Sur, para que un comercio muchas veces renovado con los Indios de aquellas regiones, no les permita quejarse de habernos conocido, y ántes al contrario aumente su felicidad, conduciéndolos por grados á un estado de civilizacion de que aun están distantes.

A pesar de las muchas y varias ocupaciones del Capitan Cook y sus compañeros, no perdió aquel un instante de vista el objeto principal de su viaje. No dexó pasar ocasion de hacer observaciones astronómicas y náuticas. Determinó la latitud y longitud de todos los lugares donde se pararon los navios; señaló las variaciones de la brúxula; calculó las mareas con una exâctitud preciosa para las ciencias, y particularmente útiles á los navegantes

que recorran un dia el mismo Océano.

Por los frecuentes viages que han hecho los Ingleses á Otaheite y á las Islas de la Sociedad, hay fundamento para creer que se conocen ya perfectamente la religion, la política, las instituciones sociales, las costumbres y los usos de aquel pais: sobre todo, la última visita de nuestros viajeros les subministró muchas luces en esta parte. No obstante, han confesado el Capitan Cook y Mr. Anderson, que eran muy imperfectos los conocimientos que habian adquirido acerca de ellas, y que aun ignoraban enteramente las leyes mas importantes de los Otahitios. El Capitan Cook ha hecho sobre el caracter de aquellos pueblos una reflexion tan sabia que merece la copie aquí. "Me parece, dice, que nos hemos difundido demasiado en nuestras primeras relaciones sobre ciertos usos que hacian tan deleytosa á muchos de nuestros marineros la morada de Otahiti. Si faltasen por añadir algunos rasgos á aquellos quadros, tubearia en colocarlos aqui, porque creeria que la pintura de las costumbres licenciosas, no puede ménos de desagradar á los lectores castos para quienes escribo."

Mr. Anderson cuenta que el sistema religioso de los Otahitios es muy extenso y singular por muchos respetos; pues no parece que adoran á un solo Dios superior á todo, sino que tributan homenaje á muchas deidades que suponen muy poderosas. En las diferentes partes de Otahiti eligen aquella deidad que creen mas propia para protegerlos, ó concederles lo que desean, y le prestan un culto par-

ticular ; pero si se engañan en sus esperanzas , no creen que sea una impiedad abandonar al objeto de su adoracion , y ofrecer sus votos á otra que imaginan ser mas propicia ó mas poderosa. En general las ideas que tienen de la Divinidad son absurdas y extravagantes : sin embargo , creen que el alma es espiritual é inmortal , y al mismo tiempo no piensan en aquella esperanza de una felicidad eterna que inspira la religion Christiana , y que no ha conocido la razon humana hasta que se perfeccionáron sus facultades.

Diez y siete meses hacia que habia partido de Inglaterra el Capitan Cook , y aunque no habia perdido el tiempo absolutamente , estaba inquieto de ver que en quanto al objeto principal de sus instrucciones solo estaba al principio de su viage. Por esta razon , al abandonar las Islas de la Sociedad , toda su atencion la puso de nuevo en quanto podia contribuir á la conservacion de las tripulaciones , y al buen éxito de la expedicion. Ya Cook habia hecho en Otahiti el exámen de sus provisiones , mas desde que se vió en el mar , mandó á todos los Contramaestres y Carpinteros que le diesen un estado mas exacto á fin de que pudiese saber con precision la cantidad y calidad de lo que quedaba á bordo , y por este medio usar de ello con la mejor economía.

El dia 8 de Diciembre arribáron los navios Ingleses á Bolabola , y partiéron el mismo dia. En la noche del 22 del mismo mes pasó nuestro navegante la línea por la longitud oriental $203^{\circ} 15'$, y el dia 24 descubrió una tierra que presto se reconoció ser una de aquellas Islas baxas é inhabitadas

tan comunes en este Océano inmenso. Allí tuvieron los Ingleses la felicidad de coger una gran porcion de tortugas que les fuéron muy útiles. El 8 observáron un eclipse de sol en aquella misma Isla Mr. Bayley, Mr. King y el Capitan Cook; y como se acercaban las fiestas fué causa bastante para que se llamase Isla de Natividad á aquella en que estaban entónces los Ingleses. Mr. Cook hizo plantar en ella almendras de coco, y granas de melon en los parages mas altos; y dexó allí una botella que contenia la inscripcion siguiente:

Georgius tertius, Rex, 31 Decembris 1777.

Naves. { *Resolution, Jac. Cook, Pr.*
 { *Discovery, Car. Clerke, Pr.*

Esta Isla tiene de quince á veinte leguas de circunferencia (1).

El 2 de Enero de 1778 volviéron á tomar su ruta los Ingleses hácia el Norte; pero aunque muchas circunstancias les hacian ver que no estaban léjos de tierra, no pudieron descubrir nada hasta el 18 que se percibió una Isla al Nordeste por el Este, y bien presto viéron una extension mayor de tierra desunida de la primera. El dia siguiente encontráron otra Isla en la direccion de Oeste-noroeste, la qual se extendia quanto alcanzaba el ojo. Aban-

(1) La costa occidental donde se observó el eclipse está en el 1.º 59' de latitud septentrional, y en los 202º 30 de longitud oriental.

Abanzándose despues hácia la segunda tierra , dudaban si habia habitantes por aquella parte ; mas se desvaneciéron sus dudas luego viendo partir de la rivera hácia ellos muchas canoas con tres ó seis hombres cada una , y al acercarse se llenáron de gozo y admiracion los Ingleses al oir que hablaban la misma lengua que los de Otahiti. Al principio ningun Indio osaba subir á bordo de los navios ; pero el 20 entráron muchos que manifestáron mucha mas admiracion que la que habia observado el Capitan Cook en las demas naciones descubiertas nuevamente. Sus ojos andaban vagos de un objeto en otro ; y sus miradas y gestos anunciaban bastante que todo lo que veian les era enteramente extraño , y que jamas los habia visitado ningun Europeo. Sin embargo , habian oido hablar del hierro , y aun conservaban algunos pedazos desde largo tiempo ; mas todo el conocimiento que tenian de él se reducía á saber que tenia la propiedad de cortar y penetrar mejor que todas las materias conocidas en su pais. Sus ceremonias , gestos , saludos y modo de cantar quando entráron en el navio , eran semejantes á las que habian visto los Ingleses en las Islas de la Sociedad. Una cosa que les es comun con los demas Isleños es su aptitud para robar todo lo que podian ; y esto lo cogian á la vista de todos , no creyendo que nadie se podia ofender ni impedirselo. Pero los Ingleses les hicieron ver que se engañaban , y los observáron con un ojo tan alerta que se viéron precisados á manifestar ménos ardor en apropiarse los objetos que herian su fantasía , y excitaban su codicia.

El

El Capitan Cook hizo publicar una ley, por la que se prohibia pasar á tierra los botes de los navios, intentando por este medio impedir que sus gentes introduxesen en aquella Isla una enfermedad fatal que por desgracia ya habian comunicado en otras partes. Prohibió igualmente que pasasen mugeres á bordo, y finalmente, tomó otra precaucion no ménos necesaria, qual fué el cuidar de que ninguno de los Ingleses que padecian aquella enfermedad, tuviesen ocupacion en otra parte que en los mismos navios. El alma sensible y llena de humanidad de nuestro navegante, no podia permitir que se hiciese á aquellos pobres Indios un daño irreparable. Hay hombres que se llenan de gozo en medio de su misma infamia, y que se inquietan muy poco por el mal que pueden hacer á otros: tal era el artillero del Descubrimiento á quien se le habia encargado en Tongataboo que cuidase en tierra de los cambios; pues aunque no ignoraba que padecia la enfermedad fatal, persistió en su trato con diferentes mugeres. Ya se lo habian censurado algunos camaradas; mas todo fué en vano hasta que informado el Capitan Cook de su irregular y peligrosa conducta, mandó que le llevasen por fuerza á bordo. Si supiera el nombre de este sugeto, no dexaria de manifestarle para que padeciese la vergüenza eterna que merece.

Habiendo sido enviado el Teniente Williamson á la rivera con dos botes á fin de que buscasse un parage propio para hacer aguada, le saliéron al encuentro de tropel los habitantes; y en el momento que tentó desembarcar, se esforzaron con tal violencia á

á coger los remos, los fusiles, y generalmente todo lo que habia en los botes, que se vió precisado á dispararles, y mató á un Indio. De este accidente no tuvo noticia el Capitan hasta que desamparó la Isla; de modo, que continuó conduciéndose con los Indios como si nada hubiese sucedido.

Miéntras estuviéron fondeados los navios, pasó á tierra el Capitan Cook; y quando desembarcó, todos los habitantes que estaban en la playa se postráron de cara en tierra, y permanecieron en aquella postura humilde hasta que á fuerza de señas, les hizo entender que se levantasen. A pesar de esto hiciéron aun otras muchas ceremonias; y el dia siguiente comenzáron los cambios. Los habitantes lleváron al mercado cerdos y patatas, y los Ingleses clavos y pedazos pequeños de hierro cortados en forma de cinceles de ensambladura. Léjos los Indios de impedir á nuestros viajeros de coger agua, les ayudáron á rodar los barriles, y se ofreciéron con gusto á quanto se les insinuaba.

Yendo pues todo á satisfaccion del Capitan Cook dió un paseo por el pais, acompañado de Mr. Anderson y de Mr. Webber, ambos muy capaces, uno de describir con la pluma, y el otro de representar con el pincel todo lo que era digno de observacion.

Entre los diferentes objetos que fixáron la atencion de los tres viajeros habia un *Morai*, cuya descripcion particular y el diseño grabado se pueden ver en el tercer viage del Capitan Cook. A su regreso tuviéron la satisfaccion de ver que el co-

mer-

mercio iba grandemente; pues llegaban en abundancia los cerdos, la caza y los vegetables; y los Indios ya no pretendian robar ni engañar. En efecto, la inclinacion que tenian al robo al principio, se habia corregido enteramente, desde que se les llegó á convencer de que no podian entregarse á él impunemente. Entre los diferentes artículos que llevaban para cambiar, el mas notable era una especie de capa con una gorra muy elegante que podria servir de adorno, aun en los paises donde hay mas prolixidad en los vestidos. Aquella capa estaba ricamente aderezada con plumas encarnadas y pajizas sumamente bellas, y que aun hacia mas brillante su frescura.

El 22 acaeció un suceso que dió á los Ingleses motivo de pensar que eran antropofagos los habitantes de la Isla en que se hallaban. Sin embargo, por no creer aquella horrible práctica por meras sospechas quiso informarse del hecho el Capitan Cook; y las respuestas que le diéron confirmáron las primeras ideas que habia recibido. Sobre todo un viejo á quien preguntó si comian carne humana los Indios, respondió que sí, y pareció que se burlaba de la simplicidad de una pregunta semejante. Apesar de esto se le volvió á preguntar; y dió la misma respuesta, añadiendo que la carne humana era buena, ó como se explicaba el mismo. "Comida gustosa." Se averiguó no obstante que los enemigos que perecian en los combates, eran los únicos objetos de aquella exécrable costumbre.

La Isla donde se hallaban entónces nuestros via-
ge-

geros se llama *Atooi*; y cerca de ella hay otra llamada *Oneeheow*, á donde pasó el Capitan Cook con los dos navios el 29 del mismo mes. Los habitantes de *Oneeheow* se parecen á los de *Atooi*, y tienen en todo los mismos usos. Diferentes ejemplos probáron á los Ingleses que el uso bárbaro de comer hombres aun es mas freqüente, y mas favorito en *Oneeheow* que en la Nueva Zelandia.

Como deseaba el Capitan Cook ser útil á este pueblo enriqueciéndole de diferentes cosas útiles, le dexó un carnero y dos ovejas, un lechon y una marrana de la casta de los de Inglaterra, y granas de melones y cebollas. Iguales dones se hubieran hecho á los habitantes de *Atooi*; pero un tiempo tempestuoso apartó á nuestros viageros de esta Isla quando ménos lo esperaban. Aunque el terreno de *Oneeheow* parecia bastante pobre á los Ingleses, estaba con todo cubierto de plantas y arbus-tos que embalsamaban el ayre con perfumes exquisitos; y ninguna otra Isla habia ofrecido á nuestros navegantes satisfacciones de este género tan deliciosas.

Es una cosa bastante curiosa ver que casi todas las Islas del Océano Pacífico que han añadido á la geografía los últimos viageros de Europa, están reunidas en grupos ó en diferentes Archipiélagos. Algunas se ven solas, pero son muy raras en comparacion de las demas; y es probable que hay aun muchas desconocidas, y que deben servir como de puntos por los que están reunidos los diferentes Archipiélagos en aquellos vastos mares. El de que hablamos comprehende un gran número de

Islas, de las quales no pudo conocer entónces el Capitan Cook mas que las cinco primeras, Woahoo, Atooi, Eneeheow, Oreeohoua y Tahoota. A todo el grupo puso el nombre de Islas *Sandwich* en honor del Conde de Sandwich su protector y amigo (1).

Atooi es la mas considerable de aquellas Islas en donde el Capitan Cook se detuvo mas tiempo, y tomó mas informes juntamente con Mr. Anderson. Nuestros viageros creyeron que la tierra de Atooi no se parecia á la de las Islas que se encuentran entre el trópico del Sur y el Equador, excepto en lo que respecta á las montañas que se levantan en medio de la Isla, y que presentan un aspecto encantador. Los cerdos, los perros y las aves son los únicos animales domesticos que se encuentran en Atooi; y sus especies en nada se diferencian de las de Otahiti. Los habitantes son bien formados pero de una estatura mediana; y es una cosa singular que todos, así hombres como mugeres se parecen en la igualdad de su talla, de su color y de sus facciones: jamas habia visto el Capitan Cook una semejanza tan general y tan patente. Parecian dotados aquellos Indios de mucha franqueza y buen humor; y segun el juicio que pudo formar de ellos Mr. Cook, están igualmente distantes de la ligereza frívola de los pueblos de Otahiti que de la demasiada seriedad de los de Tongataboo. Lo que honra mucho su caracter, y prueba que conocen las

(1) Las Islas Sandwich están situadas en la latitud septentrional $21^{\circ} 30'$ y $22^{\circ} 15'$, y entre la longitud oriental $199^{\circ} 20'$ y $201^{\circ} 30'$: longitud que se determinó por setenta y dos observaciones lunares.

las virtudes sociales, es el respeto y atención que tienen para con sus mugeres. Siempre están prontos á asistirles en los tiernos cuidados del deber materno. Por otra parte el pueblo de Atooi hallándose delante de nuestros navegantes, parecia estar penetrado profundamente del sentimiento de su ignorancia: muy diferente en esto del insolente y orgulloso Japonés y del salvage habitante de Groenlandia.

Los habitantes de las Islas Sandwich no conocen la costumbre tan comun en todas las Islas del mar del Sur de oradarse las orejas, y colgar de ellas dices, aunque por otra parte aman mucho el engalonarse. Todo lo que trabajan lo ejecutan con mucha arte y limpieza. La forma elegante y la delicadeza de sus anzuelos, no serian capaces de superarla nuestros mejores artífices, sin embargo, que estos unen á mucho talento la superioridad y número abundante de instrumentos. Aquellos Indios están igualmente instruidos en el arte útil de la agricultura. La cantidad y excelencia de sus frutas y legumbres se debe tanto á su inteligencia y á su trabajo como á la fertilidad de su terreno. Entre las conformidades que tienen aquellos pueblos con los de las Islas de la Sociedad, una de las mas patentes es la de su lenguaje; pues es la misma palabra por palabra que en Otahiti.

Si los Españoles hubiesen en otro tiempo descubierto las Islas Sandwich, seguramente no hubieran dexado de aprovecharse de ellas, y de hacer allí un fondeadero para los navios que enviaban todos los años de Acapulco á las Filipinas.

Sobre todo hubiera sido una gran fortuna para el Almirante Anson saber que entre la América y Tinián, existía un grupo de Islas donde podía encontrar provisiones en abundancia para dar un refresco á su tripulación, y estar á cubierto de todos los males que ha sufrido.

El 2 de Febrero continuáron su viage hácia el Norte nuestros navegantes, y hasta el 2 de Marzo no les acaeció en su ruta cosa que no sea enteramente relativa á la navegacion. Pero el 7 de Marzo viéron la costa por largo tiempo deseada de la Nueva Albion; y entónces estaban en los $44^{\circ} 33'$ de latitud septentrional, y en los $235^{\circ} 20'$ de longitud oriental. Miéntras recorrian los navios la costa occidental de la América, puso nombre el Capitan Cook á muchos cabos ó puntas de tierra que se presentáron á su vista. En fin el 29 de Marzo fondeó en una especie de bahía, cuyas cercanías parecian muy diferentes de todo lo que habia visto hasta entónces en la misma costa; y eran unas montañas elevadas cubiertas de nieve, al pie de las quales habia vallados y costas que se extendian hasta la orilla del mar, y que llenas de grandes árboles ofrecian la deslumbradora perspectiva de una floresta magnífica (1). Bien presto advirtiéron los Ingleses que estaba habitada la costa; porque partiéron de la rivera tres canoas con diez y ocho hombres, y se acercáron á la Resolucion, aunque no fué posible reducirlos á subir á bordo.

(1) Estaba en la latitud septentrional $49^{\circ} 29'$, y en la longitud oriental $232^{\circ} 29'$.

do. Sin embargo, parecia que llevaban intenciones pacíficas, y al instante daban lo que poseian por lo que se les ofrecia en cambio, aunque manifestaban mas inclinacion á los instrumentos de hierro cuyo uso ya conocian. En vista de esto nuestros navegantes tuviéron alguna razon de esperar que hallarian un sitio cómodo donde poder proveerse de las cosas que les hacian falta, y olvidar las inquietudes y demoras que acababan de experimentar; pues desde que arribáron á las costas de América los habian atormentado vientos contrarios y un tiempo siempre tempestuoso.

Habiendo entrado los navios en una bahía cómoda, y pareciendo dispuestos los habitantes á entablar un comercio amistoso con los extranjeros, el primer cuidado del Capitan Cook fué buscar un puerto seguro, y no tuvo mucha dificultad en encontrarle. Luego que fondeó comenzaron los cambios con los Americanos, y los artículos que ofrecian eran pieles de diferentes animales como lobos, osos, raposos, gamos, conejos de las Indias, gatos silvestres, martas, y sobre todo nutrias de mar. Ademas de estas pieles sin preparar, las llevaban tambien trabajadas en forma de vestidos, igualmente que otras labores hechas de corteza de árbol, y una infinidad de otras muy ingeniosas y bien trabajadas. Pero de quantas cosas llevaban al mercado aquellos pueblos, las mas extraordinarias eran sin duda los craneos y manos de hombre donde aun se veia carne, y parecian haber sido asadas. No creemos necesario advertir que los Ingleses no aceptáron

es-

estos últimos objetos. En quanto á los otros daban en cambio nuestros navegantes, cuchillos, cinceles, pedacitos de hierro y de estaño, clavos, espejos, botones y otros muchos artículos de metal. Las cuentas de vidrio tenían poco curso, y no merecían tampoco ninguna estimacion los paños Ingleses. Aunque por lo general se hacían los cambios con buena fe, no faltaban Americanos tan inclinados al robo como los Isleños del mar del Sur, y al mismo tiempo ladrones mas perjudiciales; porque como poseían instrumentos de hierro muy aguzados, podían cortar un anzuelo ú otra qualquier cosa que estuviese atada, en el momento que volvían la cabeza los Ingleses; y eran tan diestros en esto que aunque pusiesen el mayor cuidado nuestros viageros, escapaban muchas veces de su vigilancia. En quanto á las pequeñas estratagemas de que se valían en los cambios, como eran bastante raras, quiso mas disimularlas el Capitan Cook que formar de ellas un objeto de disputa. Los Americanos que al principio aceptaban todo género de metales, acabáron por no querer mas que cobre: así, quando dexáron aquel pais nuestros viageros no quedaba ya en los navios el menor pedazo de aquel metal, exceptuando el que componían los utensilios ó instrumentos mas necesarios. Todos los vestidos estaban ya desguarnecidos de sus botonaduras y los escritorios de sus adornos. Tambien se habían dado ya las cacerolas, calderas, candeleros y demas instrumentos de cobre; de modo, que en poco tiempo los Ingleses, hiciéron á los Americanos poseedores de mas cosas que á ninguna de las Na-

Naciones que habian visitado en el curso de su viage.

De todos los salvages que habia visto el Capitan Cook, los habitantes de la bahía donde se hallaba entónces, eran los que parecian tener nociones mas ciertas de su derecho de propiedad exclusiva sobre todo lo que produce su pais. Quando quisiéron los Ingleses coger agua y madera, pidióron que se les pagase, y en efecto, les hubiera satisfecho el Capitan Cook si se hubiera hallado en tierra quando sucedió esto; pero juzgaban de otro modo los Oficiales Ingleses, y reusáron someterse á la reclamacion de los habitantes. Del mismo modo procediéron estos quando los Ingleses segáron para los carneros y cabras de á bordo un poco de la mucha yerba que cubria sus campos, y no les servia á ellos de nada; pues inmediatamente querian exìgir su precio. No obstante, aunque en esta parte se aviniéron á lo que era de razon, quiso el Capitan Cook satisfacerles; pues guardaba como una ley sagrada el no tocar jamas en la propiedad de los pueblos á donde recalaba sin satisfacerles ampliamente.

El principal cuidado de nuestros navegantes en esta bahía, fué reparar los navios para que pudiesen consumir su carrera; y miéntras se trabajaba en ellos, se dedicó el Capitan Cook á adquirir un conocimiento mas extenso del pais y de sus habitantes. Los naturales le recibiéron en todas partes amistosamente, y solo una vez encontró con un Xefe audaz y soberbio que aunque aceptó sus presentes no pudiéron estos ablandarle. Las mugeres del Canton don-

donde mandaba este orgulloso, se mostraron mas corteses y favorables hácia él; y muchas de las mas jóvenes, habiéndose aderezado precipitadamente, se reuniéron y saliéron al encuentro de los Ingleses, á quienes acompañaron hasta su pueblo, cantando una cancion que no tenia nada de tosca, ni de desagradable. Ya en otra ocasion habia sido saludado con canciones nuestro navegante.

El 22 de Abril se avanzaron hácia los navios gran número de canoas, y quando ya estaban bastante cerca se pararon todos los Americanos, y se pusieron á cantar. Algunas de sus canciones que repiten todos juntos tienen una medida ó compas lento, pero otras le tienen demasiado acelerado; y sus notas las acompañan, ya palmoteando, ya hiriendo con los remos en el borde de sus canoas, y haciendo unos gestos muy expresivos. Al acabar cada cancion se quedan en un profundo silencio por algunos instantes; y vuelven despues á comenzar, pronuciando muchas veces la palabra; hooéé! que les sirve de refran ó estrivillo.

Entre los habitantes del pais habia un Xefe que tomó un cariño extraordinario al Capitan Cook; y y ofreciéndole este al partir un corto presente, le regaló él en recompensa una piel de castor de mucho mayor precio. Entónces nuestro navegante añadió á su regalo alguna otra cosa, lo qual llenó al Americano de tanta satisfaccion que se despojó inmediatamente de un bello capote de pieles que llevaba puesto, y del que hacia suma estimacion, é hizo las mas vivas instancias para que le aceptase el Capitan. Admirado este de tanta generosidad,
y

y no queriendo ser de tanta costa al Americano le ciñó un bello sable con mango de laton , y este presente acabó de poner el colmo al contento de aquel salvage.

Al arribar el Capitan Cook á la bahía , la habia honrado con el nombre de *Bahía del Rey Jorge* ; pero supo despues que los habitantes la llamaban *Nootka* (1). Durante su permanencia en ella continuó con su atencion y diligencia ordinaria adquiriendo con Mr. Anderson todas las luces y conocimientos que podian obtener acerca de aquel pais y pueblo que le habita ; y del quadro interesante que han trazado , resulta que todo es diferente allí de los demas paises del mar del Sur. Solo referiré aquí (como acerca de todos los paises descubiertos por el Capitan Cook) , aquello que me parece mas digno de la observacion de mis lectores. Nuestros navegantes notáron que el clima de la bahía del Rey Jorge era incomparablemente mas dulce que el de la costa oriental de la América , sin embargo que están en una latitud paralela. El termometro , durante la noche , no baxaba de 42° , y por el dia subia con frecuencia mas arriba del 60° .

Los árboles que se ven allí son por lo general de la especie de los pinos del Canadá , de los cipreses blancos y de los pinos silvestres con otros dos ó tres géneros de pinos bastante raros. Por otra parte hay pocos vegetables de otras especies ; bien es

(1) La entrada de la bahía está al Este de la punta del Canal de la Esperanza , en la latitud septentrional $49^{\circ} 33'$, y en la longitud oriental $233^{\circ} 12'$.

es verdad que estando muy adelantada ya la estacion quando arribáron á aquel pais nuestros navegantes, tal vez aun no habian brotado todas las plantas que puede producir. Ademas de esto no penetráron bastante léjos dentro del pais, y sin duda se escapáron de sus pesquisas muchas producciones.

Los animales mas comunes en aquella parte de la América son los osos, los lobos, los raposos y los gamos. Tambien hay muchos animales marinos que freqüentan la costa, como ballenas, marsopas y focos. Las aves son mucho mas raras, tanto por el número, como por las especies, y ademas son muy dificiles de coger: lo que proviene sin duda de que los habitantes los persiguen incessantemente, no solo para comer su carne, sino tambien para engalanarse con sus plumas, las quales son un gran adorno entre aquellas gentes. El pescado es mucho mas comun allí que las aves; pero nuestros viageros solo viéron muy pocas especies, aunque se puede creer que habrá mas en otras estaciones. Los Ingleses solo percibiéron dos géneros de reptiles, á saber, serpientes y lagartos de agua; mas en recompensa cubrian la tierra los insectos.

Los Americanos de la bahía del Rey Jorge son por lo comun de una talla mediana, pero quadradados, ó por mejor decir, rechonchos y poco membrudos. El ofrecer ellos en sus ventas cabezas y brazos de hombres prueba que tratan á sus enemigos con mucha crueldad. Sin embargo, no se les puede imputar una inhumanidad particular, porque la costumbre de comer la carne de los enemigos muer-

muertos en las batallas, es general en casi todas las naciones Salvages del mundo, tanto antiguo como nuevo. Los Ingleses no tuviéron porque quejarse de aquellos Americanos; pues los halláron dóciles, atentos, dulces y de un temperamento bastante flemático, pero tan prontos á resentir la injuria como á perdonarla. Sus demas pasiones, principalmente la curiosidad parece que tienen poca actividad entre ellos; y esto se puede atribuir á la suma indolencia á que se abandonan por la mayor parte. La ocupacion mas grande de los hombres, es ir á la pesca ó á la caza para alimentar á sus familias; y miéntras tanto trabajan las mugeres en sus estofas de cáñamo ó de lana, ó bien se ocupan en las labores domésticas. Debemos decir en elogio de estas que andan siempre vestidas con mucha limpieza y decencia, y que tienen un pudor que es la prenda mas bella de su sexô: lo que las honra tanto mas, quanto no tienen los hombres ningun sentimiento de vergüenza.

Aquel pueblo parece muy diestro é ingenioso en sus manufacturas y artes, ya sea en la idea, ya sea en la execucion de todo lo que fabrica. Seguramente no se debia esperar tanto de su caracter lento y de los pocos progresos que ha hecho en la civilizacion; bien que á la verdad, el modo con que trabaja la madera se debe atribuir principalmente á los instrumentos de hierro que son de un uso general en el pais, y de los que se sirven los habitantes con una destreza admirable. El Capitan Cook ha hecho muchas reflexiones sobre lo que ha podido subministrar á aquellos Americanos el conoci-

miento del hierro. La opinion mas probable es que el hierro igualmente que los demas metales les han ido de la bahía de Hudson y del Canadá; porque los objetos que llevamos de Europa á aquellas dos partes de la América se extienden sucesivamente de una Nacion á otra por medio del continente. Tambien se puede creer que los metales viajan á veces del mismo modo por la costa del Nordeste de México (1).

La lengua de Nootka no es tosca ni desagradable; y se pronuncia mas con los labios que con la garganta, lo qual no es comun entre los Salvages. Mr. Anderson ha recogido muchas voces del idioma de aquel pueblo.

Miéntras estuvo nuestro navegante en la bahía de Nootka, no olvidó nada de quanto podia pertenecer á sus observaciones astronómicas y náuticas. Las que hizo son muy numerosas y de una gran importancia para las ciencias.

El 26 de Abril se acabáron de componer los navios, y quedáron listos para partir. Despues de mediodia baxó sumamente el mercurio en el momento que se iban á hacer á la vela; y hubo otros varios presagios de una tempestad próxîma, la qual parecia que venia del Sur. En estas circunstancias comenzó el Capitan Cook á dudar si saldria ó nó, y tanto mas, quanto se acercaba la noche; pero la

im-

(1) Mr. Gore compró dos cucharas de plata de una hechura muy parecida á las que se ven á veces en los antiguos cuadros Flamencos; y el Salvage que se las vendió las llevaba como un adorno atadas al cuello con una correa de cuero. Mr. Gore ha regalado aquellas dos cucharas al Sr. Jose Banks.

impaciencia de continuar su viage, y el temor de perder por largo tiempo la ocasion de salir de la bahía, hiciéron mas impresion sobre su espíritu que la aproximacion de la tempestad. Resolvió pues arrostrar el peligro, y en la misma tarde levó ancla, y zarpó de allí. No obstante, no se engañó en la esperanza del mal temporal, porque apénas habian salido de la bahía los navios quando sopló el viento con furor y con ráfagas acompañadas de lluvias; y ademas, el tiempo se puso tan tenebroso que de un extremo del navio no se veia el otro. Pero por fortuna tomó el viento una direccion que alejó de la costa á nuestros viajeros; y aunque el 27 llegó la tempestad á ser un verdadero uracan, y se hizo un aguadero en la Resolucion, no se padeció á bordo notable daño.

Continuando su ruta hácia el Norte nuestro Capitan Cook, y volviendo despues á las Islas Sandwich, solo hizo observaciones puramente náuticas; pero semejantes pormenores no pueden entrar en mi obra, porque me obligarian á darla mucha mas extension de la que me he propuesto. Los que quierán saberlos pueden consultar la relacion particular del último viage del Capitan Cook en la que nada se ha omitido de quanto pueda interesar á los marinos. Allí se ve una relacion ó noticia exácta de los parages por donde pasó nuestro navegante, de los cabos y promontorios á que puso nombres, de las bahías donde entró, de las Islas que descubrió, de las travesías que hizo, de las latitudes y longitudes que determinó, de los diferentes vientos que sopláron, y en fin, de los cambios de tiempo que

que experimentó. Entre tanta variedad de cosas elegiré solo algunas de las que contemplo mas propias para agradar é instruir á mis lectores.

Debemos observar que miéntras recorrió las costas de la América el Capitan Cook, se mantuvo distante de ellas todo el tiempo que sopló el viento con demasiada violencia, y volvió despues quando pudo acercarse sin riesgo. Así, hay muchas lagunas en su ruta que no pudo exâminar, sobre todo entre los 50 y 55 de latitud septentrional, como, por exemplo, la situacion del pretendido estrecho de Anian. Todas las personas que se han formado una justa idea del caracter de nuestro navegante, no dudaran que si hubiese vivido para volver á la misma costa en 1779, no hubiera dexado de hacer sus esfuerzos para visitar las partes que habian escapado de sus observaciones.

El primer parage donde recaló el Capitan Cook despues de su partida de la bahía del Rey Jorge, ó por mejor decir, de la bahía de Nootka, era una Isla de cerca de once ó doce leguas de largo. La parte occidental de esta Isla está en la latitud septentrional $59^{\circ} 49'$, y en la longitud oriental $216^{\circ} 58'$. El 11 de Mayo depositó al pie de un arbol que habia en una pequeña eminencia poco distante de la rivera, una botella con un papel en que estaban escritos los nombres de los navios, y la data de su paso; y encerró ademas en la misma dos piezas ó monedas pequeñas de plata acuñadas con el sello del Rey de Inglaterra del año 1772. Estas piezas, igualmente que otras muchas, las tenia del Doctor Kaye, Dean de Lincoln; y para dar á es-

te

te respetable amigo una señal de su estimacion, llamó nuestro navegante *Isla de Kaye* al lugar donde estaba entónces.

El dia 12 fondeáron los navios en una bahía que llamó el Capitan Cook *Bahía del Príncipe Guillermo*; y allí pudo, no solo cerrar el aguacero de la Resolucion y hacer un gran número de observaciones geográficas, sino tambien adquirir muchos mas conocimientos acerca de los habitantes de la costa de la América. De las observaciones hechas acerca de la persona de aquellos Americanos se infiere que tienen una gran semejanza con los Eskimales y los Groenlandos. Sus canoas, sus armas y sus instrumentos de pesca y de caza son absolutamente los mismos que los de Groenlandia, tanto respecto de la materia, como respecto de su hechura.

Los animales que se ven en las cercanías de la bahía del Príncipe Guillermo son generalmente semejantes á los de Nootka. Una de las mas bellas pieles que llevaban á vender á los Ingleses los naturales era de un pequeño animal que en ninguna parte se ha encontrado sino allí; y Mr. Anderson creia que era el mismo que habia descrito Mr. Penant con el nombre de Marmota de *Casan*. Entre las aves que viéron allí nuestros viajeros habia la águila de cabeza blanca, la gallina de mar, y el alcedo ó rey pescador, cuyos colores son muy finos y brillantes. Tambien se veia allí el páxaro roncon, y andaba muchas veces al rededor de los navios mientras estuviéron fondeados; pero es difícil creer que pueda subsistir este ave en aquella costa por el

el invierno. Finalmente, tambien hay allí mucha abundancia de páxaros de mar: sobre todo hay una especie de mergo ó cuervo marino del tamaño de una perdiz que parece particular de este pais. De pescado no adquiriéron los Ingleses mas que dos especies, que son el tork y el halibut, y los vegetables son muy raros. Los árboles se parecen al pino espruzo del Canadá, y hay muchos de una elevacion, y de una grosura considerable.

Los collares y el hierro que poseian los Americanos de la bahía del Príncipe Guillermo quando arribó allí el Capitan Cook, sin duda los habian recibido de alguna nacion civilizada. No obstante, hay motivo para creer que los Ingleses eran los primeros navegantes que habian tenido una comunicacion directa con aquel pueblo. ¿De dónde pues habian sacado nuestras mercancías? Precisamente de los demás Americanos que habitan el interior del continente, y quienes las reciben ellos mismos de la bahía de Hudson, ó de las alturas del Canadá. Esto es tanto mas probable, quanto el pueblo en donde se hallaban entónces nuestros navegantes, conocia el uso del hierro ántes que los Rusos hubiesen hecho sus primeros descubrimientos hácia la costa de la América, y establecido un comercio entre aquel pais y el Kamschatka.

Por el exâmen que hizo el Capitan Cook de la bahía del Príncipe Guillermo juzgó que ocupaba á lo ménos grado y medio de latitud, y dos de longitud, sin comprehender diferentes brazos, cuya extension no pudo reconocer.

Algunos dias despues de haber partido de este lu-

lugar, arribáron nuestros navegantes á la entrada de una bahía profunda donde esperaban descubrimientos interesantes; y tuviéron grandes esperanzas de que seria un paso que comunicaba con el mar del Norte, ó á lo ménos con la bahía de Baffin ó la bahía de Hudson. En vista de esto se dispusiéron para hacer de ella un exâmen mas serio; pero bien presto quedó persuadido el Capitan Cook de que estaba destituida de fundamento su suposicion. Sin embargo, persistió en sus investigaciones mas por satisfacer á sus compañeros que por confirmar su propia opinion; y despues de haber visto y recorrido bien aquel lugar, no quedó ya duda de que el pretendido paso era un simple rio. Nuestros navegantes anduviéron por este sin encontrar su origen hasta los 61° 30' de latitud septentrional, y los 210° de longitud oriental, es decir setenta leguas mas arriba de su embocadura.

El 1.º de Junio recibió el Teniente King orden del Capitan Cook para ir á tierra, desplegar allí la bandera Inglesa, y tomar posesion del pais en nombre de S. M. Británica. Al mismo tiempo enterró aquel Oficial una botella que contenia algunas monedas de Inglaterra acuñadas en 1772, y un papel ademas en que estaban escritos los nombres de los navios con la data de su paso á aquel parage.

El rio que se acababa de descubrir puede al parecer disputarlas á los rios mas considerables que se conocen; pues tiene una extension inmensa, y tanto por sus brazos como por sí mismo puede tener una comunicacion muy interna en el pais. Por

tanto si algun dia su conocimiento llega á ser de alguna utilidad al comercio , no serán infructuosos los dias que empleáron nuestros viageros en examinarle. Pero el Capitan Cook que tenia presente un objeto mas interesante , consideraba como perdido el tiempo que habia pasado en aquel rio , porque comenzaba á adelantarse la estacion. No obstante , no dexaba de experimentar cierta satisfaccion al reflexionar que si no hubiese él mismo averiguado lo que era aquel rio , no hubieran los fabricadores especulativos de geografía dexado de afirmar que se encontraba un paso en el mar del Norte en la bahía de Baffin ó en la de Hudson; y aun tal vez asegurarian que aquel paso estaba anotado en las cartas y mapas generales con mas precision y con signos mas ciertos de realidad que no los estrechos invisibles é imaginarios de Fuca y de la Fonte. Nuestro navegante dexó en blanco el nombre de este lugar quando le describió; y el Lord Sandwich quiso despues con mucha razon que se le llamase Rio de Cook.

Todos los Americanos que encontráron los Ingleses subiendo aquel rio , parecian tener una semejanza perfecta con la nacion que habita la bahía del Príncipe Guillermo ; pero se diferenciaban esencialmente del pueblo de la bahía del Rey Jorge , ó bahía de Nootka , tanto por sus facciones como por su lengua. Entre las cosas que poseian , y que no fabricaban ellos se veian cuentas de vidrio , puntas de hierro con las que armaban sus lanzas , y cuchillos del mismo metal. Ahora pues , de qualquier parte que hubiesen sacado aquellos

ar-

artículos, es constante que jamas habian tenido enlaces inmediatos con los Rusos; porque si hubiesen existido aquellos, seguramente no hubieran encontrado aquel pueblo vestido por lo comun de pieles tan estimadas como las de nutria de mar. No hay duda que se puede emprender un comercio lucrativo con los habitantes de toda aquella costa; pero á ménos que se encuentre un paso por el Norte, están muy distantes aquellos países para que pueda sacar de ellos muchas ventajas la Gran Bretaña. Sin embargo, es imposible decir hasta qué punto puede extenderse aquel espíritu de comercio que distingue tan eminentemente á la Nacion Inglesa (1). Las pieles mas preciosas, ó por mejor decir las únicas preciosas que vió el Capitan Cook en la costa occidental de la America eran las de nutria de mar; porque las de los demas animales del país, especialmente las de los zorros y martas parecian de una calidad inferior.

Hasta el 6 de Junio no salieron nuestros viajeros del Rio de Cook; y continuando su ruta, arribaron el 19 al medio de un grupo de Islas que Beering llamó *Islas de Schumagin*. Allí tiró tres cañonazos el Capitan Clerke, é hizo señales que anunciaban que queria hablar al Capitan Cook. Estas señales asustaron mucho á nuestro navegante; y como no habia advertido ningun peligro al pasar el

(1) Muchas embarcaciones se han armado ya en las Colonias Inglesas de la India, igualmente que en Inglaterra para ir á buscar peleterias á aquella costa. Sin embargo, hasta ahora no han sacado muchas ventajas, á excepcion del primer artículo que hizo baxar el precio de las pieles en los mercados de la China.

el Canal, temió que se hubiese manifestado algun aguacero en el Descubrimiento. Al arribar el Capitan Clerke á bordo de la Resolucion, contó que habian seguido á su navio muchas canoas llenas de Americanos; que uno de ellos habia hecho muchas señales sacando su gorro, y saludando al estilo de los Européos; que habia atado una caxita de madera á una cuerda que se le habia alargado del navio; y que despues de haber visto que aquella caxa habia llegado bien á bordo, habia vuelto á hablar haciendo otras señales, y al fin se habia retirado. Habiendo los Ingleses abierto la caxa, encontráron en ella un papel doblado con mucho cuidado, en el que habia escritas no sé qué palabras al parecer en lengua Rusa, y baxo del papel estaba la fecha de 1778, y en el cuerpo del escrito la de 1776. Aunque no habia ninguno á bordo que entendiese aquel escrito, las fechas daban bastante á entender que otros viageros habian precedido á los Ingleses en aquel pais terrible: así, la esperanza de encontrar presto hombres que tenian mas relacion con ellos, y que conocian las artes y comercio de las naciones civilizadas, causó mucha satisfaccion á nuestros navegantes, quienes ya largo tiempo que no conversaban mas que con los salvages de la America, ó los del mar del Sur. Mr. Clerke creyó desde luego que algunos Rusos habian naufragado en aquellas costas; pero no fué de esta opinion el Capitan Cook: ántes creyó al contrario que el papel contenia alguna nota instructiva dexada por negociantes Rusos para que la presentasen á los primeros

ros

ros compatriotas suyos que arribasen á aquel pais; y que viendo los Americanos pasar por allí á los Ingleses, les habian entregado dicha nota teniéndolos por Rusos. En vista de esto nuestros navegantes continuáron su viage sin indagar mas lo que podia ser áquello.

El 21 de Junio hallándose los Ingleses cerca de muchas mōntañas que se elevaban excesivamente por sobre la costa de la gran tierra, y cuyas cumbres estaban circundadas de nubes densas, descubriéron en medio de ellas un volcan que vomitaba continuamente torbellinos de un humo muy negro. Estaba poco distante del mar, en la latitud septentrional $54^{\circ} 48'$, y en la longitud oriental $195^{\circ} 45'$. La montaña que contiene este volcan forma un cono perfecto, y el crater está sobre la punta misma.

Por la tarde del mismo dia se aprovecharon nuestros navegantes de una calma que duró tres horas, y cogiéron mucho pescado. En este intermedio se acercó á la Resolucion una canoa pequeña partida de una Isla vecina y conducida por un solo hombre; y al instante sacó este su gorro, y saludó al estilo de Europa como habia hecho el Americano que habia presentado la caja al Capitan Clerke uno ó dos dias ántes. Esta fórmula de cortesía igualmente que el papel que recibieron los Ingleses, les hizo ver desde luego que aquel pueblo tenia relacion con los Rusos; y despues se confirmáron en su opinion quando viéron al hombre de la canoa vestido con un par de calzones verdes y una almilla ó chaleco de tela negra que llevaba baxo de su ropon de pieles americanas.

El 26 se espesaron las nubes en tal forma que no podian nuestros viageros ver á cien pasos de distancia. A pesar de esto como estaba el tiempo bastante dulce, continuáron su ruta; pero bien presto intimidado el Capitan Cook con el ruido de los escollos que habia á un lado del navio, viró de bordo para apartarse de ellos, hizo fondear y dió orden al Descubrimiento para que hiciese lo mismo. Al cabo de algunas horas habiéndose dissipado las nubes, se vió claramente que acababan de escapar los navios de un peligro inminente. En efecto, la Providencia los habia conducido durante la obscuridad por entre unas peñas por donde no hubiera pasado seguramente el Capitan Cook en la fuerza del dia; y por fortuna habian fondeado en el mejor parage que hubiera podido escoger, aun quando estuviese enteramente á su arbitrio la eleccion.

El 27 arribáron cerca de una Isla llamada *Oonalashka* (1); y bien presto fondeáron allí. Los naturales tratáron á los Ingleses con mucha mas cortesía de la que se suele hallar en aquellas naciones salvages. Habiéndose bolcado una canoa donde iba un joven Indio se vió precisado este por aquel accidente á subir á bordo del navio, y entró sin la menor repugnancia ni temor en la cámara del Capitan Cook. Como sus vestidos estaban mojados le dió otros nuestro navegante, y él se

(1) El puerto de Samganooda en la parte septentrional de *Oonalashka* donde fondeó el Capitan Cook, está en la latitud septentrional $53^{\circ} 55'$, y en la longitud oriental $193^{\circ} 30'$.

se los vistió con la decencia y compostura que pudiera haber hecho un Inglés. Por los modales de este joven y los del resto de los habitantes se evidencia que conocian á los Europeos y las costumbres de Europa. No obstante, no dexaba de haber en el navio alguna cosa que excitaba mucho su admiracion; porque todos los Americanos que no podian entrar en las canoas subian á las alturas de la Isla, á fin de ver mas á su gusto á nuestros viajeros. En una circunstancia advirtiéron los Ingleses que los habitantes estaban aun muy léjos de haber hecho muchos progresos en la cultura, y que ántes al contrario conservaban baxo ciertos respectos las costumbres mas salvages; pues mientras se paseaba el Capitan Cook por la rivera el dia 29, encontró un tropel de gentes de ambos sexos sentada en corrillo sobre la yerba, y comiendo pescado crudo con tanto apetito y gusto, como podrian los primeros glotones de Europa comer un rodaballo aderezado con la salsa mas delicada.

Luego que arribáron los navios á Oonalashka, pasó á bordo de la Resolucion un Americano, y entregó al Capitan Cook un papel semejante al que se habia dado algunos dias ántes al Capitan Clerke; mas como estaba escrito en lengua Rusa, y no podia servir de nada á los Ingleses, aunque tal vez seria de mucha consecuencia para otras personas, se lo volvió al Americano nuestro Capitan haciéndole algunos presentes. Entónces el Americano le dió gracias haciendo muchas reverencias, y se retiró.

El

El 2 de Julio partiéron de Oonalashka nuestros viageros, y el 16 descubriéron un promontorio adonde mandó el Capitan Cook al Teniente Willamson que desembarcase para observar la direccion de la costa mas allá de aquel cabo y las producciones del pais. Pasó pues á tierra Mr. Willamson, y á su regreso contó que habiendo desembarcado en la punta y brincado á la montaña mas elevada, habia visto que la parte mas distante de la costa se inclinaba casi al Norte. Al mismo tiempo no dexó este Oficial de tomar posesion del promontorio y de los paises adyacentes en nombre de S. M. Británica; y depositó allí una botella que contenia un papel en que estaban escritos los nombres de los navios y la fecha del Descubrimiento. Tambien dió á aquel lugar el nombre de Newenham (1). En todas las partes donde pudo extender su vista Mr. Willamson vió que la tierra no producía árboles ni arbustos; pero los valles baxos estaban cubiertos de yerbas, y tenian tambien algunas plantas con flor.

El 3 de Agosto se habian avanzado hácia el Norte hasta el $62^{\circ} 34'$ de la latitud, quando tuviéron la desgracia de perder á Mr. Anderson de resultas de una consuncion que le habia atacado por el espacio de un año. Mr. Anderson aunque joven era primer Cirujano de la Resolucion; y tenia un entendimiento muy cultivado, modales dulces y agradables, y una grande habilidad en su arte. Sus co-

(1) Es una punta de peña muy elevada en la latitud septentrional $58^{\circ} 42'$, y en la longitud oriental $197^{\circ} 36'$.

nocimientos se extendian tambien á todas las ciencias, pero la Historia Natural era el ramo en que habia hecho mayores progresos. Lo que hemos referido de él muchas veces, prueba bastante bien lo útil que fué al Capitan Cook. No hay duda que si el cielo hubiese conservado su vida, hubiera dado al público relaciones muy interesantes acerca de la Historia Natural de los paises nuevos en donde habia estado; pero las únicas pruebas que nos han llegado de su talento, bastan para que el nombre de Anderson se presente á la posteridad al lado del de Cook (1).

Apénas acababa de dar el último suspiro Mr. Anderson quando los Ingleses descubrieron una Isla á lo léjos; por lo que el Capitan Cook la llamó *Isla de Anderson* en memoria de su amigo. El dia siguiente pasó á la Resolucion Mr. Law primer Cirujano del Descubrimiento, y entró á sucederle en esta Mr. Samuel segundo Cirujano de la Resolucion.

El 9 fondeó el Capitan Cook cerca de una punta de tierra que llamó *Cabo del Príncipe de Gales*: Cabo muy notable porque está al extremo mas occidental de quanto se ha descubierto en aquella parte

(1) Mr. Anderson legó sus papeles al Sr. Jose Banks; pero el Almirantazgo se apoderó de la mayor parte de ellos, y aun la retiene. Lo que es meramente relativo á la Historia Natural lo franqueó el Capitan King al Sr. Jose, quien nos ha pedido que añadiesemos su testimonio á lo que hemos dicho del caracter y habilidad de Mr. Anderson, igualmente que de la certidumbre en que estamos de que si hubiese vivido aquel joven Naturalista, hubiera publicado una obra sumamente útil.

te de la América (1). Esta punta solo está distante trece leguas del cabo mas oriental de la Siberia: así, tuvo la gloria el Capitan Cook de averiguar la reunion de los dos continentes que no se podia ménos de suponer, mediante la relacion de algunos Asiaticos que viven en la vecindad, y en vista de las observaciones imperfectas de los navegantes Rusos (2).

El 10 habiendo vuelto á emprender su ruta nuestros viageros, entraron en una bahía que creyeron desde luego que componia parte de la Isla de Alaschka señalada en la carta de Mr. Stæhling. Pero examinando la costa y situacion de la rive-
ra opuesta de la América igualmente que la longitud, juzgó el Capitan Cook que esta tierra era mas probablemente la de Tschutski que se encuentra en la extremidad oriental de la Asia, y la ha descubierto el Ruso Beering en 1728: en efecto, era el mismo pais. Despues averiguó nuestro navegante que la carta de Mr. Stæhling era errónea, y restituyó al gran continente de la América todo el espacio que aquel Geógrafo hizo que ocupase su Isla imaginaria de Alascka.

El 11 partiéron los Ingleses de la bahía de San Lorenzo en la Costa Asiática de Tschutski, y se inclinaron un poco al Este para acercarse á la América. Despues avanzándose hácia el Norte, arribá-

(1) El Cabo del Príncipe de Gales está en los 65° 46' de latitud septentrional, y en los 191° 45' de longitud oriental.

(2) Sacado de la comparacion de los descubrimientos de los Rusos, con los de los Capitanes Cook y Clerke por Coxe, pág. 15 y 16.

báron el 17 á la latitud $70^{\circ} 33$ (1), y el mismo dia viéron una claridad por la parte de septentrion semejante á un reberbero de yelo. Al principio no pusiéron mucha atencion en ello, porque no suponian que hubiese alguna probabilidad de que se encontrase yelo tan presto. No obstante, el frio y los nubarrones ya habia dos dias que anunciaban una gran mudanza de temperamento. En fin, una hora despues que se percibió la claridad en el Orizonte, no dexó duda alguna á nuestros navegantes la vista de un campo vasto de yelo; y por la tarde en la latitud $70^{\circ} 41'$ se halláron los navios casi tocando con él, de modo, que no era posible proseguir adelante. El 18 estando en el $70^{\circ} 44'$ parecia una muralla el yelo que habia al lado de los Ingleses, pues tenia á lo ménos diez á doce pies de grueso; y un poco mas al Norte parecia aun mas fuerte. Su superficie era muy áspera y desigual, y contenia diferentes estanques. Sobre este yelo se veian innumerables caballos marinos, de los quales matáron algunos los Ingleses para comer; porque ya carecian de provisiones frescas. Pero quando lleváron á bordo aquellos animales, no tuviéron poco sentimiento los marineros al reconocer que los que habian reputado por vacas marinas, y esperaban con ansia comer presto, no eran vacas sino caballos. Seguramente no hubieran puesto los marineros repugnancia en comer la carne de aquellos animales, si un marinero que habia estado en Groenlandia no hubiese dado á conocer á

sus

(1) La longitud era $197^{\circ} 41'$.

sus compañeros la diferencia de ellos, declarando al mismo tiempo que no se acostumbraba comer su carne. Con todo, el deseo de comer algun manjar fresco venció su preocupacion; de modo, que comiéron carne de caballo marino todo el tiempo que estuviéron en aquel parage; y pocas personas de á bordo preferian la carne salada á la de aquel animal.

El 29 continuó nuestro navegante, atravesando el mar glacial por la parte del estrecho de Beering en varias direcciones y á pesar de una infinidad de obstáculos. Pero como hubiera sido una gran imprudencia el intentar ir mas léjos, porque el yelo iba en aumento cada dia, de modo que quitaba á nuestro navegante toda esperanza de concluir su viage aquel año; y ademas de esto estaba tan adelantada la estacion que no podia ménos de crecer el frio, tuvo por mas conveniente nuestro navegante esperar el verano siguiente para continuar buscando un paso en el mar Atlántico, y convirtió toda su atencion hácia otros objetos importantes y necesarios. No dexaba de ser de gran conseqüencia para él el hallar un parage en donde poder abastecerse de agua y leña; pero lo que le ocupaba particularmente era el modo de que se valdria por el invierno para poder hacerse mas y mas útil á la navegacion y á la geografía, y al mismo tiempo estar en proporcion de volver hácia el Norte luego que se restituyese la bella estacion.

Antes que volviese nuestro navegante á tomar su ruta hácia el Sur, pasó un tiempo considerable en visitar el mar y la tierra vecina al estrecho de

Bee-

Beering, tanto sobre las costas de Asia como sobre las de América. En este exâmen confirmó en quanto pudo la exâctitud del navegante Ruso Beering; pero tambien demostró los errores que abundan en la carta que ha trazado Stæhling del nuevo Archipiélago septentrional, é hizo muchas adiciones á los conocimientos geográficos de aquella parte del globo. "Resulta mucha gloria á la Nacion Inglesa, observa justamente Mr. Coxe, de que partiendo nuestro ilustre navegante de una distancia tan grande haya llevado sus descubrimientos en una sola expedicion, tan léjos como han hecho los Rusos durante el espacio de muchos años en unas partes de la tierra que les pertenecen, ó á lo ménos vecinas á su imperio."

El 2 de Octubre arribáron nuestros viageros á vista de la Isla de Oonalashka, y el dia siguiente fondeáron en el puerto de Samganoodha. Aquí el primer cuidado del Capitan Cook fué reparar sus navios. Miéntras trabajaban en estos los carpinteros, se dió permiso á los marineros para que fuesen de tres en tres sucesivamente á coger moras y frambuesas de que abunda el pais; y aunque todavía no estaban maduras, contribuyéron mucho con la cerbeza de espruzo para sanar del escorbuto á los que podian estar tocados de él.

En este puerto se encontraba tambien pescado en abundancia; de modo, que los Ingleses pescáron bastante, no solo para su consumo ordinario, sino que tambien pudiéron reservar algo para quando estuviesen en el mar, ahorrando por este medio sus provisiones acostumbradas: objeto de no

po-

poca importancia en aquella situacion.

El dia 8 luego que llegó á Oonalashka nuestro Capitan recibió un regalo singular que le presentó un habitante llamado *Derramoushk*, y era un pan de centeno, ó por mejor decir una pasta en forma de pan llena de salmon y sazonado con mucho pebre. Aquel hombre presentó un regalo igual al Capitan Clerke; y cada una de estas pastas iba acompañada de una esquila, cuyo contenido nadie de las personas de á bordo pudo leer. No obstante, como era natural suponer que aquellos presentes se los enviaban algunos Rusos de las cercanías, tambien nuestros navegantes enviaron algunas botellas de vino, ron, y cerbeza para que se entregasen á aquellos amigos incognitos, creyendo que semejantes bebidas eran las cosas mas agradables que podian ofrecerles. Lediard (1) Cabo de los

(1) Este Cabo Lediard es un hombre muy extraordinario. Voy á insertar aquí algunos fragmentos de su historia, porque podrán tal vez interesar á mis lectores. En el invierno de 1786 partió con el singular proyecto de atravesar todo el continente de la América. Para efectuar una empresa tan penosa, resolvió ir á Siberia á fin de pasar desde aquí á la costa de la América que le está opuesta. Americano de nacimiento no tenia ningun medio de procurarse el dinero necesario para su viage; pero el Señor Jose Banks y algunas otras personas le diéron una suma de cerca de cincuenta guineas; y con esta suma pasó á Hamburgo, de Hamburgo á Copenhague, y de Copenhague á Petersbourgo á donde llegó el 1.º de Marzo de 1787. En la ruta de Copenhague á Petersbourgo habiendo notado que el golfo de Bosnia no estaba bastante helado para poder atravesarle por el yelo, se vió precisado á dar la vuelta por Torneo; y se detuvo en Petersbourgo hasta el 21 de Mayo. Al partir de esta Ciudad obtuvo permiso para acompañar un comboy de armas que se enviaba á Mr. Billins, á quien habia conocido Contramaestre en el navio del Capitan Cook, y despues ha sido empleado por la

Em-

los soldados de marina, hombre muy inteligente fué expedido al mismo tiempo con Derramoushk para averiguar, quienes eran las personas que se habian mostrado tan atentos con nuestros navegantes, y se le dixo que si encontraba Rusos les hiciese entender que nuestros viageros eran Ingleses y amigos de su Nacion.

El 10 volvió el Cabo con tres marineros Rusos, ó por mejor decir tres manguiteros que residian con muchos compatriotas suyos en Egoochshac donde tenian sus almacenes, igualmente que un navio de treinta toneladas ó cerca de ellas. Uno de los tres Rusos era patron del navio; otro escribia lindamente y dibuxaba un poco: y todos tres parecian tener talento, y se conduxéron muy honradamente. Se prestáron fácilmente á dar al Capitan Cook los informes que deseaba, y la gran dificultad

tad

Emperatriz de la Rusia en hacer descubrimientos en Siberia y en la costa del Nor-ueste de la América. Partió pues el Cabo Lediard en compañía de este comboy, y en el mes de Agosto arribó á Yakutsk, Ciudad de Siberia, y despues pasó á Irkutsk en donde encontró á Mr. Billings. De allí volvió Yakustk para pasar allí una parte del invierno, proponiéndose regresar por la primavera á Irkutsk á fin de ir durante el verano á Otkotsk.

Hasta entónces habia sido bastante feliz Lediard, y se lisonjeaba de salir con su empresa; pero en el mes de Enero de este año de 1788 fué arrestado por una orden de la Emperatriz de Rusia, y media hora despues arrancado de la prision, y conducido á Moscovia baxo la escolta de un Oficial y dos soldados, sin que se le hubiese permitido vestirse, y tomar su dinero y papeles. De Moscovia se le hizo pasar á Moioloff en la Rusia Blanca, y despues á Tolochin en Polonia. Allí se le informó de que las órdenes de la Emperatriz eran de que no volviese á entrar jamas en los Estados de Rusia sin un permiso expreso. Durante el tiempo de su captividad habia sufrido los mayores males, tan-

to

tad para pedir y recibir aquellos informes no provenia mas que de la falta de interprete. El 14 desembarcó en Oonalashka un Ruso, llamado *Erasim Gregorioff Sin Ismyloff*, que era la principal persona de todas las Islas de las cercanías. Ademas de lo que pudo averiguar el Capitan Cook por Ismyloff en las conversaciones que tuvo con él, igualmente que por signos y figuras trazadas en el papel, obtuvo tambien la vista de dos cartas que le permitió copiar; cuyas cartas ambas estaban monuscritas, y tenian todos los caractéres posibles de autenticidad.

La primera contenia el mar *Penskinskiano*, la costa de Tartaria baxo la latitud 41° , las Islas de Kuril y la Península de Kamtschatka; pero la más interesante sin duda para el Capitan Cook era la segunda; porque comprehendia todos los descubrimientos hechos por los Rusos al Oriente de Kamtschatka yendo hácia la América: descubrimien-

to de inquietud y de fatiga, como por falta de lo necesario, de modo que casi se veia reducido al estado de un esqueleto. De Tolochin se encaminó hácia Korusberg, haciendo como dice él mismo, un viage miserable á un pais miserable en una estacion tambien miserable, y con una misarable salud y una bolsa miserable, y ademas privado de la esperanza de salir con su mas amada empresa. Mr. Lediard ha mandado decir de Konisberg al Señor Jose (á quien escribia de quando en quando), que aunque en el camino habia sido arrestado por malicia, no ha viajado absolutamente en vano; y que tal vez sus obervaciones sobre la parte del Asia donde habia estado son tan completas como si hubiera permanecido por mas largo tiempo. Por su última carta se infiere que pensaba pasar lo mas pronto que pudiese de Konisberg á Inglaterra.

La historia de esta nota se ha dignado subministrárnosla el Señor Jose Banks.

mientos que sin embargo se limitaban casi á los viajes de Beering y Tscherikoff. A la verdad, todas las personas, á quienes preguntó el Capitan Cook en Oonalashka, le aseguraron unánimemente en diferentes tiempos que no habia mas Islas que las que contenia aquella carta, y que jamas los Rusos habian visitado ninguna parte de la América hácia el Norte, exceptuando la que está opuesta á la costa Asiática de Tschutskis.

Quando se despidió Mr. Ismyloff de los viajeros Ingleses el dia 21, le confió el Capitan Cook una carta para los Lores del Almirantazgo de Londres, á quienes enviaba una descripcion exácta de todas las costas septentrionales que habia visitado; esperando que se presentaria alguna ocasion en la primavera de enviar esta carta á Kamtschatka ó á Okotsk, y que de allí pasaria á Petersbourgo. No se engañó en efecto el Capitan Cook, pues Mr. Ismyloff correspondió perfectamente á su confianza. Este Ruso parecia que tenia bastante talento y habilidad para merecer un empleo mejor que él ocupaba. Tenia bastantes conocimientos en astronomía; y le eran familiares todos los ramos mas útiles de las Matemáticas. Nuestro navegante le regaló un cuadrante de Hadley; y aunque probablemente fué el primero que habia visto Ismyloff, comprehendió en muy poco tiempo los diferentes usos á que es aplicable este instrumento.

Miéntas estuviéron los navios en Oonalashka no omitiéron nada nuestros viajeros para adquirir todos los conocimientos posibles sobre las producciones de la Isla y sus habitantes; pero como lo



que podríamos citar, se parece en muchos respetos á lo que hemos dicho ya, es inútil repetirlo. No obstante, hay una circunstancia que merece observarse por el honor que hace á aquellos Isleños. Son seguramente los hombres mas pacíficos, y los que ménos se ofenden de quantos pueblos encontró el Capitan Cook en el curso de sus viages; y puede proponerse por modelo su honestidad á las naciones mas cultas. Se puede dudar con todo, si esta disposicion es un efecto de su presente sujecion á los Rusos. La conformidad que se encuentra entre la lengua de los Groenlandos y Eskimales y la de los habitantes de la bahía de Norton (1) y Oonalaska, prueban al parecer que tienen un mismo origen aquellas diferentes naciones; por consiguiente cesa de ser problemática la existencia de una comunicacion por mar entre la costa occidental de América y la costa oriental, por entre la bahía de Baffin; aunque esté cerrada esta comunicacion á los grandes navios por el yelo y otros obstáculos.

Miéntras estuviéron los navios en Samganoodha, hizo el Capitan Cook varias observaciones astronómicas y náuticas. Despues estando todo listo para salir partió de allí el 26 de Octubre, y cingó hácia las Islas Sandwich. Proyectaba pasar aquí algunos meses, y despues volver á Kamstchatka adonde queria llegar en el mes de Mayo siguiente.

El 26 de Noviembre habian navegado los navios

(1) La bahía de Norton es un brazo inmenso que se extiende al Norte hasta la latitud $64^{\circ} 55'$. A esta costa habia descendido el Teniente King por orden del Capitan Cook.

vios por la parte del Sur hasta los 20° 55 de latitud septentrional; y entónces se descubrió una tierra que presto reconocieron los Ingleses ser una Isla llamada Mowée, la qual ya habia sido visitada por nuestros viageros, y está comprehendida en el grupo de Islas Sandwich. Como era de la mayor importancia el abastecerse de provisiones en estas Islas, y la experiencia habia hecho ver á nuestro navegante que podia tener malas resultas el permitir que cada uno traficase como quisiese con todos los objetos, publicó una orden por la que prohibia á los Ingleses hacer ninguna especie de comercio con los Indios, exceptuando los que fuesen autorizados para el efecto por él, ó por el Capitan Clerke; y aun en este caso estaba mandado que no se recibiese en cambio otra cosa que provisiones ó refreseos. Nuestros viageros se detuviéron algunos dias en Mowée, y por todo este tiempo exerciéron un comercio amistoso con los habitantes.

El 30 de Noviembre descubriéron otra Isla llamada por los Indios *Owbyhée*; y como parecia de mucha mayor extension que ninguna de las otras Islas que habia visto el Capitan Cook en aquella parte del mundo, pasó siete semanas en recorrerla y en exâminar toda la costa. Miéntas se ocupaba en este exâmen fuéron muchas veces á bordo los habitantes en sus canoas, y siempre dispuestos á traficar con los Ingleses. En este tráfico la conducta de los Isleños parecia mas franca y ménos sospechosa que la que habian experimentado hasta entónces de sus vecinos. Aun el mismo pueblo de Otahiti que habia tenido enlaces tan íntimos y tan freqüentes con

los Ingleses, no les habia manifestado nunca tanta confianza, benevolencia é integridad.

Entre los varios artículos de provisiones que sacáron los Ingleses de aquellos Indios habia muchas cañas de azucar. El Capitan Cook procuró sacar cerbeza de ellas, y lo consiguió perfectamente; de modo que mandó preparar una gran cantidad para beber su tripulacion: no obstante, quando se presentó esta bebida ningun marinero la quiso probar. El haber mandado el Capitan Cook preparar aquella bebida no fué con otro objeto que el de ahorrar el ron y aguardiente para que sirviese en un clima mas frio. Como no habia que temer el escorbuto miéntras hubiese frutas y otros vegetables en abundancia, no tuvo por necesario el Capitan Cook usar de la autoridad ni de la persuasion para hacer mudar de resolucion á sus gentes. Por tanto, se contentó con dar órden de que no se sirviese mas drog á bordo de los navios; y él mismo y todos los Oficiales continuáron usando de la cerbeza de cañas dulces que fué muy excelente para mezclar con un poco de lupulo que se encontró casualmente á bordo. No habia duda de que este licor era muy sano; pero los inconsiderados marineros persistiéron en decir que llegaria á ser perjudicial á su salud. Aunque no hay hombres mas enemigos de toda innovacion que los marinos, y cuyas preocupaciones sean mas dificiles de destruir; no obstante, atacando aquellas preocupaciones y apartándose muchas veces de los usos establecidos, llegó el Capitan Cook á preservar á sus tripulaciones de aquella terrible enfermedad del escorbuto que tal vez ha destruido mas

ma-

marineros en viages emprehendidos en plena paz, que no los golpes de los enemigos en las expediciones militares.

Miéntras continuaba su exâmen de las costas de Owhyheé, experimentó repentinamente una calma profunda el dia 19 de Diciembre á la una del dia. Abandonada de este modo la Resolucion á las olas que venian del Nordeste, fué arrojada precipitadamente hácia tierra; de forma, que mucho ántes de salir el dia veian los Ingleses los fuegos encendidos en la rivera que no estaba mas de una legua distante del navio. La noche estaba al mismo tiempo muy obscura, y habia truenos, relámpagos y lluvia. Quando comenzó á salir el dia descubrió este á nuestros viageros una ola que se estrella- ba en la costa á media legua de ellos. De aquí infiriéron que se habian hallado en el mayor peligro, y que aun no estaban fuera de él enteramente; porque mudándose el viento á cada instante, apénas podia sostenerse el navio á una cierta distancia de tierra. Pero lo que hacia aun mas triste su situacion era el que habiendo faltado la cuerda de la gran vela se rasgó esta de un extremo al otro; y ademas faltaban los dos juanetes que no estaban á medio usar. Sin embargo, hubo la fortuna de poder remplazarlos con prontitud, y de este modo volvió á emprender su ruta con seguridad la Resolucion.

El 16 de Enero de 1779 se acercáron á los navios tantas canoas de todas partes que seguramente habia cerca de mil. Como todas iban cargadas de cerdos y otras provisiones, y ademas no lle-

llevaban los Indios ninguna arma ofensiva, creyeron con razon nuestros viageros que las intenciones de los Indios eran amistosas. En efecto, el comercio y la curiosidad parecian ser los únicos motivos de su numerosa visita, aunque entre una tan grande cantidad de hombres como se hallaban á bordo algunas veces, no era de admirar que hubiese alguno que manifestase un poco de inclinacion al robo. Habiendo uno de ellos robado el timon del bote de la Resolucion, como se hubiese escapado con tanta agilidad que era imposible atraparle, creyó el Capitan Cook que convenia aprovechar esta ocasion de dar á conocer á aquel pueblo el poder de nuestras armas de fuego. Ordenó pues que se disparasen tres ó quatro fusilazos y otros tantos cañonazos de á quatro por encima de la canoa del ladron: pero como no se habia querido que tuviese un efecto maligno ninguno de aquellos tiros, mas se sorprendieron que intimidáron los Indios.

Habiendo sido enviado el Teniente Blig para exâminar la bahía, contó á su vuelta que habia encontrado un parage cómodo y seguro para fondear, y en donde desaguaba un rio cuya agua era muy buena. En consecuencia de esto el Capitan Cook resolvió detenerse allí con la esperanza de que descansarian sus gentes y podria proveerse de refrescos. Al acercarse la noche se retiró á tierra una gran parte de los Indios; pero otros muchos pidieron permiso para dormir á bordo. Sin duda habia muchos entre estos, cuyo único motivo no era una mera curiosidad, pues se advirtió el dia siguiente

te

te por la mañana que faltaban muchas cosas; y por lo mismo, se determinó el Capitan Cook á no sufrir mas que pasase la noche en su navio tanta gente á un tiempo.

El 17 de Enero se pusieron al ancla los navios en el puerto examinado por Mr. Blig, y llamado por los Indios Karakakooa. Aquí continuó tambien el pueblo en ir de tropel á bordo, y cubrian incessantemente el mar una infinidad de canoas. En ninguno de sus viages habia tenido oportunidad el Capitan Cook de ver un pueblo tan numeroso; porque ademas de los naturales que habia en las canoas, tambien la rivera hormigeaba de expectadores, y millares iban anado á los navios. Nuestros viageros no podian ménos de admirar aquel soberbio expectáculo; y el placer que les causaba suspendia en aquel momento los pesares de no haber podido durante el verano encontrar el paso que habian buscado en el Norte para volver á ganar su patria: "A este mal éxito, debemos (dice el »Capitan Cook) la satisfaccion de volver á ver las »Islas Sandwich y de ilustrar nuestro viage por un »descubrimiento que aunque el último parece en »muchos respectos el mas importante que han he- »cho hasta hora los Européos en toda la exten- »sion del inmenso Océano Pacífico (1)."

Tal es la reflexion con que concluye el diario de nuestro navegante; y el sentimiento de alegria que al parecer le penetró quando escribia aquella sen-

(1) Viage de Cook, pág. 532, 535, 536, 537, 538, 540, 548 y 549.

sentencia, debe sin duda hacer una impresion profunda en el alma de quantos la leyeren. El valiente y generoso Capitan Cook no imaginaba que pudiese jamas llegar á serle fatal un descubrimiento que parecia prometerle muchos aumentos de gloria, y proporcionarle un fondeadero cómodo: ¡tan distante estaba de preveer que la Isla de Ow whyhée estuviese destinada á ser el último campo de sus trabajos y la causa de su pérdida!

La acogida favorable que hicieron los Indios á los Ingleses desde que fondeáron los navios en la bahía de Karakakooa fué sumamente lisonjera. Corrian de tropel á la rivera cantando, baylando y expresando su alegria por todo género de gestos extravagantes y extraños. Parecia joven Indio que tenia mucha autoridad sobre ellos, y Kaneena, otro Xefe, se habian inclinado ya afectuosamente al Capitan Cook, y le fuéron muy útiles para impedir á sus numerosos compatriotas de que fuesen importunos.

Durante el largo curso de nuestros viageros al rededor de la Isla de Ow whyhée, obráron los habitantes con mucho candor y hombria de bien en los mercados, y no mostráron la menor inclinacion al robo: lo que parecia tanto mas extraordinario quanto los hombres con quienes trataban los Ingleses, eran por lo general de la clase mas inferior, á saber, criados ó pescadores; pero desde que la Resolucion y el Descubrimiento fondeáron en la bahía de Karakakooa, mudáron de faz las cosas. La inmensa multitud de Isleños que cubrian incesantemente todas las partes de los navios, no

solo les ofrecia el medio de robar muchas veces sin ser descubiertos, sino tambien la esperanza de la impunidad si eran vistos: esperanza que fundaban sobre la superioridad infinita del número. Otra causa de la mudanza de conducta de los Indios provenia de la presencia y estimulacion de sus Xefes en cuyas manos se depositaba el botin, y á los que sin duda habia razon de considerar como instigadores de las rapiñas que se cometian.

Luego que arribó al puerto la Resolucion llevaron á bordo Pareea y Kaneena á un tercer Xefe llamado Koah que representaron como Sacerdote de la Isla, y como que desde su mas tierna juventud habia sido un guerrero distinguido; y por la tarde le acompañó á tierra el Capitan Cook con Mr. Bayley y Mr. King. Entónces los naturales recibieron á nuestro Capitan con ceremonias extraordinarias; y los honores que le hicieron denotaban el mayor respeto, y aun cierto género de adoracion.

Uno de los cuidados principales de nuestro navegante en Owhyhee fué hacer salar para quando estuviesen en el mar, una parte de los cerdos que se compraban, y en esta ocasion tuvo mejor éxito que en todas las demas empresas de aquel género. No parece que ántes del Capitan Cook hubiesen intentado semejantes experiencias los navegantes de ninguna nacion. El comenzó á hacerlo por la primera vez en su segundo viage al rededor del mundo en 1774, y el buen éxito de esta prueba aunque imperfecta, le animó á hacer nuevos esfuerzos para salir con una empresa de tan grande conse-

qüencia. Como su último viage debia verosimilmente alargarse un año mas de lo que se habia proyectado, y por consiguiente debian escasear las provisiones de los navios, fué preciso poner remedio buscando un nuevo arbitrio de socorrer á las tripulaciones, sin lo qual le hubiera sido preciso volver á emprender el camino de Inglaterra ántes de acabar su expedicion. Por tanto, no quiso dexar pasar la ocasion de renovar sus experiencias salando las carnes, y los efectos coronáron sus esperanzas. El Capitan King ha llevado despues á Inglaterra algunos barriles de puerco salado en el mes de Enero de 1779, y muchos que han gustado de aquella carne en Diciembre de 1780 han declarado que era muy buena y muy sana. Parece que estaba reservado al Capitan Cook el perfeccionar, ó crear todos los medios posibles de contribuir á los progresos de la navegacion.

El 26 de Enero tuvo el Capitan Cook su primera conferencia con Terreeoboo Rey de la Isla de Owhyhee. Su introduccion fué acompañada de variedad de ceremonias, entre las quales se observó el uso de trocar de nombres, uso que es la señal mas distintiva de amistad entre todos los Isleños del mar del Sur. Despues de las primeras formalidades conduxo nuestro navegante á bordo de la Resolución á Terreeoboo y á todos los Xefes que pudieron acomodarse en la pinaza. Quando llegaron al navio se les recibió con el mayor respeto y atencion; y para manifestar á Tereoboo su reconocimiento por la capa magnifica guarnecida de plumas que habia regalado aquel Rey al Capitan Cook, le

le dió este una camisa muy hermosa de lino, y le ciñó su propio cuchillo de caza.

En la continuacion de los enlaces de los Ingleses con los Indios la tranquilidad y la conducta insinuante de este pueblo apartaban toda sospecha de peligro, de manera que los Ingleses andaban por todas partes con la mayor confianza. Las señales de amistad y atencion que recibieron nuestros viajeros de los habitantes son en tan gran número que sería imposible referirlas. Sobre todo una sociedad de Sacerdotes manifestó una generosidad y una magnificencia extraordinaria, pues cada dia enviaban al Capitan Cook una provision de cerdos y frutas sin exìgir jamas la menor recompensa, y sin dar tampoco á entender que esperaban la menor cosa. Estos presentes se dice que los hacian á costa de su Xefe *Kaoo* hombre de mucha consideracion, y que en todas ocasiones habia manifestado á los Ingleses la mayor inclinacion. No tenian nuestros viajeros los mismos motivos de satisfaccion de parte de los Earees ó Xefes de los guerreros que de los Sacerdotes. Por otra parte, la satisfaccion que procuraban, la dulzura y las costumbres benéficas de los habitantes se veian turbadas muchas veces por la propension de algunos al robo; y este inconveniente era tanto mas terrible quanto obligaba al Capitan y sus Oficiales á usar algunas veces de una severidad que con gusto hubieran evitado, si la necesidad no la hubiese hecho absolutamente indispensable.

Aunque en general continuaban los buenos tratamientos y atenciones de los Indios, comenzáron

Terreeboo y sus Xefes á informarse frecuentemente del tiempo en que partirian los Ingleses; lo qual no debe admirarnos si consideramos que durante el espacio de diez y seis dias que estuviéron nuestros navegantes en la bahía de Karakakooa habian hecho ya un consumo enorme de cerdos y vegetables. No obstante, no parecia que Terreeboo llevase en sus preguntas otra mira que un deseo de prepararse á despedir á nuestros navegantes con regalos dignos de la consideracion y de la amistad que les habia manifestado siempre. Prueba de esto es que habiendo sabido aquel Rey que sus huespédes iban á dexar la bahía dentro de uno ó dos dias, hizo proclamar en diferentes lugares una especie de mandamiento en que prescribia á los habitantes que le llevasen cerdos y frutas para poder hacer un presente al *Orono* (1) quando partiese de la bahía.

El 3 de Febrero, víspera del dia que habia fixado el Capitan Cook para la partida de los navios, convidó Terreeboo á nuestro navegante y á Mr. King para que fuesen con él hasta el lugar donde residia el gran Sacerdote Kaoo. Quando llegaron allí viéron la tierra cubierta de retales de paño, y á una pequeña distancia habia muchos vegetables, y un poco mas léjos una gran piara de cerdos. Al concluir la visita regaló Terreeboo la mayor parte de aquel paño y todos los cerdos y vegetables á nuestros navegantes, quienes se quedá-

(1) Orono es un título de honor que se habia dado al Capitan Cook.

dáron llenos de admiracion al considerar el valor de un presente tan rico. A la verdad , tanta magnificencia y generosidad excedia en mucho á quanto habian visto en las Islas de los Amigos y de la Sociedad (1).

Mr. King. se habia conciliado de tal modo la estimacion y afecto de los habitantes de Owhyhee que le hicieron las mas vivas instancias y las ofertas mas lisonjeras para que se quedase en el pais; y aun Terreboo y Kaoo se lo suplicáron con ardor al Capitan Cook , de quien creyeron que era hijo King. Nuestro navegante por no dar una negativa absoluta á una oferta tan amistosa , les respondió que no podia de ningun modo separarse entonces de Mr. King ; pero que él haria que regresase este el año siguiente á la Isla.

El 4 de Febrero por la mañana partiéron muy temprano los navios de la bahia de Karakakooa, y los siguiéron gran número de canoas. El designio del Capitan Cook era acabar de exâminar á Owhyhee ántes de pasar á las demas Islas , esperando encontrar una rada mejor todavia que la de Karakakooa ; y en caso que no lo consiguiese se proponia tirar hácia el Sudueste de Mowee donde sabia que encontraria un puerto excelente.

Siguiendo la relacion de Mr. Samwel referiré la causa que obligó al Capitan Cook á volver á la bahía de Karakakooa , y las conseqüencias funes-

tas

(1) Quando partió la Resolucion de la bahía de Karakakooa dió Terreboo una nueva prueba de su amistad al Capitan Cook enviándole quando ya estaba bastante léjos el último regalo que le hacia de cerdos y frutas.

tas de esta vuelta. Mr. Samwel me ha confiado muy encarecidamente esta relacion manuscrita dándome una libertad entera para usar de ella como me agradase. Desde que la leí me penetré de tal manera de su importancia que desee verla impresa separadamente; y aun me encargué de publicarla con el auxilio del mismo Mr. Samwel, para que si se hacian contra ella algunas objeciones, pudiese responder á ellas en esta historia. Pero viendo que van pasados dos años que ha leído el público la relacion de Mr. Samwel, y que nadie ha contextado su verdad, creo que puedo servirme de esta obra mediante que contiene la relacion mas completa y auténtica de la catástrofe funesta que privó á la Inglaterra de uno de sus mas ilustres navegantes.

“El 6 de Febrero nos sorprendió un fuerte viento, y la noche siguiente se rompió de un modo tan peligroso la punta del Juanete de la Resolución, que se vió precisado el Capitan Cook á volver á entrar en la bahía de Keragegoah (1) para repararle; porque no pudimos encontrar en la Isla otro puerto cómodo. La misma borrasca que acababa de hacernos perder nuestro mastil, habia causado mayor mal aun en varias canoas

(1) Se debe observar que Mr. Samwel escribió los nombres de muchas personas y de muchos parages de un modo muy diferente del que tienen en la Historia del viage. Por exemplo:

llama á

Karakakooa

Terreeoboo

Kowrowa

Kaneecabareeah

Maikamaiha

*Ke, rag, e, goo, ah.**Kariopoo.**Kavaroah.**Kaneekapo, herei.**Ka, mea, mea.*

„noas indias que habian ido en seguimiento del na-
„vio; y por fortuna se salvó á bordo de la Reso-
„lucion una de aquellas canoas donde iban dos hom-
„bres y un niño. Estos dos hombres habian re-
„mado tanto toda la noche para ganar tierra, y
„estaban tan fatigados que apénas pudieron subir
„á bordo. Quando se viéron aquí, derramaron
„un torrente de lágrimas mas admirados del peli-
„gro que acababan de evitar que de su libertad;
„pero el niño parecia estar muy vivo y contento.
„Poco despues un bote de la Resolucion salvó á
„un hombre y dos mugeres, cuya canoa habia si-
„do bolcada por la violencia de las olas, y lle-
„vándolos á bordo, los acogió el Capitan Cook
„con las mismas demostraciones de interes y de
„piedad que habia acogido á los demas.

„El Miércoles 10 del mismo mes nos hallamos
„ya por la mañana á algunas millas del puerto,
„y presto se nos juntó gran número de canoas, en
„las quales habia muchos de nuestros conocidos
„que al parecer iban á convidarnos á que entra-
„semos en el puerto. Habia particularmente entre
„ellos un Sacerdote llamado *Cooaha*, el qual lle-
„vaba un cochino y algunas almendras de coco; y
„habiendo entonado algunos cánticos presentó aque-
„llos regalos al Capitan Clerke: despues se ace-
„leró á pasar á bordo de la Resolucion para ha-
„cer las mismas ceremonias amigables delante del
„Capitan Cook. El poco viento que corrió este dia no
„nos permitió ganar el puerto. Por la tarde fué á
„visitarnos á bordo del Descubrimiento un Xefe de
„la primera distincion llamado *Kameamea*, parien-
„do

„te cercano de Kariapoo, é iba adornado con un
„manto ó capa magnífica guarnecida de plumas que
„parecia haber llevado para vender; pero no qui-
„so deshacerse de él á no ser cambiándole por pu-
„ñales. Este artículo era el que habian preferido
„los Xefes á todos los demas quando estabamos
„para partir de la bahía; porque estando ya bien
„provistos de hachas y de instrumentos de traba-
„jar querian tambien proveerse de instrumentos de
„guerra. Kameamea recibió nueve puñales en cam-
„bio de su manto, y satisfecho de la buena aco-
„gida que le habian hecho los Ingleses, pasó la
„noche en nuestro navio igualmente que todas las
„personas de su comitiva.

„El 11 por la mañana fondeáron en Kerage-
„goah la Resolucion y el Descubrimiento, y pres-
„to se dió disposicion de poner en tierra el trin-
„quete de la Resolucion. Este dia tuvimos pocas
„visitas, porque habia pocos Indios en la bahía.
„Quando partimos de allí, se habian vuelto á sus
„habitaciones todos los que habia en otros quar-
„teles de la Isla; y era preciso que se juntasen
„nuevamente gentes de todos aquellos diferentes
„lugares para que nos viesemos rodeados de una
„multitud tan numerosa como lo habiamos estado
„la primera vez. Por la tarde del mismo dia que
„fondeamos, me interné solo en el pais como co-
„sa de una milla para visitar á un Indio amigo
„mio que pocos dias ántes habia andado veinte mi-
„llas en una canoa para ir á verme, miéntras es-
„taban en calma los navios, y como no habia par-
„tido de á bordo hasta poco ántes de la tempestad,
„me

„me tenia inquieto su suerte ; pero tuve el gusto
„de hallarle en buen estado , aunque parece tuvo
„bastante dificultad en ganar la rivera quando se
„apartó de mí. Doy noticia aquí de esta particu-
„laridad , porque me da ocasion de observar que
„no se advertia ninguna mudanza en la conducta
„ni en los sentimientos de los Indios. Nada ví que
„pudiese inducirme á pensar que no les gustaba
„nuestra vuelta : ántes al contrario la benevolencia
„generosa que los habia caracterizado siempre , pa-
„recia haberse reanimado en el fondo de su cora-
„zon , y manifestarse en todas sus acciones (1).

“El dia siguiente pusiéron los Xefes á los navios,
„baxo de un Taboo ; ceremonia ó solemnidad que
„parecia necesario observar ántes que el Rey Ka-
„riapoo hiciese la primera visita al Capitan Cook
„para cumplimentarle sobre su vuelta. El mismo dia
„pasó aquel Príncipe á bordo de la Resolucion se-
„guido de una numerosa comitiva de Indios , mu-
„chos de los quales llevaban los regalos destina-
„dos para el Capitan ; y este le recibió con los
„mayores testimonios de amistad , haciéndole tam-
„bien por su parte diferentes presentes. Acabada
„esta primera ceremonia se disipó el Taboo , vol-
„vié-

(1) Cuenta Mr. King que al fondear nuestros viageros se sor-
prehendiéron mucho de recibir una acogida muy diferente de la
que se les habia hecho en su primer arribo. Confiesa no obstante
que la conducta no sospechosa de Terreoboo , que fué á visitar al
Capitan Cook el dia siguiente por la mañana , y el haber vuelto
los habitantes á sus primeras relaciones amistosas con los Ingleses,
son pruebas de que no meditaban nada malo. “Las cosas , dice
„Mr. King , continuáron en el mismo pie que ántes , hasta el 13 por
„la tarde.”

»viéron las cosas á tomar su curso ordinario , y el
»dia 13 fuimos oprimidos de visitas. El mastil de
»la Resolucion estaba en tierra , igualmente que los
»instrumentos astronómicos , para los quales se ha-
»bia erigido ya un observatorio en el mismo pa-
»rage que la primera vez. Desembarqué con uno
»de los Ingleses amigos míos cerca de la Ciudad
»de Kavaroha , donde encontramos un gran núme-
»ro de canoas que acababan de llegar de diferen-
»tes partes de la Isla ; y los Indios estaban ocu-
»pados en la rivera en construir cabañas para alo-
»jarse durante el tiempo que permaneciesen los na-
»vios en la bahía. A nuestro regreso á bordo del
»Descubrimiento supimos que un Indio habia sido
»sorprehendido robando en la fragua unas tenazas
»de hierro , y que se le habia azotado severamen-
»te , y echado del navio. A pesar de este exemplar
»castigo , por la tarde tuvo otro Indio la audacia
»de arrancar del mismo sitio las tenazas y un cin-
»cel , y luego arrojándose al mar nadó hácia la ri-
»vera. Inmediatamente se despacó en su seguimien-
»to al Maestre y un pilotin , y entónces viéndose aco-
»sado el Indio , nadó hácia una canoa donde le re-
»cibiéron sus compatriotas , quienes remáron con
»toda fuerza derecho á tierra. Nosotros les tira-
»mos algunos fusilazos ; pero inutilmente , porque
»presto se pusieron fuera del alcance de nuestras
»armas. Oyendo lo que con este motivo se habla-
»ba , Pareah , uno de los Xefes que se hallaba á la
»sazon á bordo del Descubrimiento , pasó inmedia-
»tamente á tierra con promesa de volver con las
»cosas robadas. El Capitan que se hallaba en la
»pla-

»playa quando desembarcó el ladron quiso sorpre-
»henderle ; pero se cree que se lo han impedido
»los habitantes que se habian ofrecido ellos mis-
»mos á servirle de guias.

»Al arribar á tierra el Maestre encontró algu-
»nos Indios que le llevaban , no solo las tenazas
»y el cincel , sino tambien la cobertera de una bar-
»rica de agua , cuya pérdida no se sabia á bordo.
»Recuperados pues estos artículos , se volvia ya pa-
»ra el navio , quando por casualidad encontró al bo-
»te de la Resolucion con cinco hombres , los qua-
»les sin tener ninguna orden habian partido del
»observatorio á asistirle ; y viéndose él entónces re-
»forzado de un modo tan inesperado , se juzgó con
»bastantes fuerzas para insistir en buscar al ladron
»donde se habia refugiado. En vista de este pro-
»yecto volvió á ganar la rivera , y encontrando
»en tierra la canoa se disponia ya á echarla al
»agua quando se presentó Pareah , y le amones-
»tó que no le tocase en ella porque le pertenecia
»á él. No haciendo ningun caso de esta intima-
»cion el Oficial , echó Pareah sus armas á la es-
»palda , y asegurando al Inglés por los cabellos
»le contuvo vigorosamente. Visto esto por uno de
»los marineros que se hallaban presentes , asestó
»un fuerte golpe con un remo á Pareah , y le obli-
»gó á soltar al Oficial ; pero solo le soltó para
»arrancar el remo de las manos al marinero , y
»hacerle dos pedazos en su rodilla.

»Entónces la muchedumbre comenzó á apedrear
»á nuestras gentes , quienes quisieron al principio
»hacer resistencia ; pero presto se viéron obliga-

» dos á ceder y salvarse á nado hácia el bote que
» estaba mas léjos del alcance de los Indios que la
» pinaza. Los Oficiales, como no eran nadadores
» tan expertos, se retiráron á una peña que esta-
» ba en medio del agua, en donde presto fuéron asal-
» tados por los Indios. Uno de estos arrojó al Maes-
» tre un pedazo del remo quebrantado; pero ha-
» biéndole por fortuna deslizado el pie erró el ti-
» ro, y se salvó la vida del Oficial Inglés. Al fin
» se interpuso Pareah, y puso término á las vio-
» lencias de los Indios. Viendo pues nuestros Ofi-
» ciales que la presencia de este Xefe era la única
» defensa que les quedaba contra el furor de los
» naturales, le instáron vivamente á que se que-
» dase con ellos hasta que volviesen á ganar sus
» botes; mas él se negó á sus ruegos, y se retiró.
» En seguida pasó al observatorio el Maestre á
» buscar socorros; pero el pilotin prefirió el que-
» darse en la pinaza, y fué muy maltratado por el
» pueblo que pilló quanto habia que pillar; y ya
» comenzaba á querer hacer pedazos la pinaza para
» coger todo su hierro quando llegó Pareah, y se
» lo impidió. Yendo este al observatorio habia en-
» contrado al Maestre, y sospechando de su designio
» le habia obligado á volverse. Dispersó tambien
» á la muchedumbre y rogó á los Ingleses que se
» fuesen á bordo; pero representándole estos que
» los Indios les habian robado sus remos, les lle-
» vó él mismo algunos que quitó de las manos de
» los Indios, y nuestros Oficiales quedáron muy
» contentos de haber librado tan bien. Aun no es-
» taban á mucha distancia los Ingleses quando los
» al-

„alcanzó Pareah en una canoa para restituir al pi-
„lotin su gorro que le habian quitado los Indios:
„despues de lo qual hizo mil caricias á nuestros
„paisanos en forma de reconciliacion, y manifes-
„tó mucha inquietud por saber si el Capitan Cook
„queria quitarle la vida en venganza de lo acae-
„cido. Nuestros navegantes le aseguraron lo con-
„trario, y le hicieron tambien muchas demostra-
„ciones de amistad; y entónces partió con direc-
„cion á la Ciudad de Kavaroah, habiendo sido es-
„ta la última vez que le viéron los Ingleses. El
„Capitan Cook se retiró bien presto á bordo de la
„Resolucion muy afligido de todos aquellos suce-
„sos desagradables, y la misma noche envió á uno
„de sus Tenientes á bordo del Descubrimiento pa-
„ra saber individualmente lo que habia ocurrido,
„mediante que allí habia tenido origen la his-
„toria.

„Es de notar que miéntras estaba mas en su
„fuerza la contienda, partió del lugar donde pasa-
„ba esta Kanynah, Xefe muy adicto á los Ingleses, y
„pasó á bordo del Descubrimiento para vender un
„cerdo muy grueso, por el qual pidió un pahowa
„ó puñal de tamaño extraordinario, indicándonos
„que le queria tan largo como su brazo. El Capi-
„tan Clerke que no los tenia de aquel tamaño, le
„dixo que mandaria que le hiciesen uno para el
„dia siguiente por la mañana; y satisfecho con
„aquella respuesta Kanynah dexó su cerdo, y se
„retiró sobre la marcha.

„No será fuera del caso referir una cosa que
„acaeció en la Resolucion el mismo dia. Estando

„á

„á la mesa un Xefe Indio con el Capitan Cook, le
 „preguntó si era Tata Toa, es decir, hombre de guer-
 „ra ó militar; y como el Capitan Cook le respon-
 „diese que sí, le suplicó el Indio que le manifes-
 „tase sus heridas. Entónces el Capitan Cook mos-
 „tró su mano derecha en la que tenia una fuerte
 „cicatriz que le cubria todo el metacarpo entre el
 „pulgar y el primer dedo; y convencido de este
 „modo el Xefe de que era guerrero, hizo la misma
 „pregunta á un Oficial Inglés que se hallaba pre-
 „sente, y que no tenia ninguna cicatriz en todo el
 „cuerpo. El buen Indio dixo que tambien él era
 „Toa, y mostró las señales de algunas heridas que
 „habia recibido en los combates.

„Los Ingleses que estaban de guardia en el ob-
 „servatorio, se viéron muy incomodados por la no-
 „che con los gritos penetrantes y dolorosos, y con
 „todos los lamentos de las mugeres de las Ciuda-
 „des vecinas. Sin duda la disputa de los Indios con
 „los Ingleses, les habia hecho temer alguna cosa
 „funesta á sus esposos; pero qualquiera que haya
 „sido la causa, lo cierto es, que sus clamores me-
 „lancólicos intimidáron mucho á nuestros centi-
 „nelas.

„Para colmo del insulto que habiamos recibí-
 „do, robáron por la noche algunos Indios el bote
 „ligero del Descubrimiento que estaba atrancado
 „en la boya de una de nuestras anclas; y le sacá-
 „ron con tal maña que no lo advertimos hasta el
 „dia siguiente (14 de Febrero) por la mañana. El
 „Capitan Clerke no perdió tiempo para ir á avi-
 „sar al Capitan Cook de aquel accidente; y vol-
 „vió

„vió á bordo con orden de despachar una lan-
„cha y un bote á las órdenes del segundo Tenien-
„te con direccion á la punta oriental de la bahía
„para que interceptase todas las canoas que pre-
„tendiesen salir, y aun hacerlas fuego si era ne-
„cesario. Al mismo tiempo el tercer Teniente de
„la Resolucion fué despachado con dos botes á
„la otra punta de la bahía con iguales órdenes; y
„el Maestre partió en la lancha en persecuimiento
„de una canoa que estaba á la vela, y hacia sus
„esfuerzos para salir de la rada. Bien presto la al-
„canzó, y en el instante que la disparó algunos
„fusilazos, volvió esta á ganar la rivera y la aban-
„donaron los Indios. Se averiguó que aquella canoa
„pertenece á Omea, Xefe que tenia el título de
„Orono, y estaba entónces él mismo en ella. Gran
„fortuna hubiera sido para los Ingleses si le hu-
„biesen cogido, porque el pueblo consideraba la
„persona de este Indio tan sagrada como la del
„Rey.

„En este intermedio estaba disponiendo el Ca-
„pitan Cook pasar él mismo á la Ciudad de Ka-
„varoah para asegurarse de la persona del Rey
„Kariopoo ántes que pudiese retirarse á alguna
„parte de la Isla fuera del alcance de los Ingle-
„ses. Este paso parecia tambien el medio mas efi-
„caz de recuperar nuestro bote: por otra parte era
„una precaucion de que habia usado constantemente
„el Capitan Cook en semejante caso en otras Islas
„del mar del Sur; y siempre le habia salido bien.
„Ciertamente hubiera sido difícil indicar un modo
„mas seguro, y mas prudente para obtener lo
„que

»que se deseaba de aquellos pueblos (1).

»Habíamos juzgado con algun fundamento que
 »el Rey y su comitiva habian huido al primer rui-
 »do, en cuyo caso intentaba el Capitan Cook apo-
 »derarse de todas las canoas grandes que encon-
 »trase en la rivera. Partió pues de su navio á las
 »siete de la mañana, acompañado del Teniente, de
 »los soldados de marina, un Sargento, un Capo-
 »ral y siete soldados; y los siguió la lancha igual-
 »mente bien armada á las órdenes de Mr. Ro-
 »berts. Miéntras remaban hácia la rivera, mandó
 »el Capitan Cook á la lancha que estaba en
 »la punta occidental de la bahía que dexase su
 »puesto, y le siguiese. Esta circunstancia merece
 »que se note, porque muestra que el Capitan te-
 »mia encontrar resistencia de parte de los Indios,
 »ó á lo ménos pensaba tomar precauciones para su
 »seguridad y la de su gente. Me atrevo á decir
 »que del modo como se presentaban entónces las co-
 »sas, era tal vez el único que creyese necesarios tan-
 »tos cuidados; ¡tan distantes debemos estar de gra-
 »duarle de presuncion y de imprudencia! Habien-
 »do desembarcado con los soldados de marina mas
 »allá de la Ciudad de Kevaroah, inmediatamente
 »le cercáron los Indios de tropel segun costumbre,
 »le manifestáron el mismo respeto postrándose de-
 »lante de él, y no dexáron ver la menor señal de
 »hostilidad ni de temor. No obstante, no fiándose
 »el

(1) Confiesa Mr. King que temia siempre que la suma confian-za de que estaba lleno Mr. Cook despues de todos sus sucesos con los Indios, le obligase en algun momento desgraciado á exponer demasiado su persona.

„el Capitan Cook en aquellas apariencias, atendió
„mucho á la disposicion de sus soldados, é impi-
„dió de que fuesen estrechados por la muchedum-
„bre. Solicitó primeramente ver á los hijos del Rey,
„los quales ambos le habian cogido inclinacion, y
„estaban continuamente con él á bordo. Habién-
„doseles enviado un mensage, bien presto compa-
„recieron aquellos dos jóvenes Indios, quienes di-
„xéron al Capitan Cook que su padre estaba en
„cama en una de sus casas poco distante de
„allí. Entónces el Capitan Cook tomó el camino
„para ir á verle, acompañado de los dichos dos
„hijos, y seguido de sus soldados de marina. Por
„todas las partes por donde pasaba se postraban
„los Indios delante de él, y parecian no haber
„perdido nada del respeto que estaban acostum-
„brados á manifestarle. En el camino se le unieron
„muchos Xefes, entre los quales se hallaban Kany-
„nah y su hermano Kohowrooah, que contuviéron
„en el orden al pueblo como solian hacer. Pero ig-
„norantes del designio del Capitan Cook, le pre-
„guntáron muchas veces si necesitaba cerdos ú otras
„provisiones; y él les respondió siempre que no,
„pues no necesitaba mas que ver al Rey. Luego
„que llegó delante de la casa de aquel Príncipe
„encargó á algunos Indios que informasen á Ka-
„riapoo como deseaba hablarle. Aquellos Indios
„fuéron y volviéron dos ó tres veces, y en vez
„de traer la respuesta, presentáron al Capitan Cook
„varias piezas de tela encarnada; lo que hizo sos-
„pechar á nuestro navegante que no estaba el Rey
„en casa. En vista de esto dió orden para que

„entrarse el Teniente de los soldados de marina,
 „quien encontró al anciano Rey que acababa de
 „dispertar, y parecia estar muy intimidado con
 „aquel mensage. A pesar de esto se resolvió con to-
 „do á salir, y el Capitan Cook le alargó la mano
 „convidándole amistosamente á que pasase á bor-
 „do, en lo que consintió al instante Kariapoo.
 „Ya parecia que las cosas se iban disponiendo fa-
 „vorablemente, y que los Indios perdian el temor
 „de que los atacasen los Ingleses, lo que no de-
 „xó de admirar un poco al Capitan Cook; pero al
 „manifestar este su admiracion, dixo que como los
 „habitantes de la Ciudad parecian inocentes del ro-
 „bo de su bote no queria castigarlos por él, y so-
 „lo necesitaba que el Rey se dignase pasar á bor-
 „do. Entónces Kariapoo se sentó delante de su ca-
 „sa, y presto le rodeó una inmensa multitud de
 „gentes. Aunque Kanynah y su hermano se mostrá-
 „ron muy diligentes en mantener el buen orden, pres-
 „to se armáron los Indios con lanzas, picas y pu-
 „ñales, y se revistiéron unas esteras gruesas que
 „les servian de coraza. Estas disposiciones hosti-
 „les presto se fuéron aumentando, y aun se reani-
 „máron mas y mas con la llegada de dos hombres
 „que venian en una canoa de la otra parte de la
 „bahía, quienes contáron que un Xefe llamado Ka-
 „reemoo habia sido muerto por los marineros de
 „un bote del Descubrimiento. Aquellos mismos hom-
 „bres habian comunicado dicha noticia á ambos
 „navios al atravesar la bahía. Luego que oyéron
 „esta nueva las mugeres que estaban sentadas en
 „la playa, y que conversaban con mucha familia-
 „ri-

»ridad con los Ingleses , se retiráron confusa y pre-
»cipitadamente murmurando mucho entre sí. Des-
»pues se acercó al Capitan Cook un Sacerdote an-
»ciano , que llevaba en su mano un coco que le
»presentó , cantando con una voz muy fuerte ; y
»aunque se le pidió muchas veces que callase , to-
»do fué en vano , pues continuó su canto importuno
»y fastidioso. Parecia que intentaba con esto distraer
»la atencion del Capitan , miéntras corrian sus com-
»patriotas tumultuosamente armados por todos los
»quarteles de la Ciudad. Viéndose al mismo tiem-
»po el Capitan Cook cercado por todas partes,
»y pensando que su situacion iba á ser arriesga-
»da , mandó á los Oficiales de marina que hi-
»ciesen marchar su pequeña tropa por el lado de
»la rivera donde estaban nuestros botes ; y los In-
»dios se pusieron en dos filas para dexarlos pasar,
»no queriendo al parecer oponerse de ningun mo-
»do á su retirada. Nuestras gentes apénas tenian
»que dar cincuenta ó sesenta pasos. Despues iba el
»Capitan Cook llevando por la mano al Rey Ka-
»riapoo que marchaba muy gustoso , acompañado
»de su muger , de sus dos hijos y de otros muchos ; y
»tambien los siguió el importuno Sacerdote anciano,
»no , continuando haciendo el mismo ruido. Keo-
»wa primer hijo del Rey , entró inmediatamente en
»la lancha , creyendo que iba á seguirle su padre ;
»pero en el momento que este Príncipe anciano lle-
»gó á la flor del agua se arrojó á su cuello su mu-
»ger , y con la mediacion y auxilio de dos Xefes,
»le forzó á entrar en una canoa. El Capitan Cook
»se quejó amargamente , y les reprochó aquella

» accion; pero inútilmente, pues jamas quisieron con-
 » sentir en que se alexase mas el Rey, diciendo que
 » le habian de quitar la vida quando se hallase en
 » el navio. Kariapoo cuya alma parecia ya estar en-
 » teramente resignada á someterse á la voluntad de
 » los otros, inclinó su cabeza sobre el pecho, y
 » se mostró sumamente afligido.

» Miéntras estaba el Rey así suspense, andaba
 » al rededor un Xefe que conocíamos mucho llama-
 » do Coho, el qual llevaba medio oculto baxo de
 » su capa un puñal, y al parecer queria herir á trai-
 » cion al Capitan Cook, ó al Teniente de los soldados
 » de marina. El Teniente quiso tirarle un fusilazo;
 » pero se opuso el Capitan Cook. No obstante, acer-
 » cándose demasiado á él Coho, le dió el Oficial un
 » culatazo que le obligó á retirarse; y pretendien-
 » do otro Indio arrancar de las manos su fusil al
 » Sargento, le dió otro golpe el Teniente que tam-
 » bien le hizo soltar. Viendo despues el Capitan Cook
 » aumentarse el tumulto, y que estaban mucho mas
 » determinados y audaces los Indios, observó juicio-
 » samente que si querian usar de la fuerza para rete-
 » ner al Rey, no podrian ménos los Ingleses de sa-
 » crificar la vida de muchos habitantes. Por tanto,
 » se detuvo un momento, y ya estaba para dar las
 » órdenes de embarcarse quando un Indio le arrojó
 » una piedra. El Capitan Cook le respondió con un
 » fusilazo de uno de los dos que tenia cargados; pe-
 » ro como aquel hombre tenia el pecho bien afor-
 » rado en una estera, apénas fué herido, y blan-
 » diendo luego su lanza amenazó con ella al Capitan
 » Cook. Este que no intentaba matarle, se conten-»
 » tó

»tó con derribarle de un culatazo de fusil, y des-
»pues hizo muchos reproches por una conducta
»tan sediciosa á los mas adelantados de la multi-
»tud. Entónces como ya habia perdido la esperan-
»za de llevar al Rey á bordo, porque le parecia
»impracticable, solo pensaba en estar sobre la
»defensiva, y en proteger el embarco de su debil
»partido que ya veia estrechado por millares de
»Indios. El joven Keowa, hijo del Rey, que se ha-
»llaba en la lancha, al oir el primer fusilazo se
»asustó de tal modo que pidió que le pusiesen en
»tierra; y al instante Mr. Roberts lo executó no
»creyendo que estuviese en peligro el Capitan, pues
»si lo hubiese sabido, hubiera guardado al Príncipe,
»y con esto se hubieran contenido los habitantes.
»Habiendo registrado los Ingleses tras de una canoa
»un Indio que estaba apuntando con un dardo al
»Capitan Cook, se vió precisado este á defender-
»se haciéndole fuego, y mató á otro igualmente
»audaz que el que le estaba asestando; mas no
»quedó impune el primero, porque el Sargento que
»lo advirtió le disparó otro fusilazo que le dexó
»redondo en tierra. Estos dos tiros tuvieron tam-
»bien el efecto de hacer retirarse á la multitud; pe-
»ro estimulada por las filas que estaban detras,
»cargó de nuevo sobre los Ingleses, y arrojó una
»infinidad de piedras sobre los soldados de mari-
»na, los quales sin esperar orden ninguna hicieron
»una descarga general, y presto siguió á esta el
»fuego de los botes. Aquí fué donde el Capitan Cook
»expresó mas que nunca su sobresalto. Inmediata-
»mente hizo seña con la mano á los botes para
»que

„que se acercasen á recoger á los soldados, y á
 „pesar que los Indios inundaban de piedras á nues-
 „tras gentes, arrimó al instante Roberts la lancha
 „á la rivera lo mas cerca que pudo; pero el Te-
 „niente que mandaba el bote pequeño en vez de
 „ir á socorrer al Capitan Cook, se alejó de la rive-
 „ra precisamente en el momento en que todo depen-
 „dia de que obrasen de acuerdo los botes. Despues
 „confesó aquel haber oido mal la señal; mas sea lo
 „que fuere, me parece que aquello fué lo que deci-
 „dió de la suerte de nuestro navegante, y lo que le
 „quitó todo medio de salvar su vida. En vista de
 „esto, solo la lancha podia salvar á los soldados de
 „marina que estaban en la playa; pero el pueblo
 „se precipitó de tal modo de aquel lado, que ni
 „pudo la tripulacion usar de sus armas de fuego, ni
 „tampoco dar ningun socorro á su Capitan: así, pa-
 „rece que la mayor desgracia provino de la fuga del
 „bote pequeño en el instante que mas se necesitaba
 „de su auxilio. Finalmente, ademas de que las gentes
 „del bote pequeño no pudieron hacer fuego por ha-
 „berse alejado mucho, tambien la confusion que cau-
 „só su misma retirada impidió todo el efecto de las
 „órdenes del Capitan Cook (1): por consiguiente,
 „nuestro navegante solo podia aguardar socorros de
 „los botes. Luego que los Ingleses hicieron su des-
 „carga tuviéron que arrojar al agua, en donde
 „los

(1) Sé por buena parte que segun la opinion del Capitan Phelipe que mandaba los soldados de marina, y cuyo juicio debe ser de gran peso en este asunto, estaba muy dudoso el que se pudiese salvar el Capitan Cook, aun quando no hubiese habido ningun descuido á bordo del bote.

» los persiguiéron los Indios, matáron á quatro soldados de marina, é hiriéron al Taniente: no obstante, tuvo este la fortuna de salvarse á bordo de la lancha.

» El Capitan Cook era el único que permanecía sobre la roca; y fué visto al retirarse hácia la lancha, llevando puesta la mano derecha en la cabeza para rechazar las pedradas, y el fusil en la izquierda. Tambien se vió un Indio que le perseguia, aunque con ayre de desconfianza y de timidez, porque se detuvo una ó dos veces como estando incierto de lo que debia hacer; pero al fin se avanzó de golpe hácia él, le dió en la nuca un gran golpe con una pica (1), y despues se retiró precipitadamente. El golpe aturdió al parecer al Capitan Cook, pues hizo algunos baybenes, y habiendo caido sobre una mano y una rodilla, se le escapó el fusil. Sin embargo, habiendo comenzado á levantarse poco á poco, en el mismo instante le metió por el cuello un puñal otro Indio. Entónces cayó nuestro Capitan entre unas peñas, donde le daba el agua hasta las rodillas, y en don-

(1) "He oido decir á uno de los Oficiales que se halláron presentes, que el primer golpe que recibió el Capitan Cook fué con un puñal, así como se ve representado en la estampa del viage; pero segun la relacion de otros muchos que tambien fuéron testigos de aquel suceso fatal, puedo asegurar que primeramente fué herido con una pica. Así me lo ha confirmado despues el Sacerdote Kaireekea, quien me citó particularmente el nombre del Indio que habia dado el golpe, igualmente que el del Xefe que despues hirió al Capitan con su puñal. Esto no merece una disputa; y solo lo refiero, porque deseo ser exacto en esta relacion, aun en las circunstancias ménos importantes. (Nota de Mr. Samwel.)"

„donde arrojándose sobre él una tropa de asesinos,
„intentáron asegurarle ; mas él rebatiéndolos vigo-
„rosamente, levantó su cabeza , y echó hácia la
„lancha una mirada que indicaba pedir socorro.
„Aunque aquella no estaba mas que á cinco ó seis
„pasos de distancia , no permitiéron salvar al des-
„graciado Capitan la turbacion de los Ingleses , y
„la muchedumbre que se oponia á su paso. Bien
„presto los Indios le arrojáron á un pozo mas pro-
„fundo ; pero á pesar de esto volvió á levantar la
„cabeza nuestro Cook , y á fuerza de forcegear ya
„iba ganando el costado de la peña como para po-
„nerse á cubierto , quando otro salvage le asestó
„con una pica otro golpe que le dexó tendido en
„tierra. Muchos de ellos le arrastráron despues á
„lo alto de la peña donde tenian la satisfaccion bár-
„bara de saciar su furia en aquel cuerpo inanima-
„do , arrancándose los puñales de las manos unos
„á otros para penetrar con ellos á la víctima que
„habia ya cedido á su rabia.

„No me detendré en hacer largas reflexiones
„sobre la gran pérdida que acabamos de hacer, ni
„sobre el dolor inmenso que experimentamos to-
„dos. Baste decir que jamas ningun hombre fué
„mas querido ni mas admirado ; y se aumenta aun
„mas nuestra afliccion al considerar que solo ha pe-
„recido por no habersele acudido á tiempo con so-
„corros , quando por otra parte él siempre se ha dis-
„tinguido eminentemente por el cuidado que ha teni-
„do de todos los que estaban baxo de sus órdenes,
„manifestando hasta el último suspiro mas inquietud
„por la conservacion de ellos , que por la de su pro-
„pia vida. „Si

„Si algo puede añadirse al horror y á la tris-
„teza de que se siente uno penetrado al ver pere-
„cer de este modo al Capitan Cook, es el pensar
„que sus reliquias fuéron abandonadas cobarde é
„indolentemente en la rivera, aunque se ha podi-
„do recogerlas. Por la relacion de quatro ó cinco
„pilotines que arribáron al campo de batalla al fin
„de aquella fatal contienda, parece que los Indios
„habian huido casi todos, dispersándose por la
„Ciudad: así no habia gran dificultad en recoger
„el cuerpo del Capitan; pero el Teniente se retiró
„á bordo sin hacer la menor tentativa sobre el par-
„ticular.

„Es inutil que me extienda mas sobre un asunto
„tan triste, y que refiera todas las quejas y repro-
„ches que excitó la conducta del Teniente: solo ob-
„servaré que las murmuraciones llegaron á pun-
„to de obligar al Capitan Clerke á que recibie-
„se por escrito las deposiciones de los acusadores
„del Oficial. Pero el triste estado de la salud de
„Mr. Clerke, y las señales ó amagos de su muerte
„se dice que le obligáron á suprimir despues aque-
„llos testimonios de una indignacion justa.

„Sin duda, es doloroso tener que hablar de su-
„cesos que pueden desagradar el caracter de qual-
„quier hombre que sea; no obstante, el amor de la
„verdad me obliga á declarar las cosas sin preten-
„der disfrazarlas por ningun pretexto, porque siem-
„pre he creido que la qualidad principal de un
„Historiador, es no omitir ni exâgerar nada.

„El funesto accidente que acabo de referir su-
„cedió á las ocho de la mañana cerca de una hora

„despues que descendió á tierra el Capitan Cook; y
 „parece que no le presenciáron el Rey Kariapoo ni
 „sus hijos, quienes al contrario se habian retirado
 „durante la fuerza del tumulto. Los agresores prin-
 „cipales eran otros Xefes, por la mayor parte, pa-
 „rientes ó amigos del Rey. El Indio que hirió con
 „un puñal al Capitan se llamaba Nodah, y dió la
 „casualidad que yo solo me acordé de sus faccio-
 „nes, porque habia escrito su nombre en mi dia-
 „rio; y tuve la extravagancia de observarle parti-
 „cularmente, no por su clase y qualidad de parien-
 „te del Rey, sino por su figura. Este Indio que era
 „muy quadrado, y de una grande estatura, manifes-
 „taba en sus miradas y en sus gestos mucha fero-
 „cidad; y reunia la agilidad y la fuerza en un pun-
 „to mas alto que ningun otro hombre de quan-
 „tos hubiese visto. Podia tener unos treinta años,
 „y por la especie de tiña que cubria su cutis,
 „igualmente que por lo encendido de sus ojos
 „daba á entender que bebia mucha Kava. Era
 „compañero ordinario del Rey con quien le he vis-
 „to, quando este Príncipe fué á visitar al Capitan
 „Clerke.

„El Xefe que primeramente dió con la pica tras
 „de la cabeza á nuestro desgraciado Comandante,
 „se llamaba Karimano Craha. Yo no tenia el me-
 „nor conocimiento de él, y supe estas circuns-
 „tancias por el buen Sacerdote Kairekea, quien
 „añadió que aquellos dos Indios se habian adqui-
 „rido mucha estimacion y crédito por su accion
 „bárbara; pero ni uno ni otro volviéron á parecer
 „delante de los Ingleses. Quando se alejáron de la

„ri-

»rivera nuestros botes , levantáron los habitantes el
»cuerpo del Capitan Cook y los de los quatro sol-
»dados de marina , y los lleváron á una eminencia
»que habia tras de la Ciudad á donde los distin-
»guíamos claramente desde el navio con nuestros
»catalejos.

»Este suceso deplorable no le habíamos pre-
»visto nosotros , ni tampoco al parecer le premedi-
»táron los Indios ; pues jamas advertimos nada án-
»tes ni despues que pudiese hacernos creer que aquel
»pueblo habia tenido el menor designio de querer
»disputas con nosotros. Toda la causa de la últi-
»ma contienda fué el robo ; pero ya se habian co-
»metido otros robos , tanto miéntras nuestra prime-
»ra mansion en la bahía , como durante la segun-
»da: en una palabra , el robo fué el origen de todas
»nuestras desazones con los Indios. Algunas veces
»disimulabamos ó nos desentendiamos de algunas co-
»sas de poca consideracion que nos robaban ; y
»otras castigabamos ligeramente á los que debia-
»mos castigar con rigor. El bote que osáron al fin
»quitarnos nos importaba mucho , porque no po-
»diamos reemplazarle , ni por consiguiente abando-
»narle ; y no teniamos otro medio de recuperarle
»que asegurándonos de la persona del Rey. Luego
»que tratamos de prender al Príncipe , temiéron los
»habitantes respecto de su seguridad , y se opusié-
»ron como era natural á la empresa de unas gen-
»tes , á quienes desde entónces miraban como á sus
»enemigos ; y al fin en la contienda que se origi-
»nó , tuvimos la desgracia de perder á nuestro va-
»liente y generoso Comandante. Por esto , siempre

„he considerado aquel cruel asunto, como puramen-
 „te accidental, y no como nacido de alguna an-
 „tigua ofensa causada á los Indios, ó proyectada
 „por los zelos que pudo inspirarles nuestra vuelta
 „á la bahía.

„Pareah fué la causa principal de nuestro de-
 „sastre; porque en lo sucesivo supimos que él ha-
 „bia dado motivo á que se robase nuestro bote.
 „Efectivante el Rey no fué consultado para esto,
 „y aun no supo lo que habia pasado, hasta que
 „desembarcó el Capitan.

„Se observó en general que los Indios mostrá-
 „ron mucha resolucion en el combate, haciendo
 „frente á nuestras armas de fuego; pero su va-
 „lor era solo efecto de su ignorancia. Creian que
 „las esteras en que se envolvian los defenderian de
 „una bala como de una piedra; mas bien presto se
 „convenciéron de su error, y no pudiendo averi-
 „guar cómo tenían tanto poder los fusiles, usáron
 „de una estratagemá, que, aunque inútil, sirvió pa-
 „ra probar quán ingeniosos y prontos eran para in-
 „ventar recursos. Viendo que de los fusiles salía
 „fuego, juzgáron que el agua inutilizaria su efec-
 „to, y desde entónces mojáron en el mar sus co-
 „razas y armaduras para hacer cara á los Ingle-
 „ses; pero experimentando tambiem inútil aquel
 „medio, se dispersáron y dexáron desierta la rive-
 „ra. Una cosa que no omitiéron jamas á pesar de
 „qualquier riesgo fué el recoger sus muertos. Sin
 „duda observan tan rigurosamente esta costumbre
 „por la misma barbarie con que tratan ellos mis-
 „mos á los cadáveres de los enemigos que matan
 en

„en los combates, y por los trofeos que hacen de sus huesos (1).”

Esta barbarie fué la causa de que no se pudiesen recuperar todas las reliquias del Capitan Cook; pues por mas cuidados, promesas y amenazas que se empleáron solo se pudo recoger una parte de sus miembros, y aun esta se consiguió con suma dificultad. Entónces nuestros viajeros prestaron los últimos deberes á su ilustre y desgraciado Comandante, y depositando sus huesos en un féretro, pronunciáron las oraciones fúnebres, y el 21 de Febrero le enterráron con todos los honores militares. No oso pintar el dolor y pesar de todas las personas de ambos navios durante aquella triste ceremonia, pues bien saben que es imposible todos los que la presenciáron.

Con la muerte del Capitan Cook hubo una promocion de Oficiales. El Capitan Clerke sucediendo de derecho al Comandante de la expedicion pasó á bordo de la Resolucion, y entónces nombró á Mr. Gore para que le remplazase á bordo del Descubrimiento en calidad de Capitan. El resto de los Tenientes fué tambien promovido á proporcion de sus grados y clases; y el Pilotin Mr. Harvey que habia seguido ya al Capitan Cook en el segundo viage, pasó á la Tenencia vacante.

Miéntas se ignoraba en Europa la muerte del Capitan Cook, ocurrió un suceso que tenia particular relacion con el viage de aquel navegante célebre, y que honra de tal modo así á él como á

(1) Narracion de la muerte de Cook por Samwel, p. 2 y 20.

á la nacion generosa donde sucedió , que experimentó una dulce satisfaccion en trasladarle aquí. Es una carta escrita el 19 de Marzo de 1779 por Mr. Sartine , Ministro de la Marina de Francia á todos los Comandantes de los navios de S. M. Christianísima. He aquí sus términos : “ El Capitan Cook
 „que partió de Plimouth en el mes de Julio de
 „1776 á bordo de la fragata la Resolucion , y en
 „compañía del Descubrimiento su Capitan Clerke
 „para intentar descubrimientos en las Costas , Islas y
 „mar del Japon y de la California , debe estar para
 „volver á Europa. Como semejantes empresas son
 „de una utilidad general á todas las naciones , es
 „la voluntad del Rey que se trate al Capitan Cook
 „como Comandante de una Potencia neutral y alia-
 „da , y que todos los Capitanes de los navios ar-
 „mados que encontráren á aquel navegante céle-
 „bre , le informen de las órdenes de S. M. sobre
 „este particular , y al mismo tiempo le hagan sa-
 „ber que tambien él debe abstenerse de toda espe-
 „cie de hostilidades , &c.”

Por el Marques de Condorcet hemos sabido que habia sugerido aquella noble disposicion Mr. Turgot que tenia el alma de un excelente ciudadano , y de un grande hombre de estado. “ Quan-
 „do se declaró la guerra , dice Mr. de Condorcet,
 „entre la Francia y la Inglaterra , vió bien Mr.
 „Turgot , quan glorioso seria para la Nacion Fran-
 „cesa que se respetase en el mar el navio del Ca-
 „pitan Cook. Por tanto , compuso una Memoria en la
 „que probó que el honor , la razon , y aun el in-
 „teres dictaban aquel acto de respeto á la huma-
 ni-

»nidad; y en vista de dicha Memoria, cuyo au-
»tor permaneció incognito toda su vida, se dió la
»orden de no tratar como enemigo al bienhechor
»comun de todas las Naciones de la Europa.”

Pero aunque es digno de elogio Mr. Turgot por haber sido causa de que el Gobierno Francés tomase medidas que le hicieron el mayor honor, no debemos olvidar que la primera idea de este plan de conducta se debió probablemente al Dr. Benjamin Franklin. A lo ménos no hay duda que estando aquel Filósofo ilustre en París por Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de America, dió á la Corte de Francia el exemplo de una generosidad semejante. He aquí la carta que escribió desde Passy cerca de París el 10 de Marzo de 1779.

“A todos los Capitanes y Comandantes de los
»navios armados por comision del Congreso de los
»Estados Unidos de América, ahora en guerra con
»la Gran Bretaña.

SEÑORES.

»La Inglaterra ha armado un navio ántes de
»principiar esta guerra para descubrir nuevos pai-
»ses en mares desconocidos baxo la direccion del
»célebre Capitan Cook; y como esta empresa ver-
»daderamente laudable en sí misma puede aumen-
»tar los conocimientos geográficos, facilitar la co-
»municacion entre las Naciones distantes para los
»cambios de los frutos, igualmente que de las pro-
»ducciones de las artes que contribuyen á la feli-
»cidad de la vida, en fin, extender los progre-
»sos de todas las ciencias útiles al género huma-

»no,

»no, deseo fuertemente que aquellos de vosotros
 »que encontraseis el navio del Capitan Cook que
 »se espera en los mares de Europa, no le consi-
 »dereis como enemigo, y no sufrais que se pillen
 »los efectos que lleve, ni que se le embarace de
 »ningun modo su vuelta á Inglaterra, sino que al
 »contrario, trateis al Capitan Cook y á sus com-
 »pañeros con cortesía y afabilidad, dándoles co-
 »mo á amigos comunes del género humano todos
 »los socorros que estén en vuestra mano. Obran-
 »do de este modo, estoy seguro no solamente que
 »seguireis los movimientos de vuestra generosidad,
 »sino que tambien obtendreis la aprobacion del Con-
 »greso y la de todos los armadores Americanos.

»Tengo, Señores, el honor de ser vuestro muy
 »humilde y obediente servidor B. Franklin, Minis-
 »tro Plenipotenciario del Congreso de los Estados
 »Unidos de América en la Corte de Francia.»

Es de notar que obrando de su propia auto-
 ridad el Dr. Franklin solo recomendase ardiente-
 mente á los Comandantes de los navios America-
 nos que no considerasen como enemigo al Capitan
 Cook sin decir nada del Capitan Clerke. En quan-
 to á la confianza que manifestó acerca de la apro-
 bacion que esperaba tener del Congreso se engañó
 mucho; porque los miembros de esta Asamblea que
 por la mayor parte no estaban dotados de un en-
 tendimiento bastante ilustrado, ni de un corazon
 tan noble como su Embaxador, desaprobáron su
 acto de humanidad y amor á las ciencias. Así, se
 revocáron las órdenes que habia dado, y el Con-
 greso recomendó á todos sus Oficiales de marina
 que

que hiciesen todos los esfuerzos posibles para apoderarse del navio del Capitan Cook si le encontraban casualmente. Los Americanos juzgaban falsamente que seria peligroso para ellos que los Ingleses tuviesen un conocimiento cierto de la Costa de la América que está opuesta á los Estados Unidos.

La continuacion del viage despues de la muerte del Capitan Cook no entra en el plan á que se limita esta narrativa. Baste decir simplemente que se acabáron de exâminar las Islas Sandwich, y que se adquiriéron muchos conocimientos sobre sus producciones y sus habitantes. De allí pasáron nuestros viageros al Kamtschatka donde fuéron bien recibidos de los Oficiales Rusos que residian allí: sobre todo el mayor Behm que mandaba la guarnicion de Bolcharetsk, les dió todas las pruebas de la hospitalidad mas generosa. Despues se avanzáron en el Norte ocupados siempre con el gran proyecto de su expedicion; pero habiendo pasado el estrecho de Beering, y un poco mas allá del grado sesenta y nueve y medio de latitud septentrional, halláron que era imposible penetrar por el yelo, sea por la parte de América, sea por la del Asia.

Privado el Capitan Clerke de la esperanza de abrirse allí un camino para pasar al Océano Atlántico se vió obligado á volver hácia el Sur; pero no bien hacia un mes que habia emprendido aquella ruta quando murió de una enfermedad de consuncion el 22 de Agosto de 1779 (1). Por su

muer-

(1) Murió el Capitan Clerke á los treinta y ocho años de su vida. Sirvió en la Marina Real desde su mas tierna juventud, y se halló en muchas acciones durante la guerra de

muerte sucedió Gore en el mando de la Resolución y el Teniente King en el del Descubrimiento; y ambos navios se volviéron á Kamtschatka, cuyo viage sirvió para que nuestros viageros conociesen mejor aquella parte del Asia, y para aumentar considerablemente la geografía. De allí cingáron los Ingleses hácia las costas de la China y del Japon, y despues de haberse detenido por algun tiempo en el Canton, pasáron al Cabo de Buena Esperanza. El 22 de Mayo de 1780 fondeáron en Stromness; y en fin, el 4 de Octubre arribáron á Nore despues de una ausencia de quatro años, dos meses y veinte y dos dias.

La Resolución durante todo el viage no perdió

1756. En el combate que se dió entre la Belona y el Animoso, estaba donde le tocaba en lo alto del mastil de mesana, y fué arrebatado con el mastil á fuerza de cañonazos; pero por fortuna cayó al mar sin recibir el menor mal. Despues dió la vuelta al mundo en calidad de Pilotin en el Delfin mandado por el Almirante Byron. Sucesivamente sirvió en la esquadra fixa de América. En 1768 hizo su segundo viage al rededor del mundo en el Endeavour donde era Contra-maestre; y á la muerte de Mr. Hicks que llegó en Mayo de 1771 fué nombrado Teniente. Su tercer viage al Océano Pacífico le hizo en la Resolución donde ocupaba la plaza de segundo Teniente. A su vuelta en 1775 fué promovido á Capitan Comandante, y montó el Descubrimiento como ya hemos dicho. La consuncion de que murió aquel Oficial habia comenzado ántes de su partida de Inglaterra, y le hizo desfallecer durante todo el viage. Aunque el quebranto de su salud affigia mucho á sus amigos y compañeros de viage, experimentaban cierto género de consuelo al ver con que resignacion soportaba sus males, y con que dulce y constante serenidad miraba acercarse su última hora. "Era con todo imposible, dice Mr. King, dexar de penetrarse uno vivamente al ver morir á aquel hombre, cuya vida habia sido una escena continua de penas y peligros á que están sugetos los marinos, y de que fué al fin víctima."

dió de enfermedad mas que cinco hombres, tres de los quales ya gozaban de una salud bastante quebrantada quando partiéron de Inglaterra; y el Descubrimiento no perdió siquiera uno.

La Historia del viage del Capitan Cook la escribió despues de su muerte Mr. King, quien la desempeñó dignamente. Añadiré aquí que Mr. King murió en Niza en el Piamonte el año 1784, y que la Inglaterra perdió en él un sabio y valiente navegante cuyos talentos y servicios han hecho juntar su nombre al del inmortal Cook.

CAPITULO VIII.

Carácter del Capitan Cook. — Efectos de sus viajes. — Testimonios de aplauso. — Estado de sus servicios. — Observaciones relativas á su familia. — Conclusion.

Por la Historia que acabo de dar de la vida del Capitan Cook y de los importantes sucesos en que ha tenido mas parte, pueden ya conocer mis lectores la magnanimidad de su carácter; porque se pueden recoger en sus acciones los rasgos diferentes que han servido á manifestar su grande alma. Pero tal vez, sino diese un retrato mas particular de él, se me acusaria de que faltaba á la obligacion que me he impuesto escribiendo su Historia.

Nadie, creo, negará que el Capitan Cook fué dotado de mucho talento, por el que entiendo no la imaginacion sola ó aquella facultad de entregarse á brillantes desvarios y de cultivar con fru-

to las flores de la literatura ; sino un espíritu fecundo , lleno de recursos , y al que su fuerza natural presenta siempre objetos nobles que perseguir , dándole la facultad de alcanzarlos. Nuestro navegante poseia aquel talento en un grado eminente , y ha dado bastantes pruebas de ello por la rara sagacidad y la constancia firme que supo manifestar en las ocasiones mas difíciles y mas peligrosas.

El Capitan Cook reunia á mucho talento aquella aplicacion, sin la qual ninguna cosa grande ni durable se puede executar aun por los hombres de mas capacidad. Desde su mas tierna juventud se distinguió por una atencion constante á todo lo que decia relacion á la marina ; y el mismo zelo manifestaba para todas las cosas que emprendia. A qualquiera parte que fuese no se escapaba á su observacion nada de quanto convenia saber ó practicar á un hombre de mar.

El genio y aplicacion del Capitan Cook estaban acompañados de una gran extension de conocimientos, y estos no eran relativos á la navegacion sola , pues tambien otros muchos géneros de ciencia eran familiares á aquel habil marino. El deseo de saber que le animaba habia triunfado de las desventajas de una educacion muy limitada. Sus progresos en los diferentes ramos de las Matemáticas, y con particularidad en la Astronomía , fuéron tan rápidos que llegó al fin á poder él mismo encargarse de las observaciones astronómicas que habia que hacer en el curso de sus viages. Tambien adquirió bastante erudicion , y se perfeccionó bastante

te

te en el arte de escribir para poder expresarse con una claridad y precision varonil que le hacen recomendable en calidad de Historiador, como lo era ya por sus viages y sus bellas acciones.

Una cosa sobre todo muy notable en el Capitan Cook es aquella perseverancia, con que proseguia los grandes proyectos á que habia consagrado su vida. Esto es lo que tambien distinguia mas su caracter, y en lo que nadie es capaz de excederle. Nada le hacia desistir jamas de las resoluciones que habia tomado, y persistia en ejecutarlas á pesar de todas las dificultades y obstáculos que hubieran bastado muchas veces para desalentar á hombres muy animosos.

Lo que le hizo capaz de perseverar así en sus empresas era la fuerza invencible de su alma. Muchas pruebas dió de ella en sus diferentes viages; pero me limitaré á poner aquí dos exemplos solamente. El primero es el teson constante y firme con que prosiguió sus descubrimientos por toda la costa de la Nueva Holanda. Cercado siempre aquel magnánimo navegante de los mayores peligros posibles, continuamente entre rocas, bancos de arena y arrecifes, y con un navio medio estropeado no dexó por eso de hacer quanto pudo en servicio de su patria. El segundo exemplo es la intrepidez con que despues de haber pasado el Cabo de Buena Esperanza, en su segundo viage se avanzó á unos mares desconocidos, y penetró por entre montañas innumerables é Islas de yelo para buscar un nuevo continente. Entónces parecia que se precipitaba en los abismos del caos. Todo era

ti-

tinieblas delante de él, todo confusion: y nada puede compararse á aquel maravilloso viage, á no ser que sea el del célebre Magallanes quando entró por el estrecho que lleva su nombre en el inmenso Océano Pacífico. El valor del Capitan Cook fundado en la razon, y no en un instinto vago no era un ardor impetuoso sino la fuerza de poseerse á sí mismo. Sabia dominarse en todas las ocasiones dificiles, y quanto mayor era el peligro, tanta mas calma manifestaba. En las situaciones peligrosas, despues que daba sus órdenes é instrucciones se retiraba á su cámara, y dormia muchas veces con el mayor sosiego las horas de descanso que se habia prescrito. Nada anuncia tal vez mejor el alma superior que está siempre contenta y segura de la exâctitud de sus medidas.

Pero á tan grandes qualidades reunia el Capitan Cook las virtudes mas amables; y jamas nadie conoció mejor todos los derechos de la humanidad. Bien se ve por el modo con que trató siempre á sus marineros igualmente que á los habitantes de los paises nuevos que descubrió. El objeto de sus cuidados continuos era la salud y bien estar de sus marineros, y todo lo que podia procurarles satisfacciones; y no manifestaba ménos zelo por mejorar la condicion de los pueblos salvages. En su diario ha excusado su inclinacion al robo. Muchas veces disimulaba unas faltas que aunque pequeñas, hubieran castigado otros severamente; y quando se veia en la indispensable necesidad de castigar, solo lo ordenaba con una repugnancia y una inquietud extrema.

Don-

Donde sobre todo parecia interesante el Capitan Cook era en su vida privada. Excelente esposo, padre tierno y amigo sincero y constante, poseia aquella discrecion y aquella reserva de caracter que hermosea todas las demas qualidades morales, y parece su garante mas seguro.

A pesar de su benevolencia y humanidad excesiva se dexaba llevar de quando en quando de la vivacidad de su temperamento. Pero este defecto que han exâgerado demasiado sus pocos émulos, no dexan de confesarle sus mismos amigos. El Capitan King y Mr. Samwel hablan de él en el retrato que nos han trazado de su carácter. Mr. Hayley le llama el *dulce Cook* en uno de sus poemas; pero tal vez no es este el epiteto mas feliz que podia aplicarle. La simple dulzura no debe considerarse como el rasgo mas distintivo y mas admirable en el caracter de un hombre célebre por la elevacion de su designio, y por sus grandes trabajos, que tuvo tantos obstáculos que vencer, y que tantas veces se vió obligado á desplegar todo el vigor y autoridad del mando.

En fin, el Capitan Cook tenia una franqueza y una simplicidad en sus costumbres y en sus modales que casi siempre acompaña á los grandes hombres. No era afectado ni presumido en su conversacion: hablaba tambien muy poco; pero respondia siempre con agrado y dulzura á todos los que deseaban saber de él alguna cosa. Por otra parte, era imposible que un defecto tan miserable como el que se llama vanidad pudiese tener cabida en un alma como la suya.

El

El bosquejo imperfecto que acabo de hacer del carácter del Capitan Cook se justifica por todo el curso de su vida, y es perfectamente conforme al juicio de las personas que han vivido con él en la mas estrecha intimidez. No obstante, creo deber referir aquí lo que han dicho de este ilustre navegante algunos Escritores.

El Capitan King se expresa del modo siguiente. "La constitucion robusta del Capitan Cook y
 "su habituacion al trabajo le hacian capaz de re-
 "sistir á las fatigas mas duras y á las mayores
 "incomodidades. Su estómago suportaba sin tra-
 "bajo un alimento grosero é indigesto; y se so-
 "metia con una suma indiferencia á todo género
 "de privaciones. Las qualidades de su alma eran
 "análogas á las de su cuerpo. Tenia un espíritu vas-
 "to y lleno de perspicacia, y un juicio siempre pron-
 "to y seguro. Atrevido y firme en sus proyectos
 "desplegaba en su execucion igualmente que en su
 "designio un talento verdaderamente extaordina-
 "rio. Su valor era sereno y determinado; pero nun-
 "ca le abandonaba en el peligro una presencia de
 "espíritu admirable. Acaso se podria censurar al-
 "guna vez su demasiada viveza, mas presto se
 "desarmaba su cólera por su bondad natural.

"Tal era el Capitan Cook; pero lo que mas le
 "distingue es la perseverancia continua con que
 "marchaba á los fines que se habia propuesto. No
 "solo no le desanimaban los obstáculos, las fati-
 "gas y los peligros, sino que tampoco conocia la
 "necesidad ordinaria de las distracciones y del re-
 "poso. Durante sus viages largos y penosos nunca
 "se

»se disminuyéron su ardor y su actividad. Los pla-
»ceres no tenian ningun imperio sobre él ; y en
»aquellos intervalos de recreo que le ofrecia á ve-
»ces la casualidad , y que deseabamos nosotros con
»una ansia que excusaran facilmente los que han
»experimentado por largo tiempo las fatigas del
»mar , manifestaba siempre cierta impaciencia, á
»ménos quando podia hacer servir aquellas mismas
»diversiones en ventaja de sus designios.

Mr. Samwel se ha extendido un poco mas en la pintura que hace del Capitan Cook. " El caracte-
»ter , dice , del Capitan Cook se prueba por sus ser-
»vicios , los quales son notorios á todo el mundo,
»y han colocado su nombre sobre todos los demas
»navegantes. La naturaleza le habia dotado de un
»espíritu valeroso é inteligente que cultivó desde
»sus mas tiernos años. Sus conocimientos en gene-
»ral eran vastos y varios ; pero nadie le aventaja-
»ba en los relativos á su profesion. Siempre pro-
»siguió sus proyectos con una alma fuerte , un jui-
»cio sano , una resolucion constante , y un genio
»particularmente emprendedor. Era vigilante y ac-
»tivo en el grado mas eminente , frio é intrépido
»en los peligros , paciente y duro en los obstácu-
»los , fecundo en expedientes , sublime en sus de-
»signios , y ardiente para executarlos. Todas estas
»qualidades formaban de él el Angel tutelar de
»nuestra expedicion. En ninguna circunstancia podia
»tener rival ; todos los ojos se fixaban en él ; finalmen-
»te él era el astro que nos conducia , y que al des-
»aparecer nos dexó sumergidos en las tinieblas y la
»desesperacion.

„Su temperamento era muy fuerte, y muy sobrio su modo de vivir. Modesto y aun tímido, tenía una conversacion agradable, animada é instructiva. A veces parecia un poco vivo; pero reparaban este defecto su benevolencia y afabilidad. Tenia mas de seis pies de alto; y aunque muy bien formado tenia la cabeza un poco pequeña, los cabellos de un castaño obscuro, la nariz perfectamente hecha, los ojos negros y pequeños, pero vivos, penetrantes y llenos de expresion: finalmente, las cejas muy espesas le daban un aire un poco austero.

„Toda la tripulacion le queria entrañablemente, y obedecia á sus órdenes con alegria. Nuestra confianza en él era inalterable; nuestra admiracion de sus grandes talentos suma; y nuestra estimacion de sus buenas qualidades franca y llena de afecto.

„Lo que le distinguia en un grado muy eminente era la actividad de su espíritu que le hacia poner una atencion continua en todos los objetos relativos á sus empresas. La rigurosa economia con que disponia de los aparejos del navio, y la atencion particular que tenia para conservar la salud de los marineros eran las principales causas que le hacian capaz de proseguir el curso de sus descubrimientos en los mares mas distantes, y de hacer viages mucho mas largos que los de los primeros navegantes. El metodo que ha hallado para conservar la salud de las gentes de mar en las expediciones largas, basta por sí solo para transmitir su nombre á la posteridad

„como el nombre de un amigo y bienhechor del
„género humano; y el buen éxito que tuvo este
„método causaba mas satisfaccion á aquel hombre
„verdaderamente grande que la gloria que habia
„obtenido por el descubrimiento de tantos paises
„nuevos.

„La Inglaterra ha prestado un justo homena-
„ge á sus virtudes, y toda la Europa ha recono-
„cido su mérito. Pocos paises hay en la tierra por
„mas salvages y distantes que estén que no conserven
„por mucho tiempo en su memoria su beneficencia
„y humanidad. Dia vendrá en que el Indio agrade-
„cido mostrando los rebaños que pacerán en sus
„fertiles campos, contará á sus hijos el modo co-
„mo pasó á sus Islas el primer ganado; y el nom-
„bre de Cook se colocará entre aquellos espíritus
„sagrados que se adoran allí como los autores de
„todos los bienes, y el origen de todas las felici-
„dades.”

Al fin de la introduccion al viage del Capitan Cook al Océano Pacífico, se encuentra un elogio de este navegante trazado por un marino que no ménos se distingue por la elevacion de su clase que por sus virtudes privadas (1). Este elogio sin duda lo habrán visto los mas de mis lectores; sin embargo, espero que no les fastidiará ver aquí algunos de sus rasgos.

„El Capitan Cook, dice el autor de este elo-
„gio, poseyó en el grado mas alto todas las qua-
„lidades propias para sobresalir en su profesion y
„en

(1) El Almirante Forbes.

»en las grandes empresas, igualmente que las vir-
»tudes amables que caracterizan al hombre de bien.

»Frio y reflexivo para juzgar; lleno de saga-
»cidad para proyectar, y rápido para executar;
»firme y perseverante en sus designios sin que le
»desalentasen las fatigas, los obstáculos y los ma-
»los sucesos; fecundo en expedientes, y sin faltar-
»le jamás presencia de espíritu, siempre tenia el
»don de dominarse á sí mismo, y de poder usar
»de todos los recursos de su ingenio.

»Dulce, justo, pero exácto en la disciplina,
»era padre de su tripulacion á la que sabia inspi-
»rar no menos afecto que confianza.

»Sus conocimientos, su experiencia y su saga-
»cidad, le hicieron de tal modo capaz de mandar
»que superaba los mayores obstáculos, y la nave-
»gacion mas peligrosa parecia facil, y de ningun
»peligro para los navios que dirigia.

»Por su beneficencia y atencion continua para
»conservar la salud de los marineros introduxo un
»régimen en los viages largos, cuyos efectos han
»sido admirables.

»La muerte de aquel grande hombre fué una
»pérdida para todo el género humano; y deben
»llorarla particularmente las naciones que respe-
»tan las grandes qualidades, que honran las cien-
»cias, y que aprecian los sentimientos de beneficen-
»cia y de generosidad. Pero debe sobre todos sen-
»tirla aquel pais que puede alabarse justamente de
»haber producido en él un navegante, cuyo talen-
»to nadie ha igualado hasta ahora: y aun se agra-
»va mas nuestro dolor quando reflexionamos que
»se

»se ha privado la patria de un hombre que la ha-
»cia tanto honor por la barbarie injusta de un
»pueblo á quien no habia hecho ningun mal; án-
»tes al contrario manifestó siempre para con los
»salvages los cuidados mas atentos y la compa-
»sion mas tierna, esforzándose por todo género de
»buenos tratamientos á disipar su temor y á ganar
»su amistad, disimulando sus robos y sus trampas,
»y exponiéndose freqüentemente con peligro de su
»vida á protegerlos contra el resentimiento de sus
»compañeros ofendidos.

»¡Viagero! contempla, admira é imita á aquel
»hombre superior en su profesion, cuyos trabajos y
»habilidad han extendido los límites de la filosofia
»natural; han aumentado la ciencia de la navegacion;
»y han descubierto el orden admirable, y por tan-
»to tiempo oculto de la Providencia en la creacion
»de aquel globo, al mismo tiempo que han confun-
»dido la arrogancia de los mortales bastante presu-
»midos para explicar por medio de sus especulacio-
»nes las leyes, por las quales se ha dignado crearlo
»todo. Ahora se prueba y queda fuera de duda que
»el ser Todopoderoso que ha creado el universo con
»una sola palabra, ha querido tambien que la tierra
»permaneciese en un justo equilibrio sin necesitar
»para esto de un continente austral. *Ha extendido*
»*el Polo del Norte sobre el vacio, y suspendido la*
»*tierra sobre la nada. Job. XXVII. 7.*
»Si por investigaciones dificiles pero exâctas
»no ha descubierto un nuevo mundo el Capitan
»Cook, ha descubierto á lo ménos mares desco-
»nocidos. Nos ha dado á conocer Islas, pueblos
»y

»y producciones de la tierra de que no tenemos
 »ninguna idea; y si no ha tenido como Américo la
 »fortuna de poner su nombre á un continente, nin-
 »gun navegante tiene mas derecho que él para una
 »distincion semejante. Será venerado miéntras se
 »conserve una sola página de la modesta relacion
 »de sus viages, y en quanto los marinos y geó-
 »grafos se aprovechen de la nueva carta del emis-
 »ferio meridional, y admiren las diferentes rutas
 »que ha recorrido, juntamente con los numerosos
 »descubrimientos que ha hecho.

»Si los servicios públicos son acreedores á que
 »se consagren públicamente; y si el hombre que
 »ha extendido la gloria de su pais debe recibir sus
 »honores, bien merece el Capitan Cook que una
 »nacion generosa y reconocida erija un monumen-
 »to á su memoria.

Virtutis uberrimum alimentum est honos.

Valer. Maxim. lib. 2. cap. 6.

El último retrato del Capitan Cook que inser-
 taré aquí le ha trazado un Escritor sabio, el qual
 despues de las diferencias ocurridas, segun dicen,
 entre él y nuestro navegante no puede ser acusa-
 do de haber tomado el language de la adulacion
 para celebrarle. Habiendo el Doctor Reynold Fors-
 ter dado una sucinta relacion de la muerte del
 Capitan Cook, añade: "De este modo acabó aquel
 »navegante verdaderamente grande y justamente ad-
 »mirado. Si consideramos su habilidad, sus quali-
 »dades naturales y las que habia adquirido, la fir-
 »me-

»meza, la constancia de su alma, los cuidados
»verdaderamente paternales para con la tripulacion
»que se le habia confiado, los modales insinuantes
»con que sabia ganar la amistad de todas las Na-
»ciones Salvages, y aun su conducta para con sus
»amigos y conocidos, debemos confesar que ha si-
»do uno de los mayores hombres de su siglo, y
»la razon justifica esta lámina que la amistad tri-
»buta á su memoria (1).” Visto un elogio como este
del Capitan Cook, poco caso merece lo que añade
despues el mismo Doctor Forster. Todo lo que dice
acerca del humor de nuestro Capitan, parece exâ-
gerado y dictado por una animosidad personal; y
quando insinua que nuestro navegante se opuso
al adelantamiento del Teniente Pikersgill, no me
queda duda de que la insinuacion del Doctor ca-
rece de todo fundamento. Aun hay otro error en
la obra del Dr. Forster que no debo pasar en si-
lencio; pues parece que no quiere permitir que se
dé el nombre de *Estrecho de Cook* al estrecho des-
cubierto por Beering entre el Asia y la América.
Pero si el Dr. ha leído el viage al Océano Pacífi-
co publicado por orden del Gobierno, debió ver
que no se ha formado ningun designio de quitar á
Beering el honor á que es acreedor.

Despues de un exâmen maduro del caracter del
Capitan Cook, es natural hacer algunas reflexiones
sobre el efecto de las grandes empresas que se le
han encargado. Ya hemos insertado algunas refle-
xio-

(1) Forster, Hist. de los Viages y Descubrimientos hechos en
el Norte, pág. 404.

xiones de estas en la historia que acabamos de escribir; y el Dr. Douglas, Obispo de Carlisle, se ha extendido mucho sobre el mismo asunto en su introduccion admirable al último viage de nuestro navegante al Océano Pacífico. Baxo la conducta de un director tan digno voy á añadir algunas ideas á las suyas.

Ante todas cosas es preciso confesar que no puedo decir nada de nuevo sobre las tres principales conseqüencias de los viages del Capitan Cook. Estas conseqüencias son el haber desvanecido la ilusion de una tierra austral incognita; el haber demostrado la imposibilidad de hallar un paso septentrional del Océano Pacífico al Atlántico; y en fin, el haber establecido un metodo seguro para conservar la salud de las gentes de mar en los viages mas largos, y en los climas mas peligrosos. Muchas veces he hablado de aquellos tres grandes objetos: así, no me mortificaré mas en persuadir su importancia, y me atrevo á creer que mis lectores han hecho en esta parte justicia al merito del Capitan Cook.

El Obispo de Carlisle ha observado sabiamente que una de las mayores ventajas sacadas de los últimos exámenes del globo, es haber refutado plenamente aquellas teorías imaginarias demasiado propias para dar nacimiento á empresas impracticables. Los Filósofos especuladores que han divertido por tanto tiempo al mundo sabio, y concebido las mas brillantes esperanzas por sus sueños ingeniosos, se ven precisados en lo sucesivo á someterse á las únicas reglas de la verdad y de la expe-

periencia. Los viages del Capitan Cook no solo serán útiles al género humano, porque desengañan á las Naciones de la Europa de hacer investigaciones vanas, sino que lo serán sobre todo porque disminuyen los riesgos y las fatigas que acompañaban á los viageros en aquellos mares entónces desconocidos, y ahora abiertos á los deseos del comercio y de la navegacion. Los descubrimientos de los Ingleses pueden ya ser de una gran ventaja al comercio; pero sin duda llegarán á ser de una utilidad de que no es posible formarnos hoy una idea justa. En el encadenamiento inmenso de las causas y de los efectos nadie puede adivinar hasta qué punto pueden extenderse las relaciones de los diferentes habitantes de la tierra, en vista de los medios que ha descubierto é indicado el Capitan Cook para facilitar aquellos.

Pero no deben ménos las ciencias que el comercio á nuestro ilustre navegante. Nadie puede dudar que es de suma importancia el conocimiento del globo en que vivimos. Es este un objeto, que miéntras le buscan con ansia los Filósofos mas ilustrados, pueden adquirir luces acerca de él aun aquellos, cuyos estudios conducen ménos directamente á él mismo, y nadie ignora quanto ha ayudado el Capitan Cook á la adquisicion de estas luces. Antes de los viages emprendidos en nuestros dias, casi la mitad del globo estaba aun cubierta con un velo que ha rasgado valerosamente el Capitan Cook; pero la Geografia ha mudado de faz, y ha llegado de algun modo á ser una ciencia nueva despues de las expediciones de este sabio mari-

no, quien ha llevado tan léjos sus investigaciones que ya queda poco pais que descubrir á otros navegantes (1).

Es fortuna de las ciencias que no pueda extenderse ninguno de sus ramos sin facilitar necesariamente el acrecentamiento de las demas. Jamas se recorren mares nuevos, ni se visitan nuevos paises sin presentar una multitud de objetos extraordinarios á nuestras especulaciones y á nuestras pesquisas, y propios para perfeccionar los conocimientos de la Filosofia.

La Astronomía náutica en particular estaba aun casi en su infancia quando se emprendiéron los últimos viages; pero durante el curso de estos, y sobre todo durante la tercera expedicion del Capitan Cook, aun la mayor parte de los Oficiales inferiores sabian calcular con mucha exâctitud la distancia que hay de la luna al sol ó una estrella, que es una de las observaciones mas delicadas. En quanto á los Oficiales de mayor graduacion, se hubieran avergonzado de no saber observar, ni señalar justamente la hora en el mar; no obstante, un conocimiento semejante era bien raro poco há entre los marinos, y hasta nuestros mayores Filósofos dudaban que se pudiese hacer aquel cálculo con la precision necesaria. Debemos confesar al mismo tiempo que los progresos que han hecho los Oficiales de la marina en el arte de las observaciones astronómicas, se deben en gran parte al establecimiento del Con-

se-

(1) Esto lo demostrará mas claramente la admirable carta del Teniente Roberto.

sejo de las Longitudes. Los Comisarios han prestado la mayor atencion á aquel objeto importante; se han dado recompensas generosas á Matemáticos para perfeccionar las tablas lunares y facilitar los cálculos; y se ha fomentado á algunos artistas para fabricar instrumentos y relojes marinos mas cómodos y mejor explicados que los antiguos.

Es superfluo referir aquí los aumentos que han hecho las observaciones del Capitan Cook á las tablas de las mareas, al conocimiento de la direccion y de la fuerza de las corrientes, y al de las propiedades de la brúxula y teoría de sus variaciones. Las leyes de la naturaleza se han conocido tambien mejor por las observaciones hechas sobre los efectos de la gravitacion en lugares muy diferentes y muy distantes unos de otros; y nuestro navegante penetrando tan adelante en los mares Australes ha probado que el fenomeno llamado comunmente *Aurora boreal*, no es particular á las mas altas latitudes septentrionales, sino que pertenece igualmente á los climas frios del Norte ó Sur.

Pero entre las diferentes ciencias, cuyos progresos han promovido los viages del Capitan Cook, ninguna los ha hecho mas grandes que la Botánica. Mil y doscientas plantas nuevas á lo ménos se han añadido al sistema conocido, y se han adquirido una inmensidad de conocimientos relativos á las demas partes de la Historia Natural. Esta verdad ya está establecida en los escritos del Dr. Sparrman, de Mr. Forster y Mr. Pennant; pero

tendremos una prueba mucho mas completa quando se concluya la grande obra del Sr. Jose Banks que enriquecerá al mundo sabio.

Los efectos de los descubrimientos del Capitan Cook se extienden aun mas léjos. Por estos descubrimientos ha podido seguirse el estudio importante del hombre en los diferentes estados mas ó ménos salvages (pero siempre interesantes), en que se encuentra la especie humana difundida por tantos paises del mar del Sur. Las Islas que están en el centro del Océano Pacífico, y que han sido la mansion principal de nuestros navegantes eran quando arribáron á ellas un pais enteramente desconocido. Jamas los habitantes se habian mezclado con ninguna otra nacion despues de su establecimiento en aquellas Islas. Estaban enteramente abandonados á sus propias facultades en quanto á las artes y las invenciones mas necesarias; y á tradiciones muy remotas respecto de todas las instituciones políticas y religiosas. Finalmente, no tenian la menor idea de ninguna especie de ciencia, ni la menor educacion que pudiese perfeccionar su entendimiento: así, el estado de aquellos pueblos no puede dexar de ofrecer una materia muy interesante á las meditaciones y pesquisas del filósofo. Se puede sacar de ellos una infinidad de hechos relativos al hombre, á su perfectibilidad, á su defectuosidad, á sus virtudes, á sus vicios, á sus ocupaciones, á sus placeres, á su sensibilidad, á sus modales, y á sus costumbres en cierto periodo de sociedad. Tambien las curiosidades que se han traído de aquellas Islas, y que enriquecen el Museo Británico, igualmente que el

ga-

gabinete de Mr. Parkinson (1) son una adquisicion preciosa para la Inglaterra.

Pocas investigaciones agradan tanto como las que se refieren á las emigraciones de diferentes familias ó tribus que han poblado la tierra. Se sabia en general que la nacion Asiática de los Malais estaba ya largo tiempo en posesion de la mayor parte del comercio de las Indias, y que sus navios no solo freqüentaban las Costas de Asia, sino que tambien se arriesgaban á pasar á los mares mismos de Africa hasta la grande Isla de Madagascar. Pero se ignoraba que de Madagascar á las Islas Marquesas y á la Isla de Pascua que está cerca de la Isla Oriental de Africa, y finalmente, hasta la costa occidental de la América, en un espacio que comprehende mas de la mitad de la circunferencia del globo, habia la misma nacion, partida del Oriente, fundado establecimientos y colonias en todos los puertos de aquel vasto pais, aun en Islas muy distantes del Continente, y cuyos habitantes no sospechaban siquiera la exístencia unos de otros. No obstante, los viages del Capitan Cook han aclarado perfectamente este hecho histórico. El mismo Capitan Cook fué quien descubrió aquella infinidad de Islas perdidas en la inmensidad del Océano Pacífico, cuyo origen comun, todos los pueblos demuestran con pruebas bastante claras que viene de Asia. Esto no solo se evidencia de la conformidad de costumbres é instituciones, sino tam-

(1) Mr. Parkinson las ha adquirido á la muerte del Sr. Ashton Levert.

tambien de la analogia de language. La coleccion de palabras ó voces usadas en las diferentes Islas sembradas á lo léjos, y visitadas por nuestros navegantes no puede ménos de derramar una gran luz sobre el origen de las naciones, y acerca del modo como se ha poblado el globo, estando encargados de ella un Marden y un Bryant. Sobre todo Mr. Marden que consagra sus estudios y sus meditaciones á este objeto, se propone publicar sobre esto una obra que no puede dexar de ser curiosa é instructiva.

Hay aun otra familia de habitantes de la tierra, acerca de la qual nos han dado ideas nuevas los navegantes Ingleses. Se juzgaba que los Eskimales que se habian hallado establecidos sobre las costas de Labrador y de la bahía de Hudson se parecian perfectamente á los Groenlandos, y se sabia que tenian las mismas costumbres, los mismos modales, el mismo language, y en fin, todo lo que demuestra una identidad de origen; de forma, que jamas habia parecido dudoso el asunto. Pero que esta raza habitase las Islas y las Costas del rio occidental de la América septentrional en la parte opuesta al Kamstchatka, es una cosa que jamas se habia sospechado, y la que ha aprobado el Capitan Cook. Por su relacion se ve que aquel mismo pueblo se ha extendido hasta la bahía de Norton en la Isla de Oonalashka, y en la bahía del Príncipe Guillermo, es decir, á mil y quinientas leguas de Groenlandia y de la costa de Labrador. La conformidad de costumbres no es tampoco aquí la única cosa que apoya este hecho; pues tambien
le

le confirma del modo mas cierto una tabla comparativa de las voces.

Otras quæstiones muy importantes se podrán resolver con mas facilidad que lo habian parecido hasta aquí. La vecindad de la Asia y de la América se ha probado plenamente: así, ya no parecerá ridículo creer que uno de estos continentes hubiese podido subministrar habitantes al otro. Los hechos nuevos que han recogido nuestros viajeros han aumentado la confianza y fe que debemos al Génesis, cuya relacion puede sin duda contrarestar las investigaciones mas sabias y las objeciones mas rigurosas. En efecto, ya mucho tiempo hace que estoy convencido por las meditaciones mas profundas de que es capaz mi espíritu, que la sana filosofia y la simple razon no pueden perjudicarse una á otra. Los sabios amigos de la religion están tan léjos de temer las investigaciones que ántes no desean ninguna cosa tanto como un exâmen profundo, sereno é imparcial, y hecho con todas las luces que puede subministrar la razon mejor perfeccionada y la ciencia mas vasta.

Una de las grandes ventajas que se deben á los viages del Capitan Cook es haber reanimado el zelo de las empresas semejantes á las suyas; y así se ha visto despues á otras naciones ir á hacer nuevos descubrimientos. El Gobierno Francés ha hecho partir de Brest en el Agosto de 1785 á MM. de la Perouse y de Langle en las fragatas la Brúxula y la Astrolabe. El objeto de esta expedicion fué el fomento de la Geografia, de la Astronomia, de la Historia Natural y de la Filo-

sofia, y el deseo de conocer mejor las costumbres y los usos de los Pueblos del mar del Sur. Para obtener un éxito mas feliz en aquella empresa se han nombrado para el viage muchas personas, cuyo nombre es bien conocido en las ciencias y en la literatura, á saber, Mr. Dagelet, Astrónomo; Mr. de la Martiniere, el Padre Receveur y Mr. du Fresne Botanistas; el Caballero de la Lamanon y M. Monges el joven encargados de parte de la Historia Natural. Los Oficiales de la Brújula eran unos hombres muy instruidos y arriesgados, é iba ademas entre la gente de tripulacion un gran número de artífices en todo género.

Aquellos viajeros llevaban á bordo no solamente muestras ó relojes de mar, sino tambien todos los demas instrumentos relativos á su empresa. M. Dagelet iba encargado particularmente de hacer observaciones con la péndula invariable de Mr. de la Condamine, y de determinar seriamente las diferencias. Se recibieron despues algunos informes que prueban que aquellos Caballeros han procedido al exâmen de la costa de la California, fixado la situacion de mas de cincuenta lugares casi enteramente desconocidos, y visitado á Owyhee y el resto de las Islas Sandwich.

Aunque el Capitan Cook ha hecho tantos descubrimientos en el Océano septentrional y en la costa oriental del Asia, igualmente que en la costa occidental de la América, Mr. Coxe ha demostrado sabiamente que aun restaban muchas observaciones que hacer en aquella parte vasta del mundo. Por tanto, queriendo la Emperatriz executar

un

un proyecto semejante ha mandado hacer un armamento, cuya direccion ha confiado al Capitan Billings, Oficial de la marina Inglesa. Como el Capitan Billings acompañó en el último viage al Capitan Cook, debemos creerle digno de la empresa que se le ha confiado. Esta empresa parece muy importante y vasta; y surtiendo buen éxito no puede dexar de aumentar considerablemente nuestros conocimientos geográficos y náuticos.

Una ventaja particular á la Inglaterra que ha resultado de los viages del Capitan Cook, y que no debo omitir aquí, es el establecimiento de la bahía Botánica en la Nueva Holanda; y sin hablar de todas las medidas tomadas para fundar aquella nueva Colonia, no dudo que se haya adoptado el plan con las mejores intenciones, y que sea el fruto de las deliberaciones mas maduras y de la sabiduría mas consumada. La ventaja sobre todo será el impedir á una infinidad de miserables malvados de inducirse por los primeros objetos de su tentacion, á recaer en el crimen, ofreciéndoles medios de procurarse una subsistencia industriosa y de una reforma moral. ¿Quién sabe ademas las consecuencias benéficas que podrán resultar de allí en las edades venideras? La inmortal Roma se cuenta que sacó su misma grandeza del desprecio del género humano.

Miéntras consideramos la utilidad de los descubrimientos para los pueblos que los hacen, se presenta naturalmente una cuestión, y es saber, ¿qué bien ha resultado de allí para los pueblos descubiertos? Tendriamos una muy grande satisfaccion

en responder á aquella pregunta de un modo satisfactorio; pero es preciso confesar que nuestra respuesta andaria mezclada de muchas dudas y dificultades, y estas dificultades y dudas pueden ser exâgeradas por una imaginacion dispuesta á contemplar las cosas baxo un aspecto poco favorable. Mr. Samwell ha intentado demostrar que los habitantes de los paises nuevamente descubiertos, particularmente los de las Islas Sandwich no han tenido nada que quejarse de los Ingleses. El Capitan Cook cuidaba continuamente de que las gentes de los navios no solo no ofendiesen jamas á los Indios, sino tambien de que no les comunicasen ninguna enfermedad. Si hubiera tenido siempre buen éxito en esta parte, entónces el bien que hizo á aquellos pueblos en tantas ocasiones diferentes, tendria mucha mas estimacion á nuestros ojos.

Hay mucha diferencia de los viages hechos nuevamente á los de los primeros navegantes. Nadie ignora las horribles crueldades que algunos soberbios conquistadores han cometido en los paises descubiertos: crueldades que deshonran á la religion y á la humanidad. Pero los viages emprendidos con el designio de extender la civilizacion, y de mejorar la condicion de los salvages, tienen sin duda un objeto noble. El Capitan Cook ha recorrido las extremidades del globo no para llevar á ellas la esclavitud y la desolacion, sino para extender los conocimientos humanos. Los Pueblos nuevos han sido visitados como amigos, y no se ha pretendido descubrirlos mas que para restituirlos á los deberes de la humanidad, y llevarles lo que faltaba á

á sus necesidades en su estado imperfecto de sociedad. Tales eran las miras benéficas que se propuso satisfacer por orden del Rey de Inglaterra; y tenemos fundamento para creer que no han dexado enteramente de surtir buen efecto. Las conexiones de nuestros navegantes con los Indios de los Amigos, de la Sociedad y Sandwich deben haber difundido algunas luces en el alma de aquel pueblo casi infante. Los objetos extraordinarios que se le han presentado, y que tanto han excitado su admiracion, sin duda han aumentado naturalmente la suma de sus ideas, y ofrecido un nuevo objeto al exercicio de sus facultades intelectuales. Los presentes que se han hecho á aquellas Islas, tanto de diferentes especies de ganado, como de un gran número de frutas y plantas propias para alimento del hombre, aumentarán seguramente mucho los bienes de que los habia provisto la naturaleza; y aun quando las únicas ventajas de las visitas de los Ingleses se limitasen á haberles procurado nuevos medios de subsistencia, no seria para ellos una adquisicion pequeña.

¿Pero no pueden nuestras esperanzas dirigirse hácia un objeto mas noble? El descubrimiento que hemos hecho de las naciones que están á una distancia tan grande de nosotros, no es mas que un primer paso que puede tener una infinidad de consecuencias, cuya ventaja es muy superior á nuestra penetracion. Tal vez nuestros últimos viages son el medio de que se ha querido valer la Providencia para comenzar á dar á conocer las dulzuras de la civilizacion á las numerosas tribus del

Océano Pacífico, y prepararlas á ocupar un lugar honorífico entre los demas pueblos de la tierra. No puede haber nunca empresa mas laudable que la de esforzarse á sacar millones de hombres del estado abatido y medio bruto en que viven sumergidos. Nada puede tampoco contribuir tan esencialmente al buen éxito de un proyecto tan noble como la introduccion sabia y razonable de la Religion Christiana entre aquellos pueblos; religion que da las lecciones de la moral mas pura y mas santa, y que promete á la virtud las recompensas de una vida eterna.

Considerando el gran talento del Capitan Cook y sus asiduos trabajos, no debemos admirarnos de que su memoria sea tan respetada en las naciones extranjeras como en Inglaterra misma. ¡Qué digo! tal vez nuestros rivales le han tributado mas honores que nosotros. Estoy cierto de que mas se le admira en el resto de la Europa que en Londres. Prueba de ello tenemos en el elogio de nuestro navegante compuesto por Michael Angelo Ganetti, leído en la Academia de Florencia el 9 de Junio de 1785, y publicado en Florencia el mismo año. No obstante, como este elogio no ha venido á mis manos, no puedo citar aquí algunos trozos de él. Si no me engaño, otra Academia ha propuesto en Francia por asunto de sus premios el elogio del Capitan Cook; y no debemos dudar que concurran muchos Escritores á un objeto tan digno de hacer brillar el talento de un orador.

Ya he insertado aquí muchos testimonios de aprecio dados en prosa á nuestro navegante; pe-
ro

ro no puedo ménos de dar á conocer algunas flores que ha sembrado la poesía sobre su sepulcro. Mr. L'Abbé de Lille ha concluido su poema de los jardines, pagando un tributo de justos elogios á la memoria del Capitan Cook. He aquí sus versos:

« Donnez des fleurs, donnez; j'en couvrirai ces sages,
» Qui dans un noble exil, sur de lointains rivages,
» Cherchoient ou repandoient les arts consolateurs.
» Toi, sur-tout, brave Cook, qui cher à tous les cœurs,
» Unis par le regrets la France et l'Angleterre;
» Toi, qui dans ces climas, ou le bruit du tonnerre
» Nous annonçoit jadis, Triptoleme nouveau,
» Apportois le Coursier, la brebis, le taureau,
» Le soc cultivateur, les arts de la patrie,
» Et des brigands d'Europe expiois la furie.
» Ta voile enarrivant leur annonçoit la paix,
» Et ta voile enpartant leur laissoit des bienfaits.
» Reçois donc ce tribut d'un enfan de la France.
» Et que fait son pais à ma reconnoissance?
» Ses vertus en ont fait notre concitoyen.
» Imitons notre Roi, digne d'etre le sien.
» Helas! de quoi lui sert que deux fois son audace,
» Ait vu des Cieux brulans, fendu des mers de glace:
» Que des peuples, des ventes, des ondes reverè,
» Seul, sur les vastes mers, son vaisseau fut sacrè;
» Que pour lui seul la guerre oubliat ses ravages?
» L'ami du Monde, hélas! meurt en proie aux sauvages.»

Tambien algunos de los Poetas Ingleses mas elegantes se han esmerado en honrar la memoria del Capitan Cook. La amable é ingeniosa Señorita Hannah More ha celebrado últimamente su beneficencia y humanidad en el poema interesante que ha compuesto sobre la esclavitud.

» ¿Por qué, dice, no habrán tenido inmortal
» Cook una alma sensible como la tuya, aquellos
» intrépidos navegantes que atravesando las olas
» im-

„impetuosas del Océano han ido á buscar riveras
 „lexanas , llevados únicamente de una sed insacia-
 „ble de oro ó de ambicion , y que por consiguiente
 „solo han merecido el nombre de conquistadores
 „que destruyen ó de viajeros que arruinan? ¿ Por
 „qué no habrán llevado tu amor de las artes , y
 „tu amor del genero humano? ¡ Ah , si ellos hu-
 „bieran concebido proyectos tan nobles y tan be-
 „néficos como los tuyos , no hubiera el hombre
 „maldecido los descubrimientos! Entónces; ¡ ó sabia
 „philantropia! entónces , tus manos generosas hu-
 „bieran reunido en sociedad á hermanos y mun-
 „dos divididos; y los humanos , sin pararse á re-
 „flexionar si los separa el color ó el clima , vivi-
 „rian , y moririan en el dulce comercio de una amis-
 „tad mutua!”

Inmediatamente que se supo en Inglaterra la muerte del Capitan Cook , parecióron dos poemas consagrados á su memoria. Uno es la Oda compuesta por Mr. Fitz-Gerald , y el otro , una excelente Elegia de la Señorita Seward , cuyo talento es bien notorio en el Público. Citaré algunos trozos de esta última obra. La Señorita Seward representa al principio de su Elegia los principios de humanidad que animaban al Capitan Cook en todas sus empresas.

“ Vosotros , dice , que cogéis el laurel y la encina
 „para coronar la frente del ilustre Cook ; vosotros
 „que os preparais á colgar sus remos en trofeo con
 „guirnaldas de flores , y á hacer resonar las rive-
 „ras mas remotas con el concierto de sus elogios:
 „¡ deteneos á tocar la campana de la muerte! Ex-
 „ten-

„tended ramos de cipres sobre su féretro recitan-
„do los versos sagrados del Salmista: ande al re-
„dedor de su tumba una procesion fúnebre: llo-
„rad, llorad como á un mortal al que cantais co-
„mo á un Dios.

„Decidme ante todo ¿qué numen inspiró á su
„indomito corazon el desprecio del peligro y de
„un descanso sin gloria, haciéndole abandonar las
„ricas campiñas de la soberbia Londres; aquellas
„campiñas donde brillan los placeres adornados de
„mil colores atractivos? Decidme, ¿qué numen
„le hizo atravesar los fuegos del Equador, y los
„rigores del Polo Antartico? En uno el sol debo-
„rador brilla siempre sin nubes, y derrama un di-
„ludio de llamas al rededor de la línea: miéntras
„se ve en el otro el imperio de un frio eterno,
„y se levantan montañas de yelo en medio mismo
„del sombrío verano de los mares Australes. ¿Qué
„numen? ¡la humanidad! Sí, ella ha hecho que
„Cook buscase en mares desconocidos al hombre
„pobre desnudo y trémulo, que habita baxo las
„zonas mas frias, y al Indio atezado que anda
„errante por los inmensos desiertos donde el ar-
„diente Capricornio enciende la tierra con sus fue-
„gos. Sembrad sobre sus riveras estériles los ve-
„getables nutritivos llevados por la humanidad ge-
„nerosa. Unid en dulces lazos los corazones sal-
„vages y las manos enemigas! Cubrid la tierra con
„sus tesoros: entonad sus cánticos y consagrad su
„templo. ¡O humanidad! ¡Ninfa divina! ¡Veo tus
„pasos brillantes impresos hasta en la Zona Tor-
„rida! Tus ojos vigilantes guian al piloto incierto;
y

„y tú le enseñas á fatigar con su cortante remo
 „las olas inflamadas. A medida que haces adelan-
 „tar su proa gloriosa, brillan con mas dulzura los
 „rayos obliquos del sol. Ya se ha retirado el padre
 „del dia; y tímido hace girar su carro pálido al
 „rededor del Orizonte. El frio Boreas arroja fle-
 „chas crueles por entre el granizo y la lluvia ne-
 „vosa; las lentas horas llevan tras sí una obscu-
 „ridad funesta; y el horror carga sobre la vasta
 „extension de las olas.”

Los esfuerzos del Capitan Cook para ser útil á los habitantes de la Nueva Zelandia procurán-
 doles animales y vegetables, se describen del mo-
 do siguiente en dicho poema:

“El sabio navegante hace descender su gana-
 „do á la rivera de la Nueva Zelandia; y planta
 „vegetables de Europa en aquel terreno sin cul-
 „tivo. Allí el vellocino de seda, la excelente fru-
 „ta y la espiga dorada se deben á sus cuidados; y
 „por él presto los rebaños y las mieses cubren los
 „prados y llanuras inmensas. Ya sus cabritos ale-
 „gres retozan sobre la yerba de las praderías; el
 „pájaro mensajero del dia hace resonar su canto
 „matutino; el ansar de pluma blanca, se avanza
 „hácia la playa, extiende sus alas, y se divierte
 „magestuosamente sobre las olas; el toro rumia
 „amedrentado en la rivera, y sus bramidos hacen
 „temblar á naciones innumerables.”

Aun añadiré aquí la noble é insinuante con-
 clusion de este bello poema.

“¡Pero hay! ¿Qué muger triste é inquieta es
 „aquella que sentada sobre lo alto de las rocas

„es-

„escarpadas que bordan las riveras de Albion, y
„que dominan el mar profundo, pasea su vista por
„sobre las flores solitarias, y pide al cielo que
„aparte la tempestad? ¡Esposa desgraciada! Ya no
„hay remedio. En vano tus ojos ansiosos contem-
„plan las olas. No ves mas que las ondas agita-
„das y esponxosas que se elevan á lo léjos: ¡oh,
„no son sus velas! No volverá mas tu esposo. Sus
„huesos están ya dispersos en un rio salvage. Ale-
„jate de ahí. ¿No oyes al páxaro mensajero de las
„borrascas y del infortunio, gritar surcando los
„mares con el extremo de sus alas? ¿No ves obs-
„curecerse el ayre y confirmar tus funestos pres-
„gios? Los crueles espíritus de la noche regañan
„ya en la tempestad, y extendiendo un velo tene-
„broso sobre la faz de las aguas hacen herizar tus
„cabellos y palpitar tu pecho. ¡Huye esposa des-
„consolada! ¡huye! Ve, entra en tu morada y llo-
„ra; pero trata de consolarte.

„Aunque has perdido al que formaba las de-
„licias de tu vida; y aunque el astro que hermo-
„seaba tus dias se haya sumergido en una noche
„tenebrosa, eleva tus pensamientos hácia el cam-
„po estrellado del firmamento: reconoce que tu do-
„lor es injusto y vano; puesto que la Inglaterra
„tributando homenaje á las virtudes de tu esposo,
„le prepara coronas y le erige un busto inmortal;
„y puesto que su fama volando sobre el ala de los
„vientos, va á resonar para siempre en la inmen-
„sa extension de los cielos. Aquel numen divino
„¡la humanidad! que conducia sus velas, y que
„derramaba sus favores sobre riveras estériles, le

„lleva por sí mismo hácia los campos de la inmortalidad, donde el Ser de los Seres se digna recibirle en su clemencia, y donde ya su alma revestida de la forma de los angeles, goza de todas sus felicidades, y desde el seno de la gloria vela sobre tí!”

Los descubrimientos del Capitan Cook han abierto al fin escenas nuevas á la imaginacion poética; escenas donde el ingenio y el gusto pueden escoger una infinidad de imágenes brillantes. Los Morais sobre todo, Isleños del mar del Sur, son un asunto digno de la poesía elegiaca. Así, una musa joven se ha apoderado ya de ella, y tratándola ha coronado con un nuevo laurel á nuestro célebre navegante. Esta Señorita es Helena Maria Williams la misma que en muchos trozos de su Peru, de su Oda sobre la paz, y sobre todo de sus fragmentos irregulares, ha probado completamente que posee no solo el talento de una verdadera versificacion elegante y armoniosa, sino el genio de la verdadera poesia. La Oda que tengo la satisfaccion de publicar primero, y que se ha compuesto á mi solicitud se encontrará en el apéndice de este volumen. Observó por ahora que es tal vez una cosa bastante singular que sean precisamente tres señoritas las que hasta aquí han cantado en Inglaterra con la mayor distincion la gloria del Capitan Cook. Tal vez un asunto mas rico y mas vasto que el que se ha celebrado en la Lusiada, y que sin duda honraria la pluma de un Haylay y de un Couper, inspirará con el tiempo al genio de otro Camoens.

La

La Sociedad Real de Londres perdiendo al Capitan Cook, quiso honrar su memoria por una señal de estimacion particular. En consecuencia resolvió acuñar una medalla, y abrió para ello una subscripcion. Los miembros de la Sociedad que habian suscrito por veinte guineas tuvieron la medalla en oro; los que se suscribiéron por ménos de aquella cantidad la tuvieron de plata; y en fin, los demas la tuvieron de bronce. Los subscriptores por treinta guineas fuéron el Sr. Jose Banks, Presidente de la Sociedad Real, el Príncipe de Anspach, el Duque de Montagu, el Lord Mulgrave, y los Señores Cavendish, Peachey, Perrin, Poli y Shuttleworth.

La medalla representa por un lado la cabeza del Capitan Cook en perfil; y se lee al rededor

Fac. Cook Oceanî Investigator acerrimus;

Y en el exergo:

Reg. Soc. Lond. Soc. suo.

En el reverso se ve la Inglaterra que tiene un globo, y al rededor la inscripcion siguiente:

Nil intentatum nostri liquere;

Y en el exergo:

Auspiciis Georgii III.

Una de estas medallas de oro fué presentada al Rey, otra á la Reyna; y la tercera al Príncipe

de Gales. Dos se enviaron á Soberanos extranjeros, la primera al Rey de Francia en reconocimiento de la proteccion que se habia dignado conceder á los navios del Capitan Cook, y la segunda á la Emperatriz de la Rusia, en cuyos Estados habian sido acogidos con amistad aquellos mismos navios. Dichos Príncipes recibieron aquellos presentes con la mayor distincion. El Rey de Francia manifestó su agradecimiento á la Sociedad Real por medio de una carta firmada de su mano y refrendada por Mr. de Vergennes; y la Emperatriz de Rusia, encargó á Mr. Osterman que significase á Mr. Fitzherbert la satisfaccion grande que le causaba un presente semejante. La hizo colocar en el Museo de la Academia Imperial de las Ciencias de Petersbourgo, y envió á la Sociedad Real una magnífica medalla de oro que representaba por un lado su efigie, y por el otro el monumento que ha hecho erigir á Pedro el Grande.

Llenado de este modo el primer voto de los subscriptores (1), resolvió el Presidente emplear la suma que quedaba en hacer acuñar mayor número de medallas en oro, las quales se presentaron al Doctor Cook, Xefe principal del Colegio del Rey en Cambrige, á Madama Cook, al Lord Sandwich, á Mr. Planta, y al Doctor Benjamin Franklin. Al mismo tiempo se concedió á Mr. Aubert la gracia de tener una de aquellas medallas por el valor intrínseco y el precio del acuñamiento; y Mr. Aubert la envió al Rey de Polonia.

En

(1) En la primavera del año 1784.

En las dos veces que fuéron á Kamtschatka la Resolucion y el Descubrimiento, recibieron nuestros viageros todos los socorros y todas las señales que pudo dispensarles el Coronel Belm, Comandante de aquella Provincia. Su conducta generosa se refiere extensamente en el tercer viage del Capitan Cook. Por tanto, los Lores del Almirantazgo han sido tan sensibles á la honradez del Oficial Ruso, que deseando manifestarle su admiracion y gratitud, han hecho que se le presentase una soberbia lámina de oro con una inscripcion relativa á su beneficencia y humanidad. La inscripcion la ha compuesto el Doctor Cook, y es como sigue:

*Viro Egregio Magno de Belm: qui Imperatrici-
eis Augustissimæ Catharinæ auspiciis, summaque
animi benignitate, sæva, quibus præerat, Kamts-
chatkæ littora, navibus nautisque Britannicis, hos-
pita præbuit: eosque, interminis siqui essent impe-
rio Russico, frustra explorandis, mala multa per-
pessos, iterata vice excepit, refecit, recreavit, et
commeatu omni cumulatè auctos dimisit; Rei nava-
lis Britannicæ septemviri in aliquam benevolentia
tam insignis memoriam, amicissimo, gratissimoque
animo suo, patriæque nomine. D. D. D.*

M. DCC. LXXXI.

El Sr. Hugh Palliser que ha manifestado al Capitan Cook tanta consideracion y amistad por todo el espacio de su vida, ha probado despues de la muerte de aquel valeroso navegante quan clara le era su

su memoria. Ha hecho construir en su casa de campo en el Condado de Buckimgan un pequeño monumento, sobre el qual está una columna donde se lee el caracter del Capitan Cook que se halla al fin de la introduccion al tercer viage, y del que hemos insertado una parte en este volumen. Este caracter está trazado por la mano de un ilustre Oficial (el Almirante Forbes) á quien hemos visto largo tiempo al frente de la marina Inglesa, y ahora es General de las tropas de mar. Dicho Oficial se ha esmerado en honrar al Capitan Cook, aunque solo le conocia por la reputacion de su mérito y sus grandes trabajos.

Entre las muchas señales de estimacion y de interes que ha ocasionado la pérdida de nuestro marino, no se ha olvidado de proveer á la fortuna de su familia. Luego que llegó á Inglaterra la noticia de la desgraciada muerte de aquel célebre Capitan, tomáron á su cargo aquel asunto los Lores del Almirantazgo con el zelo y eficacia que manifiesta el siguiente documento auténtico.

Al Rey.

“Habiendo recibido noticia auténtica de la muerte de aquel gran navegante (el Capitan Jaime Cook) que ha tenido la honra de que le emplease V. M. en tres diferentes viages, para descubrir países desconocidos en las partes mas distantes del globo, creemos ser nuestra obligacion representar humildemente á V. M. que este benemérito Oficial des- pues de haber recibido de la gracia de V. M. ”por

» por recompensa de sus públicos servicios en dos
» felices navegaciones, un retiro lucroso y honorí-
» fico en donde pudiese vivir por muchos años pa-
» ra hacer bien á su familia, ha renunciado volun-
» tariamente aquel ventajoso emolumento para em-
» prender otro de aquellos viages de descubrimien-
» to, á que debe particularmente exponerse siempre
» la vida de un Comandante que sabe su obligacion,
» y en el que falleció cumpliendo con esta, dexan-
» do á su pais como un legado su familia, á la que
» le obligó á abandonar su público espíritu. Por
» tanto, nosotros debemos proponer humildemente
» á V. M. se digne por un rasgo de su generosidad
» mandar que se dé cada año á su viuda una pension
» de doscientas libras, y veinte y cinco á cada uno
» de sus tres hijos: en San James á 2 de Febrero
» de 1780.

Respuesta del Rey.

» Visto el memorial presentado por los Lores
» del Almirantazgo, he venido con el parecer de
» mi Consejo privado, en mandar que se dé á
» la viuda del Capitan Cook una pension de dos-
» cientas libras al año, y veinte y cinco á cada
» uno de sus hijos: tenganlo así entendido los Lo-
» res del Almirantazgo para las disposiciones ne-
» cesarias.”

W. Fawkener.

La memoria presentada al Rey estaba firmada por el Lord Sandwich, Mr. Buller, el Conde de Lisburne, Mr. Penton, el Lord Mulgrave y Mr. Mam; y los demas Oficiales del Almirantazgo fa-

vorecieron el zelo de sus superiores por la prontitud con que se registró con las formalidades de uso el despacho del Rey para la pension de la viuda y de los hijos del Capitan Cook.

No se perdió tampoco otra ocasion de conferir nuevas gracias á la familia del Capitan Cook. Habiéndose vendido á un precio considerable todas las cartas y dibuxos relativos al último viage al Océano Pacífico, y grabados á expensas del Gobierno; se encargó al Sr. Hugh Palliser y á Mr. Stephens que empleasen la mitad de aquella suma en utilidad de Madama Cook, para que gozase de ella por su vida, y que despues de su muerte se dividiese entre sus hijos (1).

Sin duda estaban reservados á los descendientes de nuestro navegante los honores igualmente que la fortuna. El 3 de Setiembre de 1785 les concedió el Rey una cota de armas ó blason, monumento de los servicios de su padre (2).

El

(1) De la otra mitad una parte se ha dado á Mr. Kingh y la otra á Mr. Blyth y representantes del Capitan Clerke: á los de Mr. Anderson ya se les habia recompensado.

(2) En un campo azul entre las dos estrellas polares de oro se veia una esfera con su meridiano, el polo del Norte levantado, los círculos de latitud señalados de diez en diez grados y los de longitud de quince en quince, mostrando el Océano Pacífico entre los doscientos sesenta y los quarenta Oeste, limitado de un lado por la América, y del otro por el Asia y la Nueva Holanda, en memoria de los descubrimientos hechos por el Capitan Cook mas allá de todos los primeros navegantes. Su ruta está señalada con líneas encarnadas. Por cimera, sobre una guirnalda de colores hay un brazo vestido con el uniforme de Capitan de navio, y la mano de aquel brazo tiene empuñado un baston, en cuyo extremo está la bandera de Union. El brazo está tambien circundado de laureles y de palmas.

El Capitan Cook tuvo seis hijos, Jaime, Nathaniel, Isabel, Jose, Jorge y Hugh. De estos, Jose Jorge é Isabel murieron jóvenes, y Jaime que nació en la Parroquia de San Pablo el 13 de Octubre de 1763 es ahora Teniente en la Marina Real. El Almirante Richardo Hughes, en cuya esquadra ha sido empleado da un testimonio muy ventajoso de él. Nathaniel que nació el 14 de Diciembre de 1764 en la Ciudad antigua de Mile-end, entró igualmente en la marina; pero este joven que prometia mucho pereció desgraciadamente á bordo del navio el Tonante (1) mandado por el Comodoro Walsingham, en el uracan que hubo el 3 de Octubre de 1780. Hugh el mas joven de todos nació el 22 de Mayo de 1776, y fué llamado así segun el nombre del mejor amigo de su padre el Señor Hugh Palliser.

Muchas personas he visto admirarse de que en la bahía de Westminster aun no se haya dedicado á la memoria del Capitan Cook un monumento patriótico. El Obispo de Carlisle y el Almirante Forbes han hablado de esto en la introduccion al tercer viage de nuestro navegante; y al fin el Sr. Hugh Palliser me ha manifestado todo el deseo que tenia de ver tributar un honor semejante á la memoria de su amigo. Ciertamente seria gloria de la Nacion Inglesa consagrar de este modo los talentos y servicios de uno de sus marineros mas ilustres, y no puede ménos de desearlo así;

(1) Es el nombre que dan los Otahitas al lugar donde enterran sus muertos.

así, pero un monumento en la Iglesia de Westminster nada añadiría á la reputacion del Capitan Cook. Su gloria está fundada sobre una basa mas sólida y mas grande, y durará sin duda mucho mas que un sepulcro fragil de marmol ó de bronce. El nombre de Cook será honrado sobre la tierra, miéntras la historia conserve la memoria de los grandes sucesos; y es imposible decir qué recompensas tiene reservadas en otros mundos la sabiduría divina para los hombres que han dado exemplos trascendentales de sabiduría y de virtud.

APENDICE.

EL MORAI,

*Oda compuesta por la Señorita Helena
Maria Williams.*

“¡Bella Otahiti! ¡Tú que por tanto tiempo fuiste favorecida con la presencia y las gracias de aquel navegante que tantas veces arrojó los escollos de los mares australes, las montañas herizadas y las rocas de yelo donde construye su nido el ave intrepido de los mares, y enseña á despreciar la rabia y furor de las ondas; donde la noche amante de las eternas tempestades extiende un velo profundo y tenebroso; finalmente, donde el peligro es tanto mas terrible quanto parece incierto, y no dexa ver sino á medias sus horribles abismos! ¡Miéntras la naturaleza con un ayre tan triste y tan severo descansa sobre aquellas rocas
”amon-

„amontonadas unas sobre otras, imagen formidable
„del caos, tímido y admirado el marinero al ver-
„la desencadenar con una mano cruel los vientos
„y las tempestades, y abandonarse á todo su fu-
„ror, olvida que en otros climas á su aspecto ter-
„rible hace suceder un aspecto dulce y suave, que
„sabe prodigar los colores brillantes y las flores
„que hermosean nuestros veranos, y que finalmen-
„te se digna encantar á los mortales con aquella
„sonrisa de que se adorna en los bosques de Ota-
„hiti!

„Sí, ¡mientras la primavera con sus dedos em-
„papados en rocío solo hace nacer en otros pai-
„ses algunas flores pasageras, viene ó encanta-
„dora Otahiti, viene á tus dorados bosques á co-
„ronarse incesantemente con los colores mas bri-
„llantes! ¿Pero de dónde nacen aquellos gritos do-
„lorosos? ¿De dónde manan aquellas lágrimas amar-
„gas? ¡O muerte! ¡Tu infatigable mano descarga
„su golpe fatal sobre algunas familias desgracia-
„das! ¡Eternidad! ¡Planta soberbia que te abres ba-
„xo un cielo mas brillante y mas afortunado, el
„tiempo es una caña lánguida que crece sobre tu
„hermoso tronco, pero que solo crece para morir!

„¿Quién eres tú? ¡O muerte! ¡Poder terrible
„que te envuelves en una obscuridad impenetrable!
„Muchas veces la imaginacion audaz quiere pe-
„netrar en el centro de tu morada donde reyna
„la noche sola y jamas concede al dia una hora
„de consuelo; pero, á vista de tantos horrores se
„estremece la imaginacion, y despide grandes sus-
„piros. Allí apénas se percibe sino errante en las

„tinieblas ; y presto la insensata realiza al rededor
 „de tí todas las visiones ridículas que ha creado,
 „y de que se espanta ella misma. ¿ Pero puede aca-
 „so una voz mortal decir si la imaginacion te pin-
 „ta como eres ó como no eres? No, no, nuestros
 „pinceles no pueden nunca expresar el terror que
 „causa tu aspecto. El ojo que te contempla una so-
 „la vez, no levanta mas su orbita inmovil; y los
 „labios que podrian revelar tus secretos están con-
 „denados á un silencio eterno. En vano apretamos
 „la mano helada que acaba de tocarte, y en va-
 „no bañamos con lágrimas el pecho que te ha sen-
 „tido. El corazon que correspondia á nuestros sus-
 „piros ya no palpita, y el ojo ya no tiene fuer-
 „za para vernos ni llorar.

„No obstante, son siempre sagrados los muer-
 „tos desde las orillas donde el Ganges arrolla sus
 „olas baxo el cielo de la Zona Torrida hasta cer-
 „ca de los polos donde la tierra helada solo re-
 „cibe los últimos rayos de una luz lánguida. Un
 „dulce pensamiento viene á aliviar el dolor, y man-
 „da al hombre en duelo que atropelle con pie li-
 „gero la tierra donde están depositadas las reli-
 „quias insensibles de los humanos; y le manda que
 „envuelva en una obscuridad pacífica la yerba que
 „crece sobre los sepulcros. Desde entónces el hom-
 „bre respeta con un placer melancolico la yerba,
 „las flores, las frutas, y todo lo que ve en aque-
 „llos lugares fúnebres; y con una mano religiosa
 „texe guirlandas con ellas.

„Echad la vista hácia los campos de Otahiti,
 „y ved que se acerca un entierro. La multitud afli-
 „gi-

» gida sigue con paso lento al féretro , y recita sus-
» pirando las oraciones solemnes. Luego que llega á
» la rivera del mar , va tres veces el Pontífice á sacar
» con una mano piadosa el agua pura de la ola mas
» elevada , y baña con ella el féretro. Jamas otro que
» él osaria verter una gota profana por temor de
» manchar las cenizas del muerto.

» Pero ya las reliquias santificadas van en pro-
» cesion por el labirinto sagrado : se cuelga la tum-
» ba de guirlandas : se entretexe la nutritiva bana-
» na y las ojas de la rica palma , y cada nudo se
» corona con la planta consagrada á los muertos.

» Cinco veces la luna en su curso periodico ilumi-
» na con su luz macilenta á aquella piadosa y larga
» ceremonia. Cinco veces vuelve á ver la belleza
» lacrimosa que con los cabellos esparcidos va á
» gemir sobre las yertas cenizas de su esposo ama-
» do. ¡Ay, viuda desgraciada! ¡Ya no te son cla-
» ros sus hermosos cabellos! Ella esparce sus trenzas
» sobre el sepulcro del que amaba ; y en el exceso
» de su dolor baña muchas veces la tierra con la
» sangre que corre de sus heridas.

» Desde que el astro del dia se ha sepultado
» en los mares del Occidente , y reflexâ aun su luz
» sobre el Orizonte dorado ; quando el crepusculo
» da una claridad dudosa , y la noche está para
» extender sus velas sobre la tierra , se oye desde
» el seno de la nube sombría que está suspendida
» sobre la cumbre de la montaña , se oye digo al
» alma escapada nuevamente del cuerpo deposita-
» do en el Morai , mezclar sus gritos al silvido de
» los vientos ; y despedir quejidos largos y tristes.

» En-

»Entónces la domina todavía alguna pasion terrena.
 »Aun es sensible á los suspiros de una esposa des-
 »consolada; y aun ama sus lágrimas fieles.

»Pero ya cinco veces ha andado la luna toda su
 »carrera, y baxo un aspecto vario ha partido cin-
 »co veces con el sol la gloria de iluminar á los
 »mortales. Ya es tiempo pues de dar cumplimiento
 »al rito fúnebre, y de pagar á los manes la última
 »obligacion, aquella obligacion que le es tan acep-
 »ta! Llega el Pontífice y recoge con un cuidado
 »piadoso los restos de la muerte para confiarlos á
 »la tumba fabricada en el centro obscuro del Morai.
 »Despues planta al rededor la banana sagrada, col-
 »gando en su tronco plumas entretexidas, símbolo
 »venerado de las Divinidades que guardan los se-
 »pulcros. ¡Detente! Jamas ningun grito de dolor turbe
 »la paz de aquellos lugares. Jamas se oiga ninguna
 »queja á no ser quando la naturaleza rompa de nue-
 »vo sus lazos. ¡Lucido creciente del astro de las
 »noches, que con tu luz argenteas la alta piramide
 »del Morai, miéntras dando sombra á la tierra di-
 »funde á lo léjos un horror sombrío; luna, sé tes-
 »tigo de su piedad! Las ceremonias se han cumpli-
 »do, y todos los tributos se han pagado. No ose
 »pedir mas nada el espíritu errante sobre las nubes.
 »¡Mortales! ¡No volvais á pisar la tumba, y en-
 »tregad aquellos lugares al silencio y á la muerte!
 »Pero aquella muger que se complace en es-
 »carrearse por las sombras fúnebres, y que ama
 »la tristeza de los sepulcros, ¿adónde puede bus-
 »car aquel orgulloso Morai que le recuerde una
 »memoria demasiado cara, y en donde ha finado
 el

„el amigo de la humanidad? Islas remotas, á voso-
„tras va, á vosotras que cerca un inmenso Océa-
„no, y que por tantos siglos estuvisteis descono-
„cidas hasta que el generoso Cook guiado por la
„philantrophia, atravesó mares no freqüentados,
„arrostró tantos peligrosos, y se dexó ver sobre
„vuestras costas para derramar en ellas su bene-
„ficencia.
„¡O Kook! aquella ambicion noble y ardiente
„que enseñó tantas veces á destruir á tantos hom-
„bres, te conducia por rutas muy diferentes, y te
„cercaba con la sonrisa del amor, y con la espe-
„ranza y el gozo. Los mismos fuegos que abrazan
„al errante cometa quando arrastra á lo léjos su
„cola amenazadora, pueden tambien formar aque-
„llos rayos puros y benéficos que coronan la fren-
„te de la estrella dorada de la mañana. Efectiva-
„mente, á donde descansan las cenizas de un hé-
„roe, se apresuran á ir ahora las naciones sali-
„das recientemente del seno de la noche. Sus testimo-
„nios de amor y de reconocimiento deben ser eter-
„nos. Su sepulcro parece estar cubierto de flores,
„y aquel culto que se tributa á los muertos, aquel
„culto inventado por una imaginacion sensible hon-
„ra á los manes de Cook.

„Qué digo, ay! ¡no, no! No entretexen ya su
„tumba las flores. Ya no se le ofrecen los votos
„y los presentes funerarios. Su sangre ha empapa-
„do un rio salvage. Una oracion precipitada, y
„una lágrima furtiva de la amistad es el único de-
„ber tributado á sus miembros cortados en peda-
„zos, y dispersos por las olas irritadas. Los abis-
„mos

„mos profundos del Océano encubren los restos
 „del navegante que ha perecido léjos de su te-
 „cho doméstico , léjos , léjos de aquella , ay ! cuyos
 „votos y suspiros seguian fielmente el curso peli-
 „groso de su esposo ; de aquella cuyo tierno pen-
 „samiento amaba andar errante con él por mares
 „desconocidos , y paises nuevos : de aquella que
 „sembró por largo tiempo flores que le presenta-
 „ba la esperanza , y la ruta tenebrosa de la tem-
 „pestad.

„Entre tanto , valeroso Cook ! laureles inmor-
 „tales te coronen ! Miéntras la reconocida Albion
 „te levanta un sepulcro de marmol , y un busto
 „glorioso , que afirmarán para siempre tu talento
 „y tus virtudes ; y miéntras que celega de oir tus
 „elogios , la musa de la Historia manda que los
 „consagre en sus fastos , y que los presente á to-
 „das las naciones civilizadas : los habitantes sal-
 „vages de los paises remotos que descubriste re-
 „petirán muchas veces tu nombre sagrado ; y sus
 „hijos aprenderán á conocer á Cook desde que apren-
 „dan á pronunciar las primeras voces que se les re-
 „pita , quando oigan aquellas tradiciones con que
 „se alimentan los años tiernos , y cuya memoria se
 „conserva siempre hasta los fines de la vida.”

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE TOMO SEGUNDO.

- C**AP. V. *Continuacion de la Historia de la Vida del Capitan Cook durante su segundo viage al rededor del mundo.* Pag. 1
- C**AP. VI. *Historia de la Vida del Capitan Cook desde la conclusion de su segundo viage al rededor del mundo, hasta el principio de su viage al Océano Pacífico.* 65
- C**AP. VII. *Historia de la Vida del Capitan Cook desde el principio de su tercer viage al Océano Pacífico hasta su muerte.* 84
- C**AP. VIII. *Carácter del Capitan Cook. — Efectos de sus viages. — Testimonios de aplauso. — Estado de sus servicios. — Observaciones relativas á su familia. — Conclusion.* 243

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

Cap. I. Compendio de la Historia de la Isla de Cuba. 1

Cap. II. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. III. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. IV. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. V. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. VI. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. VII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. VIII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. IX. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. X. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XI. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XIII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XIV. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XV. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XVI. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XVII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XVIII. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XIX. Situacion de la Isla de Cuba. 10

Cap. XX. Situacion de la Isla de Cuba. 10







VIAGE
DEL CAPT.
COOK

6617.